

ALONSO QUESADA, TRADUCTOR

Antonio Henríquez Jiménez



ALONSO QUESADA, TRADUCTOR

Antonio Henríquez Jiménez

Islas Canarias, 2023

© Antonio Henríquez Jiménez
© Bienmesabe.org para esta edición digital

Edita: Revista Cultural BienMeSabe.org

ISBN: 978-84-697-8862-2



SOBRE DERECHOS DE AUTOR Y COPYRIGHT

Se autoriza la copia de los contenidos de este trabajo para fines de consulta y lectura, citando procedencia y nunca a efectos comerciales, sobre lo que pesan los derechos legales de edición y autor. En caso de la difusión digital de toda esta edición en páginas web de tipo cultural y nunca comercial debe solicitarse la correspondiente autorización a <http://www.bienmesabe.org>

ÍNDICE

Preámbulo. Alonso Quesada, lector y traductor	9
Traducciones de Alonso Quesada:	
1) Mi corazón es todo (Teixeira de Pascoaes)	25
2) Año nuevo (Guido Foglietti)	29
3) La sombra de Jesús (Teixeira de Pascoaes)	29
4) Tu olvido (Henri Heine)	30
5) Un cuento de Boccaccio	31
6) Miramar (Giosuè Carducci)	32
7) La sombra de Pan (Teixeira de Pascoaes)	37
8) A la luna (Giacomo Leopardi)	38
9) XXXVIII (DE LOS CANTOS) (Giacomo Leopardi)	39
10) Brisas del mar (¿Mallarmé?)	40
11) Suspiria de profundis I (Gabriele D'Annunzio)	40
12) Suspiria de profundis II (Gabriele D'Annunzio)	43
13) Suspiria de profundis III (Gabriele D'Annunzio)	45
14) Todo fue ambicionado (De <i>Los Laudes</i> , Gabriele D'Annunzio)	47
15) Todo lo ambicioné (De <i>Los Laudes</i> , Gabriele D'Annunzio)	47
16) [El Anuncio] Laus vitae (Gabriele D'Annunzio)	50
17) [El yo] (Victor Hugo)	53
18) Balada (Henri Heine)	54
19) Canción [XIII] (Maurice Maeterlinck)	55
20) Estancias [XII] (Jean Moréas)	56
21) Estancias [XIII] (Jean Moréas)	57
22) Viento de espíritu (de Teixeira de Pascoaes)	58
23) Reflexiones de Amiel	61
24) Versos de Luis Doreste	65
25) La cursi genial. Al fin los franceses protestan de nuestras españoladas	67
Apéndice. La Traducción de Amiel	68
¿Otras traducciones de Alonso Quesada?	
D'Annunzio.-1	79
D'Annunzio.-2	80
D'Annunzio.-3	81
D'Annunzio.-4	82
Más traducciones	
Maeterlinck	89
Cabo Sanktus	90
Henri Bataille	91

André Rivoire	93
Jean Rameau	94
¿Maeterlinck?	95
Alan Seeger	96
Jean Moréas	98
Rachilde	99
Traducciones de la prensa portuguesa	103
Citas de autores extranjeros en la obra de Alonso Quesada	
Citas y traducciones de autores alemanes	105
Citas y alusiones a escritores franceses	115
Citas y traducciones de autores ingleses	139
Traducciones y citas de autores italianos	172
La traducción de “Miramar” de Carducci y otras referencias al poeta italiano en Alonso Quesada	178
Citas y alusiones a Giacomo Leopardi y algún otro	183
Stecchetti	186
El problema de Guido Foglietti y otro caso	186
Citas y traducciones de escritores portugueses	192
Citas de escritores de Rusia y del norte de Europa	202

PREÁMBULO ALONSO QUESADA, LECTOR Y TRADUCTOR

Que Alonso Quesada era un gran lector, tanto de escritores de lengua española como de otras lenguas, es un hecho bien contrastable en sus escritos. Además, lector inteligente, pues fue gran asimilador de vastas lecturas. A través de este trabajo se verán los rastros de sus lecturas de autores extranjeros. Otro tanto se podría hacer de los autores de lengua española.

Aduciré algunas opiniones sobre su capacidad y curiosidad de lector. En una, el periodista *Jordé*, pseudónimo de José Suárez Falcón, confirma ese afán de lector; en otra, Emilio Suárez Calimano, después de hablarnos de su “conformación espiritual más hispanoamericana que puramente española” (habla, en general, de los habitantes del archipiélago canario), más cercano a América que a Europa, llega a definir a los escritores canarios e hispanoamericanos con las características de tender a la universalidad, a la tolerancia, a la curiosidad, a la bonhomía, a la piedad humana, al sentido de la música y de la belleza; y afirma que en, una obra concreta (*La Umbría*), Alonso Quesada se ha dejado llevar más por sus lecturas que por su sensibilidad de poeta ante el mundo que le rodea. Véase lo que Jordé dice de él¹:

Cuando escribe en verso es un lírico sentimental, de espíritu impregnado de melancolía, una apacible melancolía de crepúsculo, a veces con saetas irónicas. En prosa gústale hacer ensayos de sátira y ejercicios humorísticos. Lector asiduo y de buen gusto y sana orientación estética, es certero en la crítica. Tiene un sello inconfundible cuanto sale de su pluma, lo cual acusa una personalidad bien definida.

El crítico de la revista bonaerense *Nosotros*, Suárez Calimano, en el artículo “Alonso Quesada”², al comentar también *La Umbría*, afirma que, al querer fijar el autor “el tema isleño, real y palpitante”,

su inteligencia no ha sabido mantener el equilibrio necesario, indispensable, digamos, entre la observación directa y las reminiscencias e influencias de maestros dilectos, dejando libre a estas todo el campo (...). En *La Umbría* está el espíritu isleño por el tema; y por la realización, el cosmopolitismo o séanse las influencias ajenas a la realidad circundante. El lenguaje es afectado y duro, sin la sencillez ni la parquedad sentenciosa campesinas. Las escenas pueden ser reales, pero el poeta no ha sabido sorprenderlas en el momento propicio que les dé hilazón mutua y calor de humanidad, amén de hablarlas con exceso de literatura. Andan allí rondando Maeterlinck, D’Annunzio; Valle-Inclán también a través de ellos (...). Alonso Quesada, teniendo en sus manos un tema tan humano y tan regional a un tiempo mismo, si se hubiera olvidado de

1 Apareció el testimonio de Jordé en “Notas marginales. *La Umbría* poema dramático” (*Diario de Las Palmas*, 27-II-1923). Luego lo insertó en su libro *Labor volandera* (Las Palmas, 1922), pp. 30-33.

2 Lo tomo de *El Liberal* de Las Palmas (6-XII-1927), donde se afirma que está cogido de su libro *21 ensayos*, publicado en Buenos Aires.

sus lecturas, abriendo su magnífica sensibilidad de poeta a la realidad circundante y aplicando su inteligencia de escritor moderno a sorprender las síntesis en que concretar sus sensaciones de belleza, *habría creado realmente* un hondo poema, un hermoso poema pleno del vivir canario.

En el recuerdo que le dedica el último periódico en el que colaboró Rafael Romero, *El Liberal* (4-XI-1930), se reseña su autodidactismo y afán lector con estas palabras:

El espíritu del escritor y poeta vive constantemente en nosotros, que le reverenciamos y le amamos sinceramente.

Rafael Romero fue un hombre superior, que vivió arrollado por las vulgaridades de una vida estrecha. Su sólida cultura se la labró él, robando tiempo a un descanso necesario y bien ganado. Ese afán de estudiar, de conocer, de leer, fue el que hizo precaria su salud hasta acabar con su vida.

Como isleño que tiende a la universalidad y a la curiosidad, según las palabras de Suárez Calimano, y como hombre de su época, inserto en el llamado postmodernismo cosmopolita, Rafael Romero sintió el ansia de abrirse a todos los lenguajes posibles, al poema universal, al libro total. Y lo puso en obra. De ahí sus amplias lecturas, su afán por ofrecer a sus contemporáneos sus propias lecturas de autores extranjeros no fácilmente accesibles para todos, y sus pistas y guiños de lecturas (no solamente de autores de otras lenguas, sino también del mundo hispánico) en sus poemas, en sus crónicas, en sus cuentos, en su labor periodística. Hay que decir que en todos los periódicos donde tuvo alguna responsabilidad y en aquellos en que colaboraba siempre hubo espacio para traducciones de autores extranjeros. Esto ocurre desde bastante temprano.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Dos de los más importantes exhumadores de la obra de Rafael Romero (Lázaro Santana y Andrés Sánchez Robayna) han dado a la luz un grupo de textos traducidos por el escritor canario.

Andrés Sánchez Robayna, en su *Antología poética* de Alonso Quesada, presenta cinco poemas traducidos y un “Apéndice: Alonso Quesada, traductor”³. En el Prólogo de la *Antología* (p. 22) manifiesta:

Si no me equivoco —a pesar de que se tiene noticia de una traducción de *Defense of poetry* de Shelley, lamentablemente perdida, y contando con la traducción de un cuento de Boccaccio, publicada en la revista *Castalia* en 1917—, las versiones ahora presentadas constituyen la totalidad de las realizadas por Romero (...) es muy probable que tradujese a Carducci, poeta por el que sintió siempre no poca admiración, como lo demuestran algunas referencias de la prosa del poeta y, de un modo definitivo, la cita de las *Odi barbare* al frente de *Los caminos dispersos*.

Añade que las traducciones del italiano formaban parte de los ejercicios en esa lengua en las amistosas clases que recibía de Domingo Doreste (*Fray Lesco*)⁴, y que los resultados

3 Barcelona, Plaza y Janés, 1981, pp. 173-183.

4 A este respecto presento el contenido de una tarjeta escrita por Fray Lesco en italiano a Rafael Romero, que se encuentra en el archivo de Alonso Quesada. Dice: “Caro Romero. / Ho saputa la notizia con tutti i dettagli, anche quello della figlia della Colombine. Me ne congratulo di tutto cuore, e la prego di accettare un abbraccio. / Questa notte non possiamo rivederci, perche debbo assistere alle nozze di un amico. / Devotissimo / Fr. Lesco”. Creo que

son notables, más en las traducciones de Teixeira de Pascoaes. Termina diciendo que “las traducciones de Heine y de Moréas no son inferiores, sino igualmente hondas y precisas”.

Ya en *El primer Alonso Quesada. La poesía de El Lino de los Sueños*⁵, Sánchez Robayna, en el apartado “Presencia de Unamuno”⁶, presentaba unas siete referencias⁷ de Alonso Quesada al poeta italiano Giosuè Carducci, sacadas de su obra y de su epistolario con Unamuno. Por las fechas de aparición de dichas referencias (posteriores a 1910), deduce que este interés de Alonso Quesada por Carducci se debe, casi con seguridad, a “una recomendación de Unamuno”.

Además, en *El primer Alonso Quesada*, Sánchez Robayna da el nombre de la publicación y la fecha de aparición de la traducción de Guido Foglietti (*Diario de Las Palmas*, 9-III-1912) y de Boccaccio (*Castalia*, n.º 4, Tenerife, 1917), que, por cierto, había aparecido ya en 1912⁸.

Posteriormente, el profesor Sánchez Robayna publicará en el *Anuario de Estudios Atlánticos*⁹ el artículo “Textos olvidados de Alonso Quesada”. Allí presenta la traducción de un fragmento del poema “Laus Vitae” de Gabriele D’Annunzio y “Un cuento de Boccaccio”¹⁰. Repite en su presentación que el fragmento dannunziano “corresponde probablemente al breve ciclo de versiones de autores italianos realizadas por Quesada al calor de unas informales clases de lengua italiana impartidas a un reducido grupo de amigos de Domingo Doreste, *Fray Lesco*, a partir del año 1911, fecha del definitivo establecimiento de este en Las Palmas”. Con referencia a Gabriele D’Annunzio, afirma que Alonso Quesada lo tradujo “en una fecha que se halla sin duda entre las dos citadas” (1912-1917). Aduce una carta de Alonso Quesada a Luis Doreste

la fecha de este documento debe ser la de 26 de febrero de 1915, el día siguiente al de la lectura en el Ateneo de Madrid por Agustín Millares Carlo de *El lino de los sueños*. Véase al respecto mi trabajo “Correspondencia Agustín Millares Carlo-Alonso Quesada” (en *Philologica Canariensis*, 2-3, pp. 445-470). Allí transcribo el telegrama de María Álvarez, dirigido a Alonso Quesada, con fecha de 25-II-1915.

5 Las Palmas, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Plan Cultural, 1977.

6 Páginas 25-35.

7 a) La cita de las *Odas bárbaras* al frente de *Los caminos dispersos*: “Odio l’usata poesia: concede / comoda al vulgo i fiosci fianchi e senza / palpiti sotto in consueta amplessi / stenderi e dorme”; b) Alusión al *Himno a Satanás* (en carta a Unamuno, probablemente de enero de 1913): “Yo, algo bufo, les demostré que el hombre procede del mono y para hacerlos saltar les traduje el *Himno a Satanás* de Carducci. Se armó un revuelo enorme; c) En “Horas vulgares” (*Diario de Las Palmas*, 13-XII-1912), con el pseudónimo *Gil Arribato*, cita dos veces a Carducci, pero no llega a traducir los versos del poeta italiano: “Y aquella visión regia del parque, aquella soledad encantadora que guardaba el león, ha desaparecido. ¡El pueblo! —*Ma il popolo è, ben lo sapete, un cane*. (Carducci, *Giambi ed Epodi, Libro II, Il canto dell’amore*)”. El artículo se cierra con estas palabras: “Lo mejor es, siempre, volver la hoja y cantar con el sagrado, con el fuerte, con el dios Carducci: “Salute, ó Satana, / ó ribellione, / ó forza vindice / de la ragione. / Sacri a te salgano / gl’incensi e i voti. / Hai vinto il Geova / dei sacerdoti”; d) En una relación de sus preferencias literarias: “Carducci apareció al fin con su maza de oro a dar el último toque a la fortaleza” (en *Mi vida a saltos locos*, firmado con el pseudónimo *Gil Arribato*, en *El Tribuno*, Las Palmas de Gran Canaria, 12 de noviembre de 1913; la fecha es significativa); e) Nueva alusión a Carducci en *Brevísimo relato de mí mismo*, esta vez firmado con su pseudónimo más habitual de *Alonso Quesada*, en la revista *Florilegio*, número 9, Las Palmas de Gran Canaria, 14 de septiembre de 1913: “Tengo un Dios: Carducci; la mano regia del gigante italiano fundió mi pensamiento y todo mi valor, toda mi fuerza la protege su sombra luminosa: / No, non sono morto. Dietro, me cadavere, / lasciar la prima vita...”. Habla luego Sánchez Robayna de la indicación de Lázaro Santana sobre la posible huella de Carducci en el poema “Tierras de Gran Canaria”, por su tono “épico”. Trae a colación entonces la alusión de Alonso Quesada a dicho poema en carta a Unamuno (probablemente de enero de 1913) en la que dice estar “metido en una recia cosa a la madre tierra esta, lejana. A la madre del *pensier mio breve, terra*... Una cosa de serenidad, amorosamente fuerte”. En la misma carta cita, casi al final, a Carducci; aquella frase, ¿no es del poeta italiano?

8 En *El Apóstol*, Las Palmas (n.º 60, 30-IV-1912, p. 6).

9 Madrid-Las Palmas, 1990, n.º 36, pp. 237-257.

10 Además del poema “Haira”, un artículo (“Las horas vulgares”), dos cuentos (“Cyrano Rostand. El gallo de Sócrates y Alejandro Larrubiera”, “Un regalo de bodas”) y una “carta abierta” a José Rodríguez e Iglesias.

Silva de 23-XI-1914: “Solo he traducido a Carducci y a D’Annunzio para no perder el hábito”. En la nota 12 de su trabajo (p. 243) añade: “No puede afirmarse que la versión del fragmento de “Laus Vitae” fuera realizada en ese momento; es, tal vez —así lo creemos—, ligeramente posterior (acaso hacia 1916 o 1917)”.

Por su parte, Lázaro Santana, en el tomo 2 de la *Obra Completa*¹¹, transcribe los mismos cinco textos, sin presentación alguna, que había publicado Sánchez Robayna en su *Antología poética*: “Año nuevo”, de Guido Foglietti (sin lugar ni fecha de aparición); “La sombra de Jesús”, de Teixeira de Pascoaes (sin lugar ni fecha de aparición); “Tu olvido”, de Henri Heine (*Diario de Las Palmas*, 9-III-1912); “Estancias”, de Jean Moréas (*Ecos*, 7-VIII-1915); y “Viento de espíritu”, de Teixeira de Pascoaes (*Ecos*, 4-XII-1915).

PREPARACIÓN COMO TRADUCTOR

Rafael Romero traduce textos del italiano, del portugués, del francés y del alemán. Esos textos son en su mayoría poemas. También traduce textos en prosa. De la lengua inglesa no se ha encontrado ninguna traducción, sí de fragmentos, sobre todo versos del teatro de Shakespeare.

En uno de sus escritos, “Panorama espiritual de un insulario. El país del homenaje”¹², hace un repaso de su biblioteca. Además de un tintero grande, su país, que “es una mesa de escritorio”, tiene “una cordillera de diccionarios. Uno francés, otro inglés, otro italiano, más uno, pequeño y dulce, portugués, para leer a los elegiacos de ese lugar amable y triste. (Son los intérpretes de la colonia extranjera)”. Los escritores extranjeros (la “inmensa frontera internacional”) que nombra en este escrito son: Rabindranath Tagore¹³, Nietzsche, Goethe, “Inglaterra pasa (...) y se detiene curiosa, dejando el grato perfume de su humor (...). Francia pasa también un poco desconocida y moderna, sin trompetas victorhuguescas ni versos de Rostand (...). Algunos portugueses, los que siempre ven morir el sol”. El cónsul del homenaje será Stendhal (“ese ilustre hombre gordo y enamorado, que tenía cara de abadesa cuarentona, se prestó solícito”). Dostoyeski se carcajea al oír un pasodoble de Chueca¹⁴.

En el poema XII de la sección “Dolorosos caminos” (XIII en la edición de *Obra completa*) de *Los caminos dispersos*¹⁵, se puede ver otra alusión a su biblioteca, en un día de domingo. Allí cita un “libro en que se habla de Ninón de Lenclos”, recientemente comprado

junto con *La República* de Platón
y una comedia de Sir James Barrie
-Mary-Rose-
(...) Un libro aquí -Tolstoi-,
Shakespeare allí. De pronto
el alma se desprende -Hugo-
y sube -Verlaine-. Hoy
es un día ramplón.

11 Las Palmas, Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, 1986. Bajo el epígrafe *Versiones* (pp. 161-168).

12 En *La Publicidad* (Barcelona, 23-X-1921), y en *Obra completa* (t. VI, *Insulario*, pp. 235-237).

13 En su biblioteca se conservan varios tomos de su obra, traducidos por Cenobia Camprubí, y firmados por ella.

14 Hay otro texto en que se nombran dos obras de su biblioteca. Se trata de los libros que se encuentran al lado de su despertador (en “Crónica. Nuestro despertador (*¿Azorín?*)”, firmada por Rafael Romero, aparecida en *La Prensa*, 5-IX-1906): el *Fausto* de Goethe y los “muy pequeños dramas del maestro Maeterlinck”.

15 En la edición del Gabinete Literario, XII, pp. 85-87; en *Obra completa*, t. 2, *Poesía*, pp. 79-81.

En la versión aparecida en la revista *España* (n.º 329, 15-VII-1922), no aparece la alusión a Hugo. En su lugar dice: “el alma se me cae –Plutarco”. Al comienzo del poema había citado a Diógenes.

En otro escrito, “Desde Canarias. Shylock, sentimental” (*La Publicidad*, 30-X-1919)¹⁶, habla de que Mr. Lazarus “coge un diccionario *Pal-las*, y nos escribe una carta en ese español que no sabe”.

En lo que resta de su biblioteca, de la “cordillera de diccionarios” aún quedan el *Nouveau Dictionnaire Allemand-Français et Français-Allemand du langage littéraire, scientiphique et usuel*. Su autor es K. Rotteck¹⁷; y el *Petit Larousse illustré*¹⁸.

Ya se ha leído lo que afirma Sánchez Robayna del afán de Alonso Quesada por aprender el italiano de manos de Domingo Doreste Rodríguez (*Fray Lesco*). Tempranamente, en el periódico *La Ciudad* (Las Palmas, 15-V-1909), se publica el siguiente anuncio titulado “Brevemente”: “*Los crepúsculos de oro*, versos de mujeres, del exquisito poeta italiano Guido Novaro, traducido por Rafael Romero”. En “Los sábados. Suplemento literario de *La Ciudad*”, posteriores al anuncio, no aparece dicha traducción. Tampoco he podido dar con ningún título del autor italiano que coincida con el anunciado en el periódico.

Las traducciones del portugués y del francés pueden ser también explicables por su afán de autoaprendizaje y por los estímulos recibidos. Las notas de Francés de Rafael Romero de los dos últimos cursos del bachillerato, en el Colegio de San Agustín, no parecen indicar gran aplicación –lo mismo que las de las demás asignaturas–. Siempre son simples aprobados. En lo que queda de su biblioteca hay libros en francés y en portugués. En su obra en prosa hace alusión a un tal Míster Duncan, inglés de la colonia establecida en Las Palmas y que da clases de francés¹⁹, parece que incluso en domingo²⁰. Aquí, sin embargo, Alonso Quesada no dice expresamente que asistiera a sus clases, como sí lo dice con respecto al don Ulrico, a cuyas clases de alemán asiste y del que se hablará más adelante. De lo que sí da cuenta es del método que empleaba Míster Duncan, el del Doctor Ollendorff²¹, y parece referirse a sus clases:

Le père. La mère. ¿Tiene usted el cuchillo de mon cousin? No; pero tengo el corsé de la petite Henriette (...). Los discípulos olvidaban la lengua gala y el Ollendorff era un ser desorbitado e inútil. ¿Corazón se dice regalo, en francés? ¡Se dice couteau! –El corazón y el seso de Míster Duncan eran dos arcos herméticos.

En otro texto, sin firmar, del periódico del que era director Rafael Romero (*Ecos*, 10-V-1917), cita ejemplos del método de francés de F. Ahn:

16 Puede leerse en *Obra Completa*, t. 6, *Prosa. Insulario* (pp. 113-115).

17 Nouvelle édition revue, corrigée et augmentée par G. Kister. Paris, Garnier Frères, Libraires-Éditeurs, s.a.

18 *Nouveau dictionnaire encyclopédique publié sous la direction de Claude Augé*. Cinquante-huitième édition. Paris, Librairie Larousse, 1910.

19 En “La silueta de Duncan” (*Obra Completa*, t. 5, *Smoking Room*, pp. 115-117). Apareció en *La Publicidad*, Barcelona, el 3 de febrero de 1919, con el título “En el solar atlántico. El misterio de Míster Duncan”. De él dice que “solo bebe y siembra vocablos galos como un Labrador filológico”. En la prensa de Las Palmas se publica de vez en cuando algún anuncio de profesores de inglés, sin ofrecer nombres. En *La Mañana* (4-IX-1907), al ponerse la lista de los profesores del “Colegio de Las Palmas”, aparece un nombre, “Mr. Beltran Bon”, que bien pudiera ser el profesor de inglés, o de francés, del centro educativo.

20 Véase el “Final” de *Smoking Room*, pág. 128.

21 Uno de los adaptadores de los métodos Ollendorff al castellano fue Eduardo Benot, más conocido quizás como político republicano federal que como lingüista –sobre todo en los primeros años del siglo XX–, y del que Alonso Quesada cita una vez la opinión de que los canarios hablaban bien el castellano, pero lo pronunciaban mal.

“Un bando sentimental”

El señor Luengo nos ha remitido un bando sobre los niños que acaba de publicar.

Estos bandos del señor Luengo aparecen como las tercianas. Calentura intermitente. Cuando viene una avalancha, como ahora, el señor Luengo se descuelga con un bando ordenando cosas que no son las que se le piden. El método de Ahn: “— ¿Tiene usted el cuchillo, niño? — No tengo el cuchillo, pero tengo los pantalones de mi papá”. ¿No se acuerda usted? Pues nosotros estamos pidiendo a gritos al señor Luengo que se supriman las tablajerías y el señor Luengo dispone un bando sobre la educación de los niños. Épico... “¡Señor Luengo, que están jugando!”. Y el señor Luengo manda un bando sobre las cocinas económicas o le pone un telegrama a García Prieto:

“— ¿Ha leído usted el libro que le presté anoche? (*Avez-vous lu le livre que je vous ai donné hier soir?*)”.

— No, pero me he comido esta mañana una pera (*Non, mais j'ai mangé ce matin une poire*)”.

El señor Luengo ha resuelto algo peliagudo: la aplicación del método de Ahn al desempeño “de uno de los cargos más difíciles de España en las actuales circunstancias”.

Que traducía otras cosas del francés se sabe por una carta que envía a Luis Doreste Silva. Este había publicado en la revista francesa *Commoedia* un artículo sobre *La Umbría* de Alonso Quesada. Alonso Quesada le dice: “después de enviada al *Diario* la traducción de tu artículo, resulta que ya habías enviado una traducción tú, que fue la publicada, pues iba a máquina y la mía no”²².

Parece indudable que fue Unamuno quien le influyó en su acercamiento a Teixeira de Pascoaes, según afirma Sánchez Robayna en el Prólogo de la *Antología Poética* de Alonso Quesada de Plaza y Janés (p. 22).

No he podido conseguir referencias exactas de la posible relación epistolar con los poetas portugueses. Con motivo de la publicación de *La Umbría*, por agosto de 1922, le escribe al amigo Oscar da Silva, compositor y pianista portugués que había pasado por Las Palmas:

Mi poema dramático *La Umbría* saldrá el próximo mes. Ya le remitiré uno. Pero dígame cuál es la dirección de Julio Dantas y de Teixeira de Pascoaes, y la del maestro Guerra Junqueiro. Quiero mandarles mi libro también. Tengo especial interés por llegar a ese Portugal tan querido para mí. Si los conoce usted, indíquemelo para enviarles asimismo el libro²³.

22 “*La Umbría*. Poema dramático en tres jornadas” (*Diario de Las Palmas*, 14-III-1923).

23 Parte de dicha carta, así como otros escritos de Alonso Quesada, las transcribe el investigador portugués Orlando Courrége en el *Jurnal de Matosinhos* (Porto), bajo el título “Óscar da Silva 99. Concertos, novas amizades, e bons jantares...”, en una serie de recuerdos del músico portugués, en el año 1999. Artículos que se publicaban en la prensa de Las Palmas de Gran Canaria, sin firma, pero con la impronta indudable de Alonso Quesada, aparecen transcritos allí de la prensa portuguesa, y en portugués, con la indicación de que el autor es Alonso Quesada. Dice el *Jurnal de Matosinhos*: “Solicitado o Artista, vai a Puerto de la Cruz. Estrondosas palmas soam na Sala do Casino, onde se exhibe. / Entretanto a Juventud Republicana Tinerfeña, igualmente o deseja apreciar. Cotratam-no para um recital, que se realiza em 28 de Junho. / A EMOÇÃO IBÉRICA REFUGIOU-SE NA PÁTRIA PORTUGUESA / Esse notável poeta e crítico musical, que era Alonso Quesada, dá mais uma das suas impressões sobre Óscar, no *El Liberal*: / “(...) Óscar da Silva é um prestigioso mestre da tristeza lírica. Sugestivo espírito da palavra grata, maravilhoso intérprete de Chopin. Sacudiu esta noite, com o prestígio da sua arte o soluço daquele homem extraordinário, esta noite, e não poderemos certamente evocar outras de mais completas emoções. Portugal é um grande povo: a emoção ibérica refugiou-se na Pátria Portuguesa”. [Se continúa hablando de las referencias de *El Tribuno*, de Las Palmas. Luego continúa:] “DULCÍSSIMAS HORAS ESPIRITUAIS –CONSIGO PARA SEMPRE NA MEMÓRIA / Os novos amigos que fizera nas Canárias, não o esquecem. Alonso Quesada é um dos mais fervorosos. Escreve-lhe. Para se verificar o entusiasmo causado por Óscar da Silva, na sua passagem por essas ilhas, e a recordação deixada, transcrevemos uns parágrafos de uma carta do poeta: / ‘Querido e admirado Óscar da Silva: / Recebi os seus cumprimentos do Porto, mas esperava a sua resposta à minha carta anterior

Solo he encontrado una referencia a sus posibles estudios de la lengua alemana —por lo demás, no extraño en una persona de sus inquietudes— en un escrito de 1919. Me refiero a “Después de la guerra. El último verdadero alemán”, publicado en *La Publicidad* de Barcelona²⁴. Allí habla de don Ulrico, un antiguo capitán de barco, internado en la isla durante la guerra del 14, que se queda en Gran Canaria. Daba clases de alemán y parece que Rafael Romero asistió a ellas:

Para siempre se queda don Ulrico entre nosotros. La señora Chirringa es su finca, y él, por otro lado, dará lecciones de alemán. Mañana daremos nosotros clase con don Ulrico y don Ulrico empezará diciéndonos:

– La gramática de los españoles, señor Quesada, es muy poco interesante, explica poco²⁵.

Sí hace alguna alusión a la traducción de palabras, como ocurre en la “Crónica de la noche” (*Ecos*, 30-XII-1916)²⁶. Dice:

Muchas noches se ven desfilar unos torpes bultos bajo una mezquina luz; son los báquicos consumidores del castizo ron. Ahora se pone al ron *bitter*, que es amargo, en alemán, para mayor claridad. Las jumeras no han amenguado, como pudiera creerse. Son las mismas de que nos hablara en lentos compases el maestro Tejera.

También en sus prosas aparece algún personaje que es profesor de inglés. En “Los suicidios de Perkins”²⁷, el personaje del cuento, Federico Perkins, es un inglés que lleva “veinte años en la ciudad atlántica y nada nombrado hizo si no fue dar lecciones de inglés y llevar correspondencia extranjera en los comercios pequeños”.

Aunque sea un texto de carácter lúdico, no dejaré de citar la siguiente referencia al deseo de todo autor de que su obra sea traducida a otros idiomas. En la serie de escritos, la mayoría sin firmar, que aparecen en los periódicos antes y después de ver la luz pública la recopilación de crónicas, *Crónicas de la ciudad y de la noche*, en los últimos meses de 1919, que servían como reclamos de la obra, aparece el siguiente, del cual transcribo un fragmento (“Variaciones sobre el mismo tema”: *El Ciudadano*, 18-XI-1919):

na qual, incluso, incluía um recorte de *La Publicidad*, de Barcelona. / Li no *Diário de Notícias* a recordação carinhosa que me dedicou na entrevista, e a doença que parece não o ter aida deixado. Faço votos pela sua preciosa saúde e agradeço-lhe da alma a lembrança. / Falamos bastante de si. Lembramo-lo muito à noite. Dulcíssimas horas espirituais consigo, para sempre na memória! Quando nos voltaremos a ver? (...)”.

24 El 22 de septiembre de 1919, p. 3. Se puede leer en *Alonso Quesada. Obra Completa*, t. 6, Prosa, *Insulario*, pp. 101-104. El editor exhumador, Lázaro Santana, pone como fecha la de 22-X-1919.

25 Estos textos de Alonso Quesada se suelen considerar solamente como literarios, pero son portadores de referencias muy reales de la época en que se escriben. El caso, por ejemplo, del texto “Desde Canarias. Shylock, sentimental” (*La Publicidad*, 30-X-1919, y *Obra Completa*, t. 6, Prosa, *Insulario*, pp. 113-115), es sintomático. La historia de Mr. Lazarus es real. La prensa publica sus escritos protestando por la mala educación de ciertos niños y la falta de higiene en la ciudad de la época. La carta que aparece en el texto de las páginas de *La Publicidad* es la misma, cambiadas algunas cosas, que se presentó en el periódico *El Ciudadano* de Las Palmas (27-IX-1919), bajo el título de “El abandono de las Canteras. El escritor inglés Mr. Henry Lazarus, nuestro huésped, se queja del abandono en que se encuentra el Puerto. Una carta”.

26 Puede leerse en *Obra completa*, t. 4, *Crónicas de la ciudad y de la noche. Apéndice. (1916-1919)*, p. 177.

27 En *Obra Completa*, t. 5, *Smoking Room*, pp. 71-76. Apareció en *La Publicidad*, Barcelona, el 23 de octubre de 1920, con el título “Cuentos de *La Publicidad*. Los suicidios de Perkins”. El cuento podría ser un trasunto de la propia vida de Alonso Quesada.

Seguramente el pío lector no se incomodará porque el autor de las *Crónicas de la ciudad y de la noche* le dé un golpito más a su libro que él mismo ha hecho famoso, escribiéndolo primero y jaleándolo después. Es natural que se dé sus bombitos ya que así no molesta a los amigos escritores y resulta más sincero el elogio y acaso más justo.

Posiblemente al pío lector le parecerá divertido este nuevo sistema de reclamos, y hasta es seguro que se avenga a él cotidianamente y que cuando no haya bombos lo extrañe y lo sienta.

Fiado, pues, en la certeza de todas las cosas más arriba expresadas, el autor prosigue su propio reclamo.

TRADUCCIÓN

Un estimado exportador de la villa de Arucas ha solicitado permiso del señor Felipe Centeno para traducir su libro al inglés, con el título de *Cronicles of the City and night*. El autor, en vista de la insistencia del exportador y el regalo de una azada de agua que le ha hecho, lo autoriza con la condición de que sea dedicada la versión al Obispo de Madrid-Alcalá.

En la prensa de comienzos del siglo XX aparecen de vez en cuando anuncios de profesores de idiomas. Algunas veces se presentan los nombres de los profesores.

En 1904, en *El Tribuno* (1-VII-1904, y muchos días más), se anuncia una “Academia de idiomas y comercio”. Su Director es Antonio Sánchez de la Sierra, “licenciado en la facultad de Letras, Calle de Enmedio número 6”. Clases de francés se ofertan en otro anuncio del mismo periódico (22-VIII-1904): “Francés. / Se enseña por método rápido y fácil. Calle del Espíritu Santo núm. 29, piso segundo”. Otras veces el mismo anuncio cambia de idioma y pone “Inglés” (9-VIII-1904).

En el periódico *La Mañana* (23-III-1905), se puede leer: “Academia.- La sociedad La Alianza abrirá el 1.º de Abril una Academia, en que se darán clases de Teneduría de libros y Cálculos mercantiles, Profesor don Antero Quevedo; Inglés, Mr. Harris R. Glover, y Francés, don Beltran Bon. Está ya abierta la matrícula”. En *El Fomento Canario* (25-X-1905): “Don Isidro Brito. Profesor y traductor de inglés. 38- Buenos Aires-38”²⁸.

En 1908, anuncia *La Mañana* (30-X-1908, “Las Palmas. Aviso”): “Una señora italiana se ofrece para dar clase en este idioma. / Calle de la Cuna núm. 17”.

En el *Diario de Las Palmas* (21-I-1909), se puede leer: “Profesor de inglés: Procedente de las Américas del sur, acaba de llegar e instalarse en el hotel Fontán cuarto número [sic] y calle Viera y Clavijo esquina a Buenos Aires, el célebre profesor de idiomas monsieur Salut Fleur, quien se compromete hacer entender cualquier idioma en tres meses y hablarlo en seis, sin libros y por un procedimiento especial”.

Algo más tarde, en 1912, aparece anunciado en *El Tribuno* (4-VII-1912) el método Berlitz y el profesor que lo imparte en el colegio Pi y Margall de Las Palmas. En el apartado “Noticias diversas. El colegio de Pi y Margall” se dice: “Desde primero del corriente ha quedado abierta a la enseñanza de idiomas, en el colegio Pi y Margall, clases diversas y nocturnas de Inglés y Francés a cargo del competente profesor D. L. J. Bocello y en la que se emplea el reconocido sistema de M. D. Berlitz, el cual por las grandes ventajas que ofrece está aceptado en los principales centros educativos de Europa. Durante la clase de estos idiomas el profesor hablará solamente en el idioma que enseña”.

El mismo método Berlitz se anuncia en *El Tribuno* (21-XII-1915): “Academia de Lenguas. Alfonso XIII (frente al Garaje Central) / Clases y lecciones privadas de INGLÉS Y FRANCÉS por Profesor con títulos Académicos. / Preparación especial para Bachillerato. / Lecciones de Conversación según el MÉTODO BERLITZ / Honorarios módicos”.

28 Isidro Brito publicaba poemas en la prensa de la época.

Para finalizar, una nota sobre los alardes que muestra como conocedor del latín, al comentar un documento firmado por el clero en defensa del Obispo Marquina, contra cuya actuación, y para que se fuera de la diócesis, abrió una campaña el periódico *Ecos*. Se trata del artículo “El documento misterioso. *Aegrescit medendo*”, aparecido en *Ecos* (10-XII-1917) sin firmar, pero a todas luces obra de Rafael Romero. Dice:

El documento misterioso. *Aegrescit medendo*

El *Diario*, nuestro joven amigo, acaba de cumplir veinticinco años. No es oportuno llamarle ya anciano. ¡Veinticinco años en el hombre son primaveras, juventud! Sin embargo, en el perro, senectud excesiva. De los irracionales que ahora tenemos a mano, el más longevo que recordamos es el loro y su similar la cotorra. ¿Cómo podríamos, pues, ajustar estos veinticinco años del *Diario*? ¿Será verdad que los tiene, o se estará quintando la edad, como las solteras recalitrantes? Él dice que los ha pasado bien, que en tanto él deambulaba, otros colegas nacían o morían; y él, impávido, como una estatua o como un loro, los veía a todos desaparecer. Crueldad se necesita. Y mala entraña, ¡oh, Úrsula!...

Nosotros tenemos un loro del cual hablaba ya nuestro bisabuelo en sus memorias. El loro viole morir a él y a nuestros abuelos y a nuestros padres, y ha llegado, como el *Diario* a nuestros días, inmutable y verde, diciendo las mismas cosas que en los pasados tiempos, esto es: *Lorito real, tú por España y por Portugal yo*.

Y el *Diario* real llega al siglo de las luces repitiendo que mientras él iba por España por Portugal andamos los otros. Empero, el de las portuguesadas ha sido siempre el *Diario*.

Y al celebrar las bodas de plata (de mucha plata) se descuelga con el famoso documento capitular.

Este documento está firmado por 40 clérigos, 80 de los cuales han aplaudido y celebrado con regocijo juvenil nuestra campaña por que el señor Marquina se aleje del lugar isleño. Parecerá absurda esta afirmación. Pero hay que creerlo así, precisamente porque lo parece. *Credo quia absurdum*, escribió San Agustín.— Además, nosotros lo aseguramos. ¿Queréis oír los nombres?

Cuando la tempestad fraguada en *Ecos* empezó a descargar sobre la ínsula de los católicos fingidos, los clérigos temblaron. En Palacio hubo revuelo de sotanas y conato de contra—tempestad. Entonces, asustados, todos acudieron a creer. Sonaron los truenos y claro... Como aquello de Santa Bárbara, o para expresarlo en claro latín: *Coelo tonantem credidimus Jovem regnare (Odas III, 5, 1)*. Y he aquí cómo nació el mensaje de las *aureas mediocritas*, pergeñado con ese estilo de Seminario oloroso a membrillos en baúl.

El documento tuvo una lenta y teológica elaboración. Mas fue como el socorrido parto de las montañas. Así lo habíamos profetizado. *Parturiunt montes: nascetur ridiculus mus*. (Horacio, *Arte poética*). Y el *mus* que salió de esta descomunal y poética matriz fue tan *ridiculus* que daban ganas de irse a jugar con él a cualquier taberna popular.

Pero ahí está el mensaje vivito y coleando como cosa de peces que es. Y el Abraham del periodismo isleño lo acoge en su seno, para arrojarlo después a nuestro huerto iracundo, indignado, con todos los atrasados signos de la sensatez oficial. Una flecha. Una flecha para herirnos, sin saber que andamos ya por las ametralladoras. Una flecha tan inútil, como los caletres de los protestantes. *Telum imbelle sine ictu (Eneida, II, 544)*.

¿Protestantes dijimos y son católicos? Protestantes de nuestra impiedad, nada más. Hemos de convenir, ¡oh troyanos!, que no conformarse con un obispo es ser impío y opinar sobre el vacío mental de un clérigo es tan condenada cosa como el sacrilegio de un moro. ¡Ah! No hay más segura e impermeable funda para la tontería humana, como un canal de peluche.

Y hemos de acabar. Por hoy, claro. El mensaje, aunque parece una camisa de once varas, tiene más tela que cortar. La gente agota nuestros números, pobres *hijos desnaturalizados*, cuando nos dignamos sonreír sobre las cosas episcopales. ¡Oh, y si nosotros recibiéramos mensajes de esos clérigos, meditaríamos largamente sobre la verdad de los dones espirituales

que estos mensajes nos aportan...!

Nuestro buen amigo Virgilio en el libro II de la *Eneida*, verso 49 y anteriores nos dice sutilmente: — “¿Así conoces a Ulises?” (*Sic notus Ulixes?*) “O en esa armazón de madera hay gente aquí oculta o...” “¡Troyanos, no creáis en el caballo!” (*Equo ne credite, Teucrici*). “Sea de él lo que fuere, temo a los griegos hasta en los dones” (*Quidquid id est, timeo danaos et dona ferentes...*).

¡Los remedios, a veces, son peores que la enfermedad, señor Obispo!

AMBIENTE FAVORABLE A LA TRADUCCIÓN

La labor traductora de Alonso Quesada en el ambiente de los intelectuales canarios de su época no está aislada. Su caso no es único. Otros escritores canarios dedicaron también algunas de sus horas a la traducción. El ejemplo le venía igualmente de las revistas de la Península donde publicaban traducciones algunos amigos, ya fueran canarios como Manuel Verdugo, o peninsulares como Enrique Díez Canedo o Fernando Fortún. En Las Palmas residió cierto tiempo, al principio del siglo XX, el magistrado Miguel Sánchez Pesquera, que sembró de poemas propios y de traducciones del francés y del inglés la prensa de la isla²⁹. El ejemplo del político republicano Nicolás Estévanez estaba muy presente en la prensa de finales del siglo XIX y comienzos del XX³⁰. En la educación que se daba en el Colegio de San Agustín se concedía bastante importancia al hecho de aprender bien la lengua castellana con el ejercicio de la traducción. Ahí tenemos a los maestros más cercanos a Rafael Romero, como José Franchy y Roca y los Hermanos Millares, Luis y Agustín Millares Cubas, profesores suyos en el Colegio de San Agustín. De José Franchy duerme aún en algún archivo familiar su traducción de *Una vida*, de Maupassant³¹. Anteriormente, hay que citar la gran obra de traductor de Graciliano Afonso, que también fue profesor del Colegio de San Agustín. Del padre de los hermanos Millares, don Agustín Millares Torres, recuerdo solamente la traducción que realizó del poema “La statue” de Camille Saint-Saëns. Esta composición, traducida en versos octosílabos y de finales de 1800, fue retomada con otros aires por su nieto Agustín Millares Carlo³².

En la prensa de Las Palmas se presentaban noticias y traducciones, sobre todo de autores franceses. Solo recordaré “Páginas de Jean Lorrain”, sin firma del traductor, que apareció en *La Mañana* el 18 de enero de 1907. Allí se publicaban, en ese mismo año, escritos de Gómez Carrillo hablando, por ejemplo, de Catulo Mendès; o un artículo de Manuel Bueno sobre *Monna Vanna* de Maeterlinck, con una traducción de la escena final del acto segundo, o la traducción del largo artículo de Maeterlinck “El moderno drama”; o el poema de Baudelaire “La gigante” (30-I). El 31-I-1907, aparece “El opio”, de Jean Lorrain; y “El vampiro”, de Carlos Baudelaire; “Las viejecitas (fragmentos)”, de Baudelaire (1-II-1907). El 26-II-1907, se da noticia del entierro de Carducci y se anuncia que la Sociedad El Recreo está ensayando *Interior* de Maeterlinck, traducido por los Hermanos Millares. El 1-III-1907, se publicó el artículo de Fray Lesco

29 Muchas de sus propias traducciones del inglés, y las de otros, las reunió en siete volúmenes en la obra titulada *Antología de líricos ingleses y angloamericanos* (Madrid, 1915-1924).

30 En su destierro en París se ganó la vida trabajando como traductor en la casa Garnier. Sus traducciones son curiosísimas, sobre todo las de obras de pensamiento, en las que amplía o resume, o anota dando su opinión personal sobre las cuestiones que traduce. Lo hizo con obras de Grimm, Andersen, Walter Scott, Corneille, La Bruyère, Cyrano de Bergerac, Diderot, Sainte-Beuve, Antero de Quental, etc.

31 Agustín Millares Carlo incluirá un fragmento de esta traducción, “inédita hasta ahora”, en su *Antología literaria* (México, Editorial Esfinge, 1955, pp. 301-303).

32 Agustín Millares Carlo tradujo *El libro de la piedad y de la muerte* de Pierre Loti.

“Giosué Carducci”, tomado del *ABC*. El 14-III-1907, se publica “Diario de París. El *veneno verde*”, por Eduardo Marquina, donde habla de la campaña contra el “absintio” propugnada por Clemenceau en Francia y en la que hace un repaso por los escritores franceses de la época: los Goncourt, Baudelaire, Maupassant, Mallarmé, Rimbaud. El 16-III-1907, se publica “El tiempo ilusorio” de Camilo Mauclair. El 18-III-1907, se publica un resumen del contenido de *Salomé* de Oscar Wilde, con pequeños fragmentos traducidos. Ese mismo día se vuelve a hablar de Carducci, comentando lo que ha ganado el editor Zanichelli con sus obras. El 23-III-1907: “La muerte del reyecito” de Alfonso Daudet. El 13-IV-1907: “Giosuè Carducci conmemorado por Gabriel D’Annunzio”, donde Eduardo Marquina traduce un discurso de D’Annunzio. El 15-IV-1907: “Hablando con Gabriele D’Annunzio”, por Eduardo Marquina. El 20-IV-1907, se publicaba el artículo de Emilio Carrere: “La última copa de Edgard Poe”. El 24-IV-1907: “Guerra Junqueiro, íntimo”. El 26-IV-1907, se presenta, traducido, el discurso de defensa de Guerra Junqueiro: “Ruidoso proceso contra Guerra Junqueiro. Su discurso de defensa”. El 20-V-1907, se presenta la traducción del poema “Mater Inviolata”, de Ada Negri. El 23-V-1907, se publica el artículo de Unamuno: “Contra los bárbaros. A Juan Maragall”, que habla de pasada sobre traducciones. El 10-VI-1907, se hace una reseña del estreno por la Sociedad del Puerto de la Luz El Recreo, de la obra *Interior* de Maeterlinck, traducida por los Hermanos Millares y representada en el Pérez Galdós el sábado 8 de junio. Allí aparece el “Prólogo” que los Hermanos Millares escribieron para la ocasión. La obra se volverá a representar el 15 de junio. El 16-IX-1907: “Una página de Anatole France”, fragmento del libro *Sobre la piedra blanca*.

En el periódico *España*, donde colaboró Rafael Romero, por 1910, aparece una sección titulada “Ciencia y Arte”, que a veces tenía el subtítulo de “Del huerto ajeno”. Allí aparecen traducciones de Ibsen, Uschenk, Baudelaire, Arsène Houssaye, Ricardo Wagner, Alphonse Daudet, Nietzsche, Schopenhauer, Tourgeneff, Maeterlinck, Víctor Hugo, Hipólito Taine, John Ruskin, Swift; o las *Historias Extraordinarias* de Edgard Poe, en el Folletín del periódico; y cuentos de Guy de Maupassant, Villiers de l’Isle Adam, Anatole France, A. Daudet.

En otro periódico de la época, donde también colaboró Rafael Romero (*El Día*), aparecen traducciones de Paul Verlaine (“La canción de los ingenuos”, 13-VIII-1909), Mark Twain (“Una noche sin sueño”, 3-IX-1909), D’Annunzio (“La aviación. Impresiones de D’Annunzio”, 25-IX-1909), Paul Verlaine (“Canción de otoño”, 7-X-1909), *El Calvario de una Madre* (novela de Carolina Invernizio, en el Folletín del periódico), Oscar Wilde (“El gigante egoísta”, 22-III-1910), Guy de Maupassant (“Cuentos cortos. Del manicomio”, 13-IV-1910), un recuerdo de la muerte de Moréas, “Poeta griego. Juan Moréas”, firmado en Las Palmas por *Pater* (16-IV-1910), Víctor Hugo (“El mar y la fuente”, 21-IV-1910).

De Tomás Morales (antiguo alumno, como Rafael Romero, del Colegio de San Agustín) son bien conocidas sus traducciones de Giacomo Leopardi, en el libro de Carmen de Burgos (*Colombine*) *Giacomo Leopardi (su vida y sus obras)*³³.

Luis Benítez Inglott tradujo un buen número de poemas, publicados en la prensa; lo mismo ocurre con Domingo Doreste Rodríguez (*Fray Lesco*), o Luis Doreste Silva. De Pedro Perdomo Acedo se conoce su traducción del poema “Romper, romper, siempre romper...”, de A. Tennyson.

Francisco González Díaz tradujo mucho del francés, sobre todo prosa. En un momento es en el *Diario de Las Palmas* el traductor habitual de esa lengua, firmando ya con su nombre y apellidos, ya con sus iniciales. Solo recuerdo algunos fragmentos de 1913 y 1915 de Pierre Loti

33 Las publicó Sebastián de la Nuez en su *Tomás Morales: su vida, su tiempo y su obra* (La Laguna, 1956), y Andrés Sánchez Robayna en *Las Rosas de Hércules. La Cena de Bethania. Versiones de Leopardi* (Santa Cruz de Tenerife, 1984).

referentes a los animales, alguna página de Balzac³⁴, de Víctor Hugo³⁵, de Sterne³⁶, algún cuento de Anatole France³⁷, de Pascal³⁸ y mucho de un *Manual de Aguas*. También hay traducciones suyas en *Las Efemérides*, y en otros periódicos. En *Las Efemérides* llega incluso a exponer sus ideas de cómo debe traducirse de un idioma a otro en dos artículos que publica el 26 y 30 de diciembre de 1899, con el título de “El arte de traducir”, I y II.

En la gran empresa intelectual que fue el diario *Ecos*, a veces sostenida solo por el trabajo de Rafael Romero (como lo deja dicho en alguna de sus “Crónicas” y se evidencia por la lectura de ciertos días), convergieron todos los amigos de las Islas, y los peninsulares, con traducciones sobre todo de poetas (franceses, italianos, portugueses, ingleses), y también de prosistas. Para los primeros, se acudía con frecuencia a *La poesía francesa* moderna, antología ordenada y anotada por los queridos amigos Fernando Fortún (ya malogrado para entonces) y Enrique Díez-Canedo³⁹.

ÉPOCA DE LAS TRADUCCIONES

La actividad traductora de Rafael Romero que conocemos se concentra entre 1911 y 1915. Es de notar que esta actividad se da después de la venida de Miguel de Unamuno a Las Palmas, en 1910, para ser el mantenedor de los Juegos Florales organizados por el entorno de Alonso Quesada⁴⁰.

Ya antes de esa fecha debía estar haciendo sus ensayos de traductor. A este respecto, aparece en el periódico *La Ciudad* (15-V-1909), en el que colaboraba con bastante asiduidad, junto con su amigo Manuel Macías Casanova y otros, un anuncio titulado “Brevemente”. Dice: “Los crepúsculos de oro”, versos de mujeres, del exquisito poeta italiano Guido Novaro, traducido por Rafael Romero”. Aunque el título del libro y el nombre del poeta no concuerdan con, al parecer, ninguna realidad, da a entender que la actividad de traducir andaba de por medio.

A partir de 1915 ya no aparecen en la prensa y en las revistas que frecuentaba Alonso Quesada traducciones con su firma. De seguro que continuaría traduciendo hasta su muerte, pero sin dejar evidencias claras de tal hecho. Quedan en los periódicos donde él colaboraba testimonios de traducciones sin firmar que bien pueden ser suyas. En el apartado de este trabajo titulado “¿Otras traducciones de Alonso Quesada?” presentaré las que considero pueden deberse a su mano.

Prueba de que la actividad de traductor no se paró es la preparación de unos pensamientos de Amiel. En su archivo quedaron unas cuartillas con un proyecto de traducción de citas de Amiel para la Colección “Microcosmos”, libros de pequeño tamaño (9 cm. de largo por 6’50 cm. de ancho), de la Editorial Atenea, que dirigía en Madrid su amigo Ricardo Baeza. La selección de Alonso Quesada daba para un tomito de la empresa de Baeza. Su título es

34 *Diario de Las Palmas*, 17-III-1915.

35 “Los funerales de Napoleón”, *Diario de Las Palmas*, 14-XI-1913.

36 Del *Viaje sentimental*, *Diario de Las Palmas*, 8-XI-1913.

37 “El jardín de Plantas”, *Diario de Las Palmas*, 22-XI-1913.

38 “Consideraciones sobre la justicia”, *Diario de Las Palmas*, 9-XII-1913.

39 Madrid, Renacimiento, 1913.

40 Los Juegos Florales, celebrados en junio de 1910, fueron organizados por la Sociedad El Recreo, del Puerto de la Luz. Para principios de septiembre del mismo año, se anuncia la primera conferencia de una serie en la Sociedad que pronunciará Rafael Romero, con el título de “Rubén Darío”.

“*Reflexiones de Amiel*. Seleccionadas por Alonso Quesada. Atenea S. E. Madrid, 1922”. Así consta en la primera de las cuartillas citadas. En un apéndice de este trabajo doy más noticias sobre esta traducción.

Queda otro texto traducido de la revista *Paris-Midi* (1923), con una introducción y un epílogo. Se trata de la opinión que merece a los franceses la cupletista Raquel Meller. En la introducción se retrata Alonso Quesada, al hacer referencia a su visita a Madrid, en que la vio. Alonso Quesada había dejado escrita su opinión sobre Raquel Meller en su “Poema truncado de Madrid” y en otros textos. En el “Canto primero” del nombrado Poema⁴¹ se lee:

Yo me dormí en el Trianón Palace
de cuplés de Raquel. Es aburrido
el arte de esta bella mujer tan bien vestida.
Antes de la Raquel había yo visto
siete mujeres más como las vacas flacas
del sueño faraónico. Pero cuando el momento divino
de salir la Raquel llegó, hube de huir sin pena
como un patriota renegado y agresivo.
¡Dama sutil, señora sin gracia,
ingenuidad, Doctora en un cuplé supino...!
Mi primer desencanto madrileño
es un recuerdo, apenas sensitivo...
Yo no entiendo el amor del tul,
ni el sartorial cariño,
ni el broslado chapín de seda silenciosa
pone remordimientos en mi espíritu...
¡Fue un honor el sueño,
la huida un prestigio...!

En “Comentarios breves”, firmado por X, que no es otro que Alonso Quesada (*El Liberal*, 29-XII-1924), dice:

A propósito de tanta cupletista y de tanta cupletista famosa, nos vamos a aventurar a decir cuán incomprensible es para nosotros la gracia y el arte que la gente ha dado en ponerle a este espectáculo de una estupidez máxima. (...) Mientras más famosas estas estrellas más lamentable el suceso. Recordamos haber asistido por insistencias de un amigo, a un teatrillo donde una tal Raquel Meller que suele salir de vez en vez retratada en *Nuevo Mundo*, como gloria nacional, lucía sus prodigios artísticos cantando unos cuplets gangosos que le componía un marinista músico que tuvo cierta notoriedad de *Blanco y Negro*, como pintor de playas y rocas. Eran aquellos cuplets que nuestra esférica paisana la señora Úrsula López hizo populares en Las Palmas. Algo en que se hablaba de la estampita de una virgen y de una zagala tornada princesa. Nosotros estábamos hartos de oír estos cuplets que cantaban ya hasta los boticarios. Calcúlese pues, nuestro asombro, cuando de la garganta ilustre, empiezan a surgir todas aquellas cursilerías, tomadas mucho más en serio que por la señora López. Fue un momento de estupefacción y de repugnancia; hubimos de salir indignados del teatro cuyo público rugía emocionado.

⁴¹ *España*, n.º 286, 23-X-1920, p. 10: “Poema truncado de Madrid (entrevisión de un insulario)”; *OC*, t. 2, *Poesía*, p. 14.

PRESENTACIÓN DE LAS TRADUCCIONES

Repartidas por años, las traducciones que presento son las siguientes:

- En 1911: un poema de Teixeira de Pascoaes, exhumado ahora (número 1): “Mi corazón es todo”, en *Diario de Las Palmas* (10-VII-1911, lunes, p. 1).

- En 1912: cinco textos, cuatro poemas y una prosa, que quedarían en cuatro si se confirman las casi fundadas sospechas de que Guido Foglietti es el mismo Rafael Romero: Foglietti, Teixeira de Pascoaes y Heine. Estos tres poemas han sido ya publicados por LS⁴² y por ASR⁴³. Un cuento de Boccaccio, publicado por ASR⁴⁴, y el poema “Miramar” de Carducci, exhumado ahora.

(Número 2): “Año nuevo”, de Guido Foglietti.

(Número 3): “La sombra de Jesús”, de Teixeira de Pascoaes.

(Número 4): “Tu olvido”, de Henri Heine.

Los tres poemas aparecen seguidos en el periódico *Diario de Las Palmas* (9-III-1912, sábado, p. 1), bajo el título de “Poetas extranjeros”, y con la apostilla siguiente: “Alonso Quesada, traduxit”.

(Número 5): “Un cuento de Boccaccio”, de Giovanni Boccaccio, en *El Apóstol* (n.º 60, 30-IV-1912, pp. 4-5); y en *Castalia* (Santa Cruz de Tenerife, n.º 4, 29-I-1917, [p. 12]).

(Número 6): “Miramar”, de Giosuè Carducci, en *Diario de Las Palmas*, 2-X-1912, p. 1.

- En 1913: cuatro poemas, tres exhumados ahora y uno anunciado en la prensa, pero no encontrado: Teixeira de Pascoaes, exhumado ahora; Leopardi, exhumado ahora; Leopardi, exhumado ahora. El anunciado en la prensa y no encontrado es un poema de Mallarmé.

(Número 7): “La sombra de Pan”, de Teixeira de Pascoaes, en *Diario de Las Palmas*, 20-VI-1913, p. 1.

(Número 8): “A la luna”, canto XIV, de Giacomo Leopardi, en *Diario de Las Palmas*, 24-VII-1913, p. 1.

(Número 9): “Canto XXXVIII”, de Giacomo Leopardi, en *Diario de Las Palmas*, 24-VII-1913, p. 1.

Los dos poemas de Leopardi aparecen con el siguiente pie: “Traducidas por Alonso Quesada”. La segunda, con la referencia: “(DE LOS CANTOS)”, “(Poesía de Leopardi.- B. C. Sansoni-Editore, in Firenze.- 1886)”.

(Número 10): “Brisas del mar”, ¿de Stéphane Mallarmé? Anunciado en el sumario del número 5 de la revista *Florilegio*⁴⁵ (Las Palmas, ¿1-3?-VIII-1913). El poema no ha sido encontrado.

- En 1914: seis poemas, todos de D’Annunzio. Uno de ellos, publicado por ASR. Todos, menos ese, exhumados ahora.

42 OC, tomo 2, *Poesía*, “Versiones”, pp. 161-165.

43 *Antología poética* de Alonso Quesada (Barcelona, Plaza y Janés, 1981), pp. 173-177.

44 ASR, “Textos olvidados de Alonso Quesada”, en *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas, 1990, n.º 36, pp. 237-257), “Un cuento de Boccaccio”, pp. 256-257.

45 Así se anuncia en el periódico *La Defensa* el 4-VIII-1913. En su página 2, bajo el título “Florilegio”, se presenta el contenido del número 5 de esta revista literaria que se publicaba en Las Palmas, aparecido posiblemente por aquellos días. *El Tribuno* (14-VIII-1913, p. 2: “Noticias diversas. *Florilegio*”) presenta el título del poema en singular: “Brisa del mar (poesía); traducción de Alonso Quesada”.

(Número 11): “Suspiria de profundis. I”, de Gabriele D’Annunzio, en *Diario de Las Palmas*, 14-X-1914, p. 1.

(Número 12): “Suspiria de profundis. II”, de Gabriele D’Annunzio, en *Diario de Las Palmas*, 31-X-1914, p. 1.

(Número 13): “Suspiria de profundis. III”, de Gabriele D’Annunzio, en *Diario de Las Palmas*, 7-XI-1914, p. 1.

(Número 14): “Laus vitae”, de Gabriele D’Annunzio”, en *Diario de Las Palmas*, 17-XI-1914, p. 1.

(Número 15): “Laus Vitae”, de Gabriele D’Annunzio, en ASR⁴⁶.

(Número 16): “Laus vitae”, de Gabriele D’Annunzio”, en *Diario de Las Palmas*, 28-XI-1914, p. 1.

- En 1915: seis poemas: Victor Hugo, Heine, Maeterlinck, exhumados ahora; Jean Moréas y Teixeira de Pascoaes, publicados por LS y ASR.

(Número 17): poema de Victor Hugo, en *Diario de Las Palmas*, 19-I-1915, p. 1.

(Número 18): “Balada”, de Heine, en *Diario de Las Palmas*, 19-I-1915, p. 1.

(Número 19): “Canción”, de Mauricio Maeterlinck, en *Diario de Las Palmas*, 19-I-1915, p. 1.

Estos tres poemas se presentan bajo el epígrafe “Los grandes poetas”. Al pie: “Traducidas por A. Quesada”.

(Número 20): “Estancias”, poema XII, de Jean Moréas, en *Ecos*, 7-VIII-1915.

(Número 21): “Estancias”, poema XIII, de Jean Moréas, en *Ecos*, 7-VIII-1915.

(Número 22): “Viento de espíritu”, de Teixeira de Pascoaes, en *Ecos*, 4-XII-1915.

(Número 23): Amiel (1922). Proyecto.

(Número 24): Texto de Luis Doreste de *Les Annales* (1923).

(Número 25): Texto sobre Raquel Meller (2-VIII-1923), de la revista *Paris-Midi*.

Presento las traducciones de Alonso Quesada por orden cronológico de aparición, tanto las exhumadas de la prensa y revistas por vez primera -creo- por mí, como las ya sacadas a la luz por LS y ASR.

En nota presento los textos en su lengua original, a fin de que se puedan observar los aciertos o los errores de las traducciones. Hablo de traducciones y no de versiones, porque el mismo Rafael Romero se encargó de dejar al pie de varios de los poemas la observación de “traduxit” o “tradux”⁴⁷. También, en todos los casos que he podido, presento alguna que otra traducción de otro autor, a fin de que se pueda comparar la calidad de las de Rafael Romero.

Corrijo algunas faltas de puntuación, siguiendo los criterios de los originales en los distintos idiomas de los que tradujo.

46 “Textos olvidados de Alonso Quesada”, en *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas, 1990, n.º 36, pp. 237-257); “De *Laus Vitae*”, pp. 244-245, tomado del Archivo Fernando González.

47 A este respecto es significativo ver cómo firmaba Ricardo Baeza sus traducciones en la revista ramoniana *Prometeo*. De ello hablará treinta años más tarde Ramón Gómez de la Serna en *Retratos contemporáneos*: “Allá en el año 1911 yo le pedía a Ricardo Baeza Traduxit –así le llamábamos por entonces– como contribución a mi revista mensual *Prometeo*: ‘¡Más Saint-Paul [sic] Roux! ¡Más Saint-Paul [sic] Roux!’” En *Automoribundia* afirma algo parecido: “Ricardo me proveía de traducciones, y como añadía “traduxit” a su nombre, ya me preguntaban: – ¿Qué hace ahora Ricardo Baeza Traduxit? – Más Gourmont, más Saint Paul [sic] Roux. Más Gaspar de la Noche. Más Oscar Wilde”.

TRADUCCIONES DE ALONSO QUESADA

1)

Mi corazón es todo
(de Teixeira de Pascoaes)⁴⁸

¡Cuántas veces yo deseo
mi corazón encontrar!
¿Mas dónde es, dónde estás,
corazón...?

¿Será dentro de este pecho
donde te siento latir,
la triste morada tuya,
corazón?

¿Y qué me importa que estés
dentro de mí tan unido
y tan en mi propia carne,
corazón,

si siempre que te procuro
y necesito de ti,
ni me hablas ni me escuchas,
corazón...?

Ningún caso haces de mí...
Yo para ti no soy nada...
¡Y amas todo cuanto existe,
corazón!

¡La caverna en que te escondes
cuando la noche es llegada,
por el día la abandonas,
corazón!

¡Y si quiero verte, miro
las aves y las estrellas,
los montes y los caminos,
corazón!

48 *Diario de Las Palmas*, 10-VII-1911.

¡Y tomas las formas todas!
Mal te veo, triste flor...
¡Eres luego fuente y nube,
corazón!

Cuando, en mis ojos, las lágrimas
comienzan a tremular...
¡Hay sonrisas en mis labios,
corazón!

¡En ti la hoja, ya muerta,
encuentra vicio y verdura,
y en tu mismo amor renace,
corazón...!

¡Si blanca vela en un puerto
volar quiere hacia la mar,
elévana tus suspiros,
corazón!

¡Yo soy la sombra dolida
que dejas en este lodo
cuando al infinito vuelas,
corazón!

¡Tú eres los ojos que abro
para la tierra y el cielo;
mis oídos y mis labios,
corazón!

¡Las estrellas que agonizan
van a morir en tu fondo
y allí brillan como nuevas,
corazón!

¡Me comunico tan solo
por ti, con los demás hombres:
la lengua en que yo les hablo,
corazón!

¡Y para ti soy tan poco!
Un antro negro y profundo
do solo vienes de noche,
corazón.

Alonso Quesada, tradux.

Meu coração é tudo

E tu, meu coração, surgiste d'entre a terra
como a haste que sobe, e em flôres desabrocha;
e como a luz do sol dos pinaros da serra
e a urze sem verdor das fendas d'uma rocha.

(Do *Sempre*)

Quantas vezes eu desejo
meu coração encontrar!
Mas onde é que tu estás,
coração?

Será dentro d'este peito,
onde te sinto bater
a tua triste morada,
coração?

Que importa que tu estejas
dentro de mim, tão unido
en entranhado em minha carne,
coração!

Pois sempre que te procuro
e necessito de ti,
nem me falas nem me ouves,
coração!

Não fazes caso de mim;
eu para ti não sou nada.
E amas tudo quanto existe,
coração!

Sou caverna onde te mettes,
emquanto é noite sómente.
Mal vem o dia, lá partes,
coração.

Por isso, se quero vér-te,
olho as aves e as estrelas,
as montanhas e os rochedos,
coração.

E tomas todas as fórmãs!
Mal te vejo triste fôr,
es logo nuvem e fonte,
coração.

Quantas vezes nos meus olhos
és lagrima a tremular;
e sorriso nos meus labios,
coração.

Em ti, a folha já morta
encontra viço e verdura;
em teu amor resuscita,
coração.

Se d'um porto branca vela
sobre as ondas quer voar,
os teus suspiros a levam,
coração!

E as estrellas que arrefecem
vão banhar-se em tuas chammas;
e scintillam como em novas,
coração.

Apenas eu não consigo
pôr-te os olhos um momento;
arvore, estrella, neblina,
coração.

Sou a pégada que deixas
n'este lôdo, quando passas
a caminho do Infinito,
coração.

Tu és os olhos que eu abro
para a terra e para o céu;
és meus labios, meus ouvidos,
coração.

Só por ti eu communico
com as outras creaturas;
es a lingua em que lhes falo,
coração.

E eu para ti sou apenas
um antro negro e profundo,
onde só vens quando é noite,
coração.”

2)

Año nuevo⁴⁹
(de Guido Foglietti)

¡Cómo sigue el silencio tercamente
callando en este día de Año Nuevo,
que al nacer en mi vida no ha llorado
lo mismo que lloró aquel que ha muerto!
Yo no sé si ha nacido, aunque la gente
parece darme fe del nacimiento...
Yo solo he visto el cielo de ayer tarde
y una tenacidad en el silencio...
Desde el balcón contemplo la uniforme
color que está en el cielo,
y escucho el leve ritmo de las alas
de aquella golondrina que está lejos...
La tarde se ha partido, hacia el lejano
lugar, donde dejé lo que no ha vuelto...

3)

La sombra de Jesús⁵⁰
(de Teixeira de Pascoaes)

Entre el sombrío y bíblico arboledo
del jardín, donde Cristo reposaba,
en un albor de ensueño dulce y ledo
brotó una luz que al cielo se elevaba.

Más bien era una nube que toldaba
de tenue luz las vidas rumorosas,
y por milagro extraño ella tomaba
una alta forma humana entre las rosas.

Era Jesús... Y luego Magdalena,
en aquella genésica y serena
mañana, fue a su encuentro enloquecida.

Mas Jesús era Sombra, era el Fulgor,
Espíritu y Dolor, Verdad y Amor;
era Vida sin cuerpo... ¡Solo Vida!

49 En *Diario de Las Palmas*, 9-III-1912: "Poetas extranjeros". Publicado por Lázaro Santana y por Andrés Sánchez Robayna. De ahora en adelante LS y ASR.

50 En *Diario de Las Palmas*, 9-III-1912: "Poetas extranjeros". Publicado por LS y ASR.

A sombra de Jesus

Entre o sombrio e biblico arvoredado
do Jardim, onde Christo repousava,
n'um alvoro de sonho e de segredo,
fez-se uma luz, e no ar se alevantava...

Era mais uma nevoa que toldava
de luz o céu e a terra; e quasi a medo,
por um milagre estranho, ella tomava
uma alta fôrma humana, entre o arvoredado.

Era Jesus. E logo Magdalena,
n'essa manhã genesica e serena,
foi ao encontro d'elle, enlouquecida!

Mas Jesus era a Sombra, era o Fulgor;
o Espiritu, a Verdade, a Dôr e o Amor:
era vida sem corpo, era só Vida!

4)

Tu olvido (de Henri Heine)⁵¹

Tu dulce corazón, dulce y maldito,
fue mío, y olvidaste que lo fue...
El dulce corazón, que no tenía
como otro corazón, ni un sueño en él...

Todo mi amor y mi pesar dejaste
en el olvido; y de los dos no sé
cuál es mayor, pues al medir, tan grande
a mi pesar como mi amor hallé.

Alonso Quesada, traduxit.

XXI

So hast du ganz imd gar vergessen,
das ich so lang dein Herz besessen,
dein Herzchen so süß und so falsch und so klein,
es kann nirgend was Süßres und Falschres sein.
So hast du die Lieb und das Leib vergessen,

51 En *Diario de Las Palmas*, 9-III-1912: "Poetas extranjeros". Publicado por LS y ASR.

die das Herz mir täten zusammenpressen.
 Ich weiss nicht, was Liebe grösser als Leid?
 Ich weiss nur, Sie waren gross alle beid!

5)

Un cuento de Boccaccio⁵²

Acaeció una vez que una hermosa y gentil dama de Gasuña fue de romera al Santo Sepulcro, y esto ocurría en tiempos del primer rey de Chipre, después de la conquista de Tierra Santa por Godofredo de Bouillón; y a su regreso, habiendo parado en Chipre, fue ultrajada villanamente por unos miserables. Quejose entre otras gentes del ultraje recibido y pensó recurrir al rey en su queja. Pero alguien le dijo que era trabajo inútil e inútil porfía lo que pensaba, pues el rey era tan indolente, tan débil y tan cobarde que no solo no hacía justicia nunca a las ajenas ofensas, sino que también consentía las que a él le fuesen inferidas; hasta tal extremo de que si algún súbdito era castigado, desahogábase este impunemente, dirigiéndole las frases más indecorosas.

Desconfiando de su venganza la dama, al oír esto, hizo el propósito de encarnecer al menos la vileza de aquel rey cobarde, y así obtener algún consuelo en su ultraje. Y dirigiéndose al Palacio, así le dijo:

– Señor, yo no vengo a implorar castigo por la injuria que se me ha hecho, sino para suplicarte, ya que de otra suerte no me des satisfacción, me muestres el modo como aguantas y sufres tú las injurias que sé que te hacen, a fin de que, al aprenderlo de ti, pueda aguantar con resignación las que a mí me hicieron. Y bien sabe Dios con cuánto gusto a ser posible te hacía yo un presente por esos méritos tan peregrinos que tienes de saber aguantar las ofensas.

El rey, hasta entonces tardío y desidioso, como si de un sueño despertase, empezando por vengar cumplidamente la injuria hecha a aquella dama, de vil que era se convirtió en un hombre rígido y cumplidor de sus leyes, siempre pronto a castigar cualquiera de las ofensas que fuesen en menoscabo del honor de su corona.

Il Re di Cipri da una donna di Guascogna trafitto, di cattivo valoroso diviene

Ad Elisa restava l'ultimo comandamento della Reina, la quale, senza aspettarlo, tutta festevole cominciò: Giovanni Donne, spesse volte già addivenne, che quello, che varie riprensioni, e molte pene date ad alcuno non hanno potuto in in lui adoperare, una parola molte volte per accidente, non che *ex proposito*, detta, l'ha operato. Il che assai bene appare nella novella raccontata dalla Lauretta, ed io ancora con un'altra assai brieve ve lo intendo dimostrare: per che, concio sia cosa che le buone sempre possan giovare, con attento animo son da ricogliere, chi che d'esse sia il dicitore.

Dico adunche, che ne'tempi del primo Re di Cipri dopo il conquisto fatto della Terra santa da Gottifrè di Buglione avvenne, che una gentil donna di Guascogna in pellegrinaggio

⁵² En la revista *El Apóstol*, n.º 60, 30-IV-1912, pp. 4-5; y en la revista *Castalia* (Santa Cruz de Tenerife), 29-I-1917, n.º 4 [p. 12]. La traducción fue publicada por ASR, en "Textos olvidados de Alonso Quesada", en *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas, 1990, n.º 36, pp. 237-257), "Un cuento de Boccaccio", pp. 256-257.

andò al Sepolcro, donde tornando, in Cipri arrivata, da alcuni scelerati uomini villanamente fu oltraggiata: di che ella senza alcuna consolazione dolendosi, pensò d'andarsene a richiamare al Re; ma detto le fu per alcuno, che la fatica si perderebbe, perciò che egli era di sì rimesa vita, e da sì poco bene, che, non che egli l'altrui onte con giustizia vendicasse, anzi infinite con vituperevole viltà a lui fattene sosteneva, in tanto, che chiunque avea cruccio alcuno, quello col fargli alcuna onta o vergogna sfogava. La qual cosa udendo la donna, disperata della vendetta, ad alcuna consolazion della sua noia propose di volere mordere la miseria del detto Re; ed andatasene piangendo davanti a lui disse: Signor mio, io non vengo nella tua presenza per vendetta, che io attenda della ingiuria, che m'è stata fatta, ma in sodisfascimento di quella ti priego, che tu m'insegni, come tu sofferi quelle, le quali io intendo che ti son fatte, acciò che da te apparando io possa pazientemente la mia comportare, la quale sallo Iddio, se io far lo potessi, volentieri ti donerei, poi così buon portatore ne se'. Il Re infino allora stato tardo e pigro, quasi dal sonno si risvegliasse, cominciando dalla ingiuria fatta a questa donna, la quale agramente vendicò, rigidissimo persecutore divenne di ciascuno, che contro all'onore della sua corona alcuna cosa commettesse da indi innanzi.

6)

Miramar⁵³

(de Giosuè Carducci)

O Miramare a le tue bianche torri
attediate per lo ciel piovorno,
fosche, con vuolo de sinistri augelli,
vengon le nubi.

¡Oh Miramar, hacia tus blancas torres,
llenas de tedio, bajo el cielo gris,
foscas, con vuelo de siniestras aves,
vienen las nubes!

¡Oh Miramar, en contra tus granitos
grises del torvo piélagro brotando,
con un quejido de ánimas llorosas,
baten las ondas!

Bajo las nubes, contemplando tristes,
a los golfos, se yerguen las ciudades,
Muggia y Pirano y Egida y Parenzo,
perlas del mar:

toda la fiera bramadora empuja
el mar en contra del bastión de escollos
donde te asomas a las vistas de Adria,
roca de Habsburgo.

53 *Diario de Las Palmas*, 2-X-1912.

Y truena el mar en Nabresina, junto
a la costa; y en el fondo, Trieste,
coronada, la testa de relámpagos
alza a las nubes.

¡Oh, cómo sonreía la mañana
dulce de Abril, cuando partía el blondo
emperador, hacia la mar, llevando
la dama hermosa!

Fulguraba en su rostro placentera
toda la gallardía del imperio...
Y los ojos cerúleos de la esposa
sobre el mar iban.

¡Adiós, castillo, para días felices
nido de amores construido en vano,
que otro viento a otros mares arrebatara
a los esposos...!

Ilusionados abandonan salas
llenas de triunfo y llenas de sentencias...
Al bello emperador, el Dante y Goethe
párlanle en vano,

desde animados lienzos... Una esfinge
le atrae con vista móvil a los mares...
Y cede, y deja a medio abrir el libro
del Romancero.

¡Oh, no de amor y de ventura el canto
allá le acoja, y sones de guitarra
de los aztecas en la España...! El viento,
¿cuáles lamentos

trae, del triste cabo de Salvore,
en el hondo sollozo de las ondas?
¿Dice los muertos vénetos, de Histria
canta los hados?

En hora triste a nuestro mar te lanzas,
hijo de Habsburgo, en la fatal *NOVARA*...
Las Parcas van contigo, y a los vientos
las alas tienden...

Mira la Esfinge tramutar semblante
delante tuyo pérfida arredrando...
Y la pálida faz de Juana pasa
junto a tu esposa...

Contempla la cabeza de Antonieta
cuyos podridos ojos se detienen
fijos en ti... Mira la faz sombría
de Moctezuma...

Entre bosques inmensos, que no mece
benigna ya la brisa, en las lejanas
tinieblas tropicales, sobre el trono,
se alza supremo,

el dios Huitzilopotli, que aún suspira
lívidas llamas, y tu sangre husmea,
y navegando el mar con la mirada,
ulula: ¡Vente!

¡Cuánto ha que espero! La barbarie blanca
rompió mi reino y derrumbó mis templos...
¡Vente, devota víctima, oh retoño,
de Carlos Quinto!

No a tus viles abuelos abrasados
por el regio furor, marchitos todos...
Te quería y te cojo a ti, de Habsburgo
flor renaciente...

Y a la gran alma de “Guatimocino”
que bajo el sol impera todavía,
te mando como ofrenda, ¡oh, bello y fuerte
Maximiliano!

Alonso QUESADA, traduxit.

(*Obras completas de Carducci*. Nicola Zanchielli, Bologna, 1900)⁵⁴.

54 Traducción de Miguel de Unamuno (*Poesías*, 1907): “Oh Miramar, hacia tus blancas torres, / atediadas so el plumizo cielo, / foscas, con vuelo de siniestras aves / vienen las nubes! // Oh Miramar, en contra tus granitos / grises del torvo piélago surgiendo, / con rebramido de almas angustiadas / baten las ondas. // Tristes, bajo las nubes, a los golfos / contemplan con sus torres las ciudades, / Muggia y Pirano y Egida y Parenzo / del mar joyeles. // Y las cóleras todas bramadoras / empuja el mar contra el bastión de escollos / donde te asomas a ambas vistas de Adria / roca de Habsburgo. // Y truena el mar en Nabresina, cabe / a la herrumbrosa costa, y de relámpagos / coronada la frente alza en el fondo / Trieste a las nubes. // ¡Cuál sonreía todo en la mañana / dulce de Abril, cuando a la mar se hizo / el rubio emperador, y al lado suyo / la dama hermosa! // Irradiaba en su rostro placentera / la apostura imperial, y de su dama / los ojos arrogantes y cerúleos / sobre el mar iban. // ¡Adiós, castillo para tiernos goces, / nido de amores construido en vano, / otra aura a los esposos arrebata / a yermos mares. // Esperanzados abandonan salas / historiadadas de triunfos y sentencias / del Saber, al señor el Dante y Goethe / háblanle en vano // desde animados lienzos, una Esfinge / le atrae con vista móvil a las ondas; / cede, y a medio abrir deja allí el libro / del Romancero. // Oh, no de amor y de ventura el canto / allá le acoja, y sonos de guitarras / de los aztecas en la España; el aura / ¿cuáles lamentos // trae desde triste cabo de Salvore / en el ronco quejido de las ondas? / ¿Canta los muertos vénetos, los hados / canta de Istria? // ¡En hora mala a nuestro mar te metes / hijo de Habsburgo, en la fatal Novara / las Furias van contigo a los vientos / las alas abren! // Mira a la Esfinge cual muda semblante / delante tuyo pérfida arredrando; / a tu mujer su rostro blanco arrima / Juana la Loca. // La segada cabeza de Antonieta / ve que te guiña, con podridos ojos / fijos en ti, ve la amarilla cara / de Moctezuma. // Entre bosques

Miramar

O Miramare, a le tue bianche torri
attediate per lo ciel piovorno
fosche con volo di sinistri augelli
vengon le nubi.

O Miramare, contro i tuoi graniti
grige dal torvo pelago salendo
con un rimbrotto d'anime crucciose
battono l'onde.

Meste ne l'ombra de le nubi a'golfi
stanno guardando le città turrite,
Muggia e Pirano ed Egida e Parenzo,
gemme dal mare;

e tutte il mare spinge le muggianti
collere a questo bastion di scogli
onde t'affacci a le due viste d'Adria,
rocca d'Absburgo;

e tona il cielo a Nabresina lungo
la ferrugigna costa, e di baleni
Trieste in fondo coronata il capo
leva tra'nembi.

Deh come tutto sorridea quel dolce
mattin d'aprile, quando usciva il biondo
imperatore, con la bella donna,
a navigare!

A lui dal volto placida raggiava
la maschia possa de l'impero: l'occhio
de la sua donna cerulo e superbo
iva su'l mare.

Addio, castello pe' felici giorni
nido d'amore costruito in vano!
Altra su gli ermi oceani rapisce
aura gli sposi.

inmensos de magüeyes / que ya benignas no mecen las brisas / en las tinieblas tropicales se alza / en su pirámide
// el dios que llamas lívidas aspira / Huitzilipotli que tu sangre husmea / y el mar con la mirada navegando / aúlla:
¡Vente!; // ¡cuánto ha te espero... La barbarie blanca / quebróme el reino y destruyó mis templos; / ¡vente, devota
víctima, retoño / de Carlos Quinto! // ¡No a tus viles abuelos por la podre / marchitos o en furor regio abrasados, /
te quería y te cojo a ti, de Habsburgo / flor rediviva! // Y de Guatimozin al alma heroica / que bajo el pabellón del
sol aún reina, / cual ofrenda te mando, ¡oh puro y fuerte / Maximiliano!”.

Lascian le sale con accesa speme
istoriate di trionfi e incise
di sapienza. Dante e Goethe al sire
parlano in vano

da le animose tavole: una sfinge
l'attrae con vista mobile su l'onde:
ei cede, e lascia aperto a mezzo il libro
del romanziere.

Oh non d'amore e d'avventura il canto
fia che l'accolga e suono di chitarre
là ne la Spagna de gli Aztechi! Quale
lunga su l'aure

vien da la trista punta di Salvore
nenia tra'l roco piangere de' flutti?
Cantano i morti veneti o le vecchie
fate istriane?

– Ahi! Mal tu sali sopra il mare nostro,
figlio d'Absburgo, la fatal *Novara*.
Teco l'Erinni sale oscura e al vento
apre la vela.

Vedi la sfinge tramutar sembante
a te d'avanti perfida arretrando!
È il viso bianco di Giovanna pazza
contro tua moglie.

È il teschio mozzo contro te ghignante
d'Antonietta. Con i putridi occhi
in te fermati è l'irta faccia gialla
de Montezuma.

Tra boschi immani d'agavi non mai
mobili ad aura di benigno vento,
sta ne la sua piramide, vampante
livide fiamme

per la tenèbra tropicale, il dio
Huitzilopotli, che il tuo sangue fiuta,
e navigando il pelago co'l guardo
ulula –Vieni.

Quant' è che aspetto! La ferocia bianca
strusse mi il regno ed i miei templi infranse:
vieni, devota vittima, o nepote
di Carlo Quinto.

Non io gl'infami avoli tuoi di tabe
marcenti o arsi di regal furore;
te io voleva, io colgo te, rinato
fiore d'Absburgo;

e a la grand'alma di Guatimozino
regnante sotto il padiglion del sole
ti mando inferia, o puro, o forte, o bello
Massimiliano.

7)

La sombra de Pan⁵⁵
(de Teixeira de Pascoaes)

Cuando todo se extinga en esta vida,
cuando el agua se hiele y este mundo
ruede en la inmensidad oscurecida
como un desierto fúnebre e infecundo;

cuando la luz, cual ave malherida,
exánime se pierda en lo profundo
y el cuerpo se fundiese en la dolida
eterna esencia que animara al mundo;

cuando, cual invisible agua, inundara
los cielos, el espíritu y ahogara
las luces de la estrella matinal,

soñando un nuevo génesis glorioso
saldrá del Infinito tenebroso
la sombra enorme y trágica de Pan.

(de *As sombras*).

Alonso QUESADA, traduxit.

A sombra de Pan

Quando de todo se extinguir a Vida;
quando as agoas gelarem, e este mundo
rolar na Immensidade escurecida,
como um deserto funebre e infecundo;

⁵⁵ En *Diario de Las Palmas*, 20-VI-1913.

quando a luz, avésinha mal ferida,
exanime caír no céu profundo...
e os corpos se fundirem na dorida,
eterna essencia que animára o mundo;

quando sómente o Espiritu inundar,
como invisível agoa, todo o ar,
onde murchou a estrella da manhã;

sonhando um novo genesis glorioso,
surgirá no Infinito tenebroso
a sombra enorme e tragica de Pan!

8)

A la luna⁵⁶
(de Giacomo Leopardi)

¡Oh, bondadosa luna, yo recuerdo
que en otro tiempo a esta colina vine
y vine lleno de dolor a verte!...
¡Y tú pendías sobre aquella selva
como en este momento, iluminándola!...
Mas, nebuloso y trémulo, del llanto
que sentía mi frente, ante mis ojos
tu rostro aparecía... ¡Qué penosa
era mi vida entonces! ¡No ha cambiado,
oh, mi adorada luna!
Mas me alegra
el recuerdo y renovar las horas
de mi dolor... ¡Qué dulce es al espíritu
este evocar las horas juveniles;
este breve momento, en que la imagen
de las cosas pasadas se renueva...
¡y que el afán de los dolores dure!⁵⁷

56 En *Diario de Las Palmas*, 24-VII-1913.

57 El poema aparece traducido por Juan Ramón Jiménez en el libro de Carmen de Burgos (*Colombine*), *Giacomo Leopardi (Su vida y sus obras)*, Valencia, F. Sempere y Compañía, Editores [1911] (Tomo primero, p. 124). Lo presento a continuación para que se vean las correspondencias de las dos traducciones: “¡Oh, bondadosa luna, yo recuerdo / que, en otro tiempo, a esta colina vine / lleno de triste angustia a contemplarte: / y tú pendías sobre aquella selva / como ahora, que toda la iluminas! // Mas, nebuloso y trémulo, del llanto / que sentía mi frente, ante mis ojos / tu rostro aparecía; ¡qué difícil / era mi vida! y nada ha cambiado; / ¡oh, luna de mi amor! Pero me alegra / mi recuerdo y el renovar los días / de mi pena. ¡Oh, qué grato es al espíritu, / al evocar los juveniles tiempos, / breve, por la memoria, la esperanza, / la imagen misma de las cosas tristes / y que el afán atormentado dure!”. Como se ve, coinciden los versos 1 y 2; el 3, salvo el signo de la exclamación y la mayúscula inicial; el 6 y el 7; la primera parte del 8; y parte del último (16). La traducción de Federico Baráibar se lee en *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas*. II. Leopardi. Ed. Cervantes, sin año de edición (pp. 19-20): “Recuerdo, luna hermosa, / que hace un año llegaba a esta colina, / lleno de horrible angustia a contemplarte. / Sobre la selva hojosa / tú la faz levantabas argentina / con el mismo fulgor que hoy la ilumina. / Trémulo y nebuloso / parecía tu disco refulgente / a mis ojos en lágrimas bañados; / que mi vivir, penoso / era, Luna querida, y al presente / lo es, y lo será perpetuamente. / Y, no obstante, me agrada / la fecha recordar de mis dolores; / que, aunque dure el afán y corra el llanto, / la desgracia pasada / es grato, de la vida en los albores, / recordar, cuando aun va, con dulce encanto, / la esperanza cubriéndolos de flores”.

Alla luna

O graziosa luna, io mi rammento
che, or volge l'anno, sovra questo colle
io venia pien d'angoscia a rimirarti:
e tu pendevi allor su quella selva
siccome or fai, che tutta la rischiari.
Ma nebuloso e tremulo dal pianto
che mi sorgea sul ciglio, alle mie luci
il tuo volto apparìa, che travagliosa
era mia vita: ed è, né cangia stile,
o mia diletta luna. E pur mi giova
la ricordanza, e il noverar l'etate
del mio dolore. Oh come grato occorre
nel tempo giovanil, quando ancor lungo
la speme e breve ha la memoria il corso,
il rimembrar delle passate cose,
ancor che triste, e che l'affanno duri!

9)

XXXVIII⁵⁸
(DE LOS CANTOS)
De G. Leopardi

Yo vago en torno a mi morada; en vano
a la tormenta invoco y a la lluvia
para que se detengan en mi casa.
Pero el viento mugía en la floresta
y rugía en el cielo el trueno errante
antes que la aurora floreciese...
¡Oh, amadas nubes, oh cielo, tierra y astros,
parte mi amor: tened piedad, si es que halla
en el mundo piedad un triste amante!
¡Oh, tempestad, despierta! Y haz la prueba
de sumergirme entre las nubes, mientras
que este sol y esta tierra se renueven...
Ábrese el cielo, cesa el aire; y quietas
hierbas y frondas están; y me deslumbra
la luz del crudo sol, pleno de llanto!⁵⁹

Traducidas por Alonso Quesada.
(Poesía de Leopardi.- B. C. Sansoni-Editore, in Firenze.- 1886).

58 En *Diario de Las Palmas*, 24-VII-1913.

59 El poema aparece traducido por Tomás Morales en el libro de Carmen de Burgos (*Colombine*), *Giacomo Leopardi (Su vida y sus obras)*, Valencia, F. Sempere y Compañía, Editores [1911]: “Yo que alrededor de mis umbrales vago, / en vano invoco a la lluvia y a la tormenta / para que se detengan en mi morada. // Sin embargo, el viento mugía en la floresta / y entre las nubes vagaba el trueno errante / antes de que la Aurora en Oriente despertase. // ¡Oh, queridas nubes, oh cielo, oh tierra, oh Astros! / Parte la amada mía: tened piedad, si es que halla / piedad en el mundo un infeliz amante. // ¡Oh tempestad! despierta y haz la prueba / de sumergirme en tu torbellino hasta tanto / que este sol y esta tierra se renueven. // Se abre el cielo, cesa el aire, en todas partes / quietos están la hierba y el follaje, y me deslumbra / la luz del sol cruel lleno de llanto”. La traducción de Rafael Romero coincide en varios elementos con la de Morales, pero difiere bastante en otros.

XXXVIII

Io vo vagando al limitare intorno
invan la pioggia invoco e le tempesta,
acciò che la ritenga al mio soggiorno.

Pure il vento muggia nella foresta,
e muggia tra le nubi il tuono errante,
pria che l'aurora in ciel fosse ridesta.

O care nubi, o cielo, o terra, o piante,
parte la donna mia: pietà, se trova
pietà nel mondo un infelice amante.

O turbine, or ti sveglia, or fate prova
di sommergermi, o nemi, insino a tanto
che il sole ad altre terre il dí rinnova.

S'apre il ciel, cade il soffio, in ogni canto
posan l'erbe e le frondi, e m'abbarbaglia
le luci il crudo Sol pregne di pianto.

10)

Brisas del mar

(¿de Stéphane Mallarmé?)⁶⁰

11)

Suspiria de profundis⁶¹

(de Gabriele D'Annunzio)

I

¿Quién, finalmente, al sueño deseado
ha de volverme...? ¿Quién me da el reposo...?
Vosotros, caros Manes, que en la muerte
me cerraréis los ojos apagados,

60 En el anuncio del sumario del número 5 de la revista *Florilegio* (1 y 3-VIII-1913), publicado en *La Defensa*, Las Palmas, 4-VIII-1913. En *El Tribuno* (Las Palmas, 14-VIII-1913) se presenta el título del poema en singular: "Brisa del mar (poesía); traducción de Alonso Quesada".

61 En *Diario de Las Palmas*, 14-X-1914.

(¡yo no veré, oh Dios, mi último gesto!)
¿vosotros no podéis darme ese sueño...?

¡Oh, qué dulce dormir en la alta noche!
¡Oh, dulce sueño en el profundo lecho!
¿Qué me hiciste, Dios mío, qué me hiciste!
¿Por qué me niegas tú este reposo
que yo te pido? Renuncio, así a la luz.
Yo seré ciego y me ofrezco a la muerte...
Venga y me prenda la helada muerte
entre sus brazos; yo me ofrezco a ella...
Dormir entre sus brazos, no ver nunca,
no ver nunca la luz... ¡Cerrar por siempre
estos mis ojos áridos, al sueño...!

¿Ah, por qué, entonces tú este reposo
quieres negarme? ¿Qué me has hecho, Dios mío...?
– ¡En vano, en vano, que es el tuyo, mísero,
un Dios terrible! Inútilmente llamas
a la muerte... Reposo no tendrás...
¡Tú no podrás, tú no podrás dormir!
Ha muerto el sueño, el suave amigo, ¡el sueño!...
No morirás... Para ti siempre la luz...
Para ti en vez de las tinieblas, luz.
¡Siempre la luz! Que es el tuyo, oh, mísero,
un Dios terrible...!
– Oh, mísero... ¡Tampoco
el sueño me cerrará los ojos, tampoco la muerte...!
¡Oh, no es verdad...!
Hacedme dormir
vosotros, caros Manes; dadme ese reposo...
¡Pálidos Manes, dadme ese reposo...!
¡Estrujad mis pupilas...! ¡Oh, la luz,
la luz es como un dardo...! ¡Pálidos Manes,
hacedme dormir...! Alzaos a mi Dios
y pedidle, pedidle esa mi muerte,
¡si es demasiado dulce, a mi pecado, el sueño!
¡No pido el sueño...!
¡Solo quiero el reposo
de la muerte...!
¡No ver más la luz, esa luz
hórrida...!
¡Eternamente, oh Dios, dormir...!

Traducción de A. Quesada.
Las Palmas.

Suspiria de profundis

I

Chi finalmente a l'origliere il sonno
può ricondurmi? Chi mi dà riposo?
Voi, care mani, voi che ne la morte
mi chiuderete gli occhi senza luce
(io non vedrò quel gesto ultimo, o Dio!),
voi non potete, voi, farmi dormire?

Oh dolce, ne la notte alta, dormire!
Oh dolce, nel profondo letto, il sonno!
Che mai feci, che mai feci, mio Dio?
Perchè mi neghi tu questo riposo
ch'io ti chieggo? Rinuncio, ecco, a la luce.
Ben, io sia cieco. Io m'offro, ecco, a la morte.

Venga e mi prenda la gelata morte
ne le sue braccia. Io m'offro a lei. Dormire
ne le sue braccia, non veder più luce,
chiuder per sempre gli occhi aridi al sonno!
Ah, perchè, dunque, tu questo riposo
vorrai negarmi? Che mai feci, o Dio?

– In vano, in vano! È il tuo, misero, un dio
terribile. Tu chiami in van la morte.
Tu non morrai; tu non avrai riposo;
tu non potrai, tu non potrai dormire.
È morto il sonno, uil lene amico, il sonno!
Tu non morrai. Per te sempre la luce;

per te, pur ne le tènebre, la luce;
sempre la luce. È il tuo, misero, un dio
terribile. – Me misero! Nè il sonno
mi chiuderà questi occhi, nè la morte...
Oh, care mani; datemi il riposo!
Pallide mani, datemi il riposo;
premete le mie pâlpebre! La luce
è come un dardo. Oh fatemi dormire,
pallide mani! Alzatevi al mio Dio,
congiunte, e voi pregatemi la morte
se troppo è dolce al mio peccato il sonno.

Non chiedo il sonno. Io sol chiedo il riposo
de la morte; non più veder la luce
orrida, eternamente, o Dio, dormire.

12)

Suspiria de profundis⁶²
(de Gabriele D'Annunzio)

II

– ¿No oyes tú? ¿No oyes tú...? Este rumor,
siempre este rumor... – ¡Escucha! ¡Escucha...!
¿Duermes, hermana, acaso...? – ¡Duerme en paz!
Y sueña. Ningún rumor en el silencio
de su sangre nos llega. Su respiro
es como una onda lánguida, lejana...

Sus mudos sueños van lejanamente...
Es inmensa la noche. Cesa todo rumor.
Es como una ola lánguida el latido
del blanco pecho: igual. – Anima, escucha:
ella el silencio engendra, cuando duerme...
Desde su pecho crea una suave onda de paz.
¡Oh, memoria! Llovía desde el cielo
la paz en las riberas, en las playas,
y las aguas ardían, cerca y lejos...
Pendía la luna en el silencio amado;
tenían las aguas y los árboles rumores
alternos, como de palabras... ¡Oh, escucha!
¡Vencía todas las voces su respiro...!

¡Movía entonces su respiro suave,
los cercos de las estrellas, en aquella paz...!
¡Ahora duerme su ensueño...! – ¡Anima, escucha...!
Es una ola lánguida, lejana...
¡Ay de mí! ¿No oyes tú? Este rumor...
siempre el mismo rumor... ¿Do está el silencio...?
Largos deseos míos... ¡Oh, silencio
anhelado...! ¿En encanto del suspiro
se ha roto, pues...? ¿Y nunca este rumor,
nunca más, me dará la paz perdida...?
¿Ninguno, nunca, ha de llevarme lejos
al fondo de algún mar, al de un sepulcro...?

¡Despierta, buena hermana, despiértate y escucha!
¿No oyes tú...? – En el silencio de su sangre
no llega la voz mía... – De muy lejos
me la traen los sueños... ¡Y yo aspiro
este aire, donde ella bebe la paz suya...!
¿Es verdad, entonces? ¿Es así? ¿Este rumor

⁶² En *Diario de Las Palmas*, 31-X-1914.

y suplicio es a mí solo...? – ¡Ánima, escucha!
¡Sería rumor de muerte! – Alto silencio
luego, en la helada sombra, muy lejano...

Traducida por A. Quesada.

Suspiria de profundis

II

Odi tu? Odi tu? Questo romore,
sempre questo romore... Ascolta! Ascolta!
Forse dormi, sorella? – Dorme in pace.
E sogna. Alcun romore nel silenzio
del suo sangue non giunge. Il suo respiro
è come un flutto languido, lontano.

Vanno i suoi muti sogni assai lontano.
La notte è immensa. Cade ogni romore.
È come un flutto placido il respiro
del bianco petto; eguale. Anima, ascolta.
Ella, dormendo, genera il silenzio;
crea dal petto una lene onda di pace.

Oh memoria! Piovea dal ciel la pace
ai lidi; l'acque ardean presso e lontano;
pendea la lune sul divin silenzio;
faceano l'acque e gli alberi un romore
alterno, come di parole. – Ascolta!
Vincea tutte le voci il suo respiro.

Movea per certo allora il suo respiro
i cerchi de le stelle in quella pace.
Ora dorme, co' sogni. Anima, ascolta!
È come un flutto languido, lontano...
Ahi me! Non odi tu? Questo romore,
sempre questo romore... Ov'è il silenzio?

Oh desiderio mio lungo, oh silenzio
agognato! L'incanto del respiro
è dunque rotto? E mai questo romore
non mi darà, non mi darà mai pace?
Nessuno mai mi porterà lontano,
in fondo a un mare, in un sepolcro? – Ascolta,

buona sorella; dèstati ed ascolta.
Non odi tu? – Non giunge nel silenzio

del suo sangue la voce mia. Lontano
me la traggono i sogni. Ed io respiro
quest'aria ov'ella beve la sua pace!
Dunque è vero? È così? Questo romore

è supplizio a me solo? Anima, ascolta.
Fosse rombo di morte! Alto silenzio,
dopo, ne la gelata ombra, lontano.

13)

Suspria de profundis⁶³
(de Gabriele D'Annunzio)

III

Arder los ojos míos la otra noche
mirabas... – Tengo sed. Apaga tu llama
que me consume; quítame el dolor,
hermana mía, alíviame este mal...
¡Ah, tú no puedes...! ¡No curaré nunca...!
Te suplico que abras, para mirar al cielo.

¡Cómo refulge, ante la aurora, el cielo!
¡Cómo la noche en su morir palpita!
¡Oh, cómo palpita...! ¡Estos ojos no han visto
nunca la Osa despedir tal llama...!
Tienen piedad los astros de este mal,
alta piedad del grave dolor humano...
Gimo, desde mi lecho, mis dolores...
Embriagado del alba, ríe húmedo el cielo.
Yo alzo mi frente ardida de estos males...
Siente la noche el alba, y sus velos agita
entre sus miles arcos luminosos...
¿Quién os penetró nunca, oh noche, oh cielo...?

¡Ah, jamás yo os oí responder, cuando
desde el fondo de mi alma dolorida
la plegaria surgió como una llama...!
Entonces, desde el cielo, una promesa
muda me descendió, y en la inmensa noche
pareciome pequeño el dolor mío...

Mas este mal es otro, hermana mía...
No curaré, no curaré más nunca...
¡Y si al menos muriese! ¡O si fuese

63 En *Diario de Las Palmas*, 7-XI-1914.

esta la última noche, o el último dolor
este, a la presencia del suave cielo...
y no me ardiese más la fatal llama...!

¡Ah, no sabes, no sabes tú qué llama!
¿Por qué me miras, di? ¿Miras el mal
cómo va devorándome...? – Te veo
alta en el cielo, semejante a un lirio...
Nunca te vi tan pálida... Jamás
en mi dolor, tan pálida... ¡Un lirio en la noche...!
¿Por qué me miras, di? ¿Ves tú la llama
crecer en mis ojos...? ¿Ves tú el mal
tornarse en muerte...? – ¡Oh, sonriente cielo...!

Traducidos por A. Quesada.

Suspiria de profundis

III

Guardavi gli occhi miei tu, l'altra notte,
ardere... Ho sete. Spengi tu la fiamma
che mi consuma; toglimi il dolore,
buona sorella; caccia questo male!
Ah, tu non puoi. Non guarirò già mai.
Apri. Ti prego: fa ch'io veda il cielo.

Come rifulge, innanzi l'alba, il cielo!
Come, nel suo morir lento, la notte
palpita! Oh come palpita! Non mai
io vidi l'Orsa rendere tal fiamma.
Hanno gli astri pietà di questo male,
alta pietà del grave uman dolore...

Io gemo dal mio letto il mio dolore.
Vago de l'alba, ride umedo il cielo.
Levo io la fronte angusta, arsa dal male.
Sente l'alba ed i veli ampi la notte
agita pe'suoi mille archi di fiamma.
O cielo, o notte, chi v'attinse mai?

Ah non io già v'udii risponder mai,
allor che su da l'anima in dolore
la preghiera sorgea come una fiamma!
Pur, muta allora mi scendea dal cielo
una promessa; e ne l'immensa notte
pareami allora piccolo il mio male.

O sorella, ben altro è questo male.
Non guarirò, non guarirò più mai.
Morissi al meno! Fosse al men la notte
ultima questa e l'ultimo dolore
questo al cospetto del soave cielo
e non m'ardesse più l'atroce fiamma!

Ah tu non sai, ah tu non sai che fiamma!
Perchè mi guardi tu? Guardi tu il male
divorarmi? Io ti veggo alta su'l cielo,
simile a un giglio. Io non ti vidi mai
così pallida, mai su'l mio dolore
così pallida. Un Giglio ne la notte...

Perchè mi guardi? Vedi tu la fiamma
crescer ne gli occhi miei? Vedi tu il male
cangiarsi in morte? – Oh sorridente cielo!

14-15)

De Los Laudes⁶⁴
(de Gabriele D'Annunzio)

Todo fue ambicionado,
y todo fue intentado...
¿Ah, por qué no es infinito
como el deseo, el poder
humano?... Todos los gestos
armoniosos o rudos
me sirvieron de ejemplo;
todo arte llenó mi alma,
toda doctrina me sedujo...
¡Me atrajo toda labor...!
¡Envidié al hombre que eleva
un templo, y al que enyuga un toro
y al que trae de la antigua
fuerza del agua
la fuerza nueva!
¡Y a aquel que distingue, sabio,
la ruta de las estrellas,
y a aquel que en los mudos senos
oyó sonar la lengua
de los reinos perdidos...!

64 En *Diario de Las Palmas*, 17-XI-1914.

Todo lo ambicioné
y todo lo intenté.
¡Y aquello que no fue hecho, pude soñarlo!
¡Y era tanto el ardor de mi sueño
que el sueño igualó al acto...!
¡Bendito seas, poder del sueño
donde yo me coronó
imperialmente
por mi destino,
y asciendo al trono
de mi esperanza...!
Yo, que nací en una cámara
de púrpura y por nodriza
tuve una grande y taciturna
mujer, que vino
de una roca roja...! ¡Laudado seas,
oh, tú que abres
el pecho mío
demasiado estrecho
para el albergue de mi alma...!

¡Y tendrás de mí otro canto...!

Traducidos por A. Quesada.

[Vers. Archivo de Fernando González]⁶⁵

Todo lo ambicioné.
Y todo me tentó

¿Por qué no será infinito
como el deseo el poder
humano? Todo gesto
armonioso o rudo
de ejemplo me sirvió:
me encantó todo el arte,
toda doctrina me sedujo.
Me atrajo toda labor.
Envidié al hombre
Que erige un templo
y al hombre que enyuga a un toro
y a aquel que trae de la antigua

65 En ASR. "Textos olvidados de Alonso Quesada", en *Anuario de Estudios Atlánticos* (Madrid-Las Palmas, 1990, n.º 36, pp. 237-257), "De *Laus Vitae*", pp. 244-245.

fuerza del agua
la fuerza nueva,
y a aquel que adivina
el curso de las estrellas,
y a aquel que en los mudos signos
oye sonar la lengua
de los reinos perdidos.
Todo lo ambicioné
y todo me tentó
y lo que no pude hacer
lo soñé;
y fue tanto el ardor
que igualó al acto el sueño.
Laudado seas, poder del sueño,
donde yo me coronó imperialmente
y subo al trono de mi esperanza,
yo que nací en una cámara
de púrpura, y por nodriza
tuve una grande y taciturna
mujer que descendía de una roca
roja. ¡Laudado seas
oh tú que abres mi pecho
demasiado angosto para el respiro
del alma mía
tendrás de mí
un nuevo canto!

¡Y tendrás de mí otro canto...!

Traducidos por A. Quesada.

**Laudi del cielo, del mare, della terra e degli eroi. Libro Primo Maia,
“Laus vitae”**

I⁶⁶

Tutto fu ambito
e tutto fu tentado.
Ah perché non è infinito
come il desiderio, il potere
umano? Ogni gesto
armonioso e rude
mi fu d'esempio;
ogni arte mi piacque,
mi sedusse ogni doctrina,

m'attrasse ogni lavoro.
Invidiai l'uomo
che erige un tempio
e l'uomo che aggioga un toro,
e colui che trae dall'antica
forza dell'acque
le forze novelle,
e colui che distingue
i corsi delle stelle,
e colui he nei muti
segni ode sonar le lingue
dei regni perduti.

Tutto fu ambito
e tutto fu tentado.
Quel che non fu fatto
io lo sognai;
e tanto era l'ardore
che il sogno eguagliò l'atto.
Laudato sii, potere
del sogno ond'io m'incorono
imperialmente
sopra le mie sorti
e ascendo il trono
della mia speranza,
io che nacqui in una stanza
di porpora e per nutrice
ebbi una grande e taciturna
donna discesa da una rupe
roggia! Laudato sii intanto,
o tu che apri il mio petto
troppo angusto pel respiro
della mia anima! E avrai
da me un altro canto.

16)

Laus vitae⁶⁷
(de Gabriele D'Annunzio)

¡Espléndido era el día, oh, hijos, era el sol inminente!
Todo el silencio de los mares lo adoraba, ofreciendo
a su fuego el aroma
de la sal saludable, la felicidad de las ondas,
de las rocas inmóviles, de las algas vagabundas,

⁶⁷ En *Diario de Las Palmas*, 28-XI-1914.

de la férrea prora,
el rojo promontorio cual león en acecho
extendida la garra, el golfo dominado
de la ciudad doliente
ansiosa, entre sus muros, y los reflejos plata
de las corrientes y las piedras luminosas de los antros
en donde solo el viento explora...

Todo era silencio, fuerza, luz y deseo.
La espera del prodigio hinchaba este
mi corazón como el corazón del mundo.
Estaba esta mi carne mortal impaciente
de resplandecer, cual si de una sangre fulgente
el astro me inundase todo el cuerpo...
La sustancia del sol era la sustancia mía.
Dentro de mí, los cielos infinitos, la abundancia
de las llanuras, el mar profundo estaban...

Y de lo alto de los cielos al fondo de los mares
relampagueó, resonó la palabra solar:
¡El gran Pan no ha muerto...!
Temblaron mis venas, mis cabellos, las selvas,
las mieses, las aguas, las rocas, las fieras, las flores.
¡El gran Pan no ha muerto!
Todas las criaturas temblaron como una sola
hoja, como una sola gota, como una sola
chispa bajo el relámpago y el trueno de la palabra.
¡El gran Pan no ha muerto...!

Y el sagrado terror se extendió a los confines
del Universo. Pero los hombres no temblaron,
siempre inclinados bajo las habituales afrentas.
La voz viviente oyeron todas las criaturas;
mas no los hombres a los cuales la sombra
de una cruz ha humillado sus frentes.
Y yo, que la oí solo, para las temblorosas
criaturas fui mudo. Pero me dijo el dios:
¡Oh, tú que cantas, yo soy la eterna fuente!
Canta en mi loa eterna. Pareciome que moría
y que volvía a renacer. ¡Oh, Muerte, oh, Vida, oh,
Eternidad! Y dije: Te cantaré, Señor.
Cantaré tus miles nombres y tus infinitas partes,
ya que la llama y la simiente,
la colmena y la grey,
la luna y el océano, la montaña y el fruto
son tus partes, Señor. Y la obra del hombre
que se rige en tu ley.
¡Cantaré al hombre que ara, que navega, que combate,
que extrae el hierro de la roca, de la teta la leche,
el sonido de la zampoña!

Cantaré la grandeza de los mares, de los héroes,
las guerras de la estirpe, la paciencia del buey,
la antigüedad del yugo;
el magnífico acto del que amasa la harina,
del que vacía en el vaso el aceite de oliva
y del que enciende el fuego,
ya que los corazones humanos (en un largo destierro)
olvidaron tu gloria y que el lirio
de los campos es el eterno gozo. Y el dios me dijo:
¡Oh, hijo mío, canta también tu laurel!

Traducción de A. Quesada.
Las Palmas.

L'Annunzio

Pieno era il giorno, o figli, era il Sole imminente;
e tutto il silenzio dei mari l'adorava offerendo
al suo fuoco l'aroma
del sale purificante, la felicità dell'onda,
della rupe immovile, dell'alga vagabonda,
della ferrea prora,
il promontorio fulvo come leone in agguato
con proteso l'artiglio, il golfo dominato
della città che dolora
nelle sue mura ansiosa, e i vitrei meandri
delle correnti, e il gemmei limitari degli antri
che solo il vento esplora.
Tutto era silenzio, luce, forza, desio.
L'attesa del prodigio gonfiava questo mio
cuore come il cuor del mondo.
Era questa carne mortale impaziente
di risplendere, come se d'un sangue fulgente
l'astro se rigasse il pondo.
La sostanza del Sole era la mia sostanza.
Erano in me i cieli infiniti, l'abondanza
dei piani, il Mar profondo.

E dal culmine dei cieli alle radici del Mare
balenò, risonò la parola solare:
"Il gran Pan non è morto!"
Tremarono le mie vene, i miei capelli, e le selve,
le messi, le acque, le rupi, i fuochi, i fiori, le belve.
"Il gran Pan non è morto!"
Tutte le creature tremarono come una sola
foglia, come una sola goccia, come una sola
favilla, sotto il lampo e il tuono della parola.
"Il gran Pan non è morto!"

E il terrore sacro si propagò ai confini
dell'Universo. Ma gli uomini non tremarono, chini
sotto le consuete onte.
Tutte le creature udirono la voce
vivente; ma non gli uomini cui l'ombra d'una croce
umiliò la fronte.
Ed io, che l'udii solo, stetti con le tremanti
creature muto. E il dio mi disse: "O tu che canti,
io son l'Eterna Fonte.
Canta le mie laudi eterne." Parvemi ch'io morissi
e ch'io rinascessi. O Morte, o Vita, o Eternità! E dissi:
"Canterò, Signore".

Dissi: "Canterò i tuoi mille nomi e le tue membra
innumerevoli, perocché la fiamma e la semenza,
l'alveare ed il gregge,
l'oceano e la luna, la montagna ed il pomo
son le tue membra, Signore; e l'opera dell'uomo
è retta dalla tua legge.
Canterò l'uomo che ara, che naviga, che combatte,
che trae dalla rupe il ferro, dalla mammella il latte,
il suono dalle avene.

Canterò la grandezza dei mari e degli eroi,
la guerra delle stirpi, la pazienza dei buoi,
l'antichità del giogo,
l'atto magnifico di colui che intride la farina
e di colui che versa nel vaso l'olio d'oliva
e di colui che accende il fuoco;
perocché i cuori umani, come per un lungo esiglio,
hanno obliato queste tue glorie, Signore, e che il giglio
dei campi è un gaudio eterno". E il dio mi disse:
"O figlio,
canta anche il tuo alloro".

17)

[El yo]
(de Víctor Hugo)⁶⁸

– ¿Cuál es tu nombre, peregrino?
– Yo me llamo el que llora.
– Con nosotros ven.
– Imposible. Soy un hombre
por una sombría mano detenido...
– Ven.

68 En *Diario de Las Palmas*, 19-I-1915: "Los Grandes poetas", Traducidas por A. Quesada.

– No.
– ¡Los años te robaron
las fuerzas!... ¿Por qué los ojos entreabiertos
dejas en la sombra, inmóviles...?
– ¡Una piedra la ruta me ha truncado!–
– La veste de tu alma es una noche
y solo, en pie... ¿no sientes el terror
de un lento cambio hacia la estatua muerta?
– ¡La tierra en sombras cae sobre mí!
¿Qué haces? ¡Oh, ven! La tarde muere;
el viento sopla en tus cabellos grises...
– ¡Aguardo a que una tumba vuelva a abrirse,
en donde el borde de mi traje se ha trabado!

Le Moi

– Qu'es-tu, pèlerin? – Je me nomme
celui qui pleure. – En verité,
viens avec nous. – Je suis un homme
par une main d'ombre arrêté.

– Viens! – Non! – Les ans t'ont fait débile.
Pourquoi, l'oeil ouvert à demi,
restes-tu dans l'ombre, immobile?
– Une pierre me tient, ami.

– Ton âme de nuit est vêtue.
Seul, debout, n'as-tu pas l'effroi
d'un lent changement en statue?
– La terre sombre monte en moi.

– Que fais-tu là? Viens. Le soir tombe,
le vent souffle en tes cheveux gris.
– J'attends que se rouvre une tombe
où le bas de ma robe est pris.

26 août [1865]. Route d'Aix-la-Chapelle à Düren.

18)

Balada (de Henri Heine)⁶⁹

Pasa mi nave por el mar salvaje...
Con velas negras, pasa por el mar...

⁶⁹ En *Diario de Las Palmas*, 19-I-1915, martes, p. 1: “Los Grandes poetas”, Traducidas por A. Quesada.

Tengo en mi pecho una cruel herida
que te complaces en hacer sangrar...
Tu corazón es como el viento pérfido
y siempre aquí o allá, pronto a volar...
¡con velas negras, por el mar salvaje
pasa mi nave...! Pasa por el mar.

Verschiedene, n.º 12

Mit schwarzen Segeln segelt mein Schiff
wohl über das wilde Meer;
du weisst, wie sehr ich traurig bin,
und trändtst mich doch so schwer.

Dein Herz ist treulog wie der Wind
und flattert hin und her;
mit schwarzen Segeln segelt mein Schiff
Wohl über das wilde Meer.

19)

Canción⁷⁰

(de Mauricio Maeterlinck)

Yo he buscado treinta años, mis hermanas.
¿Dónde estará escondido?
Yo he marchado treinta años, mis hermanas,
sin aproximarme nunca...
Yo he marchado treinta años, mis hermanas,
y están rendidos mis pies.
Ello estará en todas partes;
mas, sin embargo, no existe...
La hora es triste, hermanas mías...
¡Desatad vuestras sandalias!
La tarde muere, hermanas mías,
y llena mi alma de males...
Vosotras tenéis dieciséis años...
¡Marchad lejos de aquí...!
¡Tomad mi bordón, hermanas,
y buscad también!

(traducidas por A. Quesada.)
Las Palmas.

70 En *Diario de Las Palmas*, 19-I-1915, martes, p. 1: "Los Grandes poetas".

XIII

J'ai cherché trente ans, mes soeurs,
où s'est-il caché?
J'ai marché trente ans, mes soeurs,
sans m'en rapprocher...

J'ai marché trente ans, mes soeurs,
et mes pieds son las,
il était partout, mes soeurs,
et n'existe pas...

L'heure est triste enfin, mes soeurs,
ôtez vos sandales,
le soir meurt aussi, mes soeurs,
et mon âme a mal...

Vous avez seize ans, mes soeurs,
allez loin d'ici,
prenez mon bourdon, mes soeurs,
et cherchez aussi...

20)

Poetas franceses

Estancias

(de Jean Moréas)⁷¹

[XII]

(Les morts m'écoutent seuls, j'habite les tombeaux;
jusqu'au bout je serai l'ennemi de moi-même.
Ma gloire est aux ingrats, mon grain est aux corbeaux;
sans recoler jamais je laboure et je sème...)

Mis amigos, los muertos... Yo habito entre las tumbas.
Hasta el fin he de ser yo mi propio enemigo.
Mi gloria es del ingrato, mi grano es para el cuervo...
Sin recoger jamás, siempre siembro y laboro...

Jamás me quejaré... ¿Qué me importan las iras
del Aquilón? ¿Qué dicen el oprobio y la injuria
si cada vez que taño, la Sacra Lira suena
más pura y acordada...?

⁷¹ En *Ecos*, 7-VIII-1915, p. 1: "Poetas franceses. *Estancias* (de Jean Moréas)". Poema publicado por LS (con el texto en francés de la primera estrofa) y ASR.

XII

Les morts m'écoutent seuls, j'habite les tombeaux;
jusqu'au bout je serai l'ennemi de moi-même.
Ma gloire est aux ingrats, mon grain est aux corbeaux;
sans récolter jamais je laboure et je sème.

Je ne me plaindrai pas: qu'importe l'Aquilon,
l'opprobre et le mépris, la face de l'injure!
Puisque quand je te touche, ô lyre d'Apollon,
tu sonnes chaque fois plus savante et plus pure?

21)

[XIII]

(Rompant soudain le deuil de ces jours pluvieux,
sur les grands marronniers qui perdent leur couronne
sur l'eau, sur le tardif parterre et dans mes jeux,
tu vers ta douceur, pâle soleil d'Automme)

Desgarrando de pronto la niebla de estos días,
a los grandes castaños, que pierden su corona,
a las aguas, al parque lento, a los ojos míos,
tu dulzura abandonas, pálido sol de otoño...

¿Qué deseas, oh sol? Deja caer las flores,
que las hojas marchitas se abandonen al viento...
Deja sombrear el agua, no amances mis dolores
que nutren mi intelecto y hacen fuerte a mi alma...

Jean Moréas.

Traducido por A. Q.
De *Les Estances*, poésies (I.^{er} y II livres). Paris- Bibliothèque artistique et littéraire,
1899.

XIII

Rompant soudain le deuil de ces jours pluvieux,
sur les grands marronniers qui perdent leur couronne,
sur l'eau, sur le tardif parterre et dans mes yeux
tu verses ta douceur, pâle soleil d'automne.

Soleil, que nous veux-tu? Laisse tomber la fleur!
Que la feuille pourrisse et que le vent l'emporte!

Laisse l'eau s'assombrir, laisse-moi ma douleur
qui nourrit ma pensée et me fait l'âme forte.

22)

Viento de espíritu⁷²
(de Teixeira de Pascoaes)

Sentí cruzar un viento misterioso,
un torbellino cósmico y profundo
que me llevó en sus brazos... ¡Ansioso
partí; y vi el Espíritu del mundo!...

Todas las cosas yermas que envolvía
el rostro mío, en un mirar naciente,
en un triste mirar, nada sentían
del viento recio aquel, que solamente

mi corazón crispaba... – ¡Oh, viento etéreo!
Viento de exaltación, de Profecía...
Viento que sopla en ondas de misterio
y que solo en mi espíritu se oía...

Viento extraño que pasa, sin tocar
ni la más leve flor, viento que agita
mi corazón en llamas, que ha de dar
luz de Dios, luz de amor, luz infinita...

Viento que solo hallas resistencia
en la invisible sombra... Un rocal ígneo,
un árbol, para ti, son vaga esencia.
Y es lo que soy: ¡Misterio! ¡Un arbolillo!

Contra mi alma, poderoso viento,
bates potente; un torbellino fuerte
la envuelve, arrastra y lleva... En un momento
de vida en vida va, de muerte en muerte...

Tú me llevas, ¡oh, viento!, no sé adónde...
Mas sé que parto. Y al arribo incierto
veré esa nieve arder, que Dios esconde
sobre la arena ardiente del Desierto...

Vi, al partir, una luz indefinida

72 En *Ecos*, 4-XII-1915. Poema publicado por LS y ASR.

que en mi pecho brotó, enalteciendo
mi corazón, que traspasó la vida,
el peso de sus lágrimas perdiendo...

Mi sereno vivir ha perturbado
el viento aquel: hay un dolor antiguo
que el cuerpo mío rudo ha traspasado
como la lluvia en los andrajos del mendigo...

Yo me partí en el viento... y fui... Yo vi:
¡La sombra de la vida! Y anheloso
me entregué a la sombra... ¡Y sentí en mí
la tierra en flor y el cielo luminoso!

Vi la luz y la noche y la paz y la guerra,
y dar flores y frutos a la cruz yo he visto;
vi la tierra en el cielo, vi en el cielo la tierra
y el mirar del dios Pan en los ojos de Cristo.

Y vi a Pan y a Jesús. Y vi en el horizonte
el Calvario, el Parnaso... Vi: la vida, el dolor...
y todo en sangre contemplé aquel monte
y la pradera aquella toda en flor.

Los ríos de la Tristeza, los ríos de la Alegría
soñaban a mis pies... Como un disperso
y vago ensueño astral de ellos surgía...
¡Y partí entonces! ¡Y vi el Espectro del Universo!

Teixeira de Pascoaes.

Traducido expresamente para *Ecós* por A. Quesada.
(de *As Sombras*, Lisboa- Livraria Ferreira- 1907- (132 Rua do Ouro 138).

Vento do Espiritu

Senti passar um vento misterioso,
num torvelinho cosmico e profundo.
E me levou nos braços; e ancioso
eu fui; e vi o Espiritu do Mundo.

Todas as cousas érmãs, que envolviam
o meu rosto n'um triste olhar nascente,
n'uma lagrima ainda, não sentiam
aquelle vento forte que sómente

meu coração crispava! O' vento ethereo,
vento de Exaltação e Prophecia!
Vento que sopra em ondas de mysterio
e que só meu espiritu arripia!

Vento estranho que passa, sem tocar
na mais tenrinha flôr, e assim agita
meu coração, en chammas, a exhalar
luz de Deus, luz d'amor, luz infinita!

Vento que só encontras resistencia
no que é sombra invisivel; um rochedo,
uma árvor para ti são vaga essencia
e eu é que sou, mysterio! um arvoredos!

E d'encontro á minh'alma, grande vento,
bates com força; e um borborinho forte
a envolve e arrastra e leva, n'um momento:
e vae de vida em vida e morte em morte.

Vento que me levou nem sei por onde;
mas sei que fui; e ao pé de mim, bem perto,
vi, face a face, a nevoa a arder que esconde
Deus, sobre a areia ardente do deserto!

E tambem vi a luz indefinida
que em meu peito se fez, enaltecendo
meu coração, que vôa além da vida,
o seu peso de lagrimas perdendo.

E aquelle grande vento perturbou
minha vida serena; e dôr antiga
meu corpo rude e frágil trespassou,
como a chuva uns andrajos de mendiga.

E fui n'um grande vento; e fui; e vi:
vi a Sombra da Vida. E alvoroçado,
deitei-me áquella sombra, e em mim senti
a terra em flôr e o céu todo estrellado.

E vi a Luz e a Noite; a Paz e a Guerra.
E vi dar flôr e fructo a negra cruz.
Vi a terra no céu e o céu na terra
e o olhar de Pan nos olhos de Jesus.

E vi Jesus e Pan. E no horizonte,
o Calvario e o Parnasso: a vida e a dôr.
E todo em sangue, vi aquelle monte
e aquella verde serra toda em flôr.

E os rios da Tristeza e da Alegria,
ao pé de mim, sonhavam... e um disperso,
vago nevoeiro astral d'elles subia:
e fui; e vi o Espectro do Universo.

23)

Reflexiones de Amiel

Seleccionadas por Alonso Quesada

Atenea S. E.
MADRID 1922

Mientras más amamos, más sufrimos. El total de los dolores que son posibles a cada alma es proporcional al grado de perfección que alcanza cada una.

Nunca podrá ser generoso quien teme excesivamente el engaño.

Dudando en el amor acabamos por dudar de todo. De la última decepción nace el ateísmo. El ateísmo oculta su nombre y su secreto, pero como una sombra enmascarada surge en lo más recóndito del pensamiento y se erige en supremo intérprete. El hombre es como su amor y va detrás de la suerte que causa su amor.

El cielo está hoy gris y bajo. Muere de frío, sobre una página del libro que leo una mosca, en pleno verano. Al ver el pobre insecto muerto me he preguntado: ¿qué es la vida? Un préstamo, como el movimiento. La vida del universo es el total de una suma que tiene sus unidades aquí y allá, en todos los sitios, al igual de una rueda eléctrica que deja brillar las chispas en la superficie. No poseemos absolutamente la vida, estamos cruzados por ella. Hirn admite los principios: el átomo, la fuerza y el alma. La fuerza actúa sobre los átomos y el alma, sobre las fuerzas. Acaso distingue almas anónimas y almas personales. Esta mosca será un alma anónima.

Yo soy comparado con la mayoría de los hombres, lo que es el círculo en comparación de las figuras rectilíneas. Dondequiera que yo esté estoy en mí mismo, porque no tengo mi yo particular y nominativo.

Los verdaderamente dichosos son buenos, como los buenos que son probados son mejores. Los que no han sufrido son ligeros, pero el que no disfruta la dicha no sabe proporcionarla. Damos lo que tenemos, solamente. La alegría, el pesar, la dicha y la tristeza tienen la naturaleza contagiosa. Llevad a los débiles y a los enfermos vuestra fuerza, vuestra salud porque es así como podéis servirlos. Comunicadles no vuestros desfallecimientos, sino vuestra energía. Así levantaréis sus espíritus. Lo único capaz de reanimar la vida es la vida misma. Lo que debemos a los demás no es nuestra hambre y nuestra sed, sino nuestro pan, nuestra agua.

Día maravilloso. El paisaje es de una majestad grandiosa. Es la sinfonía de las montañas, una canción de los Alpes, al sol. El espectáculo me deslumbra y me oprime.

Lo que predomina siempre es la alegría de poder admirar, el ser de nuevo contemplador por bienestar físico, haber podido salir al fin de mí y entregarme a todo, como corresponde al estado de mi salud. La gratitud se confunde con el entusiasmo. He pasado dos horas en éxtasis continuo al pie del Sparrenhorn, sobre el cual estoy apoyado. Inundado de sensaciones me siento. He mirado, he sentido, he soñado y he pensado.

Todo lo que se puede esperar de las más perfectas instituciones es que permitan producirse a lo individual que es excelente. El genio, la virtud, la belleza y la gracia serán siempre una nobleza que no podrá confeccionar ningún régimen. Es, pues, inútil enorgullecerse con el resultado de las revoluciones o protestar contra ellas. Son de una importancia de segundo orden, de carácter más bien negativo. La vida política es solamente un medio de la verdadera vida.

El que llega a despreciarse demasiado se hace digno de su propio desprecio.

Lo bello es superior a lo sublime, porque permanece y no sacia nunca. Lo sublime es relativo, pasajero y violento.

Antes de dar un consejo, es preciso procurar que se lo acepte, o mejor, que se le desee.

Si llegamos a colocar muy alto al ser que amamos, acabaremos por llenarlo de injusticias.

Es peligroso entregarse a la voluptuosidad de la lágrima porque nos quita el valor y la voluntad de curarnos.

Quizás no convenga que sea libre el alma de la mujer, porque inmediatamente abusaría de esta libertad. No puede aprender filosofía porque sería perder el culto de lo individual y la defensa de las costumbres, de las tradiciones y de las creencias, que es su don especial. El papel de la mujer se reduce a menguar la combustión del pensamiento. Lo mismo que el azoe en el en el aire vital.

Existen dos dichas: la de la Naturaleza y la que hemos conquistado. Dos equilibrios, el de Grecia y el de Nazareth. Y dos reinos, el del hombre natural y el del regenerado.

Saber envejecer es la obra maestra de la sabiduría y una de las cosas más difíciles del gran arte de vivir.

El amor de una joven es la piedad. Es necesario mirarlo admirándolo para no ser profano y poéticamente para comprenderlo. Si algo en la vida da la sensación infinita y dulce del ideal, es ese amor estremecedor y púdico. Empañarlo sería un crimen. Solo el verlo abrirse como una rosa es ya una dicha para el que lo contempla como si asistiese a la aparición de una maravilla creada por Dios.

Cuando la juventud se marchite sobre nuestra cabeza, procuremos tener todas las virtudes de la madurez. Volvámonos mejores, más graves, más dulces, al igual del fruto de la viña, cuando el pámpano amarillea y se deshoja.

El que no pide a la vida sino el mejoramiento de su espíritu y la perfección moral en el sentido de la interior conformidad y la sumisión religiosa, está menos expuesto a falsear su vida.

La verdad filosófica no llega a ser popular si no se humaniza por la intervención de un alma oratoria o la interpretación de un hombre de talento. La verdad pura no la pueden asimilar las multitudes. Ha de comunicarse por contagio.

Comprender las cosas es entrar en ellas, y salir de ellas después. Para eso es preciso ser antes cautivos y luego tener la libertad, la ilusión y la desilusión, el gusto y el desengaño. El que se halla todavía bajo el encanto y el que no ha sentido el encanto, no tienen competencia para comprender. Solo se puede conocer bien lo que se ha creído primeramente y después se ha juzgado. Para comprender es forzoso estar libre y no haberlo estado siempre. He aquí una verdad ya se trate del amor, del arte, de la religión o de la patria. La primera condición de la crítica es la simpatía. La razón y la justicia suponen en su origen la emoción.

Con los años amo más lo bello que lo sublime, lo terso más que lo escabroso, la nobleza de Platón, más que la santidad hosca de los Jeremías. Las violencias del bárbaro me parecen inferiores a la jovialidad de Sócrates. Amo las almas equilibradas y los corazones bien aparejados, cuya libertad es amable y no tiene las crudezas del esclavo recién liberto. Lo que me gusta es la mutua ponderación de las virtudes. Las exclusivas cualidades solo sirven para poner de relieve la imperfección.

El embotamiento de la conciencia se descubre en la incapacidad de la indignación. No debemos confundir este embotamiento con la mansedumbre de la caridad ni con la reserva de la humildad.

La dicha es ser consolado. El valor es la resignación.

Al que calla, lo olvidan; al que se abstiene se le toma la palabra, el que no adelanta, retrocede, al que se detiene se le aventaja y se le aplasta. Quien deja de crecer, empieza a declinar, el que desiste abdica. El estacionamiento es el principio del fin, el temible y precursor síntoma de la muerte.

Vivir pues, es triunfar continuamente, es defenderse contra la destrucción, contra la enfermedad, contra la dispersión y el acabamiento de nuestro ser moral y físico.

Vivir pues, es querer sin tregua o renovar diariamente la propia voluntad.

Nada es tan semejante al orgullo, como el desaliento.

Rechazar la cruz es hacerla más pesada.

El despecho es una cólera que tiene temor de descubrirse; es un imponente furor que se da cuenta de su impotencia.

Journal intime

Plus on aime, plus on souffre. La somme des douleurs possibles pour chaque âme est proportionnelle à son degré de perfection.

Celui qui redoute trop d'être dupe ne pourra plus être magnanime.

Le doute sur l'amour finit par faire douter de tout. Le dernier résultat de toutes les déceptions c'est donc l'athéisme, qui ne dit pas toujours son nom et son secret, mais qui, spectre masqué, apparaît dans les profondeurs de la pensée comme le suprême explicateur. 'L'homme est tel que son amour' et suit le sort de son amour.

Temps gris et bas.- Une mouche est morte de froid sur la page de mon livre, en plein été! Qu'est-ce que la vie? Me disais-je en regardant la bestiole inanimée. C'est un prêt, comme le mouvement. La vie universelle est une somme totale qui montre ses unités ici et là, partout, comme une roue électrique laisse pétiller les étincelles à sa surface. Nous sommes traversés par la vie, nous ne la possédons point. Hirn admet trois principes irréductibles: l'atome, la force, l'âme; la force qui agit sur les atomes, l'âme qui agit sur les forces. Probablement qu'il distingue des âmes anonymes et des âmes personnelles. Ma mouche serait une âme anonyme.

Je suis à la plupart des hommes ce que le cercle est aux figures rectilignes: je suis partout chez moi, parce que je n'ai pas de moi particulier et nominatif.

Les hereux sont bons, comme les bons, visités par l'épreuve, deviennent meilleurs. Ceux qui n'ont pas souffert sont légers, mais qui n'a pas de bonheur n'en sait guère donner. On ne donne que du sien. Le bonheur, le chagrin, la gaieté, la tristesse, sont de nature contagieuse. Apportez votre santé et votre force aux affaiblis et aux malades, c'est ainsi que vous leur serez utiles. Communiquez-leur, non vos défaillances mais votre énergie, vous les relèverez. La vie seule ranime la vie. Ce que nous devons aux autres, ce n'est pas notre soif et notre faim, mais notre pain et notre gourde.

Merveilleuse journée. Le panorama est d'une majesté grandiose. C'est la symphonie des montagnes, une cantate des Alpes au soleil.

J'en suis ébloui et oppressé. Et ce qui domine, c'est la joie de pouvoir admirer, c'est-à-dire d'être redevenu contemplateur par le bien-être physique, de pouvoir enfin sortir de moi et me donner aux choses, comme c'est le propre de mon état de santé. La gratitude se mêle à

l'enthousiasme. Passé deux heures dans le ravissement continu, au pied du Sparrenhorn, ce pic auquel nous sommes adossé. Submergé de sensations. Regardé, senti, rêvé, pensé.

Tout ce qu'on peut attendre des intuitions les plus perfectionnées, c'est de permettre à l'excellence individuelle de se produire, mais non de produire l'individu excellent. La vertu et le génie, la grâce et la beauté seront toujours une noblesse que ne pourra fabriquer aucun régime. Inutile par conséquent de s'enticher pour ou de s'enrager contre des révolutions qui n'ont qu'une importance de second ordre, une importance que je ne veux pas diminuer ni méconnaître, mais une importance plutôt négative après tout. La vie politique n'est que le moyen de la vraie vie.

À se trop mépriser, on se rend digne de son mépris.

Le beau est supérieur au sublime parce qu'il est permanent et ne rassasie pas, tandis que le sublime est relatif, passager et violent.

Avant de donner un conseil, il faut l'avoir fait accepter, ou mieux, l'avoir fait désirer.

Pour avoir placé trop haut l'être qu'on aime, on finit par l'abreuver d'injustices.

Il est dangereux de se laisser aller à la volupté des larmes; elle ôte le courage et même la volonté de guérir.

Peut-être n'est-il pas bon qu'une femme ait l'esprit libre; elle en abuserait tout de suite. Elle n'entre pas en philosophie sans perdre son don spécial, qui est le culte de l'individuel, la défense des usages, des moeurs, des croyances, des traditions. Son rôle est de ralentir la combustion de la pensée. Il est analogue à celui de l'azote dans l'air vital.

Il y a bien deux bonheurs, celui de nature et celui de conquête, deux équilibres, celui de la Grèce et celui de Nazareth, deux royaumes, celui de l'homme naturel et celui de l'homme régénéré.

Savoir vieillir est le chef-d'oeuvre de la sagesse et l'une des plus difficiles parties du grand art de vivre.

L'amour d'une jeune fille est une piété. Il faut le regarder avec adoration pour n'être pas profane et avec poésie pour le comprendre. Si quelque chose donne l'impression suave et indicible de l'idéal, c'est cet amour pudique et frissonnant. Le tromper serait un crime. Rien que de le voir éclore est déjà une félicité pour le contemplateur, comme d'assister à l'apparition d'une merveille de Dieu.

Quand la couronne de la jeunesse se fane sur notre front, tâchons du moins d'avoir les vertus de la maturité; devenons meilleurs, plus doux, plus graves, comme le fruit de la vigne à mesure que le pampre jaunit et s'effeuille.

Celui qui ne demande à la vie que l'amélioration de son être, que le perfectionnement moral dans le sens du contentement intérieur et de la soumission religieuse est moins exposé que personne à manquer la vie.

Une vérité philosophique ne devient populaire qu'en s'humanisant par une âme oratoire et en se traduisant par une personnalité douée de talent. La vérité pure est inassimilable aux foules, elle doit se communiquer par contagion.

Comprendre les choses, c'est avoir été dans les choses puis en être sorti; il y faut donc captivité, puis délivrance, illusion et désillusion, engouement et désabusement. Celui qui est encore sous le charme et celui qui n'a pas subi le charme sont incompetents. On ne connaît bien que ce qu'ont cru puis jugé. Pour comprendre il faut être libre et ne l'avoir pas toujours été. Cela est vrai, qu'il soit question de l'amour, de l'art, de la religion, du patriotisme. La sympathie est la condition première de la critique; la raison et la justice supposent à l'origine l'émotion.

Avec les années j'aime le beau plus que le sublime, l'uni plus que le hérissé, la noblesse de Platon plus que la sainteté farouche des Jérémies. Les violences du barbare me paraissent

inférieures à l'enjouement de Socrate. Je goûte les âmes équilibrées et les coeurs bien appris, dont la liberté est aimable et n'a pas les rudesses de l'esclave récemment libéré. C'est le tempérament des vertus les unes par les autres qui me charme. Les qualités exclusives et tranchées ne servent qu'à accuser l'imperfection.

On reconnaît l'émoussement de la conscience à l'incapacité d'indignation qu'il ne faut pas confondre avec la mansuétude de la charité, ni avec la réserve de l'humilité.

Le bonheur, c'est d'être consolé; le courage, c'est d'être résigné.

Qui se tait est oublié; qui s'abstient est pris au mot; qui n'avance plus recule; qui s'arrête est débordé, devancé, écrasé; qui cesse de grandir décline déjà; qui se désiste abdique; l'état stationnaire est le commencement de la fin, c'est le symptôme redoutable et précurseur de la mort. Vivre, c'est donc triompher sans cesse, c'est s'affirmer contre la destruction, contre la maladie, contre l'annulation et la dispersion de notre être physique et moral. Vivre, c'est donc vouloir sans relâche ou restaurer quotidiennement sa volonté.

Rien ne ressemble à l'orgueil comme le découragement.

Repousser sa croix c'est l'appesantir.

Le dépit est une colère qui a peur de se montrer, c'est une fureur impuissante et qui sent son impuissance.

24)

Versos de Luis Doreste⁷³

La importantísima revista parisién *Les Annales* publica, traducidos al francés, varios versos de este amigo y gran poeta, cuya espiritualidad extraordinaria, en su vida y en su arte, tan profunda huella deja en la amistad y en la admiración de sus lectores. Caso único de cordialidad de amigo, ninguno que haya sido cobijado en su amistad puede olvidarlo. Hombre superior, sin hiel y sin rencores, espíritu cultivado hasta el refinamiento, talento claro y emocionante, es una de nuestras glorias canarias. Donde quiera que repercute su recuerdo, surge la devoción más espontánea. Su servicio amical ha llegado hasta lo inverosímil. Para él todas las cosas ajenas están sobre las propias, siendo las propias casi siempre de mayor valor que las ajenas. Pero su talento, su sensibilidad hallan eco sonoro, en los lugares donde toda verdadera intelectualidad tiene su asiento. No es preciso anunciar la alta estima de que goza en la Embajada en París y en los círculos intelectuales franceses. Contertulio de Maurice Barrès y de la Condesa de Noailles, estas dos grandes figuras de la literatura universal tienen para Luis Doreste la devoción más alta. Por él han tenido acceso en los grandes teatros de París los escritores españoles que han estrenado últimamente. Recordemos el éxito del catalán Puig con su *Dama alegre*, drama representado en L'Oeuvre de Lugne Poé, bajo los auspicios de Luis Doreste.

Nos alegran, nos enorgullecen los triunfos del amigo, que desde luego nadie olvida en Canarias y para quien, digámoslo sinceramente, todos sus paisanos tienen siempre un recuerdo emocionado.

Traducimos de *Les Annales*, los párrafos que encabezan las traducciones de las poesías de Luis Doreste, que son unas ya publicadas en este diario y que se titulan "Este viejo rugoso..." y "En la noche"...

⁷³ Traducción del artículo sobre Luis Doreste Silva, publicado en la revista francesa *Les Annales Politiques et Littéraires* (París, n.º 2105, 28-X-1923): "Littérature Espagnole. Luis Doreste". En *El Liberal*, 12-XI-1923. Carta de Alonso Quesada a Luis Doreste, con fecha de 16-X-1923: "recibí tu carta y *Les Annales* (...). He hecho esa cosa que te mando para *El Liberal*. ¿Te gustará?"

LITERATURA ESPAÑOLA.- LUIS DORESTE.- Nació en Las Palmas en 1883; es doctor en Medicina. Hizo sus estudios en Salamanca, la célebre Universidad, pero se licenció en Madrid, donde fue alumno interno de Hospital.

Muy joven ocupóse de política y de periodismo, al lado del Marqués del Muni. Vino luego a París, en calidad de Secretario del Embajador León y Castillo que sentía por Doreste una gran amistad. Muerto el Embajador pasó enseguida a la Secretaría del Embajador actual señor Quiñones de León, cuyo puesto desempeña aún.

Durante la guerra M. Doreste no cesó de testimoniar su simpatía por Francia. En premio a esta adhesión, el Gobierno de la República le condecoró con la Cruz de la Legión de Honor y la medalla de plata de Reconocimiento Francés. En sus horas de ocio, L. Doreste cultiva las letras.

Poeta original, fue desde sus comienzos muy apreciado con la publicación de su libro *Primeras Estrofas*. Idealista y realista a la vez, se distingue por la expresión de las altas ideas, por ajustar la vida exacta finamente⁷⁴ observada. Los versos que siguen forman parte del libro *Las Moradas de Amor*, y de *Los poemas del Hospital*, leídos con gran éxito en el Ateneo de Madrid.

Littérature Espagnole. Luis Doreste

Né à Las Palmas, en 1883. Docteur en médecine. A fait ses études à Salamanque, dans la célèbre Université, mais a été diplômé à Madrid, élève interne des hôpitaux. Très jeune, s'est occupé de journalisme et de politique, à côté du marquis de Muni. Vint à Paris, en qualité de secrétaire de l'ambassadeur León y Castillo, qui avait une grande amitié pour lui. Il fut ensuite et est actuellement secrétaire de l'ambassadeur Quiñones de León. Pendant la guerre, M. Doreste n'a cessé de témoigner sa sympathie à la France, qui lui décerna la croix de la Légion d'honneur et la médaille d'argent de la Reconnaissance Française. En dehors de ses travaux professionnels, il a toujours cultivé les lettres.

Poète original et dès ses débuts fort apprécié, il publia d'abord un recueil intitulé *Primeras Estrofas*. Tout à la fois idéaliste et réaliste, il excelle à exprimer de hautes idées en leur donnant pour cadre la vie exacte finement observée. Les vers qui suivent font partie du livre *Les Demeures de l'Amour* et des *Poèmes de l'Hôpital*, lus à l'Ateneo de Madrid avec beaucoup de succès: [Continúan los dos poemas: Ce vieux rugueux... y "Dans la nuit..."]⁷⁵.

74 En el periódico: "la vida extafinamente observada".

75 Otra traducción del texto apareció en *Diario de Las Palmas*, 16-XI-1923, viernes, p. 1: "En honor de Luis Doreste": "LITERATURA ESPAÑOLA / LUIS DORESTE / Nació en Las Palmas en 1882.- Doctor en Medicina. Hizo sus estudios en la célebre Universidad de Salamanca y en Madrid donde recibió el grado, siendo alumno interno de sus hospitales. Muy joven se ocupó del periodismo, adquiriendo notoriedad, e hizo política al lado del Marqués del Muni. Vino a París, en calidad de Secretario del Embajador León y Castillo, que le profesaba gran admiración y amistad. Fue enseguida y lo es actualmente Secretario del Embajador Quiñones de León. / Durante la guerra, el Sr. Doreste no ha cesado de testimoniar su simpatía por Francia, cuyo Gobierno le otorgó la Cruz de la Legión de Honor y la Medalla del "Reconocimiento francés". / Fuera de sus altos trabajos profesionales, ha cultivado siempre las letras. Poeta original, cuya labor desde sus comienzos, fue muy apreciada, publicó bien joven un libro titulado *Primeras estrofas*. Gran idealista, pero realista a la vez –como sus poemas del Hospital– sabe expresar las más elevadas ideas, dándolas por cuadro la vida exacta, fina y emotivamente observada. Los versos que siguen forman parte del libro *Las Moradas de Amor* y de los *Poemas del Hospital*, leídos en el Ateneo de Madrid con gran éxito. / A continuación la traducción francesa de dos bellas poesías tituladas "Este viejo rugoso" y "En la noche".

25)

La cursi genial. Al fin los franceses protestan de nuestras españoladas⁷⁶

Con un regocijo abierto, franco, hemos leído la noticia. En París se acaba de estrenar una película española titulada *La gitana blanca*, de la cual es protagonista la gran cursi del cuplet doña Raquel Meller. Y, por fin, los amigos de Francia se deciden a entendernos.

Realmente, la españolada nunca ha sido de origen extranjero. La españolada nace en ese Madrid estúpido del centralismo y del café con tostada. Este caso concreto de la señora Meller, llamada genial y fenómeno del arte, fue en Madrid donde surgió. Nosotros, que tuvimos la desdicha de presenciar las habilidades escénicas de esta dama, pudimos comprobar hasta dónde el humo de los bares contribuye a la cerrazón mental de la Corte.

Ahora leemos en la revista *Paris-Midi*, un sabroso comentario a la película de la genial.

Ya era hora de que se comentara seriamente la híbrida españolada que pone en ridículo a tanto español inteligente como andamos por provincias.

He aquí la traducción del suelto:

“Es preciso que la España de los grandes pintores que aún viven, desde Zuloaga a Pinazo; de los grandes músicos modernos, desde Albéniz a Falla, y de tantas otras energías contemporáneas, aparezcan al fin bajo otros aspectos que el de traje de luces del torero y las castañuelas de las bailarinas. España, atormentada siempre por su doble esencia latina y sarracena, siempre en la elaboración común, debe indudablemente representar en colaboración del mundo latino, o mejor dicho, del mundo entero.

Protestamos, pues, contra todos esos fabricantes que no saben imaginar una cinta española sin combinar, con más o menos propiedad, detalles de las corridas de toros. En el otro lado de los Pirineos hay algo más digno de impresionarse o recogerse que la mascarada o el heroísmo de las plazas de toros”.

Conformes en un todo con lo que el colega francés dice, haciéndonos justicia; pero mucho nos tememos que a pesar de tan laudable recriminación, los que puedan poner remedio no lo pongan, y por su exclusiva culpa sigamos siendo para Francia y para otros países, la pintoresca España de las castañuelas, de las cañitas y del flamenquismo.

⁷⁶ Traducción del comentario de la revista *Paris-Midi* sobre Raquel Meller. En *El Liberal*, 2-VIII-1923.

Apéndice

Traducción de Amiel

Entre las traducciones de Alonso Quesada hay que añadir el proyecto no llevado a cabo de publicar en la Editorial Atenea unas *Reflexiones de Amiel*.

Ya en los diferentes cuadernos preparatorios de lo que será el segundo libro de poemas de Alonso Quesada, *Los caminos dispersos*, aparece una cita de Amiel. En el Cuaderno de “Los Caminos dispersos. II”, p. 33 [sin numerar]:

SIGUE LA HISTORIA / [Dibujo de una pirámide] / PIRÁMIDE / *El Hombre huraño entre el polvo de su villa y de / su pensamiento.* [Subrayado] / El Hombre en la cripta de sus ásperas pasiones. / CANTOS DISPERSOS Y ANGUSTIOSOS /

Al final de la página se encuentra la cita de Amiel, que coge seis renglones sangrados a la derecha, puesta entre corchetes:

[Sans passion, l’homme n’est / qu’une force latente; qu’une / possibilité, comme un caillou / qui attend le choc du fer / pour rendre des étincelles. / H. F. AMIEL.]

En el otro original, “Diario / I / CAMINOS DISPERSOS”, la cita de Amiel se encuentra debajo de la de Carducci (“Odio l’usata poesia (...)”), en su página 5, distribuida en seis renglones y de la misma manera que la del Cuaderno II, pero no encuadrada por corchetes como la anterior. Como se puede observar, es la versión que se ha tomado para la edición del libro de poemas de Alonso Quesada, pero sin emplear la misma distribución de líneas.

La cita solo lleva el pie el nombre de su autor (H. F. AMIEL), sin indicar su procedencia. Pertenece al *Journal intime*, y se encuentra en la página 202 del tomo I que se localiza en la biblioteca de Rafael Romero. En la traducción de María Enriqueta, también de la biblioteca de Rafael Romero, aparece en el tomo II, página 224; y es uno de los numerosos fragmentos que están señalados con un trazo de tinta a su izquierda.

En el archivo de Alonso Quesada se muestran juntas doce cuartillas manuscritas: nueve de ellas están numeradas del 2 al 10; de las no numeradas, una es la portada; otra debe ser el n.º 1; queda una última por numerar y que, como se verá, no pertenece al conjunto de lo que en un principio se creía.

La portada presenta en su parte superior el título: *Reflexiones de Amiel* (subrayado), seguido en el renglón siguiente por: “Seleccionadas por Alonso Quesada”. En la parte inferior: Atenea S. E., seguido en el renglón siguiente: MADRID 1922.

En la parte posterior de la cuartilla que se encuentra sin numerar, y que, aparentemente, debería continuar las “Reflexiones de Amiel”, se encuentra la siguiente observación, subrayada: *50 y pico cuartillas de texto*. Contiene diez pensamientos, que creíamos de Amiel; pero se trata de pensamientos del cubano José Martí, tomados del tomito dedicado a él en la colección a que iban destinadas las “Reflexiones de Amiel”. La observación en su dorso posiblemente se deba a un cálculo de lo que Rafael Romero debía hacer con los pensamientos de Amiel.

Todos los fragmentos están separados por una raya en el centro de la página.

La que debe ser el número 1, y que está sin numerar, contiene tres fragmentos y la mitad de un cuarto mucho más largo que los anteriores. Este fragmento continúa en la cuartilla con el número 2, que contiene la segunda parte del fragmento, otro entero y la primera parte de un tercero. La cuartilla número 3 abarca la segunda parte del fragmento anterior y otro fragmento largo. La número 4 posee tres fragmentos; la 5, otros tres fragmentos; la 6, tres fragmentos más

el comienzo de un cuarto; la cuartilla número 7 incluye la continuación del fragmento anterior, otros dos y el comienzo de un tercero. La cuartilla número 8 es la continuación del fragmento anterior y el comienzo de otro. La número 9 sigue el anterior, otros dos y el comienzo de otro. Finalmente, la cuartilla número 10 engloba el final del fragmento anterior y tres más.

Coinciden todas estas partes con algunos de los señalados por Alonso Quesada en una de las dos ediciones del *Diario íntimo* que se encuentra en su biblioteca, la que está traducida al español. Esta edición pertenece a la Biblioteca de Autores Célebres de la Editorial América. Se trata de dos volúmenes, editados en Madrid (Concesionaria: Sociedad Española de Librería) en 1919 (al menos el tomo I, pues el II no lleva fecha). En la portada reza, además de los datos reseñados anteriormente: “Enrique Federico Amiel. *Diario íntimo*. Traducción del texto definitivo por María Enriqueta⁷⁷. Obra inédita en castellano”. He dicho que coincide con algunos de los fragmentos que Alonso Quesada señala con tinta en el margen izquierdo de los mismos, la mayoría de las veces, con una especie de paréntesis o una raya vertical.

Existe, además, en la misma biblioteca de Rafael Romero, otra edición de la obra de Amiel; esta en francés, sin ninguna señal manuscrita en sus márgenes. Se trata de *Fragments d'un Journal intime*. Précédés d'une étude par Edmond Scherer. Quatorzième édition. 2 tomos. Paris, Librairie Fischbacher, 1922.

La Editorial Atenea, que dirigía en Madrid Ricardo Baeza, publicaba la Colección “Microcosmos”. Se trataba de unos libros de pequeño tamaño (9 cm de largo por 6’50 cm de ancho)⁷⁸. En ninguna de las obras de la colección consultadas se anuncia el libro sobre Amiel.

⁷⁷ La poetisa mexicana María Enriqueta Camarillo estaba casada con el historiador y traductor mexicano Carlos Pereyra. En el Prólogo de un reciente libro sobre Amiel (*En torno al Diario íntimo*. Edición de Roland Jaccard. Traducción y prólogo de Laura Freixas. Madrid, Pre-Textos, 1996), no se cita esta traducción de María Enriqueta; sí se cita una versión suya de 1976. La traducción de María Enriqueta se encuentra también en la biblioteca del gran amigo de Alonso Quesada, Saulo Torón, pero con fecha de 1931; lo que indica que era una edición conocida y divulgada en España. Falta también en el trabajo de Pre-Textos la referencia a otra traducción del diario de Amiel al castellano, la publicada por J. González Alonso: *Diario íntimo de Enrique Federico Amiel*. Profesor de Filosofía en la Academia de Ginebra. Traducción por J. González Alonso. Prólogo por Pablo Bourget. Madrid, La España Moderna, [1912?], Est. Tip. Viuda e Hijos de M. Tello. 444 páginas. Ya se ha anotado cómo Unamuno hace referencia a este primer traductor de Amiel al castellano, por su indicación, en una entrevista.

⁷⁸ He alcanzado a ver los siguientes: 1) Nietzsche.- *Aforismos y sentencias*. Selección de Ricardo Baeza, Madrid, 1918. Contiene el retrato del autor con la firma al pie y 115 páginas con los *Aforismos y sentencias* agrupadas por temas, un índice sin paginar, y 9 páginas sin numerar con las publicaciones de Atenea. Las primeras obras que presenta son las de la “Biblioteca Microcosmos. Pensamientos escogidos de grandes autores. / Tomitos encuadernados en cretona inglesa, estampada en oro, cortes dorados y un retrato en fototipia y facsímil de la firma del autor, a 1’90 pesetas”. Siguen las obras publicadas (La Rochefoucauld, Sthendal, Nietzsche y Óscar Wilde) y las “en prensa” (Marco Aurelio, Gracián, Balzac y Hebbel). 2) Óscar Wilde.- *Frases y filosofías* entresacadas y traducidas por Ricardo Baeza, Madrid, 1918. Contiene el retrato firmado de Wilde y 102 páginas con las *Frases y filosofías* agrupadas por temas, un índice sin paginar, colofón (20-XI-1918), y 18 páginas sin numerar con las publicaciones de Atenea. Presenta, como el tomo anterior, las obras de la Biblioteca Microcosmos publicadas y en preparación. 3) Stendhal.- *Pensamientos* escogidos y traducidos por A. Hernández Catá, Madrid, 1918. Contiene el retrato del autor con la firma al pie, una pequeña introducción (p. [7]), 103 páginas con los *Pensamientos* agrupadas por temas, un índice sin paginar, colofón (20-XI-1918), y 15 páginas sin numerar con las publicaciones de Atenea. Presenta, como el tomo anterior, las obras de la Biblioteca Microcosmos publicadas y en preparación. 4) La Rochefoucauld.- *Máximas y reflexiones morales*, seleccionadas y traducidas por Ricardo Baeza, Madrid, 1918. Contiene el retrato del autor con la firma al pie, y 103 páginas, sin índice. Las máximas y reflexiones se presentan encabezadas por títulos que resumen su contenido general. 5) Marco Aurelio.- *Meditaciones*. Selección y traducción de Ricardo Baeza, Madrid, 1919. Contiene fotografía del busto del autor, y 120 páginas numeradas, que encierran: una pequeña introducción (p. [7]), en la que afirma que presentará como preparación a la lectura las páginas que Paul de Saint-Victor le consagra en *Hombres y Dioses* (“Marco Aurelio”, pp. 9-32); “Meditaciones de Marco Aurelio” (pp. 33-102). Siguen el colofón (19-VI-1919) y 16 páginas numeradas (105-120), con las

En un reclamo del periódico de Las Palmas *El Tribuno* (9-VIII-1921), “Libros nuevos. La biblioteca Atenea”, aparecen “dos tomos de la preciosa colección Microcosmos -*Pensamientos de Martí y Pensamientos de Bolívar*”.

Un año antes, también en *El Tribuno* (20-X-1920), se publica “Revista de libros. Últimas publicaciones Atenea”, texto de factura indudable de Rafael Romero. Aquí sí cita la colección “Microcosmos”. Dice:

Esta biblioteca, que fundaron los cultos espíritus de Ricardo Baeza y Fernando Calleja, acaba de publicar recientemente varios tomos impresos con la pulcritud y elegancia de siempre. *Estudios literarios*, de don Ramón Menéndez Pidal. *Filosofía crítica*, del Dr. Turró, traducido por Gabriel Miró, *La madre y el niño* de Charles Louis Philippe y *Conseja Galante* de Jacinto Grau.

Diremos que Atenea ha sido quizás la biblioteca que más ha contribuido a ennoblecer la industria del libro en España. Sobre la escrupulosa selección de escritores, la manera sobria y exquisita de las impresiones. Son libros gratos de presentación, ese tipo de libro inglés tan amable, que nos lleva inmediatamente a la lectura y deja luego cuando se ponen después de leídos sobre las mesas, sobre el grato recuerdo de la lectura, una perenne visión simpática. La biblioteca “Microcosmos”, especialmente, son unos tomitos llenos de elegancia y gracia, donde se coleccionan con un profundo acierto de cultura los pensamientos de los más ilustres hombres de la humanidad. Hasta ahora van publicados Marco Aurelio, Hebbel, Nietzsche, Wilde, Stendhal, La Rochefoucauld.

No hallamos en España otra biblioteca que, con discreta economía y lujosa severidad, nos dé las obras más interesantes del ingenio humano. Los nuevos tomos son cada vez mejor presentados y más importante el programa de selecta lectura.

La biblioteca ha adquirido ahora la exclusiva de las obras de Gabriel Miró, ese extraordinario artista de la prosa, admirable espíritu de honda poesía no apreciado aún en todo su espléndido valor en España, mientras se le traduce y celebra en el extranjero. Atenea nos anuncia varios libros de Miró y esta promesa es un éxito más para la excelente Editorial.

Otro día, con más reposo, diremos algo particularmente de los últimos libros publicados. Sean hoy solamente estas palabras como anuncio de los nuevos libros de Atenea, libros que recomendamos, con verdadero interés, a todas las personas que sientan aquí algún afán por la cultura española.

publicaciones de Atenea. Presenta las obras publicadas de la Biblioteca Microcosmos: La Rochefoucauld, Stendhal, Nietzsche, Óscar Wilde, Marco Aurelio, Hebbel, Heine y Edgar Poe. 6) Friedrich Hebbel.- *Reflexiones*. Selección y traducción de Ricardo Baeza, Madrid, 1919. Posee el retrato del autor con la firma al pie. Le sigue una introducción (p. 7), en la que se afirma que la “casi totalidad de las frases” de la selección están sacadas del *Diario* del autor; otras proceden de su *Mein wort über das Drama* y del prefacio a *María Magdalena*. Tiene un Índice, en el que se ve la división en cuatro apartados: El Mundo (p. 8), La Vida (p. 26), Los Libros (p. 45) y Del Yo Íntimo (p. 94). Consta de 125 páginas, aunque en realidad son 113 (hasta el Índice); pues en la restante paginación se cuentan el colofón (28-VI-1919, en la Imprenta Clásica Española) y nueve páginas (117-125) de anuncios de las colecciones de Atenea, S. E. El primer anuncio (p. 117) corresponde a los libros publicados de la Colección Microcosmos: “Pensamientos escogidos de grandes autores. / Tomitos encuadernados en cretona inglesa, estampada en oro, cortes dorados y un retrato en heliotipia del autor, a 1’90 pesetas.” 7) Enrique Heine.- *Pensamientos*. Selección y traducción de A. Hernández Catá, Madrid, 1920. Con el retrato y la firma de Heine. Le sigue una introducción (pp. 7-9). Los *Pensamientos* abarcan las pp. 10-103. Las páginas 100-104 están dedicadas a “Algunas anécdotas”. La paginación continúa hasta la p. 111, donde se reseñan las “Publicaciones de Atenea” y su director, F. Cervantes (pp. 109-110), entre las que aparecen seis tomos publicados de la Colección Microcosmos, y dos en preparación (Gracián.- *Pensamientos*; y Balzac.- *Sobre el amor y la mujer*). Y 7) *Pensamientos de Martí*, que describiré más adelante.

En *El Liberal*, periódico de Las Palmas en el que Rafael Romero colaboraba con asiduidad desde su fundación (1921) hasta su muerte (1925), empiezan a aparecer diariamente en la cabecera citas de los autores que forman parte de la Colección Microcosmos: La Rochefoucauld, Stendhal, Nietzsche, Óscar Wilde, Marco Aurelio, Hebbel, Heine, Edgar Poe⁷⁹. Los cambios en la cabecera empiezan el 20 de febrero de 1922. Las citas propiamente dichas (en su lugar aparecían llamadas al Folletín del periódico o telegramas de noticias importantes) comienzan el 16 de marzo de 1922, con una de Federico Nietzsche. La primera y única cita de Amiel que apareció en todo 1922 en el periódico data del jueves 27 de abril de 1922, y es esta: “Seamos veraces, en eso consiste el secreto de la elocuencia y de la virtud, en eso reside la autoridad moral, esa es la más elevada máxima del arte y de la vida”. La misma se repite al día siguiente, 28. Habrá que esperar al 23 de marzo de 1923 para encontrar la segunda cita de Amiel. Es esta: “Mientras más amamos, más sufrimos. El total de los dolores que son posibles a cada alma es proporcional al grado de perfección que alcanza cada una”. Como se puede notar, es la misma traducción que aparece en la cuartilla manuscrita n.º [1].

Antes se ha hablado de la inclusión de la cita de Amiel, junto con la de Carducci, en los dos cuadernos preparatorios de *Los Caminos Dispersos*. Hay que añadir aquí que en el Cuaderno II aparecen también palabras de otros dos autores cuyos pensamientos publicó Atenea en la colección Microcosmos. Se trata de Hebbel y de Marco Aurelio. La cita de Friedrich⁸⁰ Hebbel se encuentra en la página 5 recto del cuaderno “Los Caminos dispersos. II”: “Los caminos dispersos. / Libro de poemas / 1924”. En ella se puede leer:

EMPIEZA LA HISTORIA / PIRÁMIDE / El hombre bajo la / canción de unos recuerdos / antiguos. / El Hombre con el ánima prendida en una breve llama / de amor. / El hombre es lo que piensa / Freedrick Hebbel.

La cita de Hebbel, “El hombre es lo que piensa”, se encuentra en la página 16 del citado *Reflexiones*, de la colección Microcosmos. Hay que añadir que, cuando salió a la luz la traducción de Ricardo Baeza del drama *Judith*, de Hebbel, apareció en el periódico donde colaboraba Rafael Romero (*El Liberal*, 12-XI-1923) el anuncio siguiente, probablemente de su pluma:

JUDITH de HEBBEL

Una de las más maravillosas tragedias modernas. El gran dramaturgo alemán llega en esta obra hasta las más altas cumbres shakesperianas.

La *JUDITH* de HEBBEL es el modelo de las tragedias actuales. Traducida por primera vez al español, por un literato como Ricardo Baeza, todo lector curioso y culto debe poseer un ejemplar de esta obra en su biblioteca. La edición hecha por Atenea, confirma la fama que tiene esta editorial de ser la primera de España en autores y presentación.

La edición española consta de un prólogo de Jacinto Grau y de un estudio sobre Hebbel por

⁷⁹ Hasta el 31 de diciembre de 1922, aparecen citas de los autores reseñados y de los siguientes: Cicerón, Benjamin Constant, Rabindranath Tagore, Simón Bolívar, Tertuliano, Platón, Propertio, Baltasar Gracián, Pascal, Garnier-Pagés, Luis XIV, Camilo Flammarión, Schiller, Fernán Caballero, Unamuno, Rubinstein, Villiers de l'Isle Adam, Rousseau, F. F. Sáenz, Lavater, Bretón de los Herreros, Alfredo Calderón, Dostoiewski, Herman Lotze, Novalis, Fernán Caballero, Catulo, Guicciardini, Teognis, Robespierre, Raúl Brandão, Saavedra Fajardo, Bossuet, Ganivet, Pi y Margall, Madama Swetchine, Madama Pompadour, Tales de Mileto, Feijoo, Luis XI de Francia, Maeterlinck y Guerra Junqueiro.

⁸⁰ En el cuaderno aparece: “Freedrik”.

Baeza. Se vende, encuadernada en tela inglesa, al precio de pesetas 3'50 en la
Librería Gran Canaria
Obispo Codina 4.

El libro se vende, como se habrá observado, en la Librería Gran Canaria, regentada por Rafael Romero y Antonio Valle, comprada a Antonio Mesa en 1923.

De Marco Aurelio aparecen dos citas en el mismo cuaderno "Los Caminos dispersos II". En la página 63 se puede leer:

El viaje blanco y diluido / Diversos cantos desacordes / Cantos truncados / Miscelánea lírica / Paisajes borrosos. //

Al final de la página, sangrada, la cita de Marco Aurelio:

Todo lo que está fuera de mi alma
no tiene imperio alguno sobre ella.
MARCO AURELIO.

En la página 76, verso:

Abandónate de buen grado a la
Parca, deja que urda tu destino
como quiera.
Marco Aurelio.

En el mismo periódico de Las Palmas del que se ha hablado, *El Liberal*, aparecen reseñas de la labor de Atenea y escritos alabando a su propietario Rafael Calleja. Los anuncios de las obras que van apareciendo son casi diarios. A la Editorial le dedica el periódico (25-I-1922) la "Revista de libros. Atenea":

La Biblioteca Atenea acaba de publicar otros nuevos tomos, impresos con el esmero acostumbrado, y a pesar de su precio corriente, encuadernados en tela inglesa. Esta Editorial, cada vez con mayores aciertos, constituye casi un único caso en toda la historia de la librería española. Comenzó hace cuatro años a ennoblecer la industria del libro y a dignificar la dirección literaria con personas de cultura y de talento. Nombraremos a Ricardo Baeza, al primer maestro de la Biblioteca, y a Fernando Calleja, actual director y propietario de la Sociedad. Con mayor impulso cada día ha logrado publicar en éxitos constantes más de cincuenta volúmenes. Últimamente en el breve espacio de unos cuantos meses han salido a luz ocho o diez tomos. Estos de ahora vienen a confirmar la exquisita dirección de la biblioteca y el éxito indiscutible de todas sus publicaciones.

El señor de Pigmalión, farsa teatral de Jacinto Grau, el discutidísimo e inquietador espíritu de artista, que afirma con esta obra su gran prestigio de dramaturgo moderno. *Cumbres borrascosas*, maravillosa novela de Emily Brontë, libro de honda pasión y de angustioso interés narrativo, que hace revivir el recuerdo de la genial autora. Esta novela, famosa en el mundo, ha sido vertida por primera vez al castellano. Y últimamente los *Orígenes del conocimiento* del insigne Doctor Turró, uno de los pocos hombres europeos y geniales que tenemos en España.

Atenea tiene en prensa varios libros de Dostoiewski, cuya obra total ha sido expresamente traducida para dicha Biblioteca. En estos meses próximos Atenea publicará *Un adolescente* de Dostoiewski, *Reflexiones sobre el amor y la mujer* de Balzac, *La Resaca* de Stevenson, *El Hijo pródigo* de André Gide, *Los Pensamientos* de Balme y otros originales más, entre ellos las

obras de Wells, el famoso novelista británico, de las cuales mencionaremos especialmente *El esquema de la Historia* que se publicará en 30 cuadernos.

Todos los libros de Atenea se venden en el kiosco de don Agustín Quevedo, en la plaza de la Democracia.

Véase el artículo que el mismo periódico le dedica al director de la Editorial Rafael Calleja en su visita a Las Palmas en 1922. Este artículo, como el anterior, aunque aparece sin firma, tiene todos los visos de ser obra de Rafael Romero. En aquella estancia se hablarían los dos hombres de los proyectos del tomito sobre Amiel:

“Fernando Calleja”

Ha llegado de Madrid, a pasar una larga temporada en Canarias, el Director propietario de “Atenea”, don Fernando Calleja.

Este amigo cultísimo, admirable emprendedor de un negocio sin precedente artístico en España, debe tener la gratitud de todo amante del libro. Él ha logrado, con su finísima percepción intelectual, colocar la biblioteca “Atenea” a la cabecera de todas las editoriales españolas.

El libro de la “Atenea” es sobrio, escogido, interesante. No se ha dado hasta ahora en nuestro país un caso de educación editorial tan distinguido. Bien es cierto que Calleja no es el editor de tradición, un negociante de libros, sino un artista que antepone la seriedad intelectual a todo lucro ordinario.

“Atenea” es cada vez más solicitada, y posiblemente llegará a constituir la imprescindible editorial de todo país de idioma español.

Calleja nos ha hablado de sus proyectos espléndidos que pondrá en práctica tan pronto recobre las fuerzas, que ha gastado en esa enorme labor que ha sido crear la biblioteca y difundirla. Descansará en Canarias y luego volverá a Madrid para reanudar el camino y prepararse a la gran excursión a América.

Deseamos al simpático huésped que la estancia en Canarias le sea tan grata como él presente⁸¹.

*El Liberal*⁸² no deja de recordar el paso de Ricardo Baeza por Tenerife, a su ida a América como propagandista de la campaña del hambre en Rusia. He aquí el artículo, que bien puede ser también de Rafael Romero:

“Ricardo Baeza”

Este ilustre escritor, organizador en España del generoso movimiento pro Rusia, llegará mañana a Santa Cruz de Tenerife de paso para América. Ricardo Baeza lleva al otro lado del mundo la alta misión que en estos últimos meses le ha impuesto su gran espíritu abierto siempre a toda generosidad y justicia. Nombrado por el Comité Nansen para la propaganda en América, Ricardo Baeza acepta orgulloso el encargo y a América va, por muchos meses, para poner su palabra, su talento y su bondad, al servicio del humanitario movimiento.

No es cosa de descubrir ahora la labor cultural y periodística de Baeza. Gran escritor, excelente director de la cultura hispana, organizador de los más novísimos elementos modernos en la literatura española -Atenea, editorial, y aquella compañía admirable que fracasó porque en España casi todo es plebeyez e incomprensión-; traductor de los más interesantes ingenios de Europa, que por él conocemos y admiramos, tiene bien afianzado su puesto ente la juventud

81 *El Liberal*, 20-III-1922.

82 8-VIII-1922, p. 1.

española más ilustrada y más sana. No olvidemos sus admirables crónicas de Irlanda y aquellas interviews con Wells, que tanto éxito dieron a su nombre.

Ahora completa su gesto con esta cruzada romántica en América y todos debemos ofrecerle nuestro interés y nuestra admiración más sincera porque ennoblece el nombre de España y sostiene lejos, si no el prestigio total de la nación que no existe, al menos, la dignidad del gran núcleo de españoles que no han perdido la sensibilidad todavía.

Saludamos al ilustre artista, deseándole un éxito en su viaje. Y que al regreso se detenga en Las Palmas, como ha prometido a sus amigos de aquí.

Varios de estos amigos salen esta noche para Tenerife, con objeto de saludar a Ricardo Baeza, a su paso por la isla vecina.

En la página 2 del mismo periódico, y en la sección “La vida social”, se lee:

Esta noche embarcan para Santa Cruz de Tenerife con objeto de saludar al escritor don Ricardo Baeza, que llega a Tenerife de paso para América, nuestros amigos el pintor Néstor, don Rafael Romero, don Claudio de la Torre, y don Miguel Martín Fernández.

El 14-VIII-1922, aparece en el mismo periódico el artículo “Ricardo Baeza vendrá a Las Palmas”, en el que se afirma que a su venida de América daría en la ciudad dos conferencias.

Cuando vino a Las Palmas la Compañía de teatro Atenea, también por el año de 1922, las palabras sumamente laudatorias de las obras –sobre todo alguna de Jacinto Grau– y las representaciones dieron origen a polémicas en la prensa. Hay artículos de *El Liberal*, sin firma, que enmascaran la personalidad de Alonso Quesada.

De este proyecto ya se había hablado posiblemente antes del 12 de febrero de 1921. En una carta de Gabriel Miró a Alonso Quesada que lleva esa fecha, le dice:

Vuelve a prometerme Calleja que *La Umbría* saldrá pronto. Es una lástima que Calleja se complique la vida con mil afanes que le trastornan y le están llevando a una neurastenia terrible. Haga usted algún tomito “Microcosmos”. Proponga usted algún autor a Calleja. Dan 100 pesetas. Es poco; pero a la postre solo significa leer y anotar. Es una lectura retribuida. Hay que enviar también retrato y autógrafo o indicar dónde pueden hallarse. Estos gastos son aparte. Usted debe enviar también el suyo para *La Umbría*⁸³.

La selección elaborada por Alonso Quesada de la obra de Amiel daba para un tomito bien corto de la empresa de Ricardo Baeza. El trabajo parece que fue comenzado, pero no se terminó.

El escritor ginebrino, Enrique Federico Amiel, había publicado: *Grains de mil*: Poésies et Pensées. Paris, Genève, [sn], 1854; *Il Penseroso*: Poésies-maximes. Genève: J. Kessmon, 1858; *Les étrangères*. Poésies traduites de diverses littératures. Ed. Populaire. Paris, Neuchâtel, [sn], [1876]; *Jour à jour*: Poésies intimes. Paris, [sn], 1880; *La part du rêve...*

¿Conocía estas otras obras de Amiel Alonso Quesada? Aquí hay que intercalar algunos datos de la correspondencia de Rafael Romero con Luis Doreste Silva, entonces secretario particular del Embajador de España en París, Quiñones de Benavente, sucesor de Fernando de León y Castillo.

83 En *Gabriel Miró, cartas a Alonso Quesada*. Edición y notas de LS, Las Palmas, Edirca, 1985, p. 51.

Al final de una carta firmada por “D. Alonso Quesada”, sin fecha, pero posiblemente de agosto de 1921, en la que le da cuenta de las circunstancias de la muerte del amigo de ambos, el poeta Tomás Morales (murió el día 15 de agosto), le dice lo siguiente:

Y otra cosa. Urgente. Un favor. Necesito un retrato o un grabado de Enrique Federico Amiel y un facsímil de su autógrafo. ATENEA me encarga una selección de sus pensamientos que tengo hecha y por la que me darán 20 duros, para la colección Microcosmos. Pienso que tú, ahí, en París, o por mediación de la embajada puedes conseguirlo. Si tienes amistad con algún suizo de Ginebra o si no por la Embajada de esa república. Te será fácil y, así, me ayudas a ganar esas pesetas, que no puedo enviar la selección si no acompaño el retrato y el autógrafo. Aunque sea una tarjeta. Creo que te será fácil. La cosa es urgente. Solo espero esto para enviar la selección. Ahora en octubre sale en Atenea *La Umbría*. Espérala. ¡Al fin logro verla en la calle!

A la carta anterior le responde Luis Doreste Silva, el 21-IX-1921, agradeciéndole las noticias sobre la muerte del amigo común:

¡Pobre amigo amadísimo! Escribí a Ginebra pidiendo el retrato de Amiel, tan pronto recibí tus renglones. Aquí no lo encuentro. Tan pronto lo tenga te lo envío.

Amiel, Amiel... ¿Te acuerdas:

Canari
doux⁸⁴ chéri,
chante un peu moins fort,
sur ta gaîté fais un effort?

Creo que era así el refrain de una de las composiciones delicadísimas de *Grains de mil*, en que una mañana habla con el *canario*...⁸⁵.

Adiós, Rafael querido. Ponme a los pies de tu hada buena. Y recibe mis dos brazos que te aprietan cariñosamente *Luis*.

En carta de 5-X-1921, le dice al amigo:

Queridísimo Rafael: ¡No sabes cuánto apuro para encontrar el retrato de Amiel!

Apenas se retrató. Parece no le gustaba. Con inmenso trabajo y después de gestiones difíciles en toda Ginebra se ha podido obtener el retrato que pertenece a una edición inglesa agotada de su *Diario*.

No he podido hacer más. Espero te sirva. Te lo mando sin pérdida de tiempo con un largo y fraternal abrazo de tu *Luis*.

84 Pone: “douce”.

85 Se trata del poema n.º X, “La visite des anges”, dedicado “A M. J.-J. Porchat”, de *Grains de mil*: “LA MÈRE. / Canari, / doux chéri, / chante un peu moins fort, / sur ta gaîté fais quelque effort. // Mon pauvre enfant, comme il est blême! / Déjà cinq nuits je l’ai veillé, / hélas! Il a peu sommeillé... / Mais, que vois-je? Ah! Le bon dieu m’aime! // Canari, / doux chéri, / chante un peu moins fort, / dans mes bras mon enfant s’endort. // Comme il est pur, ce front de cire! / Cet oeil clos rafraîchit le mien; / le sommeil lui fera du bien... / Merci, mon Dieu, de ton sourire! // Canari, / doux chéri, / chante un peu moins fort, / de m’épouvanter j’avais tort. // DU BON ANGE signal de joie, / sur la tempe, où vient la sueur, / voltige comme une lueur... / ANGE NOIR, tu lâches ta proie! // Canari, / doux chéri, / chante un peu moins fort, / de l’enfant l’esprit malin sort. // Non, grand Dieu! C’est l’âme!... ô misère! / Je vois les deux lèvres bleuir, / je sens le petit corps froidir... / Seigneur, prends pitié d’une mère! // LE BON ANGE. // Canari, / pauvre ami, / chante un peu moins fort, / dans cette chambre il est un mort”.

Por lo que se ve Rafael Romero conocía, al menos, el poema de *Grains de mil* citado por Luis Doreste. En su biblioteca no aparecen más obras de Amiel que las citadas, tampoco en la de Saulo Torón⁸⁶.

Como buen seguidor de la obra de Miguel de Unamuno, de seguro que Rafael Romero habría leído las alusiones a Amiel que el profesor de Salamanca había vertido en *Por tierras de Portugal y de España* (1911) y en *Del sentimiento trágico de la vida* (1913) Y también la comparación entre los *Pensamientos* de Marco Aurelio y el *Diario* del Hamlet ginebrino que presenta José Enrique Rodó en sus *Motivos de Proteo* (1910). La curiosidad intelectual le llevaría también a conocer el estudio del *Diario Íntimo* que hace Salvador Albert (1919) o la segunda parte de *Don Quijote en los Alpes*, de Alberto Insúa (1907).

Con respecto a la fotografía de Amiel, no la he podido ver en el archivo de Alonso Quesada. La edición inglesa de la que habla Luis Doreste Silva debe ser la titulada *Amiel's journal*, traducción, introducción y notas de Mrs. Humphry Ward (London, New York: Macmillan, 1891). De esa edición he conseguido la fotografía, pedida y gentilmente enviada por la Bibliothèque Nationale du Canada en fotocopia. La misma fotografía, un poco más grande y retocada, aparece en una segunda edición de la traducción inglesa, sin fecha⁸⁷.

¿Cuál fue el trabajo de Alonso Quesada? Evidentemente, la selección de los fragmentos y la traducción. Los motivos de por qué no llegó a publicarse el trabajo no he podido descubrirlos.

- *Los pensamientos de Martí*

Los fragmentos que se encuentran en la cuartilla sin numerar, citada anteriormente, no son de Henry Frédéric Amiel, sino del poeta y político cubano José Martí. ¿Por qué razón se encuentran en dicho sitio? Ya se ha indicado que en 1921 se anunciaba en un periódico de Las Palmas la aparición de “dos tomos de la preciosa colección Microcosmos -*Pensamientos de Martí* y *Pensamientos de Bolívar*”. He alcanzado a ver el primero de esos tomos. De allí copió Alonso Quesada los pensamientos de José Martí que se encuentran en la cuartilla indicada, en cuyo verso se encuentra la también aludida observación, subrayada: “50 y pico cuartillas de texto”. Esta observación al dorso indica que Rafael Romero hizo una especie de cálculo de cuántos pensamientos de Martí cabían en una cuartilla con su letra. Le han cabido las páginas 13 y 14

86 Podrá ser ilustrativo citar aquí el hecho de que Francisco González Díaz cite a Amiel en 1910 (*La Mañana*, 27-IX-1910), en el artículo titulado: “Macías Casanova”. Escribe que estando en La Orotava en casa de su hermano, supo “la partida del *pequeño filósofo*”. Hace un canto al amigo muerto: “Necesitaba decir estas cosas desgarradoras para que se comprenda hasta qué punto la muerte del pobre Macías ha entrado en mi corazón. / Rafael Romero, ese vigoroso cerebro y ese bello espíritu, viene a verme y le digo por todo comentario a la terrible desgracia: / –Esto se va poniendo muy feo...”. Dice que tuvo en observación perpetua a Macías; habla de su silencio enigmático, lleno de pensamiento; las lecciones que aprendió de él. “El abuso del análisis –ya lo ha dicho Amiel– mata la espontaneidad. Comunicué mis temores a Rafael Romero y, entre los dos, intentamos en vano llevarle al trabajo activo, desinteresado y metódico. Se nos escurría, se nos escapaba hacia aquellas vagas ensoñaciones o alucinaciones que nos le mostraban bajo una especie de incomprensible encantamiento...”.

Francisco González Díaz vuelve a citar a Amiel en 1917 (*Diario de Las Palmas*, 10-IV-1917), en el artículo “Los que piensan y los que sueñan”. Dice: “El pensamiento –ha dicho Amiel– reemplaza al opio. Puede emborrachar a un hombre despierto, y diafanizar las montañas y todo lo que existe”.

87 La primera es una heliografía y la segunda una acuarela hecha a partir de esta fotografía, según me indica la encargada de Servicios de Referencia y de Información de la citada Bibliothèque, Srta. Nicole Watier.

de los *Pensamientos*: en total, diez de ellos. Tenía, pues, que copiar “50 y pico cuartillas de texto” de Amiel. Abandonó el trabajo, no sabemos por qué, cuando llevaba nueve cuartillas.

El tomito de Atenea (José Martí. *Pensamientos*. Selección de A. Hernández Catá), hace el número 9 de la Colección Microcosmos, y es el volumen 32 de las publicaciones. El colofón lleva fecha de “8 de enero de 1921”. Contiene la fotografía con la firma del autor seleccionado, como en todos los consultados; una introducción firmada por H. C. (pp. 9-11). Los *Pensamientos* ocupan las páginas 12-110.

Algunos de los pensamientos copiados por Rafael Romero son muy difíciles de leer. He conseguido hacerlo gracias al tomito de Atenea⁸⁸.

⁸⁸ En su presentación señalo el origen de las citas entre corchetes, cuando he podido encontrarlas, y doy pormenores en nota de las dificultades de la lectura del manuscrito.

¿OTRAS TRADUCCIONES DE ALONSO QUESADA?

¿Son estas todas las traducciones hechas y publicadas por Rafael Romero? Creo que no se puede afirmar categóricamente. Ya se ha hablado de la no encontrada traducción del posible poema de Mallarmé.

D'ANNUNZIO.- 1

El interés por D'Annunzio por parte de Rafael Romero ha sido ya explicitado en una carta enviada por Alonso Quesada a Doreste y en las traducciones del italiano publicadas en la prensa de Las Palmas.

En 1914 apareció en *Diario de Las Palmas* (5-X-1914) "Un relato poético de D'Annunzio". Las traducciones del francés del periódico las realiza, por esta época, Francisco González Díaz, y así queda constancia en las diferentes traducciones aparecidas allí, ya sea con el nombre completo o con las iniciales "F. G. D.". Este dato y la cercanía de las traducciones de D'Annunzio publicadas por Alonso Quesada en el periódico por esta fecha (unos cinco poemas desde octubre a noviembre) hacen verosímil que esta traducción del poeta admirado entonces sea suya:

"Un relato poético de D'Annunzio"

El insigne poeta ha hecho un viaje por toda la región donde lucha el ejército francés.

Sus impresiones las refleja en una hermosa carta, que es un poema.

Del periódico francés que publica este relato traducimos los siguientes párrafos:

"Una vez más, como en ciertas horas de vuestra historia, la relación ideal es perfecta entre el aspecto de la tierra y la estructura de los que se sacrifican para defenderla".

De esta armonía nace lo que D'Annunzio llama "El milagro francés", milagro que tiene por personajes esos soldados, de los que traza este brillante relato:

"Un valor ardiente, pero perspicaz; una resistencia tranquila y siempre alerta; y una sobriedad que recuerda las tres aceitunas y el trago de los griegos; una presteza natural en el empleo de la estratagema, en intentar la proeza singular, en hacer a la entrega silenciosa de sí mismo; en sacrificarse sin aparato; un espíritu ingenioso y sólido en el arte de acampar; una alegría agudizada como un arma arrojadiza; una fraternidad caritativa, y esa bella gentileza, esa *gentilezza*, en el sentido que daban a esta palabra vuestros antepasados del siglo XIII y los míos.

Infamados sean los atrevimientos en los que no hay gentileza.

Son las cualidades bien latinas de vuestros soldados, fuerza unánime en los ojos claros y en los movimientos ligeros, que la diosa "nacida única" miraría hoy con alegría combatir en las orillas del Aisne, en las llanuras de la Champagne, entre el Argonne y el Mosa".

D'Annunzio ha oído una misa militar en Longpont.

“¿Conocéis Longpont? –dice–. Es una aldeíta entre el esqueleto quebrado de la iglesia abacial y una puerta flanqueada por cuatro torrecillas, que parece pintada por uno de vuestros artistas sobre la página de un viejo manuscrito.

Me gusta tanto, que quiero conservarla para siempre en mi corazón, como Santa Bárbara lleva la torre almenada en el hoyo de su mano”.

La iglesia, hasta más allá del pórtico, estaba llena.

“Todos los soldados cantaban en la capilla, y, sobre el atrio, antes de volver a la batalla, como en la antiqúisima canción de Sancourt, *Kirie eleison*”.

Los mismos que aparejaban los grandes caballos de tiro, los mismos que ensillaban sus cabalgaduras herradas de nuevo, los que guiaban los grandes carros de seis ruedas, todos entonaron el cántico santo, como los compañeros del hijo de Ausgarde.

–Señor –dice él–; si la muerte no me detiene, yo haré todo lo que queráis.

Cuando se despidió de Dios levantó su estandarte, y cabalgó en Francia. Los que le esperaban gritaban:

–Monseñor, os aguardábamos desde hace mucho tiempo.

Entonces él dijo:

–Compañeros, consolaos; yo no excusaré medios hasta que os liberte.

El mismo soplo épico me parecía empujar las nubes contra los botareles de la iglesia muerta, agitar las hierbas salvajes a lo largo de los contrafuertes, reducidos a no sostener más que su propia arrogancia. Yo veía temblar los espíritus del viento en la gran roca vacía, como la boca de una máscara que no resuena más. Los lienzos de los muros eran como amenazas inminentes. Bloqueos informes hundidos en la galería transversal parecían preparados para ser esculpidos en tumbas severas. Y de repente, en el rosetón de la bóveda boquiabierta, como en un espacio místico, se dibujó la figura de la muerte, no la horrible hembra, sino el hermoso genio varón. “Alabado sea Dios” –dijo el jefe, viendo lo que buscaba”.

Gabriel D’Annunzio termina así su relato:

“Así, hoy mismo, la dulce Francia toma el cuerpo horizontal del hombre como única medida para medir su más amplio destino. Y entrevé ya, entre el vapor de la sangre, los primeros rasgos del ser que está a punto de formarse, hijo de su maravillosa angustia y del mito más divino”.

D’ANNUNZIO.- 2

En *Ecos* (8-VI-1915, martes, p. 1), aparece “Un discurso histórico”. La presentación y la traducción de los fragmentos del discurso pueden también ponerse en el haber de Rafael Romero; sobre todo tratándose del periódico que dirigió y en el que colaboró con bastante frecuencia. En contra de la atribución estaría el hecho de que Luis Doreste Silva presente, un mes más tarde, en el mismo periódico, parte de este discurso, con sus comentarios. Pero muy bien podría haber tomado la traducción de la publicada el 8 de junio en *Ecos*. El artículo se titula “¡Italia, hermana y maestra!”⁸⁹. Apareció en *Ecos* el 17 de julio de 1915.

89 Después de hacer referencias a Dante y a Petrarca, Luis Doreste cita así a Carducci: “El gran poeta Carducci dijo un día encarándose con Italia: “Somos demasiado franceses, demasiado ingleses, demasiado alemanes, demasiado americanos; somos doctrinarios, positivistas, evolucionistas, ecléticos, individualistas, socialistas, autoritarios; lo somos todo, menos italianos”. A renglón seguido, viene la cita de D’Annunzio: “Y la voz de otro, viril y llena de sublime ardor de D’Annunzio gritaba ahora: / “No, no seremos un museo ni un hotel, ni un recreo veraniego, ni un horizonte pintado con azul de Prusia para lunas de miel cosmopolitas, ni un mercado agradable para comprar, vender, regatear y defraudar. Nuestro genio nos pide que demos nuestro sello a la materia fundida y confundida de un mundo nuevo. Vuelve a cruzar los cielos el aliento que inspiró las líneas prodigiosas en que Dante describe el vuelo del águila romana. ¡Ciudadanos, el vuelo del águila vosotros lo sois! / He visto el fuego

La que considero traducción de Rafael Romero es la siguiente:

Damos a conocer a nuestros lectores algunos fragmentos del discurso pronunciado por el gran poeta italiano Gabriel D'Annunzio, desde el balcón del Hotel Regina, de Roma, pocos días antes de decidirse Italia a intervenir en la guerra.

Es una bella página histórica que el pueblo de Roma acogió con grandes aplausos.

“Si Garibaldi, el Libertador, pudiera descender del Janiculum, ¿no anatematizaría como a cobardes y traidores, no marcaría con el sello de la infamia a los que hoy trabajan en secreto y en público por desarmar a nuestra Italia, por corromper al país, por lanzarlo de nuevo a la servidumbre, por clavarlo de nuevo en la cruz, por dejarlo de nuevo agonizante en su lecho, que a veces parecería un féretro abierto?

¿Podemos tolerar que extranjeros, ya estén en casa o ya estén fuera, enemigos e intrusos, impongan esta clase de muerte a una nación que ayer todavía, en un estremecimiento de energía elevaba junto al mar el símbolo de su épica más exaltada, la estatua de su verdadera voluntad, que es la voluntad de Roma? Como ayer el orgullo de Italia se volvía hacia Roma, hoy es la angustia italiana la que vuelve sus ojos a Roma. No sé qué olor de traición ha empezado a sofocarnos desde hace tres días.

No, no seremos un museo ni un hotel, ni un recreo veraniego, ni un horizonte pintado con azul de Prusia para lunas de miel cosmopolitas, ni un mercado agradable para comprar, vender, regatear y defraudar. Nuestro genio nos pide que demos nuestro sello a la materia fundida y confundida de un mundo nuevo. Vuelve a cruzar los cielos el aliento que inspiró las líneas prodigiosas en que Dante describe el vuelo del águila romana. ¡Ciudadanos: el vuelo del águila vosotros lo sois!

He visto el fuego de Vesta, ¡oh, romanos!, arder en las grandes fábricas de acero de El Liguria en torno de las forjas que llameaban incesantes noche y día. He visto la fuente de Juturna, ¡oh, romanos!, de que fluyen las aguas que enfrían los barrenos que agujerean los cañones. No se arme Italia para la parada, sino para mortal combate. [¡]Demasiado tiempo ha estado oyendo los suspiros de los que allá, lejos, sufren hambre física, hambre espiritual, ultrajes ignominiosos, toda tortura!

Hace cincuenta años, esta misma noche y a esta misma hora, los Mil de Garibaldi cayeron dormidos para despertar en la alborada para la marcha hacia adelante, no contra el Destino, sino hacia el destino que para ellos se confundía, en único esplendor, con la luz del Sol naciente. ¡Que Roma despierte mañana en el sol de su necesidad y grite el grito de su derecho y de su justicia, el grito de su participación a todo el orbe que la espera como a un aliado contra la barbarie”.

D'ANNUNZIO.-3

En *Ecos* de 19 de abril de 1917, se encuentra: “Hermana Francia. Palabras d'annunzianas”.

Hermana Francia

Dulce Francia, hermana única; por la muda esperanza que se inclina sobre las ondas de tu Mosela; por la memoria piadosa de Valentina, que, fiel a su dolor, quiso sentir sin tregua en su

de Vesta, ¡oh, romanos, arder en las grandes fábricas de acero de El Liguria en torno de las forjas que llameaban incesantes noche y día. He visto la fuente de Juturna, ¡oh, romanos!, de quien fluyen las aguas que enfrían los barrenos que agujerean los cañones. No se arme Italia para la parada, sino para mortal combate. Demasiado tiempo ha estado oyendo los suspiros de los que allá, lejos, sufren hambre física, hambre espiritual, ultrajes ignominiosos, toda tortura!”. Continúa el artículo con consideraciones históricas, apoyando la entrada de Italia a formar parte de los aliados contra Alemania.

coraza la espina aguda; por los campos por donde la alondra loca avanza lanzando su llamada a la libertad; por tus campos donde los pueblos del Mosa se estremecen y donde grita la sangre en los surcos de la tierra; recibe, oh Francia, la gozosa promesa que te brinda, de una venganza soberana, toda esta carne sangrienta de ahora.

Corta para nosotros, con tu viejo acero, una rama de encina de Lorena, allá en la colina donde Juana de Arco hace [de] centinela aún; entrelaza con esa tosca rama la verbena que fue sagrada en otros siglos para nuestros abuelos, y envíanosla.

¡Oh, diosa que en la frente de nuestros muertos ves grabada la virtud de Roma por el gran pacto latino, tú, Francia, llevas hoy la verbena augural entre la aureola de tus cabellos encendidos por las batallas!

D'ANNUNZIO.-4

El 21 de febrero de 1922 se ofrece en *El Liberal* de Las Palmas una reseña (“Revista de libros. *Nocturno*, de Gabriel D’Annunzio”) del *Notturmo* de Gabriele D’Annunzio, firmada por el crítico M. Zeppa di Nolva, traducida expresamente para dicho periódico de una revista francesa, donde aparecen fragmentos (algunos extensos) de poemas de D’Annunzio traducidos al castellano. Esos fragmentos están ya vertidos al francés en el original de la revista. Se trataría, pues, de una traducción de otra traducción. Estamos en 1922. Posiblemente fuera Rafael Romero la persona más interesada en dar a conocer a los lectores de Las Palmas noticias sobre el recién publicado libro del poeta italiano, así como el autor de la traducción.

Imagino los hechos de la siguiente manera: Luis Doreste Silva, entonces en París, con el que mantenía Rafael Romero una intensa relación epistolar, conocedor del gran interés de este por la obra de D’Annunzio, le enviaría el número de la publicación francesa en que salió la reseña de M. Zeppa di Nolva, apenas apareció en las librerías. Ya se conoce la inclinación por D’Annunzio de Rafael Romero.

El artículo de Zeppa de Nolva no aparece en las distintas bibliografías de D’Annunzio consultadas. Ante la imposibilidad de su encuentro, acudí a la Biblioteca del Vittoriale degli Italiani, en Brescia, Italia, donde se custodian los documentos de D’Annunzio. A la atención de su bibliotecaria, Michela Rinzieri, debo el poder tener entre mis manos una fotocopia del mismo. A ella expreso mi agradecimiento.

Presento el artículo como apareció en *El Liberal* de Las Palmas, insertando en nota los fragmentos de D’Annunzio que en él aparecen en francés, que también acerco en italiano; y los elementos que faltan en la traducción al español que se encuentran en el original francés.

La traducción se hizo del francés, que es la lengua en que están los fragmentos de D’Annunzio en el artículo de M. Zeppa de Nolva. El traductor al español asevera que lo que ofrenda es una “traducción libre, pero lo más fiel posible” del artículo. Como se puede observar, la traslación es bella, pero no exenta de una serie de inconsecuencias, algunas de poca importancia, como la supresión de algunas ideas, fiel a la libertad que dice permitirse en la introducción (el hecho del lugar donde cayó el aparato; su continuación del servicio de armas después de una cura somera; el no traducir “et c’est de celui-là seulement qui convient de s’occuper”; el no respeto varias veces de los puntos y aparte del original francés). Otras inconsecuencias son producto quizás de las prisas por traducir (traducir “de jadis et de naguère” como “de otro tiempo lejano”; traducir “où le verbe même n’est point formulé”, al hablar de la reducción de las frases en D’Annunzio, por “en que la misma palabra parece temerosa de llegar a ser formulada”; el no traducir la palabra italiana “traghetto”, que así se encuentra en el artículo en francés, allí en femenino y en español en masculino, como lo es en italiano; el

dejar de traducir “isolé dans la nuit”); o motivadas por carecer de espacio, o por simple despiste (dejar de traducir la referencia a Whitman: “Et la louange du compagnon ‘qui est le compagnon’ rappelle Whitman”, que presento en nota; dejar de traducir también el verso de Víctor Hugo: “Que nous habitons tous ensemble...”; al hablar de la hija de D’Annunzio, no traducir: “qui est auprès de lui”; otra falta es la frase “et donna même lecture d’une lettre de celui-ci”, que traduzco en la nota). Se puede leer otra última inconsecuencia, que considero producto de una simple errata, por la enormidad del error (traducir “mouettes” por “garitas”); o también un intento desafortunado (traducir “et lasse s’endort sur son lit” como: “deja de acostarse para dormir”; y añade de su cuenta: “y seguir cuidándole”). En el poema que comienza “Être un beau pin italique”, deja de traducir el verso “et pousser de sa faible tête”; en su lugar pone “y apoderarse de ella”, lo cual no desentona del tono poético, pero no traduce lo que se dice en francés. Corrijo algunos errores de puntuación y alguna otra palabra, según el texto francés.

El artículo de *El Liberal* dice:

En una revista francesa hemos visto un artículo, que firma M. Zeppa de Nolva, dedicado a la última obra de D’Annunzio.

Como primicias de dicho libro y antes de que llegue la traducción castellana (no sabemos si ya está hecha, ni si alguien la ha intentado), queremos dar a los lectores de *El Liberal* una traducción libre, pero lo más fiel posible del artículo en cuestión.

Después de un pequeño párrafo inicial, dice así:

Hacia la mitad de enero de 1916, en un accidente de aviación, resultó D’Annunzio con el ojo derecho lesionado. Un mes después del accidente, un oculista reveló la triste verdad de la pérdida del ojo derecho y de la semi-ceguera del izquierdo.

Y esto es lo que se nos cuenta en *Nocturno*: los misterios de las sombras, las sensaciones del enfermo nacidas en su cerebro bajo la excitación del nervio óptico lesionado, los recuerdos de otro tiempo aún no lejano, las congojas y la angustia de la soledad en la ceguera irremediable⁹⁰.

Bajo la quemadura de la fiebre, apenas mitigada por la acre humedad del sudor, inmóvil⁹¹, y sin ver nada, D’Annunzio analiza el propio sufrimiento con una precisión de clínico, y acortando, quebrando y abreviando las frases hasta casi reducirlas a simples anotaciones en que la misma palabra parece temerosa de llegar a ser formulada, alcanza una singular potencia expresiva, bien distinta de la que forjó el renombre de D’Annunzio. Prueba de ello:

“Escucho. El chapoteo del agua contra el muelle, del que se aparta una barca que pasa. Los golpes sordos del agua contra la piedra grumosa. Los roncros gritos de las gaviotas⁹²... El lúgubre zumbido de una mosca que vuela y luego se posa; el tic-tac⁹³ del reloj que comenta todos los intervalos; la gota de agua que cae en la bañera; el gemido del remo en el escálamio; las voces humanas en el *tragheto*; el rastrillo sobre la arena del jardín; los llantos de un niño inconsolable; una voz de mujer que habla y a quien no se entiende; otra voz de mujer que dice: “¿A qué hora?, ¿a qué hora?”⁹⁴.

90 En el artículo de M. Zeppa de Nolva no hay punto y aparte.

91 Las dos comas no aparecen en el periódico.

92 En el periódico: “garitas”. Posible errata.

93 En el periódico: “tri-tar”.

94 Este fragmento se encuentra en la “Seconda Offerta” del *Notturmo*. Los puntos suspensivos en el texto en francés indican la falta del final de un verso largo y de otros dos más cortos. En francés dice: “J’écoute. Le clapotis contre le quai, laissé par le bateau qui passe. Les coups sourds de l’eau contre la pierre grumeleuse. Les cris rauques des mouettes... le vrombissement lugubre d’une mouche qui prend son vol et se pose; le tic-tac de la pendule qui relie tous les intervalles; la goutte qui tombe dans la baignoire; la plainte de la rame dans le tolet; les voix humaines dans la *tragheto*; le râteau sur le gravier du jardin; les pleurs d’un enfant inconsolé; une voix de femme qui parle et que l’on ne comprend pas; une autre voix de femme qui dit: “À quelle heure? à quelle heure?”. El texto italiano dice (añado entre corchetes los versos que faltan, correspondientes a los puntos suspensivos del texto francés): “Ascolto. / Lo sciacquò alla riva lasciato dal battello che passa. / I colpi sordi dell’onda contro

No estábamos en verdad acostumbrados a tal simplicidad que encanta y desconcierta cada vez que la encontramos, cosa que no ocurre con frecuencia, pues en “esta meditación de las tinieblas” aún hay bastante del antiguo estilo del magnífico retoricista que en esta obra nos da la impresión de estar lejos de la vida. Las expresiones felices abundan en *Nocturno*, pero lo que es más raro en medio de la pobreza de las palabras escogidas de intento, entre el ritmo⁹⁵ quebrado de las frases trucas y cortas, es la fuerza de la emoción. La obra está llena de sobresaltos líricos, bíblicos, místicos, y constituye el extraño espejo de un alma. “Mi boca ha mordido en la plenitud de la muerte. Mi dolor se ha saciado en un ataúd, como en un pesebre. No he podido soportar otros alimento”⁹⁶. ¿No es este el tono profético?...⁹⁷.

Hay momentos en que surge el recuerdo de Edgard Poe, como cuando dice: “Esta noche el demonio toma en su mano mi ojo irritado y sopla encima de él con toda la fuerza de sus carrillos inflados... Todas las imágenes se irritan, se encienden...”⁹⁸.

Sin duda alguna podrían señalarse otras semejanzas, aún del mismo Víctor Hugo de las *Contemplaciones*...⁹⁹.

Pero estos pareceres no dañan a esta obra extraña, a esta obra visual de un ciego temporario, acuciado por torbellinos de imágenes, ante cuya obsesión no puede resistirse a fijar algunas de ellas¹⁰⁰.

Para los hombres de ciencia será fructuoso estudiar en este libro el efecto de una lesión del globo ocular sobre la actividad del cerebro. La constante introspección que el escritor hace sobre sí mismo¹⁰¹ proporciona a los médicos un documento clínico de primer orden. Pero también es esta obra d’annunziana un excelente documento para el amante de las letras.

Muy bien puede afirmarse que, aunque escrito en prosa, *Nocturno*¹⁰² es un gran poema, en el que la mayor parte de los versículos en nada cede a los pasajes más inspirados de obras anteriores, señaladamente del *Libro de Alción y Laudes*, en los que el arte de D’Annunzio llegó a la perfección¹⁰³.

El ímpetu lírico de las frases es tan real, tan visible que muchas veces viene a parar en la explosión de un ritmo más acentuado, el de los versos libres, como los siguientes:

la pietra grommosa. / La grida rauche dei gabbiani[, i loro scrosci chiocci, le loro risse stridenti, le loro pause galleggianti. / Il battito di un motore marino. / Il chioccolio sciocco del merlo]. / Il ronzo lugubre d’una mosca che si leva e si posa. / Il ticchetio del pendolo che lega tutti gli intervalli. / La gocciola che cade nella vasca del bagno. / Il gemito del remo nello scalmio. / Le voci umane nel traghetto. / Il rastrello su la ghiaia del giardino. / Il pianto d’un bimbo non racconsolato. / Una voce di donna che parla e non s’intende. / Un’altra voce di donna che dice: “A che ora? a che ora?”.

95 En el periódico: “rito”.

96 Se trata de un fragmento de la “Prima Offerta” del *Notturmo*. En francés dice: “Ma bouche a mordu dans la plénitude de la mort. Ma douleur s’est rassasiée dans le cercueil comme dans une mangeoire. Je n’ai pu supporter d’autre nourriture”. En italiano: “Ho messo la bocca nella pienezza della morte. Il mio dolore s’è saziato nella bara come in una mangiatoia. Non ho poi potuto sopportare altro nutrimento”.

97 En el artículo de M. Zeppa de Nolva no hay puntos suspensivos ni punto y aparte. Falta por traducir: “Et la louange du compagnon qui est le compagnon rappelle Whitman.” [“Y la alabanza del compañero ‘que es el compañero’ recuerda a Whitman”].

98 En el periódico, no se cierran aquí las comillas; en el texto en francés, sí. En el artículo de Zeppa de Nolva no hay punto y aparte. Se trata de un fragmento de la “Seconda Offerta” del *Notturmo*. En francés dice: “Cette nuit, le démon prend mon oeil enflammé dans la paume de sa main et souffle dessus de toute la force des ses joues gonflées... Toutes les images s’enflamment...” En italiano: “Il demone ha riaccesso in fondo al mio occhio tutti i fuochi; e soffia sul tristo rogo con tutta la sua follia[, come nelle più disperate ore di questo martirizzamento senza remissione... I nidi innumerevoli filati dalle larve dei ruchi] infiammandosi [volano a distanza ancor più grande e propagano l’incendio laggiù nella selva sicura”].

99 Falta la traducción del verso de Hugo: “Quand nous habitons tous ensemble...”.

100 En el artículo de M. Zeppa de Nolva no aparece punto y aparte.

101 Deja de traducir la frase que sigue: “isolé dans la nuit”. Coloca una coma después de “mismo”.

102 El periódico pone coma.

103 En el artículo de M. Zeppa de Nolva no hay punto y aparte.

“Ser quisiera un bello pino de Italia
 en una blanda colina romana,
 bajo el claro de la luna llena...

Ser quisiera el más grande y más umbroso
 ciprés de la Villa de Este...

O ser en el Foro
 el espíritu humilde de una hierba ciega,
 y soportar pacientemente
 la busca de una grieta de la piedra antigua
 donde poder crecer con magnificencia;
 y encontrarla al fin,
 y apoderarme de ella,
 y florecer un día toda verde y lozana
 gozando la gloria del sol.
 Que jamás se vio nada más grande que Roma”¹⁰⁴.

Los fueros de la verdad reclaman que se diga que no siempre el éxito acompaña a D’Annunzio en sus esfuerzos de simplicidad en esta obra. La meditación sobre su hija, que un día de Semana Santa deja de acostarse para dormir¹⁰⁵ y seguir cuidándole, es un fragmento inesperado en cuanto a la humanidad del sentimentalismo, pero malogrado desde el punto de vista artístico. En él la expresión llega a ser banal. Por el contrario, los recuerdos de la casa de sus padres, la evocación del amor materno y de su amor filial, los detalles de la infancia, el elogio de los caballos, el incendio del pinar de Arcachón, son páginas en las que no hay que esforzarse por encontrar las más felices expresiones, los ritmos más penetrantes, la prosa con alternativas de cantable y enérgica¹⁰⁶.

No siempre es intachable, y a veces llega a sorprenderse el lector hasta con faltas de buen gusto.

Hay ídolos a los que no se osa llegar por temor a convertirlos en polvo al más ligero contacto. No está entre ellos D’Annunzio, hecho de sólido metal que resiste las más rudas sacudidas. Las faltas de gusto señaladas¹⁰⁷ se encuentran aun en las páginas mejor construidas y más equilibradas. La sinceridad no excluye la sumisión a los cánones estéticos, ni la abundancia verbalista excluye la censura de las expresiones¹⁰⁸ y de las imágenes. En la advertencia final, intitulada “Nota”, se halla un bello trozo, medio simbólico y medio real, que tiene por marco

104 Es un fragmento de la “Terza Offerta”. Entre corchetes, presento lo que en el texto francés y en la traducción al español son puntos suspensivos. En italiano, dice: “Essere un bel pino italico / sopra un colle romano, / quando la luna è colma / [; e sentire il vento della notte / muovere le tenere cime / che rinascono in mezzo ai vecchi rami / rosee come dita di pargoli]. // Essere il più alto e il più fosco cipresso / della villa d’Este / [, dopo il crepuscolo / quando la fontana / rimuove il velo del capelvenere / della sua orecchia stillante / per ispiare il romore remoto / della cascata tiburtina; / e palpare la grazia della sera / con il chiaro verde sensibile / che orla il fogliame funerario]. // Essere nel Fòro / lo spirito di una cieca erba / e penare paziente / per iscoprire la fenditura della pietra veneranda / su cui scalpitarono i Trionfi; / e al fine trovarla, / e far forza con l’esile capo, / e spuntare, e inverdire, e gioire del sole / che mai vide alcuna cosa più grande di Roma”. En francés, dice: “Être un beau pin italique / sur une colline romaine / sous la pleine lune... / Être le plus grand et le plus sombre / cyprès de la Villa d’Este... / Être au Forum / l’esprit d’une herbe aveugle / et peiner patiemment / pour découvrir la fissure de la pierre antique / où piaffèrent les triomphes; / et la trouver, enfin, / et pousser de sa faible tête, / et sortir au jour, et verdir, et jouir / du soleil / qui jamais ne vit rien de plus grand que Rome!”.

105 Deja de traducir: “qui est auprès de lui”. Lo que sigue (“et lasse s’endort sur son lit”) lo traduce como: “deja de acostarse para dormir”; y añade de su cuenta: “y seguir cuidándole”.

106 En el artículo de M. Zeppa de Nolva no hay punto y aparte.

107 En el periódico aparece una coma.

108 En el periódico aparece: “ex-/siones”.

el paisaje de Aquileya, y por personaje, un pobre soldado herido y andrajoso, que pesca a la hora del crepúsculo y nada coge. Pero aun aquí la emoción y el arte están viciados por manchas incomprensibles (¿a qué la obstinación de llamar al ruiseñor “criatura de Dios”?).

Un misticismo, a la vez religioso y patriótico, impregna muchas páginas de *Nocturno*. Muchas veces ese soldado de pies desnudos dentro de sus almadreñas, vestido con un uniforme pardusco, desgarrado por codos y rodillas, llega a ser para el autor una encarnación del “Poverello” de Asís.

Cuando las fiestas del 6.º centenario de la muerte del Dante en Ravena, en septiembre último, el cardenal Lafontaine, patriarca de Venecia, habló públicamente en la iglesia de San Francisco, la iglesia dantesca por excelencia, y habló del más caro de sus feligreses¹⁰⁹.

Esta oveja descarriada que, tras de una larga ausencia, reingresó en el redil, no era otra que Gabriel D’Annunzio, de quien aseguran personas que merecen entero crédito, que antes de intentar la expedición Ronchi-Fiume, fue a ver al patriarca-cardenal y con él confesó humildemente.

Quien haya leído la *Contemplación de la muerte*, publicada en 1912, no se extrañará de esto¹¹⁰.

Nocturno acaba al son de las campanas de Pascua.

“S’inazzurra il tuo sangue come il mare.

L’anima tua di pace s’inghirlanda”¹¹¹.

(Como el mar de azul se tiñe tu sangre,
tu alma se enguinalda con la oliva de la paz)”¹¹².

Texto de la revista francesa

El trabajo de M. Zeppa de Nolva apareció en la *Revue Mondiale (Ancienne Revue des Revues)*¹¹³, el 1 de febrero de 1922, pp. 331-334. Se titula “Le *Notturmo* de D’Annunzio”. Dice así¹¹⁴:

[À fin d’éviter de longues recherches aux scolastes futurs, il est bon de rappeler comment est né ce *Notturmo* de d’Annunzio, que, d’emblée, connaît les forts tirages -bien qu’il soit vendu au prix immodeste de 22 francs].

Vers la mi-janvier de l’année 1916, dans un accident d’aéroplane –l’appareil buta sur un banc de sable, devant Grado– d’Annunzio eut l’oeil lésé. Après un pansement sommaire, il continua son service. Un mois après, seulement, devenu quasi aveugle, il consulta un médecin qui lui révéla la vérité: l’oeil droit était perdu, le gauche l’était presque.

Ce qu’il nous conte, dans le *Notturmo*, ce sont ses sensations de malade, les mystères des ombres, les visions qui naissent dans son cerveau sous l’excitation de son nerf optique malade, les souvenirs de jadis et de naguère, les angoisses, la détresse de la solitude dans l’irréparable cécité. Sous la brûlure de la fièvre, dans l’âcre moiteur de la sueur, immobile, sans plus rien voir, il analyse sa souffrance, avec une précision de clinicien et, raccourcissant, rompant, coupant les phrases, les réduisant souvent à l’état de notations où le verbe même n’est point formulé, il atteint une singulière puissance d’expression, tout à fait dissemblable de celle qu’on lui connaissait et qui fit sa renommée. Ainsi:

109 En el artículo de M. Zeppa de Nolva no aparece punto y aparte. Falta por traducir: “et donna même lecture d’une lettre de celui-ci” [“Y dio incluso lectura a una carta de este”].

110 En el artículo de M. Zeppa de Nolva no aparece punto y aparte.

111 En el periódico falta: “s”.

112 Versos 26-27 del poema “La Tenzone”, perteneciente al libro *Alcyone*. El poema comienza: “O Marina di Pisa, quando folgora / il solleone! / Le lodolette cantan su le pratora / di San Rossore / e le cicale cantano su i platani / d’Arno a tenzone”.

113 XXXIII^e année, Volume CXLVI. Directeur et Rédacteur en Chef: Jean Finot.

114 Coloco entre corchetes lo no traducido en *El Liberal* de Las Palmas.

“J’écoute. Le clapotis contre le quai, laissé par le bateau qui passe. Les coups sourds de l’eau contre la pierre grumeleuse. Les cris rauques des mouettes... le vrombissement lugubre d’une mouche qui prend son vol et se pose; le tic-tac de la pendule qui relie tous les intervalles; la goutte qui tombe dans la baignoire; la plainte de la rame dans le tolet; les voix humaines dans la *traghetto*; le râteau sur le gravier du jardin; les pleurs d’un enfant inconsolé; une voix de femme qui parle et que l’on ne comprend pas; une autre voix de femme qui dit: “À quelle heure? à quelle heure?”.

Nous n’étions pas habitués de sa part à pareille simplicité qui nous étonne et nous charme, chaque fois que nous la trouvons. Mais nous ne la trouvons pas à chaque page, et il y en a encore beaucoup du vieil homme dans “cette méditations des ténèbres”, du magnifique rhétoricien qui nous donnait l’impression d’être hors de la vie. Par contre, les trouvailles heureuses abondent aussi, et ce qui est plus rare encore, dans la pauvreté des mots choisis à dessein, dans le rythme brisé, claudicant des phrases courtes et tronquées, la force d’émotion. Cela est mélangé à des sursauts lyriques, bibliques, mystiques et forme un étrange miroir d’âme. “Ma bouche a mordu dans la plénitude de la mort. Ma douleur s’est rassasiée dans le cercueil comme dans une mangeoire. Je n’ai pu supporter d’autre nourriture”. N’est-ce pas le ton prophétique? Et la louange du compagnon “qui est le compagnon” rappelle Whitman. Et voici, si vous voulez, de l’Edgard Poë: “Cette nuit, le démon prend mon oeil enflammé dans la paume de sa main et souffle dessus de toute la force des ses joues gonflées... Toutes les images s’enflamment...” Et sans doute trouverait-on des souvenirs de bien d’autres écrivains, y compris le Victor Hugo des *Contemplations*:

Quand nous habitions tous ensemble...

De pareils rapprochements ne nuisent point à cette oeuvre étrange, à cette oeuvre intensément visuelle d’un aveugle temporaire, affolé par des tourbillons d’images à la hantise desquelles il n’échappe qu’en tentant d’en fixer quelques-uns. Les hommes de science pourront étudier avec fruit, dans ce livre, l’effet d’une lésion du globe oculaire sur l’activité cérébrale. La perpétuelle introspection à laquelle l’écrivain se livre sur lui-même, isolé dans la nuit, a fourni assurément aux médecins un document clinique de premier ordre. Elle en fournit un autre aux littérateurs, et c’est de celui-là seulement qui convient de s’occuper.

On a fait remarquer que, bien qu’écrit en prose, le *Notturmo* est un vaste poème dont la plupart des versets ne le cèdent en rien aux passages les plus inspirés de l’oeuvre antérieure de l’écrivain, notamment au *Livre d’Alcyone*, dans les *Laudi*, où son art a atteint la perfection. L’élan lyrique des phrases est si réel, si sensible, qu’il aboutit, à plusieurs reprises, à l’éclosion d’un rythme plus accentué, celui du vers libéré et fluide comme ceux-ci:

Être un beau pin italique
sur une colline romaine
sous la pleine lune...
Être le plus grand et le plus sombre
cyprès de la Villa d’Este...
Être au Forum
l’esprit d’une herbe aveugle
et peiner patiemment
pour découvrir la fissure de la pierre antique
où piaffèrent les triomphes;
et la trouver, enfin,
et pousser de sa faible tête,
et sortir au jour, et verdir, et jouir
du soleil
qui jamais ne vit rien de plus grand que Rome!

Mais la vérité veut aussi que l'on dise que l'effort de simplicité tenté par d'Annunzio n'as pas toujours été couronné de succès. La méditation sur sa fille, qui est auprès de lui et lasse s'endort sur son lit, en un jour de la semaine sainte, est un morceau inattendu assurément quant à l'humanité du sentiment, mais manqué au point de vue artistique. L'expression y choit dans la banalité. Par contre les souvenirs de la maison paternelle, l'évocation de l'amour maternel et de son amour filial, la précision du décor de l'enfance, la louange des cheveux, l'incendie de la pinède d'Arcachon, sont autant de pages où il n'y a qu'à puiser pour cueillir les expressions les plus heureuses, les rythmes les plus pénétrants, la prose alternativement la plus chantante et la plus énergique. Non sans tache, toutefois, et les fautes de goût ne manquent point, et qui étonnent.

Il y a des divinités auxquelles on n'ose pas toucher de crainte qu'elles ne tombent en poudre au plus léger contact. D'Annunzio a en lui assez de solide métal pour résister à de plus rudes secousses. Ces fautes de goût, on les retrouve très fréquemment, même dans les pages les mieux venues et équilibrées. La sincérité n'exclut pas la discipline; ni l'abondance verbale le contrôle des expressions et des images. Dans la postface, qu'il a intitulée "Note", il a écrit un très beau morceau, à demi symbolique et à demi-réel, dans le cadre du paysage d'Aquileia, avec pour simple personnage un pauvre soldat blessé et loqueteux, pêchant sans rien prendre, au crépuscule. Mais l'émotion et l'art y sont gâtés par des taches incompréhensibles (pourquoi s'obstiner à appeler le rossignol la "créature de Dieu?").

Un mysticisme à la fois religieux et patriotique imprègne mainte et mainte page de *Notturmo*. Aussi naturellement ce soldat aux pieds nus dans ses sabots, vêtu d'un uniforme grisâtre déchiré aux genoux et aux coudes, devient pour lui une incarnation du Poverello d'Assise.

Pendant les fêtes du sixième centenaire de la mort de Dante à Ravenne, au mois de septembre dernier, le cardinal Lafontaine, patriarche de Venise, parla publiquement, en l'église San Francesco, l'église dantesque par excellence, du plus cher de ses paroissiens et donna même lecture d'une lettre de celui-ci. Cette brebis égarée rentrée au bercail après une longue errance n'était autre que Gabriele d'Annunzio qui, racontent des personnes dont la bonne foi ne saurait être mise en doute, avant de tenter l'expédition Ronchi-Fiume, alla trouver le cardinal patriarche et se confessa humblement.

Aucun de ceux qui ont lu la *Contemplation de la mort*, parue en 1912, n'en sera surpris. Et c'est sur le son des cloches de Pâques que s'achève le *Notturmo*.

S'inazzurra il tuo sangue come il mare.
L'anima tua di pace s'inghirlanda".
(Ton sang se teint d'azur comme la mer,
Et ton âme de paix s'enguirlande).

M. Zeppa de Nolva.

¿Quién será el autor de la traducción de "Las Campanas", de D'Annunzio, que aparece en *El Liberal*, el 16 de octubre de 1922, en la página 2? No sería nada extraño que fuera Rafael Romero.

MÁS TRADUCCIONES

¿Será Alonso Quesada el “uno de los más ilustres escritores canarios” del que cuenta el periódico *Ecos* (28-IX-1916) que traduce el poema “La fiesta del Marne (de Henry Bataille)”, presentado en la página 1 del mismo periódico?¹¹⁵. Unos días más tarde (6-X-1916), bajo el título “Poetas de la guerra” se da a conocer la traducción de los versos de André Rivoire “Palabras de la Dama enfermera”, sin indicar el traductor. Por aquellas fechas el director de *Ecos* era Rafael Romero y no parece muy lógico que dijera de sí mismo las alabanzas que se leen en la nota indicada. Pero de Alonso Quesada se puede esperar todo¹¹⁶. No creo que se refirieran dichas alabanzas a Francisco González Díaz, habitual colaborador en aquella época de *El Tribuno* y traductor incansable del francés durante cierto tiempo en la prensa de las Islas, necesitado siempre de elogios. Como se ha dicho, siempre aparecía su nombre al pie de lo que traducía.

MAETERLINCK

En el periódico que Rafael Romero dirigió cierto tiempo, y en el que colaboró casi toda su existencia, *Ecos*, el viernes 23 de julio de 1915 sale a la luz “El heroísmo (fragmento)”, de Maurice Maeterlinck, sin traductor. ¿Será su traducción obra de Rafael Romero?

Ahora todo ha cambiado, y aún la misma muerte no se parece ya a lo que era. Entonces se la veía de cara, se sabía de dónde venía, quién la enviaba. Tenía una forma que, terrible como era, seguía siendo humana. No eran desconocidos sus hábitos, sus prolongados sueños, sus breves vigilias, sus días malos, sus horas de peligro. Ahora a todos sus horrores, añade el espanto intolerable del misterio. Ya no tiene rostro, ni hábitos, ni sueño, ni reposo. Está siempre tensa, siempre en acecho, presente en todas partes, dispersa, inasible y densa, insinuante y cobarde, difusa, obsesionadora, innumerable; surge de todos los puntos del horizonte, emerge de la tierra y cae del cielo, infatigable, inevitable y llena todo el espacio, llena todo el tiempo, durante días, semanas, meses, sin un minuto de interrupción, sin un segundo de remisión. El hombre camina, duerme, vive dentro de su red fatal. Sabe que el menor movimiento a la derecha o a la izquierda, el inclinar o levantar la cabeza, el encorvar o enderezar el busto, detiene y fija su mirada y su rayo...

Desde finales del mes de agosto hasta más allá de la primera parte de octubre de 1916, aparecen en *Ecos* diversas traducciones de poetas de lengua francesa, que también pueden pertenecer a Rafael Romero. La prosa de las introducciones y explicaciones a casi todos estos poemas delatan la factura del grancanario. La temática es la guerra europea. Se trata de dos

¹¹⁵ Ya hemos dado antes el contenido de la nota “Unos versos de Bataille”.

¹¹⁶ Baste recordar la campaña de autobombo realizada en casi todos los periódicos de Las Palmas cuando apareció el libro *Crónicas de la ciudad y de la noche* en 1919.

poemas del cabo alemán Sanktus, seguramente traducidos del francés. Le sigue un poema de Henry Bataille, otro de André Rivoire y otro de Jean Rameau. De algunos de ellos se afirma que han sido traducidos expresamente para el periódico en cuestión. Incluso se habla de que aparecerán más poemas, entre ellos uno de Verhaeren.

CABO SANKTUS

Los dos poemas del cabo Sanktus (*Ecos*, 31-VIII-1916), bajo el título “La poesía en las trincheras”, traen explicaciones previas. Dicen así:

No son incompatibles las armas y las letras, cantadas por el hidalgo manchego. La guerra actual ha hecho sonar liras y trompetas, y los poetas de profesión, con mayor o menor fortuna, han dado a la imprenta sus cantos.

Pero en las trincheras mismas, arma al brazo, otros poetas desconocidos en la república literaria riman la ingenuidad de su corazón en versos desmañados y toscos que a veces no logran disipar la emoción sincera de que han nacido.

En la mochila de Gefreite (cabo) Sanktus, hecho prisionero por los franceses en Verdun, se han encontrado algunas de estas curiosas poesías. Una de ellas, en honor de sus compatriotas bávaros, no es tanto un himno de guerra como un estallido revelador de que no todo es solidez y cordialidad de relaciones entre las diversas tropas germánicas. Dice así.

Canción de trincherera

¡Arriba, compañeros, azada en mano! –Hemos de abrir la trincherera– y hacer luego un abrigo resistente –para que el prusiano esté seguro en él. –Aun en la guerra de posición muestra el bávaro su valentía; –a él es a quien llaman en todos los frentes (*bis*).

Los valerosos bávaros tienen que danzar al son del pífano; –y mientras el prusiano huelga como un gordo lirón –el bávaro, a dar zancadas abriendo trincheras –y luego, a seguir haciendo el ejército –so pretexto de disciplina y preparación.

Al prusiano se le ceba como a un buey –para evitar que gruña; –pero a la ración que al bávaro se le da para el hambre –se le puede llamar plato de vigilia. –¿Qué será de ti, oh bávaro –con tanto abrir trincheras y hacer guardias?

Teme el francés al valeroso bávaro –y tiene buen cuidado de no atacarle; –pero cuando se ve en frente del insolente prusiano –¡hay que ver cómo le pone en danza! –El prusiano tiene que soltar su trincherera. –¡Ay, si hubiesen dejado en ella al bávaro!

¡Viva el valeroso cuerpo de los bávaros! –Désele una insignia que le distinga de los demás. –Dos palas cruzadas con un azadón y una fajina: –tal ha de ser la insignia que dignamente engalane –a cada soldado capaz de abrir una trincherera.

Otra de las poesías del cabo Sanktus tiene mayor fuerza dramática y una especie de bárbara emoción. Es un documento vivo, además, eco de una de esas matanzas, que, en los territorios invadidos, han dejado, quizá para siempre, una negra semilla de odio.

Lovaina, con todos sus horrores, vuelve a la memoria en el martirio de este lindo y menudo Bandoviller, que se agranda hasta el heroísmo a través de los ingenuos versos del Gefreite bávaro. Bávaro y prusiano se podrán distinguir, buen cabo, en su aptitud para abrir trincheras, pero son una misma cosa ante el odiado –y temido– “franco tirador” cuyas hazañas no son distintas de las que muchos de tus poetas de otro tiempo cantaron. He aquí la poesía:

Bandoviller

¡Cómo se ilumina el cielo oscuro! –¡desgraciado de ti, lindo Bandoviller! –La cólera bávara te ha condenado –y te ha trocado en mar de llamas.

Unas bribonas gatas montesas –escondíanse en las casas. El león bávaro con su gorra poderosa –las ha arrojado al suelo sin piedad.

Mira, allá, en la sombra de la noche los llevan en rebaño, a hombres y mujeres que aúllan como perros, a tus habitantes, oh Bandoviller.

Allá, ponen a los hombres junto a la pared; –mujeres y muchachas han logrado perdón. –¡Cómo se lamentan, cómo imploran –por sus padres y por sus hijos!

¡Fuego! Mujeres y niños gritan. –Ya no existen los que amaban. –Su sangre ha vengado la muerte de nuestros bravos. –¡Ay de ti, lindo Bandoviller!

HENRI BATAILLE

Decíamos que en *Ecos* (28-IX-1916) se conoce “La fiesta del Marne (de Henry Bataille)”. El poema no se encuentra en la *Antología de la Poesía Francesa Contemporánea* de Enrique Díez-Canedo y Fernando Fortún (pp. 269-270). La explicación aparece en la página 2 del periódico.

La fiesta del Marne

¡Esta fiesta del Marne es la fiesta del Mundo!

¡Libertad en la tierra y paz para las almas!
Esa es la voz que brota de tu cauce profundo,
de los dorados trigos de la llanura santa,
río y Campos del Marne, cuna del nuevo verbo!

De aquella mezcla íntima de la tierra y los huesos,
de la unión eucarística, divina y formidable
en que tierra y soldados pusieron barro y sangre,
Dios creó, con el gesto de la aurora primera,
retorciendo en sus sienes la rubia cabellera,
un ángel grave y noble, la libertad sagrada,
mil veces más hermoso que la hermosa esperanza!
Fue en Septiembre. Nació cuando el estío acaba
y el sol al despedirse el planeta incendiaba!
¡Cinco soles gloriosos, cinco días de gloria
han dado luz terna a toda nuestra Historia!

Cada pueblo festeja un día nacional:
el del Marne ha sido un día universal.

¡Para aclamar el día se levantan cien pueblos!
Eslavos y Rumanos, los Servios, los Helenos,
pueblos de la montaña, del valle y de la estepa
los que viven con lobos, con águilas o estrellas
los de todas las razas y un solo corazón,
–menos uno maldito, torturado y feroz–
todos los que pusieron en girones de telas
girones de colores robados a la esfera
todos juntos bendicen con amoroso impulso
la jornada de sangre que otra vez salvó al Mundo!

¡Pueblos, ya llega el día! En vez de las campanas
repiquen los cañones con sus profundas salvas!
¡Es el Sol! Ya la niebla se rasga en leves tules
y las aguas del Marne corren mudas y azules!
¡El Marne, con sus sílabas que suenan a fanfarria
tiene para esos pueblos nuevas voces extrañas;
pero su nombre claro, ese nombre de río
tan fácil que lo besan los labios al decirlo,
llegará de hoy por siempre a la boca sedienta
del hombre como el agua reparadora y fresca!

¡El Marne, una sonrisa! ¡Verdun, grito de odio!
Dos años han pasado desde el uno hasta el otro...
¡Dos años que parecen tan cortos y tan largos
como el camino que une la fortaleza al campo!
Los dos hombres enfrente parecen dos colinas...
¡Entre ellas ha cruzado la humanidad divina!
Otros golpes muy rudos habrá sufrido Francia,
se abrieron en su cuerpo otras gloriosas llagas;
pero el ara sagrada, la herida abierta y roja
está entre dos surcos: entre el Marne y el Mosa.
Allí toda la vida palpita concentrada
vibrando los recuerdos, soñando la esperanza.

Un día, hijo de Francia, infante aún no nacido,
por quien de tantos mártires se ofrenda el sacrificio,
cuando el sitio visites y veas esta tierra
por donde no se pasa sin llevar descubierta
la cabeza, y tus ojos divisen a lo lejos
la dirección siguiendo de la mano de un viejo,
una línea azulada... ¡Los campos cataláunicos!
¡Los campos de la Historia por Francia consagrados!...
Tú, para quien la gloria es nada todavía,
cuando huelle tu planta ese polvo de vida
y el sudario de púrpura donde duermen y velan
aquellos Dioses—muertos que evocaba el poeta...

Si de pronto un murmullo en el silencio se alza
y descubrir pretendes el rincón de tu patria
donde en el tiempo viejo latió la vena interna,
el sitio exacto y hondo de la vital arteria...

Si buscas de tu seno la más divina parte
donde dar de tus besos el mejor a tu madre...

¡No vaciles! ¡No temas! Escoge ciegamente...
Al azar, sin buscarlo... ¡Donde quiera que beses
de amor desfallecido o vibrando de ardor
siempre la habrás besado en pleno corazón!

La explicación aludida, con el título “Unos versos de Bataille”, es la siguiente:

Hoy en otro lugar de este número publicamos unos maravillosos versos del gran poeta y dramaturgo francés Henry Bataille. Están traducidos expresamente para *Ecos*, por uno de los más ilustres escritores canarios. Es una traducción fiel, exactísima y los versos castellanos conservan la misma fuerza y hermosura del original francés.

Aparte las extraordinarias estrofas de Emile Verhaeren, las prosas de Maeterlinck y los hexámetros d'annunzianos, son estos versos de Bataille lo mejor que se ha hecho en asuntos de la guerra.

Preparamos otras traducciones de los grandes poetas que iremos publicando estos días. Entre ellas unos alejandrinos espléndidos, vigorosos, titulados *El pueblo alemán*, originales de Émile Verhaeren el famoso poeta de *Les Villes tentaculaires*.

ANDRÉ RIVOIRE

En *Ecos* (6-X-1916), asimismo, se conoce “Poetas de la guerra. André Rivoire”. El poema “Palabras de la Dama enfermera” tampoco se asoma en la obra de Enrique Díez-Canedo y Fernando Fortún.

Palabras de la Dama enfermera.

–“Arroró”... Cierre los ojos
que el sueño puede ahuyentarse...
Esta dama que le cuida
quiere enfermos razonables.
–Ni hablar! Ni pensar siquiera!
Para que al fin venga el sueño
es preciso no pensar...
–La noche pasa muy luego.
–Me lo contará mañana...
Adiós, que paso de largo.
A dormir y muy tranquilo
sin mover ni pie ni brazo.
–Lo sé... lo sé... ¿Siente frío?
–¿Quién habla aquí de morir?
La vida está asegurada...
Ya podrá vengar su herida,
mas es preciso curarla...
–Está mejor... poca fiebre...
¡Si pudiera no pensar!...
–Lo prometí... y lo he cumplido...
He vuelto... ¿Quiere algo más?...
–Silencio!... Sí; son bandidos
por el miedo aun más feroces...
Los muertos a culatazos...
Se curará... Buenas noches...
–¡Otra vez esas visiones,
siempre el campo de batalla!
Vamos! A dormir!... Es tarde
y es preciso que me vaya...
–Arde su mano. ¿Por qué
empeñarse en el delirio?
Cierre con fuerza los ojos...

Sí... piense en mí... lo permito.
—¿A su madre? ¿Y aún más bella?
Siempre es más bella la madre...
¡Las rosas sobre su tumba!...
.....
—¡Dígame!... ¿Quiere que llame?...
.....
—No..., no me voy... ¿Que le cante
para dormir?... Sí... en voz baja...
“Arrorró mi niño chico”...
.....
¡Pronto! ¡¡Venga pronto, hermana!!

JEAN RAMEAU

Traducido especialmente para *Ecos* (17-X-1916), como se consigna, es publicado “Los poetas de la guerra. Primavera de guerra. Jean Rameau, traducido especialmente para *Ecos*”, tampoco en Díez-Canedo y Fortún.

Primavera de guerra

¡Dios mío, escucho el mirlo, nuncio de primavera,
lanzar su nota aguda!...
La clemátide blanca da a la abeja primera
sus cabellos de viuda...
Giran las mariposas cegadas por el oro
del polen de las flores,
y la brisa despierta el dormido tesoro
de vida en los alcores...

¿Es que quieres volver, Primavera siniestra?
¡Ah, ciérrale el camino,
Dios mío!... Es el verdugo que conduce en la diestra
el tremendo destino.
No traes, Primavera, el amor y la vida
sino el odio y la muerte...
El hierro de tu arado traza en tierra una herida...
tu cielo sangre vierte.

¡Abril es la ofensiva!... Avanzar en montón
y forzar la fortuna...
es —¡dulce rui señor!— el canto del cañón
a la luz de la luna.
¡Oh, cuántos soldaditos morirán al sentir
su primera fragancia!
—¡No me llames, alondra!... ¡Cuánto vais a sufrir,
madrecitas de Francia!

¡Mirlo negro, tu flauta suena a muerte este año!
¡Calle tu voz maldita!

¡Huid, días gloriosos, tan ansiados antaño!
¡No brotes, margarita!
¡Rosal, mi hijo aguarda, con un arma en la mano
su hora en la trinchera!...
¡Apaga los perfumes, el color soberano
de tu rosa primera!

¡Volved, brumas y hielos del invierno pasado!
¡Detente, oh sol... escucha!
¡Si no has de gobernar la labor del arado,
si has de alumbrar la lucha,
apágate! ¡Y tu antorcha en la mar tenebrosa
sea una aurora muerta!
¡Oh, qué horror, ver, en mayo, que florece una rosa
de sangre ante mi puerta!

¡Amantes embriagados por divinos amores,
castas madres futuras,
ancianos sin memoria que cortaréis las flores
sobre las sepulturas,
todos los que mañana cantaréis al cruzar
la vía dolorosa,
pensad que el fundamento de vuestro nuevo hogar
es una pobre fosa...!

Pensad, los que no visteis llorar desesperados
estas horas mortales,
cuando al morir sintáis en los ojos cerrados
dos besos aurorales...
Pensad en nuestros muertos cuyos tristes despojos
duermen en la campiña...,
aquellos que besaron al cerrarse sus ojos
las aves de rapiña.

Durante el mes de noviembre se divulgan traducciones de André Spire, Francis Jammes, Paul Fort y Charles Vildrac. No se cita quien las hace. Aunque no se afirma en el periódico, sí pertenecen al libro de Díez-Canedo y Fortún.

¿MAETERLINCK?

En *Ecos* del 22 de diciembre de 1916 se difunde “La noche de relevo”, con la nota final “Traducido para *Ecos*”. El texto debe ser de Maeterlinck, pues a la derecha de este artículo hay otro titulado “Maeterlinck en Madrid”, de Enrique Díez-Canedo, tomado (sin decirlo el periódico) de la revista madrileña *España* (n.º 99, 14-XII-1916, pp. 10-11).

La noche de relevo

¡El relevo! La palabra cunde rápidamente –no se sabe cómo–, pero veloz vuela de trinchera en trinchera.

Inmediatamente los cuerpos se estiran, se sacuden: durante doce días estos cuerpos se han encorvado transportando materiales, se han extenuado cavando la tierra y picando las rocas; durante doce noches han velado sin tregua, espionando en la oscuridad, sometiendo sus nervios a terribles tensiones; han sufrido bombardeos que aturden, alucinan, torturan el cerebro y constantemente moscardonean en los oídos. Han rechazado asaltos tirando desesperadamente o lanzando bombas con la mano; han visto vaciarse las trincheras, poco a poco, al desalojar muertos y heridos y crecer a su alrededor el aislamiento. Han sentido la fatiga, la torpeza de sus brazos, cada día más pesados, y de sus piernas que ya apenas podían levantar del suelo los pesados y deformes brodequines: se encuentran sucios, envueltos en una cáscara de barro que les hace perder el tacto.

Todo esto les ha pesado tanto que han llegado, en momentos, a desear la muerte, por todas partes emboscada, y que ofrece, amorosa, sus largas agonías... y bruscamente el relevo, ¡la salud!

Una fuerza nueva surge en las trincheras. Los camaradas que salen de una quinta ruinosa donde se han abrigado seis días llegan con las cabezas altas y los músculos tersos...

Entra el oficial alerta, joven. No hay voces ni mandos ni obediencias secas. Pero una mirada del jefe a los soldados y de los soldados al jefe dice mucho de escalofríos repartidos, de esfuerzos sobrehumanos, conllevados fraternalmente, de muchas ayudas frente a la muerte.

¡En columna de a cuatro!— dice el oficial y su voz suena sin brillo ni ostentación, como una simple señal de paseo.

Y a la misma voz un oficial entra en las trincheras con los suyos y otro sale.

Los dos se estrechan la mano.

¡Feliz descanso!

¡Buena suerte!

Esto es todo. ¡Con los ojos se dan la consigna muda a la cual ninguno ha faltado hace más de dos años!

El relevo está hecho. Los que van al descanso están ya lejos. Los que se quedan han ocupado ya, en la sombra, sus puestos de centinela y vigilan.

Doce veces la aurora los sorprenderá palidecidos por el insomnio y doce veces la sombra los envolverá... a menos que la noche se prolongue eternamente para ellos.

Todavía hay en diciembre de 1916 dos textos traducidos del francés que podrían haber sido volcados al español por Romero: “Impresiones de un neutro. *El vencido de Verdun*” (*Ecos*, 26-XII-1916), con la nota: “Traducido para *Ecos* de *Le Journal* de París”; y “M. Briand, orador”, firmado por A. J., traducido de *Le Journal* (*Ecos*, 29-XII-1916). El primero es sobre la toma de Douaumont por parte de los franceses. La traducción ha sido hecha de prisa y contiene varios fallos. El segundo es una semblanza de las cualidades oratorias del “presidente del consejo de Francia”. No se notan tanto los fallos como en el anterior, salvo en algún galicismo (“usina” por “fábrica”, por ejemplo).

ALAN SEEGER

El 27 de febrero de 1917 se muestra en *Ecos* “El poeta y la muerte”, sobre el americano Alan Seeger.

Un semanario de París publica el retrato y los hechos de Alan Seeger, el poeta de Nueva York que vino a Francia a morir por el derecho, por la justicia, por la libertad, con la legión voluntaria de 50 compatriotas de los Estados Unidos.

Ha muerto Alan Seeger donde pensaba expirar, frente al enemigo, en la ofensiva del Somme, a los veintiocho años, llena el alma de Dante y de Ariosto, enamorado, como un héroe

de leyenda, de los laureles guerreros que no marchitan los siglos. Seeger ha de[jado] bellísimos poemas, cantos de amor a la vida y a la muerte, canciones de ensueño y de nostalgia, inspirados versos que parecen escritos por la musa helénica y esculpidos sobre el mármol de ignoradas tumbas.

Un concepto inmortal, el que campea como divina frase condensadora en las cartas de Fichte y justifica el deber de morir, halló engaste en la estrofa de Seeger que, traducida al castellano, dice:

Todos, con la bravura de un corazón valiente,
caen, por lo que vengan luchando bravamente,
para que altivos, libres de toda humillación,
puedan vivir su vida, llevar alta la frente,
sin miedo de amenazas, de ultrajes, de baldón...

Una voz de oro ha leído versos de Seeger en la Comedia Francesa. La señora Weber recibió envuelta en la bandera estrellada a los compañeros de legión del poeta muerto. Todos besaron el símbolo de su patria.

Este gran poeta, que deja su holgura, su bienestar, su juventud, su existencia por la noble causa de un pueblo ultrajado, sediento de heroísmo para sobrevivir, nos recuerda a Byron que dio tantas horas de felicidad a nuestra adolescencia, retador de la muerte en las llanuras de Misolonghi.

Seeger conocía el trágico fin que le deparaba el destino. Los vates son clarividentes y profetas.

Ved cómo se anticipó su inspirada musa al accidente bélico que heló sus labios.

Cuando estoy con la Muerte
obre cualquier barricada,
al llegar la primavera
de sus flores coronada.

Citado estoy con la Muerte
para que coja mi mano
y me lleva a las tinieblas
pavorosas del arcano.

Citado estoy con la Muerte
en impensados alcores
cuando se acerque el verano
con sus ofrendas de flores.

Citado estoy con la Muerte
cuando ofrezca su vergel
la naciente primavera,
y a mi plegaria soy fiel.

La Muerte no faltó a la cita del poeta, que había dicho, para que se repitiese ante las estatuas de Washington y de Lafayette: “Un instante glorioso vale más que una eternidad oscura”¹¹⁷.

117 Carmela Eulate Sanjurjo traduce “Champagne. 1914-1916”. Se encuentra en el cuaderno 4 de recortes de poemas de periódicos y revistas del archivo de Fernando González, p. 12: “En alegres banquetes, en espléndidas

El 2 de marzo de 1917, se anuncia en el mismo rotativo: “Nuestra antología”, que expresa:

Queremos hacer una escogida antología de poetas españoles modernos. Hoy la inauguramos con los espléndidos versos de Tomás Morales a Salvador Rueda. Procuraremos hacer una exquisita selección de poesías, dando a conocer a nuestros lectores un gran número de poetas nacionales que aquí se desconocen. También publicaremos traducciones de los más afamados poetas franceses, belgas, portugueses e italianos, las que serán hechas expresamente para nuestro diario.

JEAN MORÉAS

En otro periódico que dirigió Rafael Romero, *La Jornada* (23-VI-1920), se publica, sin firmar, “Cuentistas extranjeros. La apuesta del rey”, de Jean Moréas. Es uno de sus cuentos griegos. ¿Será Romero su traductor?

La apuesta del rey

El caballero Marvian habla de la virtud de su dama.

El rey que bebe, oye y contesta:

–Caballero, yo apuesto que triunfaré de la virtud de vuestra dama.

–Señor –exclama Marvian–, si ganáis vuestra apuesta, podéis cortarme la cabeza, si perdéis, dadme lo que os plazca.

El rey se incorpora.

Hace cargar de pedrerías quince mular. Cinco parten por la mañana; cinco, al medio día; cinco, por la tarde.

La bella Aurea dice, al recibir los presentes:

–¡Que Dios guarde al que me los envía, y que mi amado Marvian viva cien años para agradecerse los!

Al día siguiente manda el rey otras cinco mular cargadas de tesoros, y detrás de ellas otras tantas con brocados y encajes, bálsamos y esencias. También mando a un paje con orden de decir a la bella que le espere.

–El rey nuestro señor, os ama, y esta noche os lo vendrá a probar.

Al oír esto, la bella se desola, y va en busca de su más joven doncella, la que tanto se le parece de rostro, a la cual dice:

–¡Sálvame, por Dios!

–Soy vuestra esclava, señora– contesta la doncella.

–Toma mi traje y dame el tuyo.

En seguida la peina y la adorna.

–El rey va a venir.

El rey llega a la caída de la tarde.

A la mañana siguiente dice a su compañera:

–Bella, dame una trenza de vuestro pelo como prenda de amor.

–Señor, cortadla con vuestras reales manos.

–Bella, dadme vuestro anillo como recuerdo tierno.

–Señor, tomadlo vos mismo.

El rey monta a caballo. Va contento el rey. Y llega y llama a sus cortesanos, testigos de la apuesta, y a Marvian, que ha perdido, y al verdugo que ha de cortarle la cabeza.

–He aquí los testimonios de mi victoria –exclama enseñando el anillo y la trenza.

–Señor –murmura Marvian–, estos cabellos no son los de mi novia, ni esta sortija es la suya. Todo esto es de su doncella.

Jean Moréas.

RACHILDE

La Ciudad, 24-IV-1909, sábado, p. 4: “Imagen de piedad”¹¹⁸, Rachilde¹¹⁹.

118 En “Los Sábados. Suplemento semanal de *La Ciudad*”, dirigido por Manuel Macías Casanova.

119 Rubén Darío traduce el cuento en el capítulo de *Los Raros* dedicado a “Rachilde” (volumen VI de las *Obras completas*. Madrid, Editorial Mundo Latino, 1918, págs. 123-134. El “Prólogo” lleva fecha de 1905, y en él afirma Darío que “el contenido de este libro fue escrito hace doce años”). La traducción de Darío aparece por primera vez en *La Nación* de Buenos Aires, el 14 de febrero de 1895, p. 3, dentro de la crónica “Los raros. Rachilde”. Darío intenta “dar una “muestra de lo que escribe Rachilde, sin grave riesgo (...). Felizmente, encuentro una paginita magistral, inocente y hasta santa, que escribió con el título *Imagen de Piedad*” (la “paginita magistral” se encuentra en las páginas 130-133; en la edición de 1920, en las páginas 118-120, con algunas variantes). Es la siguiente: “Era de aquellos que no conocen ni el reposo ni las fiestas, el pobre buen hombre viejo. Llevaba al dueño de su pequeño cortijo la entrega del mes de Agosto: el medio saco de trigo molido, tres pares de pollos, cuyos huesos sobresalían bajo las plumas erizadas, y un poco de manteca. Sus hijos, desembarazándose del servicio para ir a los oficios, le habían puesto la brida del asno en el puño, del viejo asno casi tan enfermo como él, y: *Hue! Papa! Conduisez droit notre Martin...!* / En momentos en que él llegaba a la orilla recibió en plena frente como un deslumbramiento, una visión del paraíso, y permaneció allí estúpidamente plantado, en una admiración respetuosa; el asno reculó, afirmándose sobre sus jarretes: era la procesión que se desenvolvía, con sus grandes muselinas talaras, sus banderas llenas de reflejos, sus cordones floridos, con sus ángeles, niños y niñas, *tout en neuf*, inflando sus mejillas bajo sus coronas de rosas. Después el sacerdote, vestido de un inmenso manto de oro, levantando al buen Dios, pálido, a través de una custodia de fuego... / Los jovencitos y las jovencitas se codearon y querían reventar de risa; ciertamente, no se desarreglaría ese bello orden de cosas por un viejo hombre acompañado de un asno viejo. Y toda la procesión rozó a esos dos seres ridículos con el extremo de sus suntuosas vestiduras de reina. / El viejo tuvo conciencia de su indignidad, se puso de rodillas, se quitó su gran sombrero. El asno bajó las orejas lamentablemente, sus orejas demasiado largas, roídas de úlceras y cubiertas de moscas. De la alforja de la izquierda, las cabezas asustadas de los volátiles salieron abriendo el pico, tendiendo la lengua puntiaguda, muertos de sed, pues hacía un calor espantable, un pleno sol que devoraba el piadoso grupo con sus dientes de brasa. El campesino se apoyaba en el animal, y el animal en el campesino, sudando uno y otro, los flancos palpitanes, no osando ni uno ni otro mirar esas magnificencias que caían del cielo con llamas. La procesión, con su paso lento, ceremonioso de gran dama, se acercaba el próximo altar de Corpus; eso no concluía; siempre filas nuevas de mujeres endomingadas, nuevas filas de los señores notables; no volvería el viejo de su asombro de haber visto una tan enorme muchedumbre de cristianos bien puestos. En fin, llegó el momento en que pasaron los cojos, los enfermos, las madres llevando los niños de pecho, los mal vestidos, la vergüenza de la parroquia: *Menoux*, el de las muletas, que tomaba rapé cada diez pasos; *Ragotte*, la bociosa, que tenía la manía de plantar su enfermedad sobre un vestido de cachemir verde. / Entonces, nuestro viejo se levantó, vacilante sobre sus piernas doloridas, conmovido; levantó al asno por la rienda, siguió... No sabía ya lo que hacía, pero se sentía a su vez tirado como su asno, por una cuerda invisible, un hilo de oro salido de los rayos de la custodia, que corría a lo largo de las guirnaldas de flores y llegaba a su frente de viejo encaprichado, bajo la forma lancinante de una flecha de sol. Muy chico, antes (¡oh!, en la mañana de los tiempos), había seguido al sacerdote con vestidos purpúreos, arrojando hojas de rosa entre los humos del incienso, y había tenido gozos de orgullo; más grande, se había colocado tras las mozas risueñas, intentando en veces distraerlas de su rosario; había tenido las mismas altiveces inexplicables, los mismos fuertes latidos de corazón, confundiendo el brillo de las piedras preciosas, de las casullas, con la dulce cintilación de los ojos de *Marión*, su prometida... Y después, no se acordaba mucho, los años corrían todos iguales, como las tocas blancas, como las alas palpitanes de todas esas cabezas de mujeres piadosas, perdiéndose sobre las azules lejanías del cielo... No se acordaba más; seguía, sin embargo, siempre el último, el menos digno, tirando de su asno con mano obstinada, olvidando hasta el objeto de su viaje. Y *Martín*, dócilmente, ritmaba su marcha con el coro del cántico; los pollos, fuera de la alforja, inclinaban la cresta con aire de resignarse, pues que se iba al paso...

Esta bellísima y delicada página de la ilustre escritora parisiense, que se firma con el pseudónimo de Rachilde, está traducida de una revista francesa¹²⁰ expresamente para “Los Sábados”.

El pobre buen hombre anciano era de los que no conocen ni las fiestas ni el reposo. Llevaba al dueño de su pobre cortijo la entrega del mes de Agosto: medio saco de trigo molido, tres pares de pollos, cuyos huesos sobresalían bajo las plumas erizadas, y un poco de manteca. Desembarazándose del servicio para ir a los oficios, sus hijos le habían puesto la brida del asno en las manos, del pobre asno tan enfermo y viejo como él y: “¡Anda, papá! Acompaña a “Martín”...”

Cuando llegaba a la orilla, en frente, como un deslumbramiento, recibió, en una admiración respetuosa, una visión del paraíso. Y permaneció allí estúpidamente plantado. El asno reculó, afirmándose en sus jarretes. Era la procesión que se extendía, con sus grandes muselinas talaes, sus banderas radiantes, sus cordones floridos... Con sus ángeles: niños y niñas, inflando sus mejillas bajo sus coronas de rosas. Después el sacerdote vestido con su inmenso manto de oro, alzando al gran Dios, pálido, encerrado en una custodia de fuego...

Se codearon los jovencitos y las jovencitas, sin poder contener la risa. No podía desarreglarse, ciertamente, aquel bello orden de cosas por un hombre viejo acompañado de un asno viejo... Y toda la procesión rozó a los dos seres ridículos con el extremo de sus espléndidas vestiduras de reina.

El viejo tuvo conciencia de su dignidad,¹²¹ se puso de rodillas, se quitó su enorme sombrero. El asno bajó las orejas tristemente, sus orejas tan largas, comidas de llagas y cubiertas de moscas. Las cabezas asustadas de los volátiles salieron de la alforja de la izquierda, abriendo el pico, tendiendo la lengua puntiaguda, muertos de sed, pues hacía un calor espantoso, un pleno sol que devoraba el grupo piadoso con sus dientes de brasa. El campesino se apoyaba en el animal y el animal en el campesino, sudorosos los dos, los flancos palpitantes, no osando, ninguno, mirar¹²² aquellas magnificencias que caían del cielo con llamas. Con su paso lento, ceremonioso, de gran dama, se acercaba la procesión al próximo altar de Corpus. Aquello no concluía. Siempre filas nuevas de mujeres endomingadas y de señores notables. Nunca volvería el viejo de su asombro de haber visto una muchedumbre tan enorme de cristianos bien puestos. Al fin llegó el momento en que pasaron los cojos, los enfermos, las madres llevando los niños de pecho, los mal vestidos, la vergüenza de la parroquia: “Menoux” el de las muletas que sorbía rapé cada diez pasos; Ragotte, la bociosa, que tenía la manía de pasear su enfermedad sobre un vestido de cachemir verde.

Entonces se levantó nuestro viejo, vacilante sobre sus piernas doloridas, emocionado. Levantó al asno por la rienda. Siguió... Ya no sabía lo que hacía, pero a su vez se sentía tirado,

/ Había quienes se volvían a menudo entre la fila de fieles escandalizados. Se le enviaban muchachos para decirle que se volviese... o que dejase su asno. ¡Qué cola de procesión la de *Martín*! Circulaban risas de muchachas, con susurros de abejones; y solamente el señor cura no quería darse cuenta de nada, aparentando no entender lo que venía a murmurarle su sacristán al presentarle el incensario. / La procesión, después de las paradas de uso, se entró bajo el pórtico de la iglesia. El viejo se encontró solo en medio de una playa desierta. Entrar con *Martín* no era casi posible. Abandonar a *Martín*, los pollos, la manteca, la montura, ni pensarlo quería. Y no tendría él su parte de la gran bendición, de aquella que inclinaba a los fieles, cargados de pecados, sobre las baldosas, como las espigas maduras bajo el vencedor relámpago de la hoz... Lanzando un profundo suspiro, el pobre viejo se signó, descubierta su frente, una última vez, ante la ojiva sombría del pórtico. Mas he aquí que, bruscamente, brota de esa obscuridad temible una extraordinaria aparición: del fondo de la iglesia, el cura le llevaba la custodia; sí, el cura asombrando a sus feligreses endomingados; el cura, con su casulla luminosa, aureolado de estrellas, de cirios, nimbado de las nubes del incienso... Y el sacerdote, con una mirada de extraña dulzura, pronuncia las palabras sagradas, mientras que resplandece, más fulgurante aún, la custodia de allá arriba, el sol, sobre el humilde viejo que lloraba de alegría, sobre el triste *Martín*, cuyas orejas, ulceradas, pendían, ¡ay!, tan lastimosamente...”

120 El cuento de Rachilde “Image de Piété (souvenir)” se publicó en *La Plume*, n.º 98, 15-V-1893, pp. 216-217.

121 En el periódico: sin coma.

122 En el periódico: “no osando ninguno, mirar”.

como el asno, por una cuerda invisible, un hilo de oro salido de los rayos de la custodia, que corría a lo largo de las guirnaldas de flores y llegaba a su frente de viejo encaprichado, bajo la forma luminosa de una flecha de sol. Muy chico, antes (¡oh!,¹²³ en la mañana de los tiempos), había seguido al sacerdote con vestidos purpúreos, arrojando hojas de rosa entre el humo del incienso: y había tenido gozos, de orgullo. Más grande, se había colocado tras las mozas risueñas, intentando, muchas veces, distraerlas de su rosario. Había tenido las mismas altiveces inexplicables, idénticos fuertes latidos de corazón, confundiendo el brillo de las piedras preciosas, de las casullas, con la dulce luz de los ojos de Marión, su prometida... Y después... No se acordaba bien; los años pasaban todos iguales, como las tocas blancas, como las alas palpitantes de todas aquellas cabezas de mujeres piadosas, perdiéndose en las lejanías azules del cielo... No se acordaba más... Y seguía, sin embargo, el último siempre, el menos digno, tirando de su asno con terca mano, olvidando hasta el objeto de su viaje. Y “Martín”, obediente, ritmaba su marcha con el coro del cántico. Fuera de la alforja, los pollos inclinaban la cresta con aire de resignación, ya que se iba al paso.

Muchos se volvían a menudo entre la fila de fieles escandalizados. Le enviaban muchachos para decirle que se volviese... o que dejase su asno. ¡Qué cola de procesión la de “Martín”! Se oían risas de muchachas, susurros de abejones; y solo el señor cura no quería darse cuenta de nada, y aparentaba no entender lo que venía a murmurarle el sacristán al presentarle el incensario.

Después de las paradas de costumbre, la procesión entró bajo el pórtico de la iglesia. El viejo se encontró solo en la plaza desierta. Entrar con “Martín” no era, casi, posible. Abandonar a “Martín”, los pollos, la manteca y la montura, ni pensarlo quería. Y no tendría él su parte en la gran bendición, aquella que inclinaba a los fieles, cargados de pecados, sobre las baldosas, como las espigas maduras bajo el vencedor relámpago de la hoz... Lanzando un profundo suspiro se santiguó el pobre viejo, descubierta la frente, por última vez, ante la sombría ojiva del pórtico. Mas, de pronto, bruscamente brotó de aquella obscuridad temible una inesperada aparición: del fondo de la iglesia el cura le llevaba la custodia... Sí, el cura, asombrando a sus feligreses endomingados, el cura con su casulla luminosa, aureolado de estrellas, de cirios, coronado de nubes de incienso... Y el sacerdote, con mirada de extraña dulzura, pronuncia las palabras sagradas, mientras que, más gloriosa aún, resplandece la custodia de allá arriba, el Sol, sobre el humilde viejo que lloraba de alegría, sobre el triste “Martín”, cuyas orejas ulceradas pendían lastimosamente...

123 En el periódico: sin coma.

TRADUCCIONES DE LA PRENSA PORTUGUESA

Durante la visita a Las Palmas de los aviadores portugueses Sacadura Cabral y Gago Coutinho, en 1922, aparecen dos textos del periódico portugués *Diario de Noticias* traducidos para el periódico *El Liberal* de Las Palmas, donde Rafael Romero colabora con bastante intensidad, hasta el punto de que a veces salen a la luz el mismo día más de un texto con todas las características de su prosa. Los dos escritos se ofrecen el día 6 de abril de 1922, con el título “El avión portugués”. Se dice exactamente esto: “Por considerarlo de interés para nuestros lectores traducimos de unos números del *Diario de las Noticias de Lisboa*, las siguientes líneas relacionadas con este viaje aéreo”.

CITAS DE AUTORES EXTRANJEROS EN LA OBRA DE ALONSO QUESADA

CITAS Y TRADUCCIONES DE AUTORES ALEMANES

Es posible que la traducción del poema “Tu olvido” de Heine la hiciera Alonso Quesada a través de un texto italiano, como la del nuevo poema que presento (“Balada”), tomada sin lugar a dudas de la versión de Giosué Carducci, como diré más adelante. No he encontrado en los poetas italianos más visitados por Alonso Quesada ninguna versión de “Tu olvido”. No sé si pudo ver la versión publicada por Salomone Menasci en su *L'intermezzo di Enrico Heine*¹²⁴. La presento en nota. De este poema existe otra versión aparecida en la prensa de Las Palmas de la época, pues de Heine llegó a presentarse en ella, entre 1908 y 1913, casi el total de sus poemas¹²⁵. También la presentaré en nota. Hay que decir que, en lo que queda de su biblioteca, solo aparece un libro de Heine: *Confesiones y Memorias* (traducción de Pedro González-Blanco. Valencia, F. Sempere y Compañía, Editores, s.a.).

El poema de Heine “Tu olvido” pertenece a *Lyrisches Intermezzo* y hace el número XXI. Lo presento en nota en alemán, así como la versión al español de José Pablo Rivas y la de José J. Herrero. La traducción de José Pablo Rivas vio la luz en 1914, en su *Obras poéticas de Enrique Heine*¹²⁶. Se encuentra en la página 113, con el número XXII. La traducción de José J. Herrero es de 1883. He llegado a ver otra versión, sin firma de traductor, en el *Diario de Las Palmas* (4-VII-1914), que presento también en nota. Como se puede observar, es distinta

124 Imola, Tip. D'Ignazio Galeati e Figlio, 1880.

125 A principios de este siglo, habían aparecido varias traducciones de Heine en periódicos de Las Palmas. Así, en *La Provincia*, aparecen muchas, tomadas en su mayor parte de las traducciones de Teodoro Llorente. He podido contar cinco poemas traducidos en 1912, y treinta en 1913. En periódicos más antiguos que este también aparecen traducciones de Heine por esta época. En el *Diario de Las Palmas*, he encontrado tres traducciones en 1900, uno en 1903; uno en 1909; seis en 1913; cinco en 1914; y cinco en 1915. En *El Día*, uno en 1910; siete en 1913. En *La Defensa*, uno en 1913. En *El Fomento Canario*, tres en 1915. En *El Tribuno*, uno en 1904. En *La Ciudad*, dos en 1907, y uno en 1908. En *España*, dos en 1900. En la revista *El Apóstol*, dos en 1912; uno en 1914; tres en 1915, y uno en 1916. Hay que observar que las colecciones de periódicos consultadas no están completas. El escritor canario Francisco González Díaz, por el que Rafael Romero demuestra tener un afecto muy grande, había escrito en el *Diario de Las Palmas* (17-XII-1904 y 14-IX-1911) el artículo “La patria de Enrique Heine”, donde comenta que Francia había sido la patria espiritual del poeta, en vez de Alemania, lugar donde nació. Dice: “Antiprusiano furibundo, hirió a Prusia con burlas inmortales”. Comenta su rebeldía ante el despotismo militar prusiano; lo califica de “amargo satírico”. Presenta lo que Heine escribe al huir de Alemania. En 1914 vería la luz el libro *Obras poéticas de Enrique Heine*, versión española por José Pablo Rivas (Barcelona, Muntaner y Simón). En la biblioteca del político grancañario Fernando de León y Castillo se encuentra *Poemas y Fantasías de Enrique Heine*, traducción en verso castellano de José J. Herrero (Madrid, Luis Navarro, Editor, 1883). En *L'Intermezzo* aparece el poema con el número XIX. Es curioso que, en dos escritos sobre Rafael Romero de 1915, se cite a Heine. Se trata del “Elogio del poeta Rafael Romero”, por Ildefonso Maffiotte (en *Ecos*, 22-IX-1915), y el poema “Tu secreto. A Rafael Romero”, por Hipólito González Rebollar (en *Diario de Las Palmas*, 22-IX-1915).

126 Barcelona, Montaner y Simón, Editores. En 1912 había publicado *Obras escogidas*, traducción en verso, en Paris-Chartres, en la colección de Autores célebres, de Garnier.

a la de Alonso Quesada y de menor calidad. ¿Sería ella, o alguna de las otras, el modelo que tomó nuestro escritor? Enrique Díez-Canedo publica años más tarde, en 1918, sus versiones de Heine en *Páginas escogidas* (Madrid, Casa Editorial Calleja). Posiblemente su traslación en prosa aparecería anteriormente en alguna de las revistas donde colaboraba. Su versión se encuentra en la página 16, con el número XIX, de *Poesía. Intermezzo*. La presento también en nota. Por último, hago llegar asimismo en nota la interpretación de Salomone Menasci en su citado *L'intermezzo di Enrico Heine*.

En una biblioteca de un contemporáneo de Alonso Quesada (la de Simón Benítez Padilla) se encuentra la traducción al francés de *L'Intermezzo* hecha por Gérard de Nerval, en el volumen *Poèmes et Légendes par Henri Heine* (Nouvelle Édition, Paris, Michel Lévy Frères, Libraires Éditeurs, 1868). Aparece allí con el número XIX¹²⁷.

Con respecto a la “Balada” de Heine, véase el poema “La nave” de Domingo Rivero y los comentarios de Eugenio Padorno al mismo, en su *Domingo Rivero. Poesía completa. Ensayo de una edición crítica, con un estudio de la vida y obra del autor*¹²⁸. El poema de Carducci, “Passa la nave mia”, es el número XLVIII de *Rime nuove*, III. Debajo del título aparece: “Da H. HEINE'S *Verschiedene*”. Se trata del número 12. Presento en nota a la traducción de Alonso Quesada el *lied* de Heine, la rima de Carducci y la traducción de H. Giner de los Ríos.

¿Las “velas negras” del temprano escrito “Cuentos del domingo. El Diablo Blanco”, firmado por Alonso Quesada (*España*, 8-V-1910)¹²⁹, serán un eco del poema de Heine?:

Y suenan rotos como cristales, en el viento que arrecia y trae nubes negras; en el viento que pasa brutal, como loco hacia el horizonte... Cual si aguardara impaciente su empuje el navío negro de las velas negras que se hunde en el mar los días calmos.

Alonso Quesada recordará la “nave de Heine” en una de sus colaboraciones en *La Publicidad* de Barcelona (22-III-1921), titulada “Desde Canarias. Panorama espiritual de un insulario”¹³⁰, con estas palabras:

Y escucho (...). ¿La barca de Lohengrin? ¿Acaso el roce de los luceros luminosos en las ondas? El hombre insulario, que pone su anhelo al mar, oye todos los desconocidos rumores, ve la nave de Heine cruzar el salvaje desierto azul, y se le ensangrientan sus ojos con las rojas velas del navío holandés.

Anteriormente, también la recordará, en el mismo periódico, en “Desde Canarias. Los hongos del Japón (de nuestra colaboración)”, firmado por Alonso Quesada (*La Publicidad*, 10-VII-1920)¹³¹: “En la bahía del puerto atlántico hay fondeado un buque fantasma. No tiene mástiles negros, ni velas de sangre, pero es un buque fantasma”.

127 El poema se encuentra entre las páginas 95-96. Dice: “Tu as donc entièrement oublié que bien longtemps j'ai possédé ton coeur, ton petit coeur, si doux, si faux et si mignon, que rien au monde ne peut éter plus mignon et plus faux? / Tu as donc oublié l'amour et le chagrin que me serraient à la fois le coeur?... Je ne sais pas si l'amour était plus grand que le chagrin, je sais qu'ils étaient suffisamment gands tous les deux”.

128 Las Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1994. El poema “La nave” se encuentra en la p. 443, y está fechado el 25-X-1924. El comentario aparece en la p. 582. Allí señala Padorno como fuentes próximas del soneto las de Heine y Carducci. Petrarca comenzaba el soneto CLXXXIX de su *Canzoniere* con una referencia al paso de su nave llena de olvido. Presenta Padorno la traducción de un *lied* de Heine hecha por H. Giner de los Ríos, sobre versión de Carducci, en *Nuevas rimas y Odas Bárbaras* (Barcelona, 1915, p. 95).

129 OC, t. 6, *Prosa*, “Textos dispersos”, pp. 301-305.

130 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*: “Panorama espiritual de un insulario. La misión española”, pp. 191-194.

131 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*, “Desde Canarias. Los hongos del Japón”, pp. 139-141.

En el poema de *El lino de los sueños* “Oración de medianoche”, hay un eco de la “Balada” de Heine. Comienza así: “La barca negra / que siempre esta en la mar, viene a la orilla”¹³².

También aparece un “navío negro”, convertido luego en “navío extraño”, en las distintas versiones del poema “Salmo del mar”; “navío” que desaparece definitivamente en la versión de *Los caminos dispersos*¹³³:

Allá se aleja algún navío negro...
y aquí, en el corazón, la infancia muere...¹³⁴.

Si allá se aleja algún navío extraño
y aquí en mi corazón la infancia muere,
tú entrarás en el alma, a borbotones,
para afirmar mi Eternidad mañana...¹³⁵.

También podría ser un eco de este poema el siguiente fragmento de “Cuentos de *La Publicidad*. La salud de Federico Gillmann” (3-VI-1920)¹³⁶:

Esperó. En el horizonte amarillento y turbio del mar surgió una barca negra que se acercaba veloz a la playa. Federico dijo: “Muy bien. Daré un paseo en esta barca y veré qué le ocurre al sol. Pero tengo hambre. Esta salud se va haciendo demasiado (...). No pudo despertarse, y por eso no vio que la barca que guiaba un viejo terrible había virado rápidamente hacia el horizonte de donde surgió... Federico se evaporó en el sueño.

En “El poeta”¹³⁷ (*El Tribuno*, 19-IX-1913), dice sobre Heine, por boca de Rubén Darío: “Heine al hacer un *lied* de la tarde¹³⁸ hizo callar a todos los espíritus”.

En una carta a Luis Doreste Silva de agosto de 1914, al contarle los planes de su segundo libro, dice lo siguiente:

El segundo libro está ya planeado. Serán dos libros en uno: sentimental y sonoro el primero, que llamaré *La lámpara maravillosa*, dedicado a ti, y sangriento el otro, llamado *Los puñales damasquinados*, cuya dedicatoria será: “A Guillermo II, neroncillo con música austríaca, comediante de la mano enana, grotesco mosquetero de bigotes algebraicos, porque el primero de estos poemas es una burla donosa a él, que quiso imitar la fama de César y maltratar la memoria de Enrique Heine, el bello judío de las canciones amargas”¹³⁹.

132 *OC*, t. 1, *Poesía*, pp. 86-87.

133 Se trata del poema II de la sección “Caminos del mar”. En la edición del Gabinete Literario (1944), pp. 116-120; en *OC*, t. II, pp. 101-103: “(Playa de la isla. Serenidad inesperada / del alma. La luz de oro sobre el mar)”.

134 “Salmo del mar”, en *Diario de Las Palmas* (11-IX-1915) y en *Ecos* (11-IX-1915).

135 “Salmo del mar”, en *España* (Madrid, n.º 52, 20-I-1916, p. 6), dedicado a Agustín Millares Carlo.

136 *OC*, t. 5, *Prosa, Smoking room*, pp. 81-85.

137 Dentro del artículo “Un alto en el camino. La verdadera vida”, de M. Gutiérrez Castro. Bajo el epígrafe “El Poeta”, Gutiérrez Castro presenta las palabras pronunciadas por Alonso Quesada antes de la lectura de poemas de *El lino de los sueños*, en la velada celebrada en el local de Los Doce el 17-IX-1913. Las referencias y citas de escritores son casi las mismas que aparecen en las palabras de Alonso Quesada en honor de González Díaz, en “A González Díaz (leído por su autor en el banquete del sábado último)” (*Diario de Las Palmas*, 18-V-1915).

138 Rubén Darío.- *El canto errante*, sección “Ensueños”, primer poema “Dream”, estrofas segunda y tercera: “Shakespeare va por la floresta, / Heine hace un *lied* de la tarde... / Hugo acompaña la Fiesta / *Chez Thérèse*. Verlaine arde // en las llamas de las rosas / alocado y sensitivo, / y dice a las ninfas cosas / entre un querubín y un chivo”.

139 Debe tratarse del poema “Canción grotesca y extraña. A Fafner, el Dragón”, aparecido en *Ecos*, el 24-VII-

Y luego, el poema relativo a él es un romance a la manera de los del Cid. Va el Kaiser a caballo, y el poema es caballeresco, burlesco, grotesco casi. Estará bien. Yo creo que estará bien. Ahora, manos de numen me guían espléndidamente y hay que aprovechar la racha.

En el ya citado escrito “A González Díaz (leído por su autor en el banquete del sábado último)” (*Diario de Las Palmas*, 18-V-1915), dice casi lo mismo sobre Heine, tomando prestadas las palabras a Rubén Darío: “Henri Heine, al hacer un *lied*, nos pone en mudez el espíritu y la sonrisa desdeñosa y triste en los labios...”.

A Heine lo vuelve a citar en la “Crónica de la noche” aparecida en *Ecos* (1-XII-1916)¹⁴⁰:

Como el amado Cervantes, nos quedamos con la pluma en alto sobre las cuartillas, y como no encontrásemos la frase precisa, clara, para expresar nuestro pensamiento, los ojos miraron hacia el ángulo de la habitación y se posaron sobre un amplio retrato del dilecto Heine. Al rato, nos quedamos dormidos con un sueño vacío como la muerte (...). Y despertamos. Unos rayos de sol han penetrado inundando de claridad la pequeña habitación, y los ojos nuestros tornan a posarse sobre el amplio retrato del amado Heine, que parece que sonríe suavemente irónico...

Alonso Quesada cita también a otros escritores alemanes.

En 1915, en el periódico donde Rafael Romero trabajaba (*Ecos*, 25-VI-1915), sale un texto, sin firma, que bien puede ser del poeta. Se hace en él una síntesis de lo más importante de la cultura alemana y que los germanófilos no conocen. Allí recuerda a los más importantes autores alemanes. El artículo se titula “Del momento. Lo absurdo”.

Ríanse ustedes de la soberana Lógica.— O los hombres van contra ella por sentirla inflexible o la lógica no existe y lo que por ella tomamos no pasa de ser una de las tantas patrañas forjadas por nuestra fantasía.

Dígolo a propósito de la actitud de buena parte del público canario frente a la guerra europea, inclinándose —de boquilla por supuesto—, del lado germánico con tal apasionamiento que no parece sino que la decantada kultura haya penetrado en sus inteligencias y allí arraigado como un bien supremo para la humanidad.

Sigan ustedes riéndose de la gravedad de este sentimiento en nuestros germanófilos canarios: La verdad purita, como aquí decimos, es que ni ellos han leído, ni menos pensado seriamente en la kultura alemana. No saben así, claramente no saben lo que es eso. Por no conocerla han abominado hasta hoy —sin leerlo— de Kant y de Heckel. Ni siquiera aceptaban a Schiller y Sudhermann aunque tampoco los leyeron ni oyeron en el teatro. Tampoco supieron de Heine y a lo sumo conocieron alguna traducción atribuyendo la obra original a Llorente. De Goethe dijeron que había escrito el libreto de la ópera *Faust*. Aun tratándose de música nunca soportaron a Bach, Beethoven ni mucho menos a Wagner y Strauss.— De este último decían que escribía valsos. Sus glorias, la gloria positiva de Alemania en Química, en Astrología, en Medicina, en Derecho, les son completamente desconocidas. De ella solo han retenido el nombre de Erlich porque va unido al 606.

Y sin embargo adoran la cultura alemana, desean de *boquilla* —que triunfe y domine al mundo y sacerdotes hay por estas tierras que llegado el Canon de la misa ofrecen el sacrificio junto al Papa y al Obispo, por el emperador Guillermo.

En ellos como en los otros se observa la misma suprema ignorancia, el mismo cultivo del absurdo, el mismo desprecio de la lógica.

1915.

140 *OC*, t. 4, *Prosa, Crónicas de la ciudad y de la noche (Apéndice. (1916-1919))*, p. 164.

No les pidan ustedes que entiendan que la kultura alemana es la obra fuerte y grande pero al mismo tiempo fría, cruel y despótica de aquel gran alemán, más grande que Bismark –no hay que hablar de Guillermo.– de aquel sacerdote de hierro, como el duro, frío e inflexible que fue Luthero.

Luthero, ese fue y ese vive, con toda su rebeldía y su orgullo, pero también con su grandeza de conquistador terco y fanático, en el alma germánica por que suspiran y rezan nuestros paisanos germanófilos.

Van contra la lógica, suponiendo que la lógica exista, y van hacia el absurdo, están en pleno absurdo.

Y esto, aunque parezca una paradoja, es lógico, porque les lleva la ignorancia absoluta de lo que es, del origen y de la finalidad de la kultura alemana.

En “Elogio lírico del señor González Díaz” (*Diario de Las Palmas*, 28-VI-1911), firmado por Alonso Quesada, cita el *Fausto* de Goethe, a Nietzsche y a Voltaire:

(...) parécenos oír el ruido del polvillo de oro que pasa en el sol por las rendijas de las ventanas y sentimos las palabras de los libros en las hojas.

¿No habéis oído nunca, en los grandes silencios, el sonar de las letras de un libro?
 (...) ¿No habéis meditado nunca, ante una mesa llena de libros en un cuarto oscuro? (*Física... metafísica... derecho...* con estas palabras monótonas empezaron las meditaciones de Faust¹⁴¹).
 ¿No habéis abierto un libro sobre la mesa para contemplarlo luego silenciosos desde un rincón?...

¡Oh, los libros de los cuartos oscuros!

¡Las sonrisas amargas de unos señores alineados que, contemplando la misma cosa frágil, se miran unos a otros, en un gran gesto de piedad y de hastío!... ¡Oh, el divino amor de esos libros en la oscuridad de un cuarto, todos diferentes, todos juntos y todos hermanos!...

Y nuestros ojos ya ven que los labios de este hombre se mueven y dicen la eterna ironía de su pregunta... (...) Y este hombre escribe lentamente hora tras hora, y guarda cuartillas en un cajón de la mesa; y le observamos y parece que tiene miedo, parece que siempre acaba de llorar...

¿Por qué parece así?... ¿Acaso porque es un incomprendido?...

No. No merece la pena llorar porque no comprendan a uno. Es mejor ir solo. Don Federico Nietzsche, alemán, dijo:

“Si quieres saber lo que vales, está siempre solo”.¹⁴²

¿Por qué tiene enemigos? Tampoco. El mismo don Federico Nietzsche, dijo también: “que tu enemigo sea digno de ti”¹⁴³... Y esos enemigos que pululan, no son dignos...

El hombre tiene miedo y parece que llora, pero miedo de su alma que le sube a los labios, para decirle con todo el dolor de la verdad, que Dios ha muerto.

Dios ha muerto; y porque sabemos esto, tenemos miedo nosotros los que leemos libros prohibidos, los que sabemos esta nueva verdad, que no es tan nueva verdad, que no es tan nueva

141 “Física, Metafísica, Derecho, / Medicina después, y Teología / también ¡ay Dios! por mi desgracia, todo, / todo lo escudriñé con ansia viva, / y hoy, ¡pobre loco de infeliz mollera! / qué es lo que sé? Lo mismo que sabía”. Son las primeras palabras que pronuncia Fausto en la obra homónima de Goethe (“La tragedia. I parte. / De noche / En un aposento gótico, estrecho, con elevada bóveda, FAUSTO intranquilo sentado a su pupitre”). En los restos de la biblioteca de Rafael Romero se encuentra el *Fausto*, I.ª parte, traducción en verso por Teodoro Llorente, con ilustraciones de A. Liezen Mayer, R. Seits y A. Schmitz. Barcelona, Biblioteca Arte y Letras, 1882. Al lado de una de las firmas de Rafael Romero, aparece –también manuscrito–: “1903”. La cita de Alonso Quesada coincide con el verso de la traducción de Llorente, salvo en las minúsculas.

142 Friedrich Nietzsche.- *Así hablaba Zaratustra (Un libro para todos y para nadie)*. Traducción de Pedro González-Blanco. Valencia, F. Sempere y Compañía, Editores, s.a. Esta traducción se encuentra en la biblioteca de Rafael Romero. La cita se encuentra en la Primera parte, “De la vía del creador”.

143 Friedrich Nietzsche.- *Así hablaba Zaratustra, Tercera parte. De las antiguas y las nuevas tablas. XXI*.

como parece. Y como ya podemos inventar el Dios que hubiera inventado don Francisco María Arouet, tenemos miedo y lloramos... ¡Dios ha muerto! (...) Y yo sé que a pesar de las cosas el libro de este hombre lo leerán pocos: los que están lejos de la plaza pública. Mejor.

Yo también sé que él, en el fondo de su alma, recuerda al divino Zaratustra:

Cuando vine por primera vez con los hombres cometí la locura del Solitario, la gran locura: me fui a la plaza pública.

Y como hablaba a todos, no hablaba a nadie. Pero de noche tenía por compañeros funámbulos y cadáveres; y yo mismo era casi un cadáver.

La nueva mañana trájome una nueva verdad; aprendí a decir entonces: “¡Qué me importan la plaza pública y el populacho y el ruido del populacho y las orejas largas del populacho!”.

Hombres superiores, aprended esto de mí: en la plaza pública nadie cree en el hombre superior. Y si os empeñáis en hablar allí, ¡sea! Pero el populacho dice: “Todos somos iguales”.

“Hombres superiores... ¡No hay hombres superiores! ¡Todos somos iguales!, un hombre no es más que otro ante Dios”.

¡Ante Dios! Pero ahora ese Dios ha muerto, y ante el populacho, nosotros no queremos ser iguales...¹⁴⁴.

Un reloj pequeñito suena en este instante de silencio con más fuerza y nosotros vamos empujando con el pie una alfombra que está junto a nosotros...

La referencia a los primeros versos del *Fausto* de Goethe se muestran también en la “Crónica de la noche”, “La luz encarece” (*Ecos*, 4-XII-1917)¹⁴⁵: “Todo se sabe, don Francisco lo sabe todo. El doctor Fausto, cuando lo supo, se convenció de que no sabía nada. Pero don Francisco lo sabe todo”.

Otra alusión al *Fausto* aparece en el poema “Canción grotesca y extraña” (*Ecos*, 24-VI-1915)¹⁴⁶:

El pálido alquimista buscó en vano las rosas
celestes del Amor... En el umbral magnífico
de su Quimera, acecha, más erudito y sabio,
el Satán de su laboratorio...

Por lo demás, los versos, dedicados “*A Fafner, el Dragón*” –una invectiva contra el Kaiser Guillermo II y un anuncio del fin de la guerra europea–, es un paseo por elementos de la cultura alemana, con referencias a las óperas de Wagner¹⁴⁷ *Sigfrido* y *El ocaso de los dioses*; a la ópera que, con libreto al parecer del emperador, elaboró el italiano Ruggiero Leoncavallo y que se estrenó en Berlín; y la referencia indicada al *Fausto* de Goethe. También se alude a la selva de Birnan del *Macbeth* de Shakespeare. Acaba el poema de un modo sarcástico, traspasando lo que la propaganda alemana decía de su emperador, que era un enviado de Dios, poniendo en los labios de “las cristianas” un “Padre nuestro... Padre nuestro que estás en Berlín”.

144 Friedrich Nietzsche.- *Así hablaba Zaratustra, Cuarta y última parte. Del hombre superior. I.* La traducción es la misma de Pedro González Blanco, que se encuentra en la biblioteca de Rafael Romero, salvo pequeños detalles.

145 OC, t. 4, *Prosa, Crónicas de la ciudad y de la noche (1916/1919)*, “La luz encarece”, pp. 132-133.

146 OC, t. 2, *Poesía*, “Otros poemas”, pp. 144-145.

147 En la biblioteca de Rafael Romero se encuentra la obra en dos tomos *Dramas musicales de Wagner. Precedidos de una Carta-Prólogo del mismo autor*. Barcelona, Biblioteca Arte y Letras, 1885.

En “Crónica. Nuestro despertador (¿Azorín?)”, firmada por Rafael Romero y publicada en *La Prensa* (Las Palmas, 5-IX-1906), cita el *Fausto* de Goethe, junto a los dramas de Maeterlinck. Habla de su despertador alemán. Dice:

Por azares de la suerte, o por disposición del fabricante, vino este buen alemán a dar con su cuerda a Canarias. Nosotros le vimos y compadeciéndonos de su suerte le trajimos a nuestra casa. El sitio en que le hemos colocado le consuela mucho. A su lado, tenemos el *Fausto* de Goethe y muy pequeños dramas del maestro Maeterlinck. Nosotros creemos que con estos recuerdos de Alemania este dorado alemán se consuele.

La “amada historia de *Hermann y Dorotea*”, de Goethe, es recordada al final de la “Crónica de la noche” (*Ecos*, 10-X-1916)¹⁴⁸: “La gente que ha cruzado esta madrugada por la población ha pensado que aquellos dos novios eran románticos. Algunos, letrados, han evocado la amada historia de *Hermann y Dorotea*...”.

De nuevo se recuerda la misma historia en otra “Crónica de la noche”, aparecida en *Ecos* (13-III-1917)¹⁴⁹.

Vamos a contemplar el matrimonio morganático, decimos, esta noche, que el trabajo está para firmar. Y nos alejamos de la casa con dirección al Parque (...). ¿Y quién es el matrimonio morganático? ¿Cómo se llama este matrimonio morganático? ¡Ah! El matrimonio morganático es una alegoría. Este matrimonio lo componen generalmente una distinguida moza del partido y un joven tendero. Ellos se alejan de la bacanal y buscan las sombras de los árboles del Parque. El joven tendero conduce a la moza como si fuera su propia mujer. Es un ensayo (...). El matrimonio morganático se sienta a descansar en un banco escondido. Muy juntos con un aire puro de castidad y ensueño dialogan en la noche. ¿Qué se están diciendo estos dos amantes? Ella es una salvaje hotentota de las faldas del Risco o de las intrincadas cuevas de Tejeda, él es un pollo perfumado con hilo crudo. Pero nada de estas cosas vulgares son obstáculo para que la llama del amor brote como si se tratara de la propia Dorotea y del propio Hermann.

La frase “Luz, más luz”, atribuida a Goethe, la cita en la “Crónica de la noche” de *Ecos* (27-X-1917)¹⁵⁰:

Créame usted. La reorganización del partido liberal, los secretos y las sorpresas que don Juan Melián traiga para estos hombres, los couplets de Úrsula López, no valen nada, absolutamente nada, en comparación al infinito bienestar, a la deliciosa ventura que nos traerá pronto la falta de carbón. Si yo fuera un hombre literario, un pequeño hombre culto, le diría a usted: “Amigo mío: ¿Recuerda lo que dijo Juan Wolfgang Goethe, cuando moría? Él dijo: –*¡Luz, más luz!* Nosotros, si fuéramos todavía discretos, torceríamos esta noble exclamación del gentil poeta y diríamos: –“¡Que apaguen más luces todavía! ¡Un momento...! ¡Queremos pasear tranquilamente...!”.

Vuelve a citarlo en “Después de la guerra. El Capitán se queda sin barco” (*La Publicidad*, Barcelona, 8-VIII-1919)¹⁵¹:

No son hijos de nadie en particular, son hijos de Alemania, que, como Castilla, hace los hombres y después los gasta. Estos alemanes no se gastan nunca, claro, porque, gracias a Goethe, se renuevan y de la misma materia vieja vuelven a surgir andando.

148 No aparece en la *OC*.

149 No está recogida en *OC*.

150 *OC*, t. 4, *Crónicas de la ciudad y de la noche. Apéndice. (1916-1919)*, pp. 180-181.

151 *OC*, t. 6, *Prosa, Insulario*, pp. 89-91.

También lo cita en “Desde Canarias. Aparece un barco ruso” (*La Publicidad*, Barcelona, 27-VII-1920)¹⁵²:

Nosotros teníamos una mesa parlante para dialogar con los espíritus; nuestro amigo el indígena se reía de nosotros y de Goethe, que descendió de su alto piano a hablarnos una noche; pero la mesa entonces dijo al amigo: “Si no crees en los espíritus, ve esta noche a la azotea de tu casa, y allí estaré. Pero ve solo. El amigo, claro, no fue; pero siguió riéndose de las mesas, de las almas y de aquel señor Goethe tan guasón.

En “Panorama espiritual de un insulario. Los ingleses y su escuadra”, firmado por Alonso Quesada y aparecido en *La Publicidad* (Barcelona, 25-III-1921)¹⁵³, en vez de citar a autores de lengua inglesa –salvo la referencia a la “novelista británica”–, lo hace con los autores de lengua alemana Goethe, Marx y Nietzsche:

Un acorazado inglés está siempre nuevo como otro inglés. No tiene años como la novelista británica. Hace las mismas proezas de antaño y sus marinos lucen aún la corbata de luto por Nelson. Por otra parte, todos son discípulos de Nelson; se es discípulo de Nelson, como se es discípulo de Carlos Marx, de Goethe o de Nietzsche. Y aunque no saben nada de Nelson ni aun de su pierna, discípulos de Nelson son y lo dicen. En España, estos marineros, después de una buena aclimatación literaria, se irían a un café de discípulos de Nelson, si Nelson, claro, no explicara en alguna Universidad.

En “Crónica de Canarias. Un libro nuevo. (De la revista *Prometeo*)”, publicada en *Diario de Las Palmas* (3-IV-1913), con la firma de Alonso Quesada, donde reseña el libro *Especies* de Francisco González Díaz, cita a los Hugo, Mallarmé, Rubén Darío, Patmore y Carducci. Dice:

Y Nietzsche reflexiona:

“La vida es una fuente de alegría, pero donde quiera que la canalla va a beber, todas las fuentes están envenenadas. Y más de uno de los que se apartaron de la vida, no se apartó sino de la canalla: no quería partir con la canalla el agua, la llama y el fruto”¹⁵⁴.

Y añade: “¡Ay de aquel que nunca tuviera enemigos!”.

A Frederic Nietzsche lo cita también en “Salomé, la inmoral. Carta desmesuradamente abierta a D. Melitón Gutiérrez Castro”, texto firmado por Gil Arribato en *El Tribuno* (13-V-1913)¹⁵⁵: “¿Evocaremos a Nietzsche y grabaremos sus bellas arrogancias sobre el país de la Civilización, sobre la fiesta del Asno, o sobre los Doctos, sobre la Virtud apocadora y sobre el espíritu de la Pesadez?”¹⁵⁶.

En 1922, en el periódico donde colabora entonces, *El Liberal* (7-II-1922), se publica el texto “Correo electoral. Buzón de alcance”, con la firma R., que creemos es de Rafael Romero. Allí pone en boca de un Señor Respuesta el título de una obra de Nietzsche: “R.: –Hurmano, demasiado hurmano. Crea usted que entre un primo del ministro de Trabajo y un hijo del Trabajo, la elección no admita dilema. Más humanitario es apoyar al hijo que al primo”.

152 OC, t. 6, *Prosa, Insulario*, pp. 143-145.

153 No se encuentra en la OC.

154 Friedrich Nietzsche.- *Así hablaba Zaratustra*, 2.^a parte, “De la chusma”.

155 No aparece en la OC.

156 Friedrich Nietzsche.- *Así hablaba Zaratustra*, 2.^a, 3.^a y 4.^a parte.

Ya se vio cómo, al describir su biblioteca, citaba a Nietzsche y a Goethe (“Panorama espiritual de un insulario. El país del homenaje”, *La Publicidad*, 23-X-1921¹⁵⁷), además de a Rabindranath Tagore, a Stendhal y a Dostoyeski.

En el “Comentario del juguete pedante” (*El Liberal*, 9-I-1923)¹⁵⁸, sin firma, hace un guiño al super-ego nietzscheano:

–El juguete grande está más allá del bien y del mal de todos los juegos infantiles. Es el super-juguete de un Nietzsche fabricante de juguetes. La razón, el corazón del niño, se desmoronan en un abismo de perspectivas grises.

A Schiller lo cita en un texto político de *El Liberal* (10-VIII-1923), en una sección sin firma, pero de evidente factura alonsoquesadiana, titulada “Miscelánea insular”.

Un culto escritor local atribuye al señor Schiller la paternidad de la frase “el que se pica...”, que el escritor trunca graciosamente, quizás para no dar el mal olor de los ajos que ha comido.

Nosotros, en verdad, no conocemos todas las obras de Schiller, pero ni en sus obras históricas, ni en su trilogía *Wallenstein* hemos encontrado tan sabrosa frase; muy posible es que se encuentre en *Los bandidos*, la más conocida de sus obras y una de las que nosotros no conocemos¹⁵⁹.

A pesar de ello, tenemos la convicción de que Schiller, uno de los iniciadores del romanticismo, no usó nunca esa frase, reveladora de un realismo y de un naturalismo que no armonizan con sus convicciones ideológicas.

Creemos, en cambio, que la frase aludida es de puro abolengo español. ¿Será de algún descendiente de Jorge Manrique? (...).

“Pero la cuestión es hablar de la vida privada de algunos para tapar las travesuras políticas de otros”.

¡Hombre! ¿Quién es el travieso y quién es el “privado”?

Cierto es que hemos nombrado a don Nicolás Manrique de Lara, pero lo hemos hecho en su actuación como concejal, respecto de su vida pública, comentando su gesto heroico de sacrificio “por la clase pobre sobre quien pesan todas las cargas municipales”, con ocasión del reparto.

Al molestarse por ello –completamos la frase que un culto escritor local truncara... ajos come.

Cita *La Crítica de la Razón Pura*, de Kant, en “Memoranda. Frío” (*La Jornada*, 9-III-1920)¹⁶⁰:

Pero la gente, así como no está acostumbrada a las duchas espirituales, tampoco puede arregostarse al frío. La civilización bien sea filosófica o meteorológica no entra cómodamente

157 OC, t. 6, *Insulario*, pp. 235-237.

158 La serie “Comentario” dura desde 1922 hasta 1924; a veces aparece firmada por *Elías*.

159 En la biblioteca de Rafael Romero se encuentran las siguientes obras de Schiller: *Dramas de C. F. Schiller. Don Carlos.- La conjuración de Fiesco.- Cábales y amor*. Traducción de José Ixart. Ilustraciones de P. Thumann, A. Schmitz, E. Klimsch, H. Lossow y A. Liezen Mayer. Barcelona, Biblioteca Arte y Letras, 1882. *Obras dramáticas de Schiller (Los ladrones. Wallenstein. Los Piccolomini. La muerte de Wallenstein)*. Traducidas directamente al castellano de la edición alemana de Cotta por Eduardo de Mier. [Tomo I], Madrid, Librería de Perlado, Páez y C.^a (Sucesores de Hernando), 1906. *Obras dramáticas de Schiller (La desposada de Mesina o Los hermanos enemigos. La doncella de Orléans. Guillermo Tell. María Estuardo)*. Traducidas directamente al castellano de la edición alemana de Cotta por Eduardo de Mier. Tomo III. Madrid, Librería de Perlado, Páez y C.^a (Sucesores de Hernando), 1904.

160 OC, t. 4, *Prosa*, pp. 240-241: “Frío”.

en el isleño. El isleño va por la calle asombrado, tiritando de miedo. Como iría más asombrado aún y temblando de espanto, si le obligaran a leer la *Crítica de la razón pura*. Este trío es algo así como una teoría kantiana que no podemos tolerar o comprender nosotros, los hombres elocuentes y ardorosos.

Vuelve a citar la obra de Kant, junto con la “claridad goethiana” en “Panorama espiritual de un insulario. La vuelta de los cacharros” (*La Publicidad*, 29-I-1921)¹⁶¹:

El pastel se dorará en uno de los sartenes del señor Hagen y el cerdo se guisará como un consciente alemán kantiano en ese enorme caldero que él traería, en esa *La crítica de la razón pura* de la cacharrería universal.

Y los cacharros arribaron en Pascuas y sonaron, como las pascuas, contentos. Y las desoladas y marchitas cocinas insulares se han rejuvenecido con la graciosa veste de estos cacharros, fundidos con un pensamiento recto y largo, de seis años de esperanzas y rebosados con un limpio barniz sereno, que les da cierta claridad goethiana...

La célebre obra de Kant, junto con la de Darwin, es citada en el “Comentario de la limpieza”, firmado por el aludido *Elias* (*El Liberal*, 1-VIII-1923).

¿Por qué este sitio está sucio, a pesar de la vigilancia, a pesar de las órdenes? La autoridad ignora que este sitio está sucio (...). El vigilante ve la roña y no comprende. Para él la limpieza es un libro extraño, lejano: Acaso *La crítica de la razón pura*, acaso *El origen de las especies*... ¿*El origen de las especies*? ¿Será quizás este libro un argumento, el argumento terrible que el vigilante ignora?

A Arthur Schopenhauer lo nombra en “Glosas estafalarias” (*El Tribuno*, 12-I-1915), firmando como Gil Arribato.

Ya sabemos por el divertido Arturo Schopenhauer que la mujer es un animal de cabellos largos e ideas cortas¹⁶²; y ahora sabréis por mí, que también soy divertido, que el hombre es un animal de cabellos cortos (algunos, calvos) e ideas más cortas aún.

En el mismo año había empleado la misma frase para referirse a los poetas, sin citar esta vez a Schopenhauer, en “Palabras de *Alonso Quesada*”¹⁶³ (*Diario de Las Palmas*, 29-III-1915; *El Tribuno*, 30-III-1915; y en *Florilegio*, 6-IV-1915)¹⁶⁴:

Yo quiero que sepáis que estoy muy bien. El poeta de la leyenda de cabellos largos... e ideas cortas, el poeta del desprecio y de la postura... ha pasado como un sueño, con sus princesas de guardarropía y sus pajes. Hoy se puede ser un discreto tenedor de libros y un gran poeta. “Los poetas servimos para lo mismo que los demás hombres, y además para hacer versos”.

161 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 183-185.

162 Frase atribuida al filósofo alemán. Rafael Romero está citando seguramente a Rubén Darío (“Amado Nervo. *Sor Juana Inés de la Cruz*”, en *Semblanzas*, “Semblanzas americanas”): “No encontráis en esto último algo que os recuerda una de las más duras frases de Schopenhauer sobre las mujeres de ‘cabellos largos e ideas cortas?’”.

163 En “Homenaje al poeta *Alonso Quesada*”.

164 OC, t. 6, *Prosa*, “Textos dispersos”: “Palabras de *Alonso Quesada* en el banquete celebrado en su honor”, pp. 327-329.

Un poco antes, había utilizado la misma cita referida a Schopenhauer en el escrito “Final”, firmado por el pseudónimo *Juan Servien* (*El Tribuno*, 23-III-1914). En dicho texto también convoca a Kant (además de a Platón, Teofrasto, Descartes, Aristóteles y La Fontaine):

Yo, desde la altiplanicie filosófica, con esa ecuanimidad que he recibido con las continuas y dilectas lecturas de *Los Caracteres* de Teofrasto, del *Discurso del Método*, de Descartes, de *La Crítica de la Razón Pura*, de Kant, de la *Lógica* de Aristóteles..., quiero poner algunas apostillas al artículo agreste del señor R. (...) El señor R. hace una cita de Schopenhauer. Permítame que la modifique: “La mujer es un animal de largos cabellos e ideas cortas”. Yo, que no pertenezco al bello sexo, no tengo inconveniente en batirme a muerte con el señor R., que ha osado tergiversar los conceptos de aquel filósofo escéptico.

También se refiere a Schopenhauer en una carta enviada a Luis Doreste Silva, de fecha de 28 de agosto de 1917¹⁶⁵: “Es un asco pertenecer a esta cofradía. Como Schopenhauer, de su Alemania, yo desprecio esta patria canaria y me avergüenzo de ella, a causa de todo, de su estupidez”.

En “Miscelánea insular” (*El Liberal*, 8-VIII-1923), título de una serie que aparece sin firmar, pero de abolengo alonsoquesadiano, se cita al filósofo Hebbel, junto con Plauto, Molière, Unamuno, Ovidio y Apuleyo:

No soltar los dineros porque “que no ofrece el depósito, seguridad”. La misma teoría sustentaba el año 227 antes de Jesucristo. *El Avaro* de Plauto; y la misma, el año 1640 de la era cristiana el “avaro” de Molière. Es un argumento eterno, como la estolidez humana (...). Realmente la tontería humana es infinita. / Hasta para ser malo hay que ser listo. Don Miguel de Unamuno prefiere un listo sinvergüenza a un honrado tonto. ¡Pero tonto además de malo...! El enalmagrado cree de buena fe que se puede sacar dinero del prójimo con coacciones. ¿Y a él no lo coaccionaron?... “Hay velas que alumbran todo, menos su propio candelero”, decía Hebbel (...). ¿Cree ciertamente en las “metamorfosis” el enalmagrado?— ¡Ah! ¿Es posible que lea a Ovidio?, o a Apuleyo en su *Asno de Oro*?

CITAS Y ALUSIONES A ESCRITORES FRANCESES

La noticia de la traducción de un poema, posiblemente de Mallarmé, por Alonso Quesada apareció en el periódico de Las Palmas *La Defensa* (4-VIII-1913). En su página 2, bajo el título “*Florilegio*”, se presenta el contenido del número 5 de esta revista literaria que se publicaba en la misma ciudad, aparecido posiblemente por aquellos días. Allí se puede leer: “Brisas del mar (poesía) traducción de Alonso Quesada”. ¿Se tratará del poema de Stéphane Mallarmé “*Brise marine*”, perteneciente a su *Du Parnasse contemporain*? En contra podría estar el plural del título en español: “Brisas”, en vez de “Brisa”¹⁶⁶. Habrá que esperar poder ver ese número de

165 En LS, *Alonso Quesada y el Partido Liberal Canario* (Las Palmas, Fabras, 1980), p. 85.

166 Díez-Canedo presenta, en *La Poesía Francesa del Romanticismo al Superrealismo* (Buenos Aires, Editorial Losada, 1945), la traducción de Alfonso Reyes, con el título de “Brisa marina”: “La carne es triste ¡ay! y todo lo he leído. / ¡Huir! ¡Huir! Presiento que en lo desconocido / de espuma y cielo, ebrios los pájaros se alejan. / Nada, ni los jardines que los ojos reflejan / sujetará este pecho, naufrago en mar abierta / ¡oh noches! ni en mi lámpara la claridad desierta / sobre la virgen página que esconde su blancura, y ni la fresca esposa con el hijo en el seno. / ¡He de partir al fin! Zarpe el barco, y sereno / meza en busca de exóticos climas su arboladura. / Un hastío reseco ya de crueles anhelos / aún sueña en el último adiós de los pañuelos. / ¡Quién sabe si los mástiles, tempestades buscando, / se doblarán al viento sobre el naufragio, cuando / perdidos floten sin islotes ni derroteros!... / “Mas oye, oh corazón, cantar los marineros!”. Recuerdo que Díez-Canedo, en su reseña del primer libro de Tomás

Florilegio, y otros que faltan en las hemerotecas, así como tantas otras publicaciones canarias de principios de siglo que aparecen incompletas en nuestros repositorios hemerográficos.

En “A González Díaz (leído por su autor en el banquete del sábado último)”¹⁶⁷, escrito aparecido en *Diario de Las Palmas* (18-V-1915), firmado por Alonso Quesada, se refiere a Paul Verlaine de la siguiente manera: “La queja interminable de los violines otoñales de Paul Verlaine¹⁶⁸ puede hacernos compasivos y buenos: enseñarnos a bien llorar”.

En el mismo texto se refiere a Frédéric Mistral, con palabras de Rubén Darío: “¿Y quién no ha sentido toda la ingenua ternura ante Mireio, la preciosa flor, que hirió el arquero? Toda Provenza es Federico Mistral, el emperador de las musas y el Rey de los felibres”¹⁶⁹.

Hay que decir que algunas de las alusiones que hace a versos de Shakespeare, Whitman, Heine, Hugo o Verlaine son a través de citas de Rubén Darío. Se trata de las llamadas traducciones *internas*: textos traducidos que el escritor ofreció en el seno de sus propios escritos, mencionando o no a su autor. La lista, como se irá viendo, es grande, y manifiesta la amplitud de las lecturas de Rafael Romero, además de su gran capacidad para relacionar.

Normalmente, las citas de autores de lengua francesa las hace en la lengua original (Verlaine y Mallarmé, por ejemplo).

En el texto “Jaculatorias místicas. Cartas del verano. I” (*El Tribuno*, 17-VII-1909), una carta dirigida a Tomás Morales, firmada por Alonso Quesada¹⁷⁰, dice de Verlaine:

Cierro el libro¹⁷¹; cojo otro; de Verlaine. Lo abro al azar:

Il pleure dans mon coeur
comme il pleut dans la ville...¹⁷².

¡Qué ironía, en un día de sol!

Me vuelvo a la azotea con el Sol. Hoy hay Sol y aunque no es el nuestro, querido poeta, me inunda de alegría y hoy no quiero sino estar muy alegre.

En este mismo texto ha citado a otro autor francés, el novelista Montepin, cuando habla de los tenedores de libros. Dice¹⁷³:

Morales (*La Lectura*, Madrid, julio de 1908), presenta parte del poema de Mallarmé en francés (desde el verso 9). Anima al lector a que vea cómo los nombres exóticos que Morales transcribe en inglés (*Liverpool*, *Singapore*) “añaden a la poesía un aroma indefinido de puerto, de jerga marinera y tabernaria; cómo despiertan en nosotros aquel sentimiento de ansias de huir, que tan hondamente supo expresar Mallarmé”.

167 Véanse las palabras pronunciadas por Alonso Quesada en la lectura de su libro *El lino de los sueños*, en *El Tribuno* (Las Palmas, 19-IX-1913): “El poeta”. Las referencias y citas de escritores son casi las mismas que aparecen aquí.

168 Paul Verlaine: “Chanson d’automne”: “Les sanglots longs / des violons / de l’automne / blessent mon coeur / d’une langueur / monotone. // Tout suffocant / et blême, quand / sonne l’heure, / je me souviens / des jours anciens / et je pleure. // Et je m’en vais / au vent mauvais / qui m’emporte / deçà, delà, / pareil à la / feuille morte”.

169 Rubén Darío.- *Poema de otoño*, “A Mistral”: “Y las hermanas de Mireio, la preciosa / flor que el Arquero hirió, / por su memoria ofrendan ramos de mirto y rosa / a quien vida le dio. / (...) Y sobre los mares lleven los vientos libres / la divina verdad, / ¡emperador de musas y rey de los felibres! / de tu inmortalidad”.

170 No aparece en *OC*.

171 *Soledades*, de Antonio Machado, del que acaba de citar unos versos.

172 Paul Verlaine.- *Romances sans paroles*, III, “La chanson d’automne”. Se trata de los dos primeros versos de la primera estrofa: “Il pleure dans mon coeur / comme il pleut sur la ville; quelle est cette longueur / qui pénètre mon coeur?”. Continúa: “O bruit doux de la pluie / par terre et sur les toits! / Pour un coeur qui s’ennuit / o le chant de la pluie! // Il pleure sans raison / dans ce coeur qui s’écoeur. / Quoi! Nulle trahison?... / Ce deuil est sans raison. // C’est bien la pire peine / de ne savoir pourquoi / sans amour et sans haine / mon coeur a tant de peine!”.

173 En el texto aparecen citados otros escritores, como Juan de Dios Peza, Pichardo, Juan Ramón Jiménez,

¡Humanos violones, que después de llevar a la encuadernación *El médico de las locas* del risueño Montepín¹⁷⁴, se tumban sobre un sillón portugués a gozar del Sol, como ellos dicen, y del día espléndido propicio a una gira de ron y ginebra! –Lo de Melilla se pone feo, ¡caray! Las tropas españolas han destruido un aduar. ¿Quién es ese niño bobo que va *por ahí enfrente...*?

En el artículo “Incontestando”, firmado por *Juan Servien* (*El Tribuno*, 18-III-1914), uno de los pseudónimos que emplea Rafael Romero en una polémica en defensa del pintor Néstor Martín Fernández de la Torre, presenta una cita de La Bruyère:

No es que el señor F. tenga pasiones, no; el señor F. tiene agotadas las facultades psíquicas; *ergo*: es un “muerto que anda”.

Y termino estas divagaciones con las frases de La Bruyère: “Todo está dicho y se viene demasiado tarde después de más de siete mil años que existen hombres y piensan”¹⁷⁵. Esto es aplicable al Conde de las Almenas y al señor F., que ha estereotipado el artículo del Conde. Al fin y al cabo es un conde. ¡Oh, la fe, la providencia, la intangible religión, señor Conde!

En “Final”, firmado también por *Juan Servien* (*El Tribuno*, 23-III-1914), cita a los franceses Descartes y La Fontaine, además de a Teofrasto, Kant, Aristóteles y Schopenhauer (también a Platón, al que se nombra al comienzo del escrito):

Yo, desde la altiplanicie filosófica, con esa ecuanimidad que he recibido con las continuas y dilectas lecturas de *Los Caracteres* de Teofrasto, del *Discurso del Método*, de Descartes, de *La Crítica de la Razón Pura*, de Kant, de la *Lógica* de Aristóteles..., quiero poner algunas apostillas al artículo agreste del señor R.

Yo desdeño lo caótico, lo confuso, lo abstracto. Me place la claridad, la transparencia, la luminosidad. Por tanto, antes de comenzar a poner las supradichas apostillas al artículo cenobítico del señor R., quiero recordar a mi eutrapélico, ingrávigo polemista, aquella fábula de La Fontaine, que termina así:

“Así de un diplomático ignorante.
Nada más la casaca se saluda”¹⁷⁶.

Villaespesa y el poeta canario Zerolo.

174 Xavier Aymon, conde de Montepín. Periodista y novelista francés (1824-1902), autor fecundísimo de novelas de folletín. Acumula en sus obras las situaciones más dramáticas y con frecuencia más descabelladas, haciendo durante muchos años las delicias del público poco culto y de buena fe. *Le médecin des folles* se publicó en 1879.

175 En lo que queda de la biblioteca de Rafael Romero no se encuentra *Los Caracteres* de La Bruyère. Es el apartado I (1) de *Les Caractères ou les Mœurs de ce Siècle*: “Tout est dit, et l’on vient trop tard depuis plus de sept mille ans qu’il y a des hommes et qui pensent”. Sí se encuentra en la biblioteca de Saulo Torón el volumen *Los Caracteres de Teofrasto traducidos del griego con Los Caracteres o Las Costumbre de este siglo por La Bruyère. Con un juicio de Sainte-Beuve. Obra traducida de la última edición francesa por Nicolás Estévez* (París, Casa Editorial Garnier Hermanos, sin fecha. La traducción es del siglo XIX, por lo que dice en la nota 1 de la página 277). En la página 53, “De las obras de ingenio”, aparece la cita que transcribe *Juan Servien*. El párrafo entero dice: “Todo está dicho y se viene demasiado tarde después de más de siete mil años que existen hombres y piensan. Sobre lo concerniente a las costumbres, lo mejor y lo más bello ha sido ya recogido; no se hace más que espigar siguiendo a los antiguos y a los hábiles entre los modernos”.

176 Es la moraleja de la fábula XIV del libro V, titulada “El asno cargado de reliquias”, traducción de Lorenzo Elízaga en *Fábulas de La Fontaine traducidas en verso castellano*. Edición adornada con 120 láminas. París, Librería de Ch. Bouret; México, Librería de Ch. Bouret, 1883, pp. 198-199. La fábula entera dice: “Cargado de reliquias un Borrico, / se imaginó que todos le adoraban, / y se cuadraba, de soberbia rico, / pensando que a sus cuartos incensaban / y que por él los cánticos sonaban. / Alguno vio el error, y en el momento / así dijo: –“Mi señor Jumento, / mire cómo procura / tan necia vanidad, tanta locura, / desterrar de su claro entendimiento, /

En “Impresiones de libros nuevos. *Hacia la luz lejana* de Manuel Abril”, firmado por Alonso Quesada (*El Tribuno*, Las Palmas, 22-VII-1914), cita a Verlaine y a otros poetas de lengua francesa:

¿Cómo es posible también, que este poeta que viene de España no haya ido antes en peregrinación al corazón del pobre Lelián¹⁷⁷ y no nos haya traído unas cuantas ingenuas más, *aux bandeaux plats, à l’oeil bleu?*¹⁷⁸ ¿Y cómo ha podido liberarse de la rumorosa niebla de Mauricio Maeterlinck, para no caer tampoco en el jardín rosa que *s’incline lente et lasse*, de Albert Samain¹⁷⁹.

También alude a sus preferidos poetas franceses en el poema “A Francia”, publicado en el periódico *Ecos* (15-VII-1915)¹⁸⁰:

Francia: por la tristeza de Verlaine el dolorido
que tenía en su corazón la lluvia de tus inviernos;
por la cabeza blanca del Tormentoso¹⁸¹, que reposa
sobre la diestra mano su pensamiento eterno;
por aquellos sauces llorosos que Musset¹⁸² nos pedía
y el ónix y el mármol que Gautier ha pulido
o el bronce de Siracusa donde afirmó su gesto¹⁸³;

pues todos los honores / de que parece usted tan orgulloso, / el incienso, los cantos y las flores, / para el ídolo son tan portentoso / que usted lleva en sus lomos arrogante, / sin que a usted nadie a venerar acuda”. // Así de un diplomático ignorante, / nada más la casaca se saluda”.

177 Paul Verlaine. Cfr. Rubén Darío.- *Poema de otoño*, “Pequeño poema de carnaval”: “Creí, tras los macizos / de un jardín, los carrizos / oír, llenos de hechizos, de la flauta de Pan. / Reía Primavera / de la canción ligera; el griego dios no era: / era el pobre Lelián”. También: *Baladas y canciones*, “En el Luxemburgo”: “Mientras los caballeros liliputienses van / domando, en torbellino de veloz alegría, / los caballos de palo que amó el Pauvre Lelián”.

178 Paul Verlaine.- *Poèmes saturniens*, “Caprices. III. La chanson des ingénues”, primera estrofa: “Nous sommes les ingénues / aux bandeaux plats, à l’oeil bleu, / qui vivons, presque inconnues, / dans les romans qu’on lit peu”.

179 Albert Samain.- *Au jardin de l’Infante*, “Soirs. II”, tercera estrofa: “Toute rose au jardin s’incline, lente et lasse, / et l’âme de Schumann errante par l’espace / semble dire une peine impossible à guerir...” En *Samain. Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas* (Barcelona, Editorial Cervantes, 1912), se presenta la traducción del poema por María Luisa González (pp. 21-22), bajo el título “Anochecer”; también se encuentra en *La poesía francesa moderna. Antología*, de Díez-Canedo y Fortún (Madrid, Renacimiento, 1913, p. 170). Dice: “El Serafín del véspero pasa junto a las flores... / La dama de los Sueños en el órgano canta, / y el cielo, en que la tarde se afila y se adelanta, / prolonga un exquisito fenecer de colores. // El Serafín del véspero los corazones roza... / Las vírgenes apuran el amor de las brisas, / sobre flores y sobre vírgenes indecisas / palidez adorable, tarda, en nevar se goza. // La rosa, en el jardín, lenta y cansada expira, / y una pena incurable parece que suspira / de Schumann el espíritu que por el aire vaga... / Tenue, quizá la existencia de un niño se apaga... / Alma, un registro pon en el libro de horas: / A recoger va el Ángel el ensueño que lloras”. Para la alusión a Samain, véase la nota anterior. El librito de Samain se encuentra en la Biblioteca de Saulo Torón.

180 *OC*, t. 2, *Poesía*, “Otros poemas”, p. 143.

181 Cfr. la sección VII del poema “Nox”, la introducción a *Les Châtiments*, de Victor Hugo. En la tercera estrofa de dicha sección dice, dirigiéndose al mar: “Je comprends, tu veux m’en distraire; / tu me dis: —Calme-toi, mon frère, / calme-toi, penseur orageux!— / Mais toi- même alors, mer profonde, / calme ton flot puissant qui gronde, / toujours amer, jamais fangeux!”. En la edición de Gallimard se anota también otra lectura: “poète orageux”.

182 Alfred de Musset cita el sauce varias veces en su obra. Hay un poema titulado “Le saule”. Hay otro poema, “Lucie”, en cuyo comienzo y final dice: “Id a plantar al camposanto / un sauce, amigos, cuando muera; / amo su dulce y tierno encanto, / amo su aspecto doloroso, / y su sombra será ligera / y hará más grato mi reposo”. (La traducción pertenece a Fernando Maristany y se encuentra en *Las cien mejores poesías (líricas) de la lengua francesa* (Barcelona, Editorial Cervantes, sin año, pp. 107-109).

183 Se trata de la cita de unos versos del poema 130 de la obra de Théophile Gautier *Émaux et Camées* (1852),

por el Satán de Baudelaire y las princesas de Banville¹⁸⁴
 y aquella dulce infanta¹⁸⁵ que Samain presentía
 muerta, una tarde cuando el Serafín iba entre las flores,
 por Provenza y el alma del rey de los felibres
 y el sueño de Mireio y la humildad de Jammes.

¿No son un eco de las palabras de Baudelaire los versos de *El lino de los sueños* en que hace referencia al pan que tiene que ganarse? En “La oración de todos los días” dice: “yo gano el pan de una infeliz manera”; en “El sábado”: “¡el eterno pan nuestro, de tan eterno amargo!”. En *Los caminos dispersos*, en el poema VI de la sección primera del libro (“Caminos del recuerdo”), encabezado por “(Cruzan los recuerdos sobre el camino claro. Día lejano.)”: “parose ante la puerta de la oficina inglesa / donde amasaba yo pan hipotético”; en el poema I de la sección “Caminos del mar”, encabezado por “(Sobre el Atlántico. Tarde tormentosa.)”: “mi cotidiano laborar estéril / para alcanzar al fin la misma muerte / de doméstico dolor (...). / ¡Oh, cómo vibra, centelleante y puro, / el relámpago gris de mis recuerdos: / el pan, igual que ayer, un pan mendigo, / el dulce pan cristiano que era nuestro!”. El verso de Baudelaire pertenece al poema VIII de *Les fleurs du mal*, titulado “La muse vénale”. Los dos tercetos de este soneto dicen: “Il te faut, pour gagner ton pain de chaque soir, / comme un enfant de chœur, jouer de l’encensoir, / chanter des Te Deum auxquels tu ne crois guère, // ou, saltimbanque à jeun, étaler tes appas / et ton rire trempé de pleurs qu’on ne voit pas, / pour faire épanouir la rate du vulgaire”.

Eugenio Padorno, en la reseña que hace del tomo 6 de la *Obra completa* de Alonso Quesada, publicada en *Canarias*7 (22-V-1983, p. 22), titulada “Prosas olvidadas de Alonso Quesada”, alude a que “de Baudelaire procede la lectura crítica que de la ciudad hace Quesada, y es curioso que sus *desciframientos* guarden inquietantes afinidades con las respuestas –pienso particularmente en las del mejicano López Velarde– que se ofrecen al otro lado del Atlántico sobre las provincias convertidas en “suavísimas patrias”. “La isla –escribe Quesada en algún lugar de estas prosas– es como un inmenso presidio”, y tan riguroso espectador aplica el psicoanálisis a la conducta y reacciones de este colectivo”.

A Banville lo vuelve a citar un año más tarde, en la entrega 17 de *Banana Warehouse*, la novela escrita en colaboración con Juan Rodríguez Yáñez (*Ecos*, 8-VIII-1916)¹⁸⁶:

–No puede sée. Si yo viviese aquí sería el mejor poeta del planeta... Y perdonen vos la cacofonía. Este baile merece un rondel. Un rondel como los de Banville. ¿Conocen ustedes a Banville?
 –Banvil, ¿a quién llaman así?- dijo una joven. -Es muy gracioso. ¿Qué nombre más gracioso?

titulado “L’Art”: “Oui, l’oeuvre sort plus belle / d’une forme au travail / rebelle, / vers, marbre, onyx, émail! / (...) Statuaire (...) / emprunte à Syracuse / son bronze où fermement / s’accuse / le trait fier et charmant”. El poema se encuentra en la varias veces reseñada *La poesía francesa moderna. Antología ordenada y anotada*. La traducción es de Díez-Canedo (pp. 35-37): “Sí, labor de más belleza / da la forma en que se exalte / la destreza: / mármol, ónix, verso, esmalte. / (...) Escultor (...) / Que te preste Siracusa / su bronce, que al golpe vivo / firme acusa / rasgo dulce o gesto altivo”.

184 Théodore de Banville. Se refiere a su obra *Les Princesses*, evocación en veinte sonetos de “las imágenes de estas grandes Princesas de labios de púrpura y de mejillas misteriosas”. No estaría de más preguntarse si la especie de obsesión que tiene Alonso Quesada –y otros autores españoles del momento– por los senos femeninos no proviene de este poeta francés tan amado por Charles Baudelaire.

185 Corrijo la evidente errata que aparece en el periódico donde salió el poema y en *OC* (“infancia”). Se está refiriendo a la citada obra de Samain *Au jardin de l’Infante*.

186 *OC*, t. 5, *Prosa. Banana Warehouse*, p. 232.

A Verlaine y a Baudelaire los cita en la “Crónica de la noche” (*Ecos*, 25-X-1916)¹⁸⁷.
Dice:

Mientras, vagará en la noche, errante, esquivo... Paul Verlaine andaba así como este gato, por las calles de París (...). En el cerebro de Carlos Baudelaire habitó un día un gato bello, dulce, adorable y misterioso. El timbre de su voz era discreto y tierno, pero calmoso y furibundo. Olía tan bien que el poeta quedó perfumado con solo hacerle una caricia. Era el duende familiar de Baudelaire... Cuando el poeta murió, el gato huyó de su cabeza; la leyenda nos cuenta que vagó errante mucho tiempo. Por las calles de París le vieron cruzar otros poetas... Hoy nos hemos encontrado en plena Atlántida un gato incógnito, con hocico inteligente y nos aventuramos a pensar: -¿Será este gato de Baudelaire? Pero una voz que sale de detrás del gato nos responde: -No, no, este gato no es el gato de Baudelaire. El gato de Baudelaire está en el infierno de Mahoma. Este gato no es ni marsellés siquiera. No. ¡Es un gato catalán que quiere escribir un artículo sobre Edgar Poe...!

Hay un texto sobre Verlaine en el periódico *La Jornada* (19-II-1920, pp. 1-2), que Rafael Romero dirigió en los primeros meses de 1920, y recordemos que allí se daba a conocer muchísimas veces más de un artículo diario de Romero. Este bien podría ser suyo:

“La gloria de un poeta”

Hemos recordado estos días el aniversario de Verlaine.

Como es sabido, el pobre Lelian había nacido en Metz. Los alemanes, como se ve, anexionaron Metz, quisieron también anexionarse a este notable poeta francés, como lo demuestra este párrafo de la *National Zeitung*.

“Pablo Verlaine nació en Metz. La interioridad verdaderamente alemana que se expresaba en la mayoría de sus poemas confirma la significación que se atribuye a la influencia local sobre el desarrollo de los artistas... Verlaine es el solo francés que tiene en sus versos esta intimidad profunda y emocionadora que Alemania considera como signo particular del lirismo, como se encuentra, por ejemplo, en las canciones populares o en las poesías líricas de “puro sentimiento de Goethe”.

Esta anexión literaria habrá tenido la misma razón que la anexión política del Tratado de Francfort.

Recordemos una frase del poeta que revela su temperamento.

Visitaba con Maz Elskampf la catedral de Amiens. El suizo de servicio en la iglesia quería prohibir el acceso de los visitantes al coro. Como Verlaine quisiera entrar por fuerza para admirar la Asunción de la Virgen, de Rubens, allí instalada, el suizo golpeó el suelo duramente con su alabarda.

El poeta, dio aún más fuerte golpe con su bastón, exclamando:

—¿Qué es eso? Conozco más a la Virgen que vos.

El periodista Melitón Gutiérrez Castro, al comentar la lectura entre amigos de *El lino de los sueños* (*El Tribuno*, 19-IX-1913, “Un alto en el camino. La verdadera vida”), habla de la influencia de Maeterlinck y de Mistral. Dice:

A esta clase de poetas pertenece Rafael Romero. No es poeta *cerebral*, filósofo únicamente, ni tampoco poeta solo lírico, sentimental. Por iguales partes se han adunado en él las dos condiciones

187 OC, t. 4, *Crónicas de la ciudad y de la noche. Apéndice. (1916-1919)*, pp. 155-156.

esenciales para constituir una superior personalidad, y si en una de sus composiciones nos recuerda al divino Mistral, el reflexivo Maeterlinck parece surgir de estos sus versos:

“Y después del silencio en que las almas
tornan a verse con temblor extraños,
y van y vienen desde un pecho al otro
por si recuerdan el rincón amado...”.

A Maurice Maeterlinck lo cita también en el texto “A Mingo Revulgo”, firmado por Gil Arribato (*Diario de Las Palmas*, 22-X-1914):

Sí, caro Mingo: está bien eso del alma, que me ruborizó un poco haya sacado usted tan a luz. Porque yo, el alma, suelo dejarla en casa bien guardada cuando salgo a sumar y a saludar comisionistas. No hace falta. El alma humana –dijo Mauricio Maeterlinck, a quien ya no amo tanto como antes– es silenciosa¹⁸⁸.

Al hacer unas reseñas teatrales, habla muy bien de la obra de Maeterlinck. Son textos sin firmar, pero en los que creemos se nota la mano de Quesada. En “Añoche, en el Teatro” (*Ecos*, 30-VI-1917) se elogia la actividad de *Los Doce*¹⁸⁹, y dice:

No vamos a hablar de *La Intrusa*.

En una revista escrita rápidamente, no es posible ni discreto entrar a razonar lo que es este drama terrible y famoso. Además, no es cosa de descubrir a Mauricio Maeterlinck, a estas fechas. *La Intrusa*, *Los Ciegos*, *Interior* son los tres más grandes poemas del excelso poeta belga. Este de *La Intrusa* es el más silencioso y sombrío de los tres, en el que el poeta llega a un límite infinito de impalpabilidad y silencio. Es una tragedia que se desliza ante unos ojos fijos, petrificados, sin palabras, sin rumores, con una sorda inquietud. *La Intrusa* pasa por el jardín, en la noche y sabemos que pasa, porque las ramas de los árboles se han estremecido tan calladamente, como corazones, y los cisnes han temblado y los gorriones han enmudecido. El poema deja el alma más silenciosa todavía. El alma humana, como el poeta nos dice, es silenciosa. “*Silencio... no habléis... Así nos entenderemos. El alma humana es silenciosa...*”.

En “Añoche, en el teatro” (*Ecos*, 10-X-1917), sin firma, se escribe:

Poca concurrencia asistió al concierto de añoche, a pesar del interesante programa. No era, claro está, concurso de Úrsula López. Se cantaban algunas cosas en serio y se ejecutaban otras y *Los Doce* representaba *La Intrusa*, el estupendo drama de Mauricio Maeterlinck (...). Y la velada terminó con el drama del gran poeta (...). *Los Doce* representan la obra de Maeterlinck con un cariño y una comprensión admirables (...). *La Intrusa* está perfectamente comprendida y desempeñada. No se puede pedir más voluntad y más amor, para el poema.

188 Mauricio Maeterlinck.- *Peleas y Melisanda*, acto quinto, escena II y última: “ARKEL.- Cuidado... Cuidado... No hay que inquietarla... El alma humana es muy silenciosa... El alma humana quiere marcharse sola... Sufre tan tímidamente... Pero ¡qué tristeza, Golod!... Pero ¡qué tristeza todo lo que se ve!... ¡Oh!... ¡oh!... ¡oh!...”. Así reza la traducción de Gregorio Martínez Sierra, en el tomo II de las *Obras de Maurice Maeterlinck* (Madrid, Renacimiento, s. a.) que se encuentra en la Biblioteca de Alonso Quesada. Véase “Añoche, en el Teatro”, texto sin firma (*Ecos*, 30-VI-1917). Allí se reseña la representación de *La Intrusa* por la Sociedad Los Doce: “El poema deja el alma más silenciosa todavía. El alma humana, como el poeta nos dice, es silenciosa. *Silencio... no hablen. Así nos entenderemos. El alma humana es silenciosa...*”.

189 Recordemos que Rafael Romero estuvo muy unido a este grupo teatral.

Unos días más tarde, en la reseña “En el Pérez Galdós. Una velada de Los Doce” (*Ecos*, 15-X-1917):

La Intrusa fue representada con el cuidado de siempre. Los artistas han dominado en absoluto el tembloroso misterio del drama y nos lo dan con una emoción y un arte tan perfectos, que no se podría pedir más, en unas cómicas profesionales. Ahora, debieran *Los Doce* llevar al teatro *Los ciegos*, el último acto de la trilogía maeterlinckiana, o la prodigiosa *Muerte de Tintagiles*.

Reseñando otra representación de *La Intrusa* (*La Crónica*, 12-V-1919), bajo el título “Los espectáculos. La escena”, el que creemos es Rafael Romero reseña que

la función que organizó el viernes la sociedad *Los Doce* fue un éxito de público y de arte. Los simpáticos elementos de esta sociedad representaron *La Intrusa*, el gran drama del admirable poeta belga Maeterlinck, con la propiedad, el respeto y el cariño que es peculiar en estos aficionados. El público, que ya se va dando cuenta de las cosas serias, salió encantado de la interpretación que al drama extraordinario dieron los actores de *Los Doce*, y del drama mismo que, al fin, logró emocionarlos hondamente.

En “Desde Canarias. No vino el Rey” (*La Publicidad*, Barcelona, 12-X-1920)¹⁹⁰, firmando como Alonso Quesada, se lee: “Y hasta el Lord mayor de la ciudad se quedó sin su nota literaria sobre Verhaeren o sobre Maeterlinck, que es más accesible ahora que está en Santander”. O en “Panorama espiritual de un insulario. Una pequeña emoción” (*La Publicidad*, 10-IX-1921)¹⁹¹, donde Quesada dice: “Yo me he quedado sorprendido. Estoy como un cuco personaje de Maeterlinck ante la muerte de una princesa. Hago un Hamlet rudimentario por las vías atlánticas”¹⁹².

Sobre Maurice Maeterlinck se habla en otro texto sin firma, perteneciente a una serie que es, de modo indudable, obra de Rafael Romero. Se titula “Comentario del Parque del Puerto” (*El Liberal*, Las Palmas, 8-VIII-1922).

Y todo nos desconcierta porque la lógica se ha acumulado únicamente en este Parque del Puerto, tan decorativo, tan amable y tan cobijador. El mediodía al través de estos árboles tiene un silencio maravilloso de parque histórico; a la hora del ocaso, los árboles se recogen con una melancolía lírica de parque remoto e ilustre. Por la noche, es el verdadero parque del alma, con unos amigos cotidianos que apenas hablan por no turbar esta perspectiva que las luces misteriosas convierten en parque de Mauricio Maeterlinck, el poeta de los parques silenciosos...

En el poema que comienza “Un jesuita pasa por mi lado”¹⁹³, cita al escritor Michel de Montaigne y a Maurice Maeterlinck, nombrando a este último por su nombre de pila, que era Maurice Polidore Bernhard Maeterlinck.

190 *OC*, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 155-157.

191 *OC*, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 241-243.

192 Debe tratarse de la reina Ana, que va envenenando a la Princesa Malena y luego la estrangula ayudada por el Rey; o del Loco, otro personaje de *La Princesse Maleine*, que aparece en la ventana cuando la reina está matando a Malena “y se echa a reír de pronto”, en la escena cuarta del acto IV; o del Rey de la misma obra.

193 Datado en “Gran Canaria, junio, 1923”, se publicó en la revista *Alfar* (junio de 1923, n.º 30, p. 304) con el título “Los poemas villanos. Meditaciones oblicuas (Gloria, lucha, orgullo)”. Apareció con el número VIII en la sección “Dolorosos caminos” de la edición de *Los caminos dispersos* del Gabinete Literario (Las Palmas, 1944, pp. 74-77); y con el número IX en la edición de LS (*OC*, t. 2, *Poesía*, pp. 73-75). En ambos con la siguiente indicación, al comienzo: “(Calle de la ciudad. / Caminar desolado.)”.

Orgullo. Llega la muerte del mes
y uno no tiene dinero. ¿Qué más da?
Pero compra un libro... uno...
Los *Ensayos* del Sr. de Montaigne.
Y la vida solloza entretanto...
Vamos camino de la ciudad
hojeando el libro,
como un número humano más.
(...) Y uno va leyendo el libro
sin sospechar nada, en paz.
Y después viene esa cosa, oscura y fría,
que llama la Intrusa
el excelso poeta
don Polidoro María Bernard
y uno se vuelve hacia arriba
con una hinchazón lívida y teatral...

Con Montaigne sufre una cierta obsesión en 1906, fruto de sus lecturas de Azorín. Lo cita en uno de sus primeros artículos, firmando con el pseudónimo de *Pimpin*. Se trata de “¿Batllori, Azorín?”, publicado en *El Tribuno* (21-VII-1906):

Nosotros quisiéramos abrazar a este amigo tan bueno, tan simpático, que nos entrega las obras del maestro Montaigne, para leerlas. Nosotros quisiéramos guardar como oro en paño ese artículo de ese buen amigo, pero tendremos que romperlo porque nosotros tememos mucho que, al colocarlo sobre una mesa, esta se descomponga por el enorme peso del artículo.

Lo vuelve a citar, como Rafael Romero, en “Crónica. ¿Pequeñas filosofías? Un pequeño placer” (*La Prensa*, 28-IX-1906):

¿Experimentará este señor, fumando, como nosotros, algún pequeño placer, alguna vaga distracción? Nosotros sentimos, mientras fumamos, pequeños placeres, vaya, distracciones...

¿No siente el lector un pequeño placer cuando fuma? El maestro Montaigne era un demente por los cigarros.

También, y varias veces, como Rafael Romero en “Crónica. Pequeñas observaciones” (*La Prensa*, 4-X-1906):

Nosotros ayer mañana después de salir de la Iglesia de San Agustín nos marchamos a dar un pequeño paseo. Somos nosotros un poco filósofos y, a veces, tenemos que interrumpir nuestro paseo para observar atentamente alguna cosa que nos llame la atención. A poco de salir de la Iglesia tropezamos con un adoquín que estaba en la acera y nos preguntamos: —¿Por qué habremos tropezado con este adoquín? ¿Quién puso este adoquín en nuestro camino? ¿Ha sido un enemigo nuestro? ¿Ha sido don José, don Juan, don Salustiano, don Luis? ¿Qué móvil pudo guiar a don Luis, a don Salustiano, a poner este adoquín en la acera? Sacamos el reloj. Eran las nueve menos quince minutos. ¿Sabrían don Juan, o don Luis, o don José que nosotros pasaríamos por aquí a las nueve menos quince...? Nosotros continuamos confundidos nuestro paseo, pensando:

—¿Tropezaría alguna vez con algún adoquín el maestro Montaigne...?

(...) Evocamos el ayer, el rosado ayer y de nuestros ojos brotan algunas lágrimas.

Aquellos días no volverán. ¡Quién fuera aún niño!

El maestro Montaigne también fue niño. ¿Lloraría, como nosotros el maestro Montaigne al evocar los dulces recuerdos de su niñez? ¡Qué felices éramos nosotros, cuando poníamos sobre

el banco la *Agricultura* de Requejo y la *Geometría* del señor Vallín y Bustillo y nos sentábamos sobre ellas!

También lo cita, como Rafael Romero, en “Crónica. Una pequeña confusión” (*La Prensa*, 19-X-1906).

¿Quién será, entonces, ese señor que nos miraba? Nosotros nos ahogamos en un gran mar de confusiones. Queremos recordar y recordaremos. Es, sin duda, don José, un compañero de viaje. No; no es don José tampoco. Don José es rubio; aquel señor es moreno. Don José es un hombre guapo; el señor que nos miró es un hombre muy feo. ¿Quién será? ¿Quién será? Nosotros no acertamos. El maestro Montaigne tampoco acertaría. Confundido continuamos pensando: ¿Quién fue ese señor? ¿Por qué nos miraba? ¿Nos conocía? ¿Le conocemos?...

En su biblioteca se encuentran, en dos tomos, los *Ensayos de Montaigne seguidos de todas sus cartas*, traducción de Constantino Román y Salanero (1898).

En la ya citada “Crónica de Canarias. Un libro nuevo”, firmada por Alonso Quesada (*Diario de Las Palmas*, 3-IV-1913), al reseñar el libro *Especies* de González Díaz, dice lo siguiente de Mallarmé:

Mallarmé, el poeta, dijo: *Le monde est fait pour aboutir à un beau livre*¹⁹⁴. Y esto parece ser la divisa de nuestro maestro, que guarda su ruta y la luz de sus horas para el bello y supremo libro futuro, su triunfo entrevisto, definitivo y formidable. ¡El mundo está hecho para llegar a un hermoso libro! Este es un gran decir.

A Francis Jammes lo cita en un texto titulado “Cartera del repórter. Los que emigran” (*Ecos*, 14-XI-1916), sin firma, pero perteneciente a una serie con todas las características de la prosa de Alonso Quesada: “Unos y otros tienen los semblantes tan quietos como las cosas, al igual de los campesinos que viera un día la niña de Etrement bailando lentamente al son de una aburrida melopea”¹⁹⁵.

194 Stéphane Mallarmé.- “Le livre, instrument spirituel”, de *Variation sur un sujet*, en *Oeuvres complètes*, por Henri Mondor y G. Jean-Aubry [Paris], 1970, Gallimard, p. 378: “Une proposition qui émane de moi -si, diversement, citée à mon éloge ou par blâme- je la revendique avec celles qui se presseront ici -sommaire veut, que tout, au monde, existe pour aboutir à un livre”. En 1981, Jules Huret publica en *L'Écho* de Paris una entrevista con Mallarmé que acaba: “Au fond, voyez-vous, me dit le maître en me serrant la main, le monde est fait pour aboutir à un beau livre”. Andrés González-Blanco había traído a colación y traducido la cita de Mallarmé en su artículo “Un crítico poeta (Carlos Arturo Torres)”, aparecido en la *Revista Latina* (Año I, n.º 2, 30-X-1907, pp. 44-48): “Hay, finalmente, creadores que simulan ser más bien críticos (...); entre estos podría recordarse, como agudo ejemplo de intelectualismo, a Mallarmé, por otra parte poeta fantasista, que decía: “El mundo está hecho para llegar a un hermoso libro” (“Le monde est fait pour aboutir à un beau livre”)”.

195 Es una referencia a Francis Jammes. Al comienzo del capítulo II de su novelita *Almaida de Etrement o la historia de una muchacha apasionada*, se puede leer: “Los domingos por la tarde, Almaida de Etrement, gusta de asistir a las danzas que los habitantes de la aldea forman en derredor de la antigua iglesia. Pastoras y pastores hacen, en tal día, un lento redondel (...). Visten el traje negro con bandas de azul celeste que va levantado por detrás e imita las alas bordadas de cielo de las mariposas. Y, lentamente, el redondel da vueltas, tan lentamente, acompañado de tan lenta salmodia que todos parecen dormirse de languidez a su canto. Estos montañeses tienen fisonomías tan quietas como las cosas. Solo sus ojos, que semejan ágatas, son indicio de una vida poderosa y dulce”. Esta es la traducción de Enrique Díez-Canedo (pp. 141-142 de *Manzana de Anís. Clara de Ellébeuse. Almaida de Etrement - Manzana de Anís*, Barcelona, E. Domenech, Editor, 1909). El libro se encuentra en la biblioteca del gran amigo de Alonso Quesada Saulo Torón. Como se ve, la traducción de Quesada difiere de la de Díez-Canedo: la “lenta salmodia” es en el canario una “aburrida melopea”; las “fisonomías” de uno son los

En “Memoranda. A la mula no le importa” (*La Jornada*, 11-III-1920), firmado por Arimán¹⁹⁶, vuelve a mentarlo: “Francis Jammes, el gran poeta francés, dice que él es un asno humilde y sencillo. Al ver a esta mula, incólume y enérgica, pensamos en el divino elogio que el poeta hace de sí mismo”¹⁹⁷.

El belga Verhaeren, además de en el texto visto anteriormente (“Desde Canarias. No vino el Rey”), es citado en el escrito sin firmar titulado “Algunas cosas útiles para la seriedad profesional” (*Ecos*, 23-VIII-1917):

Nosotros comprendemos, ya lo hemos dicho, que la época es difícil, que los telegramas manejan demasiadas cosas, hablan de partidos, de orientaciones, de hombres directores, etc., etc., y que para armonizar todo esto, para dar un lógico sentido a tanta confusión y un valor de verdad a cada palabra, se hace necesaria un poco más de educación mental que la común en nuestros periodistas. Por eso nunca exigimos, cuando pudimos hacerlo, que nuestros periódicos se condolieran de la muerte de Verhaeren. Para eso era necesario que supieran, por lo menos, que era un poeta belga...

En la nota “Unos versos de Bataille” (*Ecos*, 28-IX-1916)¹⁹⁸, que muy bien pueden haber sido traducidos por Quesada, se plasma:

Aparte las extraordinarias estrofas de Émile Verhaeren, las prosas de Maeterlinck y los hexámetros d’annunzianos, son estos versos de Bataille lo mejor que se ha hecho en asuntos de la guerra.

Preparamos otras traducciones de los grandes poetas que iremos publicando estos días. Entre ellas unos alejandrinos espléndidos, vigorosos, titulados *El pueblo Alemán*, originales de Émile Verhaeren el famoso poeta de *Les Villes tentaculaires*.

A Rodenbach lo cita al final del “Comentario del polvo sin luz” (*El Liberal*, 12-VI-1922), texto sin firma, perteneciente a una serie de la que hay suficientes datos para atribuirle a la mano de nuestro protagonista.

Tarde del domingo, amarga porque es la antesala de ese lunes provinciano y oficinesco, muellesco y de mostrador; tarde del domingo, llena de polvo sucio, de señoritos inconscientes y de socios regocijados de *fox-trot*, de billar o de balompié; tarde breve, de ventanillo que se abre al lunes... Jorge Rodenbach loaba el crepúsculo de Brujas, que se deshacía en el silencio, con el divino rumor de los carillones: “Le crépuscule est doux comme une bonne mort”¹⁹⁹.

“semblantes” del segundo. Parece que el autor de “Los que emigran” está traduciendo del texto francés. En lo que queda de la biblioteca de Alonso Quesada no se encuentra la novelita de Francis Jammes.

196 *OC*, t. 4, *Prosa*, p. 242.

197 No he hallado ningún poema con este exacto contenido. Jammes es célebre por sus escritos sobre los asnos.

198 Comenta que en otro lugar del periódico se presentan dichos versos, “traducidos expresamente para *Ecos*, por uno de los más ilustres escritores canarios. Es una traducción fiel, exactísima y los versos castellanos conservan la misma fuerza y hermosura del original francés”.

199 Georges Rodenbach.- *Le règne du silence*: “Douceur du soir! Douceur de la chambre sans lampe! / Le crépuscule est doux comme une bonne mort / et l’ombre lentement qui s’insinue et rampe / se déroule en fumée au plafond. Tout s’endort. // Comme une bonne mort sourit le crépuscule / et dans le miroir terne, en un geste d’adieu, / il semble doucement que soi-même on recule, / qu’on s’en aille plus pâle et qu’on y meure un peu. // Des tableaux appendus aux murs, dans la mémoire / où sont les souvenirs en leurs cadres déteints, / paysage de l’âme et paysages peints, / on croit sentir tomber comme une neige noire. // Douceur du soir! Douceur qui fait qu’on s’habitue / à la sourdine, aux sons de viole assoupis; / l’amant entend songer l’amante qui s’est tue / et leurs yeux sont ensemble aux dessins du tapis. // Et langoureusement la clarté se retire; / douceur! Ne plus se voir distincts! / n’être plus qu’un! Silence! Deux senteurs en un même parfum / penser la même chose et ne pas se le dire”.

Este crepúsculo del domingo insulario es amargo, como una mala muerte²⁰⁰.

Lo había nombrado ya en carta a Luis Doreste Silva de 25 de septiembre de 1914:

Alemania, con la abrumadora crítica de la razón pura en la punta de un fusil, la patriotera literatura de ese mentecato de Julio Kaiser; Francia, con ese Heine farsante y sinvergüenza y el nimbo de cerebro de Europa, y otras zarandajas por el estilo. Inglaterra pidiendo armisticio para tomar el té, y echándole a pique los formidables barcos, escuadrillas de torpederos... ¡Qué horrible! ¡No han servido para nada! El fusil los ha matado. El honor solo aquí es Bélgica; ¡Flandes divino!, ¡los días lejanos!, ¡las horas divinas del relicario! El oratorio aristocrático, lleno de rosas y de oro. El crepúsculo flamenco, dulce como una buena muerte. Brujas, Lovaina, Namur, Malinas. He llorado al atardecer dentro del espíritu de Jorge Rodenbach que ha venido a acompañarme en esta dulzura de mi cámara sin luz. ¡Qué enorme tristeza! No sabes cuánto he sufrido. ¡Y estos hombres no han podido, no han podido aplastar eso que llama su cabeza el Kaiser relumbrón y bárbaro! El alma se va como una golondrina para no volver nunca. Mi alma en este instante puede ser Brujas, la muerta.

En otra carta, de septiembre de 1914, enumera a los tres poetas belgas:

Néstor te habrá hablado de mi próximo bienestar, del viaje a Roma, si Julio Kaiser lo permite. Porque esto es horrible así. No puedes imaginar mis dolores. De aquella mi Bélgica, mi Maeterlinck, pero con Rodenbach y Verhaeren, no quedará nada a estas horas. Esos bandidos han enterrado en los escombros hasta las sombras amadas. El sol ya se puso definitivamente, a pesar de los ripios de Marquina.

La “Crónica de la noche” (*Ecos*, 7-III-1917), que no aparece en la *Obra completa*, dedicada al fastidio, acaba con palabras de Baudelaire:

El fastidio. Por la ventana abierta entra el fastidio como un búho (...). El fastidio entra, como un cuervo, por la ventana entreabierto. Y como es necesario acabar estas palabras de algún modo, las acabamos así, de un modo romántico, arrogante y culto. ¿No? Oíd. El fastidio entra.

*C'est l'Ennui!— l'oeil chargé d'un pleur involontaire,
Il rêve d'échafauds en fumant son houka*²⁰¹.

A Baudelaire vuelve a apuntarlo en el texto, sin firmar, “El Carnaval y los bailes del Carnaval” (*Ecos*, 14-II-1918), donde escribe:

¿Y por qué bailan así? ¿Qué baile es ese? –Ese baile es el *fox-trot*; creo que es un baile americano. Y bailan esta noche para olvidar, más que para matar el hambre. –Hace unas noches se reunieron casi todos estos hombres para dar una velada de beneficencia. Hoy bailan para echar en olvido el dolor por el que dieron la velada. –Emborráchate, nos decía el extraordinario poeta de las flores del mal. De arte, de sueño, de amor, de vino, pero emborráchate²⁰². Toda esta

200 Rafael Romero acude al poema “Douceur du soir!...”, y no a “Le dimanche est toujours...”, cuya traducción por Ramón Pérez de Ayala presentaba Díez-Canedo y Fernando Fortún en el libro tantas veces subrayado (Madrid, Renacimiento, 1913, pp. 166-167).

201 La cita se presenta de la siguiente manera: “*C'est l'Ennui- L'oeil chargé d'un pleur involontaire- il rêve d'échafauds en fumant son houka*”. Pertenece al primer poema (“Au lecteur”) de *Les Fleurs du mal*, de Charles Baudelaire. Cfr. *Oeuvres complètes*, I, Paris, Gallimard, pp. 5-6. La estrofa acaba del siguiente modo: “Tu le connais, lecteur, ce monstre délicat, / –Hypocrite lecteur, – mon semblable, – mon frère!”.

202 Cfr. Baudelaire, *Petits poèmes en prose* o *Le Spleen de Paris*, poema XXXIII: “Embriagaos”. Su final dice:

gente se sabe su Baudelaire de memoria. No creas tú que se aburren. Ellos se divierten bien. La diversión es como el frac. Se la ponen encima y la lucen como los faldones y la immaculada pechera del botón amarillo.

Al reseñar una conferencia de los Hermanos Millares (Agustín y Luis Millares Cubas) en el periódico *Ecos* (27-I-1919), sin firma, hace una síntesis de lo que cree más importante de Baudelaire, en la que cita en francés y traduce dos fragmentos del poeta y del prologuista de sus *Oeuvres complètes*, Teófilo Gautier. El texto se titula “En el Museo Canario”.

(“*Baudelaire y la obsesión de la muerte*”, conferencia de los hermanos Millares).

Charles Baudelaire, el poeta sutil, razonador, paradójico y filosófico de la Francia del siglo pasado, no llegó nunca a ese momento de universalidad elocuente que es toda la ambición del artista mediocre. Baudelaire, bello y misterioso, pasó, como una sombra rota entre los espíritus, como un hombre desequilibrado, infernal, extraño. Artificial y voluptuoso, jamás ocultó esta predilección de graciosa forma, y buscó, entre las sensaciones hondas y desconocidas todo el inmenso poder de su arte.

Les fleurs du mal –acaso el más alto prestigio de su labor– fue la nota original y eminente de su vida. La sensación inesperada está allí, hilada con oro y seda, grosera y elegante, violenta y sutil. Hubo un momento según, nos cuenta Teófilo Gautier, que la escuela realista creyó acaparar al poeta. (*Un instant, l'école réaliste crut pouvoir accaparer Baudelaire*). Pero el artista ¿fue realmente así? El mismo Gautier nos advierte: “En el poeta el empleo de lo feo, de lo natural y de los trivial no era más que una manifestación de horror y de protesta” (*L'emploi du laid trivial et naturel n'était qu'une sorte de manifestation et de protestation d'horreur*)²⁰³.

Baudelaire fue el supremo artista de las elegancias refinadas, de las sabias sutilezas. Solo buscó, curiosamente, la sensación de lo extraño. Poseedor del secreto de las grandes corrupciones, formó estas flores del mal, divinas, que son todo su arte y su personalidad. Buscó, siempre, en el profundo rincón de la muerte. Su grave mirada y su sonrisa irónica pudieron arrancar o presentir el secreto. Y así nos dijo, seguro:

“Ô Mort, vieux capitaine, il est temps!, levons l'ancre!
Ce pays nous ennuie, ô Mort! Appareillons!
Si le ciel et la mer sont noirs comme de l'encre,
nos coeurs que tu connais sont remplis de rayons!”²⁰⁴.

En toda su labor se advierte esa voluptuosa obsesión de la muerte. A ella pidió el vino fatal que conforta. (“*Verse-nous ton poison pour qu'il nous reconforte*”). Por ella, quería entrar en el fondo desconocido, donde esperaba hallar *lo nuevo*. (“*Au fond del'inconu pour trouver du nouveau*”).

Y sobre esta eterna obsesión de la muerte, los hermanos Millares han hecho un estudio, que es un poema más bien, un emocional comentario de la memoria del poeta. La gran cultura de los ilustres escritores, el gran amor que sienten por la literatura de la Francia gloriosa y

“y el viento, la ola, la estrella, el ave, el reloj, os contestarán: “¡Es hora de emborracharse! Para no ser esclavos y mártires del Tiempo, embriagaos, embriagaos sin cesar. De vino, de poesía o de virtud; de lo que queráis”. Cito por la traducción de Enrique Díez-Canedo (Madrid, Espasa-Calpe, S. A., Colección Universal, 1935).

203 Prólogo de Théophile Gautier a las *Oeuvres complètes de Charles Baudelaire*. Paris, 1868.

204 Charles Baudelaire.- *Les fleurs du mal*, CXXVI.- “Le voyage”, VIII. El fragmento aparece en el periódico de la siguiente manera, como si hubiera sido citado de memoria: “O Mort, vieux capitaine; il est temps, levons l'ancre, / ce pays nous ennuie, o Mort. Appareilles / si le ciel et la mer sont noirs come l'encre / nos coeurs que tu connais sont remplis de rayons”.

sobre todo la honda penetración de sus espíritus han logrado comentar al artista de un modo insuperable.

El alma de Baudelaire –ya remota y perdida entre las sombras de su obsesión– se acercó el sábado a nuestros espíritus, sigilosa. Todo fue como una evocación de misterio, un llamamiento en el silencio, clandestino y pagano. La prosa egregia y sobria de los escritores canarios, la fuerza espiritual de su arte, logró apartarnos de toda realidad y llevarnos a ese dulce y penetrante ensueño de la memoria, a ese lejano rincón de las cosas sutiles, donde todo es recuerdo y misterioso silencio, ese secreto Universo, profundo y vasto como el alma (*L'univers est égal à son vaste appétit*).

La escogida gente que asistió a la lectura sacó su espíritu, de allí, bien confortado de arte y de emoción. Estas lecturas del Museo –un modo nuevo en Las Palmas– van adquiriendo, poco a poco, importancia y prestigio. Gracias a la labor de unos hombres sanos –ajenos a toda mercadería y política– tendremos un lugar donde el espíritu ansioso pueda anegarse dulcemente.

En “Mi vida a saltos locos”, de Gil Arribato (*El Tribuno*, 12-XI-1913)²⁰⁵, habla de Barbey d’Aureville, Jean Lorrain, junto con Wilde: “Oscar Wilde me deslumbró con Barbey d’Aureville y Jean Lorrain”²⁰⁶.

De Villiers de l’Isle Adam da a entender su conocimiento de *L’Eve future*, en “Panorama espiritual de un insulario. Los adanes actuales” de *La Publicidad* (Barcelona, 1-V-1921). Lo firma Alonso Quesada²⁰⁷. Ya en el título (“Los adanes actuales”) está jugando con el de la obra del “famoso conde Matías”. En el texto aparecen lord Ewald, la Hadaly, Edison, el dato de la desaparición de la Hadaly “en el fondo del océano”, “los misteriosos sótanos de Menlo Park”. Antes de su final, dice:

La Hadaly ideal que el famoso conde Matías descubriera en el laboratorio del mago norteamericano es hoy una especie de “donna è mobile” repetida hasta el límite de todas las repeticiones. Dentro de una caja pulida y barnizada nos envían el glorioso secreto de sus glotis desde el más lejano continente del mundo todos los tenores en sazón. Villiers no pudo sospecharlo. (...) –Señor Ewald Edison y Villiers de l’Isle-Adam: Ha logrado usted vitalizar lo inanimado. Dios, mirando la nada con mirada profunda, hizo un Adán algo inteligente, pero no se le hubiese ocurrido sacar vida de estos aparatos. Esos gramófonos no son gramófonos; al ponerlos usted en concurso animado, les ha dado usted una humanidad más importante y complicada que la del hombre. No les falta más que el hongo y saber inglés.

205 OC, t. 6, “Textos dispersos. Mi vida a saltos locos”, pp. 319-323.

206 De Jean Lorrain no he encontrado traducciones de sus poemas en la prensa de Las Palmas anteriores a 1913. Tampoco Díez-Canedo presenta traducciones suyas de este autor francés en sus primeras recopilaciones de traducciones (*Del cercano ajeno*, 1907; *Imágenes (Versiones poéticas). Rosas del tiempo antiguo.- Mies de hogaño*, c. 1910), ni en la antología preparada con Fortún (1913). Posiblemente era más conocido como prosista. La única referencia que he encontrado en la prensa de Las Palmas es de *España*, el 10 de febrero de 1903. En el artículo “Muertos ilustres. Mr. Phocas”, sin firma, se habla de la muerte, en Niza, de M. de Phocas: “No ha muerto en realidad puesto que Jean Lorrain le ha inmortalizado. El gran escritor hará vivir eternamente aquella morada de arte, donde vivía aquel alma refinada y exquisita”.

207 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 203-205. Por cierto, en un anuncio de la Librería Gran Canaria –que había pasado a manos de Alonso Quesada y de un amigo–, del periódico donde entonces colaboraba (*El Liberal*, 7-XII-1923), se muestra la siguiente propaganda: “*La Eva Futura* / una de las grandes novelas contemporáneas, escrita por el famoso Conde Matías de Villiers de l’Isle Adam, y cuyo protagonista es el sabio inventor norteamericano Tomás Alva Edison. Obra originalísima y emocionante”.

Cita un pequeño fragmento del poema de Paul Fort “Rêverie devant la mer”²⁰⁸ en “Panorama espiritual de un insulario. El baile del pastor”, de Alonso Quesada (*La Publicidad*, 11-XII-1921)²⁰⁹:

El mar es de plata. Una plata ahumada y vieja. Los barcos en la bahía hacen las rayas oscuras del humo sobre el mar. Algún momento se oye la sirena de un barco noruego. En estas noches de plata, que tienen el color del lomo de los peces noruegos, solo se oye sonar la sirena escandinava.

Algo parecido se encuentra en la traducción de Enrique Díez-Canedo (*La poesía francesa moderna*, pp. 232-233) del poema de Paul Fort “Glauco”. En la estrofa III, se lee: “¡Sé rico, Glauco, al fin: las olas son de plata!”.

En “Memoranda. El apóstol Pablo”, firmado por Arimán (*La Jornada*, 30-I-1920)²¹⁰, menciona al protagonista de *El Conde de Montecristo*, de Alejandro Dumas:

Cuando nosotros, perdidos en las tinieblas de nuestra memoria, creíamos que Pablo López, el cómico, era un recuerdo milenario, he aquí que surge como un delicioso presente. Aparece en Tenerife y al verlo tan de cerca preguntamos aterrados: —¿Será Edmundo Dantés? ¡Quién lo creyera!

Al personaje de Dumas ya lo había citado, en sus disfraces de Edmundo Dantès, Lord Wilmore o Abate Busoni, en uno de sus primeros escritos firmados en la prensa, “Viaje original” (*La Mañana*, 24-X-1905), donde fabula sobre el desplazamiento que hizo a la Península acompañando a su familia en 1905, por destino de su padre.

A Maupassant lo mienta en “Memoranda. Piñata”, firmado por Arimán (*La Jornada*, 23-II-1920)²¹¹:

El domingo de Piñata es tan triste como aquel M. Leras de Maupassant, tenedor de libros de Labuze y Cía. que se ahorcó con sus propios tirantes en el Bosque de Boulogne. El domingo de Piñata tiene alma suicida, un alma tenaz de suicida, y si fuera algo material, algo corporizado, ya hubiera finalizado su existencia. No había domingo de Piñata hace muchos años²¹².

A Tristan Bernard lo cita, junto con Bernardin de Saint-Pierre, en “Películas pintorescas. Los brazos de un beneficio” (*Ecos*, 16-IV-1917), sin firma, al hablar de unas revistas teatrales que aparecen en el *Diario de Las Palmas*:

208 *Ballades Françaises*. Première série. Avec un préface nouvelle de Pierre Louÿs. Nouvelle édition revue et augmentée. Paris, Mercure de France, 1914. En el *Livre II. Ballades Françaises. Ballades de saisons*, pp. 100-101. La primera parte del poema dice: “La mer est brune et verte et la mer est d’argent, et comme une forêt bruissante au pied d’un mont.- Le ciel de velours gris se plisse dans le vent de plis d’azur léger et de plis bleu profond.- Un phare de sa blancheur virginise un nuage de barques en partance vers tous les horizons, et l’orage embusqué dans leurs voilures noires de ses arcs de fer tire des flèches d’argent”.

209 *OC*, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 249-251.

210 *OC*, t. 4, *Prosa*, pp. 229-230.

211 *OC*, t. 4, *Prosa*, p. 236.

212 En la biblioteca de Rafael Romero se encuentran doce volúmenes de los cuentos de Maupassant en castellano. En ninguno de ellos aparece el cuento *Promenade*, al que se refiere Rafael Romero en el escrito. Se publicó dentro de la colección de cuentos titulada *Yvette*.

Nosotros habíamos venido observando desde hace mucho tiempo estas revistas teatrales del *Diario* que siempre terminan con una especie de exclamación: ¡O!, pero jamás se nos había ocurrido leerlas. Al fin, tanto las hemos visto, que nos ha pasado lo que a Tristán Bernard con el poema de Saint-Pierre: que hemos acabado por leerlas. Y nos han satisfecho, sí señor²¹³.

De Anatole France quiere evocar unas “irónicas palabras” en el texto “Salomé, la inmoral. Carta desmesuradamente abierta a D. Melitón Gutiérrez Castro” (*El Tribuno*, 13-V-1913): “¿Trasladaremos las irónicas palabras que Anatole France puso en los labios de su famoso tejedor?”²¹⁴.

Anatole France, junto con Clemenceau, es citado en “Películas pintorescas”, publicado sin firma en *El Ciudadano* (9-I-1920), bajo el epígrafe “Ilustres por afinidad”.

La Provincia en su afán de codearse siempre con lo mejor llegará un día en que ponga en sus columnas:

“Personalidades en Las Palmas”.

Anoche se nos ocurrió que si don Anatolio France y don Jorge Clemenceau se dieran un viaje a La Habana y fuera un Pinillo que tocara por este Puerto el barco que los condujera, la ciudad de Las Palmas se vería honrada con esta visita.

Saludamos a los ilustres viajeros por si llegara el caso de hacer este viajecito.

Del mismo autor incluso llega a presentar unas palabras en francés, sin traducirlas, en “Un Gobierno español visto a través del Atlántico (Crónica sin trascendencia)”, firmado por Alonso Quesada (*La Publicidad*, 29-VIII-1920)²¹⁵.

213 En el periódico *Ecos* (7-IV-1917) se publica “Hechos y palabras. De libros”, en el cual se habla de que Tristán Bernard se ha desprendido de sus libros. No dudamos de que Alonso Quesada esté detrás de ese escrito. Al final, dice: “Quisiéramos saber lo que ha sido, en esa subasta, de un librero por el que tenía predilección especial el autor de *Triplepatti*. Era una edición de *Pablo y Virginia*. Cuando un gran periódico preguntó a los principales escritores cuál era el libro que preferían, Tristán Bernard no vaciló. *Pablo y Virginia* estaba siempre al alcance de su mano; le acompaña en todos sus viajes; por la noche lo dejaba a la cabecera de la cama, y hasta decía que alguna vez acabaría por leerlo...”.

214 Posiblemente se refiera a la obra de Anatole France *Thaïs*. En ella aparecen dos personajes que tienen como oficio el de tejedor. En el capítulo segundo, “Le papyrus”, aparece Vivantius, obispo exiliado de la iglesia de Cirene, que ejerce el oficio de tejedor para ganarse la vida. Con sus manos mutiladas, a causa de haberle sido arrancadas las uñas por confesar su fe, es quien bautiza a Thaïs. Los padrinos en este bautismo son los negros nubios Ahmès (San Teodoro) y Nitidia. En el capítulo III (“L’euphorbe”), aparece el monje Zozime, que confiesa al monje Pafnuce su vida escandalosa antes de convertirse a Cristo, y ser guía espiritual de unos anacoretas del desierto. Este Zozime ejerce con sus compañeros “las profesiones de tejedor, de arquitecto, de carpintero o incluso de escriba, aunque a decir verdad, tengo poco gusto por la escritura, habiendo preferido siempre la acción al pensamiento”. Ya que aparece mucho más que Vivantius, posiblemente se refiera a sus palabras Gil Arribato. Al conocer que se encontraba delante de Pafnuce, le dice: “¿Es posible que seas el santo Pafnucio, célebre por trabajos tales, que quizá llegue a igualar un día al mismo gran Antonio? Tú eres, ¡oh venerable! quien convirtió a Dios a la cortesana Thaïs, y elevado sobre alta columna fuiste arrebatado por los serafines”. En su confesión a Pafnuce, Zozime cuenta que en su ciudad buscaba toda suerte de amores; comía con jóvenes viciosos y con tocadoras de flauta, llevándose a su casa a aquella que le gustaba más. “Un santo como tú no podría imaginar hasta dónde me llevaba el furor de mis deseos. Me será suficiente con decirte que tal furor no perdonaba ni a las matronas, ni a las religiosas y se extendía en adulterios y en sacrilegios. Por el vino excitaba el ardor de mis sentidos (...). Sin embargo, yo era cristiano y guardaba, en mis locuras, mi fe en Jesús crucificado”. Lo que le hizo cambiar de vida fue la degradación del amigo más robusto, por una terrible enfermedad, al que Dios castigó convirtiéndolo en bestia, por haber vivido como bestia. Acaba su confesión afirmando que estima que la gracia del Señor está en él, porque en medio de los pecados más horribles, ha guardado la esperanza. En los libros que quedan de la biblioteca de Alonso Quesada no hay ninguno de Anatole France. Sí en la de su amigo Saulo Torón. En ella hay una edición, sin año, pero que debe ser de principios del siglo XX, de *La cortesana de Alejandría (Thaïs)* (traducción de Roberto Robert, Valencia, Prometeo, s.a. [¿1920?]).

215 *OC*, t. 6, *Prosa. Insulario*: “Desde Canarias. Un Gobierno español visto a través del Atlántico”, pp. 147-150.

¿España...? ¡España, sí! El amor sentimental. ¡Pero esos españoles...!

“Pontius, te souviens-tu de cet homme?”

Pontius Pilatus fronça les sourcils et porta la main à son front, comme quelqu’un qui cherche dans sa memoire. Puis, après quelques instants de silence: –Jésus? –murmura-t-il–, Jésus de Nazaret? Je ne me rappelle pas”²¹⁶.

Vuelve a aludir a Anatole France en “Márgenes locales. Una tormenta de gusto”, con la firma de Tomás Orozco (*El Liberal*, 7-XI-1922):

Hace unas noches, se acercó a la isla, como heraldo de una tormenta del horizonte, nuestro amigo el viento Sur. (...) Sentimos cómo se alejaba el viento y volvía, y tornaba a alejarse, y cada vez pareció como que llevaba un detalle nuevo. (...) Pero el viento no volvía y la tormenta poco a poco se fue perdiendo en el horizonte oscuro (...).

Y la tormenta, como un etéreo Anatole France, dibujó una sonrisa roja sobre el cielo...

Y se marchó camino de Europa.

En “Crónicas leves. Violines...”, firmado por Hilario Montes (*El Liberal*, 11-X-1923)²¹⁷, hace mención al “jongleur de Notre Dame”, leyenda medieval que da título a uno de los relatos de *L’Étui de nacre*, de France. Con evidente ironía, asemeja el canto de Raquel Meller dedicado a la Venus de Milo del Louvre con el sencillo ofrecimiento del monje ignorante a la Virgen de su convento.

Raquel es una de nuestras debilidades. La recordamos una tarde en el Louvre ante la Venus de Milo. Raquel presenciaba emocionada la clásica belleza. Nosotros, desde un rincón oscuro de la sala, la contemplábamos satisfechos. Raquel se rascaba una rodilla por sobre el traje. El traje se le plegaba, como el paño que cubre las piernas de la Venus. Raquel tarareaba, ante la helénica escultura, su canción favorita: *El Relicario*. Era como el homenaje sencillo del “jongleur de Notre Dame”. Al sentir el violín y *El Relicario*, nuestro espíritu, un poco rebelde, ha caído en la cuenta de su terrible, pasado error.

En “Crónicas leves. Lo tengo a menos”²¹⁸ (*El Liberal*, 10-XII-1924), de Hilario Montes, dice: “Descollar en fuerza, en espíritu, en inteligencia es ir a menos. Mientras más, menos. Y si uno fuera por casualidad M. Anatole France o Fray Lope de Vega, más o menos todavía. El colmo del menos sería don Miguel de Cervantes”.

La alusión del “velero / que no pasa jamás del horizonte!...” del final del poema “Tierras de Gran Canaria” (*El lino de los sueños*), bien puede ser un eco de los versos de Amiel, en *Il Penseroso*:

Le navire a passé! sur la mer incertaine,
son sillage a bientôt disparu pour toujours;
mais tu peux retrouver sa marche, ô capitaine,
dans le livre du bord, ce témoin de son cours²¹⁹.

216 Anatole France: *L’Étui de nacre*.- *Le Procureur de Judée*.

217 OC, t. 4, *Nuevas Crónicas*. (1921-1924), pp. 353-354: “VIOLINES”.

218 OC, t. 4, *Nuevas Crónicas*. (1921-1924), pp. 432-433.

219 Poema CCXXXIII: “Le journal intime”.

Cita también en su idioma a Henri Frédéric Amiel en el comienzo de *Los caminos dispersos*, justo debajo de la cita de Carducci de *Odi barbare*.

Sans passion, l'homme n'est
qu'une force latente; qu'une
possibilité, comme un caillou
qui attend le choc du fer
pour rendre des étincelles.

H. F. AMIEL²²⁰.

La cita pertenece a la obra del ginebrino *Journal intime*, y se localiza en la página 202 del tomo I que se encuentra en la biblioteca de Romero²²¹. En la traducción de María Enriqueta²²², también en su biblioteca, se lee en el tomo II, página 224; y es uno de los numerosos fragmentos que están señalados con un trazo de tinta a su izquierda.

En la reseña de un homenaje ofrendado a los hermanos Millares (Luis y Agustín Millares Cubas (*Islas Canarias*, La Habana, n.º 25, 24-IV-1909, p. 10: “Información de Canarias. Homenaje a dos canarios ilustres”), se cita a Rafael Romero recitando versos de Rostand:

La velada se prolongaba de un modo agradable. Después de los brillantes párrafos de González Díaz, Rafael Romero, el joven poeta *demimondaine*, como lo llaman sus amigos, cantó a su *dama blanca* y recitó de un modo admirable unos versos de Rostand.

Rinde tributo a la popularidad de Edmond Rostand, citando un verso de su *Cyrano de Bergerac* en el cuento “Cyrano Rostand. El gallo de Sócrates y Alejandro Larrubiera”, de Alonso Quesada (*El Día*, 28-I-1910)²²³: “*Baiser, festin d'amour dont je suis le Lazare*”²²⁴.

En “Panorama espiritual de un insulario. El país del homenaje” (*La Publicidad*, Barcelona, 23-X-1921)²²⁵, da el título de “cónsul del homenaje” a Stendhal, recordando la biografía del escritor francés, que desempeñó el cargo de cónsul en los Estados Romanos y el verso de Rubén Darío en la “Epístola a Madame Lugones”: “¿No se sabe que soy cónsul como Stendhal?”.

Y buscase en las fronteras y el más cercano fue Stendhal. Ese ilustre hombre gordo, y enamorado, que tenía cara de abadesa cuarentona, se prestó solícito, por buen humor, y porque Rubén Darío ocupábase en buscar, premioso, lo ubérrimo de las almas, ínclitas...

En el mismo texto abomina de Victor Hugo y de Rostand: “Francia pasa también un poco desconocida y moderna, sin trompetas victorhuguescas ni versos de Rostand”.

A pesar de lo que diga ahora de Victor Hugo, Rafael Romero, por boca de *Gil Arribato*,

220 En los originales del libro se encuentra con esta distribución.

221 Amiel, Henri-Frédéric.- *Fragments d'un Journal intime. Précédés d'une étude par Edmond Scherer*. Quatorzième édition. Tomes I et II. Paris, Librairie Fischbacher, 1922.

222 Amiel, Enrique Federico.- *Diario íntimo*. 2 tomos. Traducción del texto definitivo por María Enriqueta. Obra inédita en castellano. Madrid, Editorial América, 1919.

223 ASR: “Textos olvidados de *Alonso Quesada*”, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1990, n.º 36, pp. 246-248.

224 Edmond Rostand.- *Cyrano de Bergerac*, acto III, escena X.

225 *OC*, t. 6, *Insulario*, pp. 235-237.

confiesa haber empleado su primer pseudónimo después de la lectura de *Los Miserables*, y haber quedado prendido por uno de sus personajes, lleno de valentía y generosidad. Será el de *Mario*, haciendo referencia a Mario de Ponmercy, el amor de Cosette, la niña que recogió Jean Valjean. Hay que decir que las descripciones de los rasgos de carácter de Pommery que realiza Hugo, sobre todo el de hombre de ensoñación, coinciden con la personalidad de Romero, incluso en el hecho de ser hijo de militar y dedicarse a la escritura. *Gil Arribato* dice en “Mi vida a saltos locos” (*El Tribuno*, 12-XI-1913)²²⁶: “Seguí escribiendo; tenía entonces catorce años; acababa de leer *Los miserables* de Hugo, y enamorado del Mario de la famosa novela, fue este el primer pseudónimo que adopté”.

Y sí existen esos escritos con tal pseudónimo, con algunas variantes, allá por 1903 y 1904, en el diario *España*, en la revista *El Gran Galeoto* y posiblemente también en *El Imparcial*.

En el mismo texto citado anteriormente manifiesta que su “testamento, aunque será pobre como el del autor de *Pantagruel*, será también público y famoso. Solo, como Oliveretto di Fermo, un puñal envenenado”. Ha citado al francés Alphonse Daudet, al italiano Maquiavelo y al español Manuel Machado, que puso en célebres versos a Oliveretto di Fermo.

Otra alusión a Victor Hugo se puede encontrar en el poema de *El Lino de los sueños* “Oración vespéral”²²⁷, al nombrar al “niño corazón”:

El niño corazón tiembla y solloza:
tiene miedo de amar; pero es un miedo
que le gusta tener cuando la vida
es infantil, como esta tarde el cielo.

Dice Victor Hugo en sus *Contemplations* (Libro VI, “Au bord de l’infini”), en el poema XV (“A celle qui est voilée”):

Oh! fais un pas de plus! Viens, entre,
si nul devoir ne le défend;
viens voir mon âme dans son antre
l’esprit lion, le coeur enfant.

²²⁶ OC, t. 6, *Prosa. Textos dispersos*, pp. 319-323.

²²⁷ En la versión de 1912, en *El Apóstol*, n.º 40, 10-I-1912, p. 7; y en *Diario de Las Palmas*, 16-VII-1912; y en *Prometeo*, n.º XXXVI, 1912, pp. 36-37. LS (“Informe sobre Alonso Quesada”, OC, t. I, *Poesía*, p. 32) aventura que “el corazón niño” de Alonso Quesada “acaso derive del ‘coeur infantin’ del poeta francés” Paul Verlaine. El poema de *Les Contemplations* está más cercano a ciertos tópicos de Alonso Quesada que el soneto “Beauté de femmes” de Paul Verlaine, donde aparece: “que du moins (...) quelque chose demeure un peu sur la montagne, / quelque chose du coeur infantin et subtil, / bonté, respect!”. En “À celle qui est voilée”, como en el libro a que pertenece (*Les Contemplations*), leemos al Hugo proscrito, desterrado en la isla de Guernessey, pesimista, con continuas alusiones a la vida en la isla, al mar que la rodea y al cielo que la cubre, “soñador que se inflama a medida que se destruye”, lleno de contradicciones, cuyo “malheur irréparable” es estar suspendido en los dos elementos, de tener en sí mismo el fango y los firmamentos, y también el de haber nacido y el de ignorar cómo se llama, “de ser un cielo y de ser una tumba”, de estar lleno de la tierra del cementerio, él, el hijo de la luz. Habría que preguntarse si en estos versos del poema (“Parfois, comme au fond d’une tombe, / je te sens sur mon front fatal, / bouche de l’Inconnu d’où tombe / le pur baiser de l’Idéal”) no estará el origen del onírico y macabro cuento de *Smoking Room* “La salud de Federico Gillmann” (“Cuentos de *La Publicidad*. La salud de Federico Gilmmann”, *La Publicidad*, Barcelona, 3-VI-1920), donde puede haber tanto de autobiográfico.

En el mismo libro, en el poema “Es inevitable”²²⁸, dedicado a Domingo Doreste (*Fray Lesco*), emplea el sintagma más cercano a la expresión francesa (“corazón infante”):

Un negocio prosaico... ¡El más prosaico,
que no tiene el retorno del ensueño!
Una ferretería. ¡Sí! ¡Clavos, martillos,
cerraduras, candados!... Lo más duro,
lo más reacio al corazón infante...

Otra variante de la alusión se puede ver en “La oración de todos los días” de *El lino de los sueños*²²⁹:

¡Las venideras horas serán buenas,
y buena la verdad de mi reposo!
-digo-, y bendigo la infantil creencia
de este mi pobre corazón, tan niño!...

En “El huerto del maestro”, dedicado a don Diego Mesa de León, aparece otra referencia más. El poema fue dado a la luz en *Diario de Las Palmas* (24-XI-1915), *Ecos* (27-XI-1915) y en *España* (10-X-1918)²³⁰: “Cabezas rubias de las niñas nietas, / con las que el corazón jugaba niño...”.

Asimismo el “coeur enfant” surge en un poema del ya citado Paul Fort, titulado “Le coeur enfant”, dentro del segundo libro de *Ballades françaises*, en la sección “Ballades aux champs, sur la route et devant l’atre”.

J’ai le coeur enfant, -de quelle profondeur! Qui donc le saurait? je ne le sais moi-même. Ce que je sais seul, j’aime celui qui m’aime. J’ai le coeur enfant, -de quelle profondeur!

Sur quelle hauteur ai-je cueilli mon coeur? Qui donc le saurait? Je ne le sais moi-même. Ce que je sais seul, j’aime celui qui m’aime. Sur quelle hauteur ai-je cueilli mon coeur?

-Mais de ceux qui l’aiment, quel est le plus cher à ton coeur d’enfant? -Je le sais par coeur. Parmi ceux qui l’aiment, celui le plus cher à mon coeur enfant, c’est encore mon coeur.

El *Mario* de Victor Hugo seguirá surgiendo en momentos espaciados de la vida literaria del gran canario, casi siempre en prosas. Así en *Ecos* (4-IX-1915: “Suceso inesperado. Honrosa visita”; 30-X-1915: “Germanofilia, tontería”); en *La Jornada* (8-X-1921: “Ensueño”, versos, firmado por *El Barón Mario de Pontegracias*); en *El Liberal* (1-VII-1923: “De fiestas. Plausible acuerdo”, firmado por *Mario del Romeral*).

Empleando la ironía, cita a Víctor Hugo en la “Crónica de la ciudad. Don Antonio va a un entierro”²³¹, que se había ofrecido en *Ecos* (27-VI-1917) con el título “Crónica de la ciudad. Voy a un entierro”: “Estos señores que van de cabecera a los entierros insulares son después en el Casino una especie de Víctor Hugo de la localidad”.

228 OC, t. I, *Poesía*, pp. 141-143.

229 OC, t. 1, *Poesía*, pp. 79-80.

230 En la edición del Gabinete Literario (1944), poema VII, del apartado primero (“Caminos de paz del recuerdo”), pp. 41-45; y en OC, t. 2, *Poesía*, pp. 52-54, desaparece la alusión: “Cabezas rubias de las niñas nietas / cuando jugaban en el Huerto. ¡El Huerto / en traje de fiesta ataviado...”.

231 OC, t. 4, *Crónicas de la ciudad y de la noche*. (1916/1919), pp. 51-52.

En un texto de 1922, del periódico donde colabora entonces (*El Liberal*), firmado con R., de factura quesadiana, cita a La Rochefoucauld. Apareció el 7-II-1922 y se titula “Correo electoral. Buzón de alcance”:

P.: –Pues no deja eso de ser una pedantería de usted. La mayoría de los hombres tiene, como las plantas, propiedades ocultas que el azar descubre. Así, al menos, lo aseguraba el señor Duque de la Rochefoucauld²³².

En “Glosas humorísticas” (*El Liberal*, 10-III-1924), sin firma, aparece otra cita de La Rochefoucauld:

Basta de metafísicas. Que conste (segunda vez), se enteraron. Torpes. Hay disfraces inverosímiles. Disfraces que se incrustan en nosotros sin saberlo. De ahí nuestro ojo menguado. El señor de La Rochefoucauld decía graciosamente: “Estamos tan habituados a disfrazarnos para los demás, que, al fin, acabamos por disfrazarnos para nosotros mismos”²³³.

A Monsieur Jourdain, personaje de *Le bourgeois gentilhomme*, de Molière, lo cita en la “Crónica de la noche” aparecida en *Ecos* (27-X-1917)²³⁴:

Y otro amigo le responde: –“Estoy deseando que no haya luz para salir desde las ocho de la noche y pasearme tranquilamente. No sabe usted el mal efecto que me hace encontrarme por ahí acabado de cenar con un significado aliadófilo. Y esto le extrañará a usted, siendo yo aliadófilo también; pero es que yo no creo más que en mi aliadofilia. Todos los que se titulan así son germanófilos sin saberlo. Como Monsieur Jourdain hablaba su prosa”.

En el escrito titulado “En el solar atlántico. Tendremos bolcheviki”, firmado por Alfonso [sic] Quesada en *La Publicidad* (9-II-1919)²³⁵, también cita a M. Jourdain: “Pero las 250 000 pesetas despistan un poco. Los propietarios de 50 000 duros están desconcertados. Y al modo de M. Jourdain se preguntan: ¿Si seremos nosotros bolchevikis sin saberlo?”.

Vuelve a citar a Monsieur Jourdain en la “Miscelánea insular”, aparecida en *El Liberal* (21-XII-1923), donde se dice: “(...) Nuevo alcalde, sin saberlo. Monsieur Jourdain, a la mitad de su vida se quedó estupefacto al saber que había estado hablando en prosa sin enterarse”.

En el mismo periódico (11-VII-1923), con el pseudónimo de *Elías*, que suele utilizar Alonso Quesada para una larga serie de “Comentarios” y para alguna de las “Crónicas leves”

232 Es la misma traducción que se presenta en LA ROCHEFOUCAULD.- *Máximas y reflexiones morales*, seleccionadas y traducidas por Ricardo Baeza (Madrid, Editorial Atenea, Colección Microcosmos, 1918), en la página 25; salvo que allí el verbo “tienen” concierne en plural con “hombres”, en vez de en singular con “mayoría”. En esta Colección Microcosmos (por las medidas y el número de páginas: 9 cm de largo por 6’50 cm de ancho, y 103 páginas; y que dirigía Ricardo Baeza, amigo de Alonso Quesada), tenía pensado este último –y quedan de ello unas 10 páginas manuscritas– publicar unas *Reflexiones de Amiel. Seleccionadas por Alonso Quesada*. En la parte inferior de la proyectada portada aparece: “Atenea S. E. MADRID 1922”. La cita pertenece a la obra *Réflexions morales*, y hace el número 244. En *El Liberal*, periódico donde colabora en esta época Alonso Quesada, como se dijo, en el mes de marzo de 1922 se muestra la costumbre de encabezar la edición con una cita de un escritor. Hasta el final del año se presentan seis de La Rochefoucauld, algunas repetidas más de una vez, como esta en francés: “La plupart des hommes ont comme les plantes des propriétés cachées, que le hasard fait découvrir”.

233 Es la traducción que presenta Ricardo Baeza en el libro reseñado en la nota anterior. La cita se encuentra en *Reflexions ou Sentences et Maximes Morales*, y hace el número 119. En francés: “Nous sommes si accoutumés à nous déguiser aux autres qu’ enfin nous nous déguisons à nous-mêmes”. En *El Liberal* de 1924 no aparece ninguna cita de este autor.

234 OC, t. 4, *Crónicas de la ciudad y de la noche. Apéndice. (1916-1919)*, pp. 180-181.

235 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 59-61.

de 1923, publica “Índices generales de política”. Ahora se refiere de manera más amplia a Molière y a su Monsieur Jourdain.

Sigue el espectáculo político nacional. La embriaguez ha revelado el fondo de las almas. Unos sacan pistolas; otros hacen piruetas, otros dicen frases.

Nada más ignorante que un político conservador. Ese Cierva iracundo, vociferando, es una revelación maravillosa. Ese Villaviciosa zarzuelero, un descubrimiento arqueológico.

Pero ha surgido otro. Este es el de la frase culta. Otro marqués. Nada más épico que un aristócrata español, nadando en el proceloso mar de la cultura.

Oigamos al prócer: Contesta a unas preguntas oficiosas: “No sé. Acaso me ocurra a mí lo que al personaje de aquella novela célebre que hablaba en verso sin saberlo”.

El prócer sonrió. El interlocutor trágase la frase mencionada.

Señor marqués: ¿Cuál novela es esa? ¿Cuyo fue ese hombre que hablaba en verso sin saberlo?

¡Ah, querido señor! –Allá por el año mil seiscientos treinta y tantos existió en Francia un ingenio que se llamó Juan Bautista Poquelin de Molière. Este ingenio fue el más eminente de los autores cómicos de su tiempo. Y todavía.

Molière escribió una comedia que hasta los estudiantes elementales conocen: *Le bourgeois gentilhomme*. Este gentil hombre burgués –Mr. Jourdain por más señas– preguntaba un día asombrado a unos amigos que cantaban las excelencias de la prosa: “¿Y prosa qué es?” – Los amigos le contestaron: “Prosa..., prosa es eso que habla usted”. Y Mr. Jourdain, estupefacto, añade: “¡Caramba! Yo hablaba en prosa sin saberlo...”.

No hay pues tal novela ni tal verso, querido Marqués. Se trata únicamente de la vil prosa; de esa prosa que V. E. de seguro no sabe tampoco que habla...

A Voltaire lo cita en la crónica “¿Ya vino?”²³⁶:

Mas como Fabelo no es irónico, ni ha nutrido su espíritu con libros humoristas, ni siquiera conoce a Voltaire, sino que es un hombre sencillo, modesto, que viaja porque se lo dijeron, no podrá contestar nunca de este modo:

-No, no he venido aquí, vendré quizás la próxima semana. Ustedes me perdonarán que no venga hasta entonces. Serán solo unos cuantos días más de espera.

A Remy de Gourmont lo cita en francés, sin firma, en otro periódico donde la colaboración de Alonso Quesada era habitual, *La Jornada* (4-VI-1920), que dirigió durante la primera mitad de 1920. Puede ser que las palabras estén tomadas de Rubén Darío²³⁷; pero muy bien podía haberlas leído en la biblioteca de algún amigo, pues en la ciudad de Las Palmas, al menos en el entorno de los Millares, se leía a Remy de Gourmont en francés²³⁸. Basta con consultar parte de la biblioteca de don Agustín Millares en El Museo Canario, y alguna otra. El artículo se titula “Sobre lo mismo”. Su autor manifiesta que sus opiniones en torno al valor del teatro de Jacinto

236 OC, t. 4, *Crónicas de la ciudad y de la noche*. (1916/1919), pp. 55-56. No he podido encontrar la fecha de aparición en la prensa de esta “Crónica de la ciudad”.

237 Rubén Darío.- *Prosas profanas*, “Palabras liminares”: “Ni fructuoso ni oportuno: / a) ¡Por la absoluta falta de elevación mental de la mayoría pensante de nuestro continente, en la cual impera el universal personaje clasificado por Remy de Gourmont con el nombre de *Celui-qui-ne-comprend-pas*. *Celui-qui-ne-comprend-pas* es entre nosotros profesor, académico correspondiente de la Real Academia Española, periodista, abogado, poeta, *rastaquouère*”.

238 Puede verse en el ensayo “*Celui qui ne comprend pas*”, en *L’Idéalisme* (Paris, Mercure de France, 1893). Había aparecido un año antes en una revista. También en el apartado “L’Idéalisme” del libro *Chemin de velours. Nouvelles dissociations d’idées (Camino de terciopelo. Nuevas disociaciones de ideas)*, que se publicó en París (Société du Mercure de France, 1902).

Grau no tienen por qué coincidir con las de Díez-Canedo, ni Ricardo Baeza, ni Ramón Pérez de Ayala, que él tiene sus ideas personales:

Grau (...) Canedo (...) Baeza (...) Ayala (...). Y he aquí cómo nos convencemos más de que si uno habla duro se desazona la gente achacándonos condición de groseros; y si habla sereno, nos moteja de tartufería. Es no comprender nunca. Remy de Gourmont, el gentil maestro del diletantismo literario, clasificaba con unas palabras tristes esta cosa terrible: –“Celui qui ne comprend pas”.

“Celui qui ne comprend pas”, es en todo momento quien nos suprime el camino y nos corta el andar.

¡Qué vamos a hacer!

Vuelve a repetir estas letras, en castellano y en francés, en la “Miscelánea insular” publicada en *El Liberal* (5-X-1923), sin firma.

El órgano “virado” nos dice anoche, en un pomposo artículo bien asfaltado, que nuestras palabras sobre la situación municipal son de despecho (...).

Ironía llama a la opinión del Delegado sobre el municipio anterior. –Esto de la ironía es la cómoda solución de los que no comprenden. “Aquel que no comprende”, según el terrible anatema de Remy de Gourmont. “Celui qui ne comprend pas”.

De este modo, todo es ironía. Hasta las buenas noches del hombre cortés. “¿Por qué había dicho Buenas noches, este señor?” –se pregunta el que no comprende. De seguro que por ironía.

Nosotros diremos: “El Supremo Hacedor ha puesto en dos pies a muchos ciudadanos”.
¿Será acaso por ironía?

Vuelve a repetir la misma cita de Gourmont, ahora en castellano, en otra “Miscelánea insular” sin firma en *El Liberal* (23-X-1923): “Remy de Gourmont insistía sobre el curioso tipo que no comprende. “Aquel que no comprende nada”. Nosotros insistiremos también”. Y es reiterada en otro escrito sin firma, “Aspectos de la ciudad. La Real Gana” (*El Liberal*: 23-X-1924):

Recordamos haber dicho, cuando el señor Alcalde publicó su último Bando, que aquí no había otro Bando posible que el prohibir la circulación al indígena. Esto que era una broma, parece, sin embargo, la única solución ante la desesperada impotencia de las personas encargadas de velar por el orden. El nuevo régimen venía a reformar hasta la costumbre perniciosa e incivil, pero vemos que es inútil cuantas órdenes se manifiesten. El ciudadano no ha entendido aún.

Y esto no es lo terrible: el no entender. Remy de Gourmont definió en una frase terrible la desesperante torpeza: “Celui qui ne comprend pas”. Aquel que no comprende.– Podemos quizás entendernos con el bruto, con el malo, mas será sobremanera imposible dialogar jamás con *aquel que no comprende*. Y en este país –doloroso es confesarlo– hay muchos que, sobre no comprender, tienen la malicia del bruto y la perfidia del ruin. Basta cruzar la ciudad para descubrir en cada esquina la incivildad, la incultura de algunos de sus habitantes.

El 20-XII-1923 es dada a conocer en *El Liberal* de Las Palmas una necrológica de Maurice Barrès (había fallecido el 4 de diciembre) que tiene todas las trazas de ser obra de Alonso Quesada. Este se había interesado por su obra a través de Luis Doreste Silva, entonces en la Embajada de España en París. Doreste le sirvió de intermediario para la recepción del poema dramático *La Umbría*. En carta, de fecha 25-I-1923, Quesada le anuncia a Doreste que le envía un ejemplar de la obra para Lugné-Poe, otro para Barrès y otro para Mauclair. En la biblioteca de Alonso Quesada se conserva el libro de Barrès *Las diversas familias espirituales de Francia*

(París, Casa Editorial Garnier Hermanos, 1918), con la siguiente dedicatoria, en la página [1]: “à Monsieur Alonso Quesada, / au poète dramatique, à / à [sic] l’auteur de *La Umbría*, / mes vœux très cordiaux / et mes applaudissements / *Maurice Barrès* / Mars 1923”. El artículo de *El Liberal* se titula “Fallecimiento de Mauricio Barrès”. Por las cartas aludidas, se sabe que después de recibir el libro indicado, Alonso Quesada le envió a Barrès, también por medio de Doreste, un ejemplar de *El lino de los sueños* y una carta de agradecimiento. En la necrológica se elabora una sucinta reseña de su vida de político y de escritor, haciendo hincapié en sus escritos sobre España. Véase en nota²³⁹.

Un mes antes, sin firma, había publicado Alonso Quesada “Versos de Luis Doreste”²⁴⁰. Allí habla de los versos de Doreste que aparecieron traducidos en la revista *Les Annales Politiques et Littéraires*. Entre otras cosas dice:

Pero su talento, su sensibilidad hallan eco sonoro, en los lugares donde toda verdadera intelectualidad tiene su asiento. No es preciso anunciar la alta estima de que goza en la Embajada en París y en los círculos intelectuales franceses. Contertulio de Maurice Barrès y de la Condesa de Noailles, estas dos grandes figuras de la literatura universal tienen para Luis Doreste la devoción más alta. Por él han tenido acceso en los grandes teatros de París los escritores españoles que han estrenado últimamente. Recordemos el éxito del catalán Puig con su *Dama alegre*, drama representado en L’Oeuvre de Lugne Poé, bajo los auspicios de Luis Doreste (...). Traducimos de *Les Annales*²⁴¹, los párrafos que encabezan las traducciones de las poesías de Luis Doreste, que son unas ya publicadas en este diario y que se titulan “Este viejo rugoso...” y “En la noche”...

La traducción que presenta Alonso Quesada es la siguiente:

LITERATURA ESPAÑOLA.- LUIS DORESTE.- Nació en Las Palmas en 1883; es doctor en Medicina. Hizo sus estudios en Salamanca, la célebre Universidad, pero se licenció en Madrid,

239 Ha fallecido en la vecina República el ilustre novelista y batallador patriota, Mauricio Barrès. El doloroso suceso lleva el luto al corazón de toda la gran familia intelectual del mundo entero, no solo a la de Francia, para cuyo país tanta gloria conquistó este exaltador de la energía y de la bravura, dos cualidades, por cierto, bien francesas. Nosotros compartimos el dolor de nuestra amiga Francia en estos momentos, y más por ser el autor de *El jardín de Berenice* un buen amigo de nuestra Patria, a la que dedicó más de una de sus páginas vibrantes de emoción.

Toledo, nuestra ciudad síntesis, ha sido cantada por este insigne literato, que ha acertado a comprender, quizás mejor que nadie, el alma completa y la emoción evocadora de la ciudad imperial.

Mauricio Barrès nació en agosto de 1862 en Charmes sur Mosel (Vosgos). Después de sus estudios en el Liceo de Nancy, trasladose a la capital de la República en 1882, para seguir la carrera de abogado, que abandonó al poco tiempo para dar satisfacción a sus aficiones de literato. Sus primeros trabajos vieron la luz en la revista *Taches d’Encre*, que fundó y dirigió. Más tarde colaboró en la *Revue Contemporaine*.

En 1901 se encargó de la dirección del diario de Déroulède *Le Drapeau*. Sus ideas se caracterizaron siempre por un gran radicalismo. Militó en el partido de Boulanger, y hoy figuraba entre los más conspicuos nacionalistas, en cuyo credo hallaba su patriotismo ardiente motivo para las exaltaciones de su filosofía, en la que el culto del yo se aunaba con el amor a la patria francesa, tradicional y heroica.

En su obra literaria se echa de ver fácilmente su temperamento: una tendencia a la paradoja y unas admirables cualidades de psicólogo delicado y profundo.

Mauricio Barrès era académico desde el año 1906. Sus obras más conocidas son: *El jardín de Berenice*, *El enemigo de las leyes*, *Sangre, voluptuosidad y muerte*, *Roman de l’énergie* en que describe y comenta el movimiento nacionalista francés; *L’Appel du soldat*, segunda parte de la obra anterior; *Ce que j’ai vu à Rennes*, que se refiere al proceso Dreyfus; *Huit jours chez Renan*, *La virgen asesinada*, *Al servicio de Alemania* y *Le voyage de Sparte*.

240 *El Liberal*, 12-XI-1923. En carta de Alonso Quesada a Luis Doreste, con fecha de 16-X-1923, le dice: “recibí tu carta y *Les Annales* (...). He hecho esa cosa que te mando para *El Liberal*. ¿Te gustará?”

241 *Les Annales Politiques et Littéraires* (París, n.º 2105, 28-X-1923): “Littérature Espagnole. Luis Doreste”.

donde fue alumno interno de Hospital.

Muy joven ocupose de política y de periodismo, al lado del Marqués del Muni. Vino luego a París, en calidad de Secretario del Embajador León y Castillo que sentía por Doreste una gran amistad. Muerto el Embajador pasó enseguida a la Secretaría del Embajador actual señor Quiñones de León, cuyo puesto desempeña aún.

Durante la guerra M. Doreste no cesó de testimoniar su simpatía por Francia. En premio a esta adhesión, el Gobierno de la República le condecoró con la Cruz de la Legión de Honor y la medalla de plata de Reconocimiento Francés. En sus horas de ocio, L. Doreste cultiva las letras.

Poeta original, fue desde sus comienzos muy apreciado con la publicación de su libro *Primeras Estrofas*. Idealista y realista a la vez, se distingue por la expresión de las altas ideas, por ajustar la vida emotiva y finamente observada. Los versos que siguen forman parte del libro *Las Moradas de Amor*, y de *Los poemas del Hospital*, leídos con gran éxito en el Ateneo de Madrid.

CITAS Y TRADUCCIONES DE AUTORES INGLESES

Llama la atención que no aparezcan traducidos poemas de autor en lengua inglesa. ¿Dónde aprendió Rafael Romero esta lengua? En el Colegio de San Agustín se daba la asignatura de Inglés, pero en sus archivos no se conservan notas de los alumnos de esa asignatura, al menos en el período en que nuestro escritor realizó sus dos últimos cursos de bachillerato (1899-1900, 1900-1901). Romero debió prepararse a conciencia, antes de trabajar con los ingleses, en los dos años que fue escribiente en la oficina de don Cesáreo Inda, respondiendo cartas de asuntos contables de los diversos negocios que allí se llevaban. Al entrar a trabajar en la firma Elder Dempster Canary Islands, posiblemente a comienzos de 1910, ya iría pertrechado con buenos conocimientos de este idioma. Luego, hasta 1922, estuvo laborando para el Bank of British West Africa Limited de Las Palmas.

En el “Diálogo” que da comienzo *Smoking room*²⁴², El Autor le responde a Mr. Wilson que le gusta ser un humorista inglés: “Yo que soy un hombre magro, *rather thin*, Mr. Wilson, no quise exponerme a las terribles consecuencias musculares, y me apliqué al humorismo. Es más cómodo y hace bien. Lo aprendí antes que el idioma”.

En lo que queda de la biblioteca de Rafael Romero, las obras de autor inglés que allí están aparecen traducidas al castellano (Shakespeare, Wilde, Kipling, Milton...) o al italiano (Shelley). Ya se ha hecho mención de la posible pérdida de la traducción de *Defense of poetry* de Shelley. Por lo que se ve en una carta de Ricardo Baeza, Alonso Quesada le ofreció una traducción de esta obra para la Editorial Atenea. Baeza le dice que sería un volumen demasiado corto para las colecciones de la editorial, además de haber sido ya traducida y estar próxima su reedición en español (carta de 25-V-1919)²⁴³, y le invita a traducirle del francés la novela de Leon Bloy *La femme pauvre*, que no se encuentra hoy en su biblioteca conservada. Sí existe entre sus

242 OC, t. 5, *Prosa, Smoking room*, p. 12.

243 ¿Se referirá a *Defensa de la poesía y otros ensayos* (Madrid, Leonardo Williams, Editor, Tip. de la Revista de Archivos, [s.a., 1904], 87 p., 18 cm)? No he logrado saber si se reeditó esta traducción. En el número de agosto de 1922, *Prisma. Revista internacional de poesía* (dirigida desde París por Rafael Lozano, vol. II, núm. 4, de la Editorial Cervantes de Barcelona), aparecen traducidos unos “Fragmentos” de la *Defensa de la poesía*, debidos posiblemente a Fernando Maristany, que sí firma la introducción de la revista (“El centenario de Shelley”) y tres de las cuatro traducciones de poemas de Shelley que se leen a continuación.

volúmenes una edición en italiano de *La difesa della Poesia*²⁴⁴ de P. B. Shelley. Seguramente la comenzaría a traducir, y, ante la constatación de que no sería publicada, abandonaría el empeño.

Hay un testimonio que evidencia su entendimiento del inglés conversacional. Esto sucede en el escrito “En el solar atlántico. Butter, explorador (de nuestra colaboración)” cuando traduce para el lector del medio (*La Publicidad*, 15-XII-1920)²⁴⁵:

Los ingleses, ante esta revelación, se han muerto de risa, y mister Cooper, un irlandés de la colonia, algo leído, justifica nuestro asombro con estas palabras definitivas, que traduzco:

“No le extrañe a usted, mister Quesada. En Inglaterra se admira mucho a un hombre así. Mister Butter es un literato de humor, que ha querido, genialmente, darle una broma al mundo entero. En España no ven la gracia esta, porque la gracia española está en las caderas y los ingleses no tienen cadera. La seriedad con que mister Butter asegura lo de su mina-humorismo, que sobrepasa al del frac blanco de Mark Twain, es de una gran trascendencia²⁴⁶. Una nota de humor tan profunda, una burla a ese tirano de Lloyd George, en estos días de huelga inglesa y de muerte del alcalde de Cork, mister Butter quiere decir con esto de su mina que la vida es un camelo y que mister Conan Doyle está perdiendo el tiempo con su teosofía. En dos palabras: mister Quesada, quiere decir mister Butter delante de todos lo hondos problemas sociales, que la vida no es más que un..., un... ¿Cómo dicen ustedes los españoles...? Un... ¡Ah, sí! Un hurra la Pepa...!”

Sin embargo, en otro texto, “Crónica de la ciudad. La inglesa de la playa”²⁴⁷ (1917), parece dar a entender el autor que no comprende las palabras que le dirigen el niño y su joven madre (“nosotros no entendemos nada de lo que nos dice”). El diálogo de sordos continúa cuando el escritor se da cuenta de que el libro que lee la joven inglesa es de Shelley (“mas ella supone que hablamos del poeta amado. –“¡Shelley, señora, Shelley!”).

En “Crónica de la ciudad. Los viajes a Londres”, con la firma de Felipe Centeno (*El Ciudadano*, 11-XI-1919)²⁴⁸, presenta una irónica estampa de los insulares enriquecidos por la venta del plátano, que viajan a Londres o a Liverpool para visitar a los jefes de las casas importadoras (Elder, Yeoward). Alude al poco conocimiento de la lengua inglesa de estos insulares. “Los Robainas toman un *paquete*” y en Covent Garden los llaman “*mister Robeine*”; a los Galindos, *Gueleind*. Estos isleños “se plantan en los *Privates* ingleses, a menear la cabeza diciendo: *Yes*” y se despedirán con un “*gurbai*”, o con un “*Gur moni, yes*”, “al atardecer”; “y cuando sus hijos crecen los mandan también a Londres, a estudiar el *trote*”. Estos volverán “con los pies holgados y con un *yes* más que los padres, pero traduciendo *home rule* por hombre sin educación, hombre de rudas maneras”.

Vuelve a emplear lo de ir a Inglaterra para aprender “el trote” en “Crónica de Canarias. Los años de la Srta. Bird” (*La Publicidad*, 7-VII-1920)²⁴⁹.

Pero hoy, por la escala de un correo inglés –de esos que se llevan indígenas a Inglaterra para aprender el trote– han descendido los cuarenta años de la señorita Bird, sin la mamá; pero con el violín, ya más sonoro, y desde luego más joven, al parecer.

244 Traduzione dall'inglese di E. C. con una introduzione analitica. Lanciano, R. Carabba, Editore, 1910.

245 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*, “En el solar atlántico. Butter, explorador”, pp. 167-170.

246 En OC se lee: “La seriedad con que mister Butter asegura lo de su mina es una nota de humorismo blanco que sobrepasa al del frac blanco de Mark Twain, es de una gran trascendencia actual”.

247 Esta crónica no aparece en la OC.

248 OC, t. 4, *Crónicas de la ciudad y de la noche. Apéndice. (1916-1919)*, pp. 216-217.

249 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*, “Crónicas de Canarias. Los años de la Srta. Bird”, pp. 135-137.

La misma ironía se encuentra en el escrito “Crónicas al minuto. El viaje de Chirino” (*El Liberal*, 20-X-1921)²⁵⁰, firmando como Máximo Manso. Presenta un viaje de negocios de Chirino a Londres. Este se embarca en el Yeoward, y “no ve sino mar; mar y una niebla en el fondo que él supone la de Londres que se acerca para guiar al barco”. Ya en Londres, “Chirino se mete por uno de aquellos *estrits*, como dijo a la vuelta, y se instala en un *use* relajón donde una señora de lentes lo hizo desayunar con *gurmoni*, que era una especie de café con leche y manteca amarilla... Él dijo, luego, en la tienda de Estupiñán, que los ingleses llamaban al desayuno *gurmoni*... ¡Fuertes brutos estaban los ingleses! ¡Decirle *gurmoni* al café!”. Al llegar a la isla cuenta su experiencia: “¿Cómo le dicen a esto?, ¡caray! ¡Fuertes calles, amigo Estupiñán! ¡Por supuesto, ellos les dicen *estrits*, pero aquello son carreteras con una de tranvías! (...) Hay una cosa que le llaman allí *Picadillo*, no sé por qué..., será por el barullo..., ¡qué caray!, se vuelve loco cualquierita... Y luego las mujeres. Usted le pica el ojo a una y zas se va con usted a un *use* de aquellos (...). Chirino relata su viaje un día y otro día y Estupiñán siente el deseo de hacer otro viaje para probar aquel *gurmoni* que le dieron a Chirino en cuanto saltó, y otro día se va Estupiñán a Londres y Robaina lo sigue y Galindo los imita... también. Y la abadía de Westminster, al despertarse una mañana, se encuentra delante con una colección de exploradores de cachorra en espiral que dicen entre sí contemplando las torres”.

La ignorancia del insular, que se ríe de los ingleses cuando descubre, “de casualidad”, cómo se traduce alguno de sus apellidos, aparece en “Después de la guerra. *All right*” (*La Publicidad*, 17-VIII-1919)²⁵¹:

Este inglés es Mr. Butter. En la ínsula, la gente averiguó, de casualidad, que Butter significa manteca y el señor Butter es conocido por Mr. Manteca. Mr. Manteca es un hombre rubio, sonrosado, de ojos azules. Él ha ganado dos guerras desde su parral. La guerra del Transvaal y la europea. Ahora brinda por esta y recuerda de paso el éxito de la otra.

En “Panorama espiritual de un insulario. El baile del pastor” (*La Publicidad*, 11-XII-1921)²⁵², se refiere a un Mister Butter pastor protestante.

¿Cómo se llama este pastor? Es rollizo, rosado y de infantiles ojos azules... Nos dice el cónsul que se llama Mr. Butter, mister Manteca traduciríamos. Es blancucho, mantecoso y parece tener una sencilla religión a flor de piel, sin complicaciones y sin salterios.

En su prosa sí sobresalen muchas alusiones a la vida inglesa, a autores ingleses, e incluso versos en inglés, sin traducir.

El célebre adagio inglés “Time is money” surge en “Desde Canarias. Un cristiano que vuela” (*La Publicidad*, 31-I-1920)²⁵³:

Es bastante, claro está, ver un avión solo. Todos los demás son lo mismo. Mr. Reeve no quiere ver las cosas más que una vez. Viendo una sola cosa cada vez, le queda tiempo para ver más cosas. Y la cosa es no perder el tiempo, que es dinero. “Time is money”.

En el mismo texto demuestra conocer las revistas inglesas de mayor circulación, como *The Graphic*, que de seguro tendría ocasión de hojear cuando trabajaba para los ingleses: “Los ingleses han visto aviones. Además, aunque no los hubieran visto, *The Graphic* los trae

250 OC, t. 4, *Nuevas Crónicas. (1921-1924)*, pp. 285-286: “El viaje de Chirino”.

251 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 93-95.

252 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 249-251.

253 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 119-120.

fotografiados todas las semanas y es como si se vieran de verdad y sin rumor”.

Como lector de las clásicas novelas inglesas, tenemos el testimonio del escrito “En el solar atlántico. Butter, explorador (de nuestra colaboración)” (*La Publicidad*, 15-XII-1920)²⁵⁴, donde hace referencia a un novelista inglés:

Es filólogo inglés y novelista, sobre explorador. Y como nuestro natural es en todo momento literario, nos interesa más Mr. Butter como novelista. Nos enseña el inglés una novela inglesa que se lee en un viaje y nosotros decimos: –“¿Dónde hemos visto nosotros esta novela? ¿Dónde la hemos leído?”. ¡Ah! Es aquella novela inglesa que se lee en un viaje, la novela que todo el mundo leyó antes del último que la está leyendo y que solo se recuerda en una modesta reunión de provincias cuando la lee uno de la reunión y dice: “Estoy leyendo ahora *La casa roja*”, y otro le contesta: “Me parece que yo he leído ese libro”. –“¿De quién es?” –“No sé, inglés parece”. –¡Ah, sí! Yo lo he leído”. Y esta novela, que parece siempre de un inglés, es la novela de Mr. Butter. Nosotros la hojearnos y efectivamente la hemos leído, porque no recordamos sino una lámina que representa un bosque con una casita en el fondo y un anciano de paraguas bajo el brazo que cruza meditabundo el sendero hacia la casita. ¡Oh, la dulcísima novela que no se recuerda nunca, que tiene diez ediciones y que va prestada de mano en mano, hasta que se regala a una sociedad de recreo que solicita libros por oficio! Mr. Butter no sabe lo que es de su novela en el mundo y solo la conoce como una obra maestra y la acaricia en su mano, como si no hubiera más que aquel único ejemplar precioso en todo el planeta y no quisiera desprenderse de él. Pero todos tenemos este libro que él enseña como raro y vamos olvidando la novela, con un pacífico cariño de lectores nada cultos.

Y mientras miramos a Mr. Butter, como explorador, él nos habla de su literatura como si después de anunciarlo no quisiera que nadie hablara de sus exploraciones.

SHAKESPEARE

En cuanto a las citas de fragmentos de autores de habla inglesa, de Shakespeare, por ejemplo, presenta versos de sus dramas, unas veces en inglés y otras traducidos al castellano²⁵⁵; a veces aparecen en ambos idiomas. A continuación exponemos algunos ejemplos.

En “A González Díaz (leído por su autor en el banquete del sábado último)”, firmado por Alonso Quesada y publicado en *Diario de Las Palmas* (18-V-1915), se refiere a Shakespeare y a Rudyard Kipling: “Shakespeare es la humanidad entera, pero Rudyard Kipling es la India maravillosa quimérica de los fakires de faz de cobre”. Así, uno de los personajes de *Las inquietudes del Hall*, el irlandés J. A. Brown, “cuando en el Hall Oliva bailaba, leía su pequeño Shakespeare en silencio”. De la misma manera que en “Mis amigas (novela *excéntrico-sentimental* comprimida en cinco actos y un epílogo). Capítulo II. El baile” (*La Ciudad*, 21-II-1907)²⁵⁶, sin firma, se puede leer:

“To be or not to be, that is the question... Yes”.

-Mister: ¡Morir!... ¡Soñar acaso!²⁵⁷.

254 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*, “En el solar atlántico. Butter, explorador”, pp. 167-170.

255 Muchas de las citas del gran dramaturgo que aparecen diseminadas en su obra están en inglés no modernizado. En el “Final” de *Smoking Room* (OC, t. 6, pág. 128), se permite cambiar el nombre del personaje, Mister Duncan, por el de Macbeth de la cita de Shakespeare. Se trata de “Sleep no more!... Duncan has murder sleep...!”. La cita de *Macbeth* (Act. II, Scene II) dice: “Sleep no more! / Macbeth does murder sleep”.

256 OC, t. 5, pp. 322-324: “CAPÍTULO II / EL BAILE”.

257 William Shakespeare, *Hamlet, Prince of Denmark*. En el acto III, escena I, se encuentra el célebre parlamento de Hamlet: “Ser o no ser: he aquí la cuestión”. También allí aparece: “¡Morir, dormir! ¡Sí, dormir, soñar acaso!”.

Acaba el escrito “Escenas isleñas” (*Ecos*, 14-VII-1915)²⁵⁸ con el comienzo del parlamento de *Hamlet: To be or not to be, that is the question*. Existe también una referencia a la duda de Hamlet en “Crónicas al minuto. El señor Umpiérrez y el cambio” (*El Liberal*, 5-X-1921)²⁵⁹:

Pero cuando se dirige al banco a pagar la letra, apresuradamente no sea que pueda subir el cambio el mismo día, le asalta una duda de cariz casi hamletiano.

-“¿Seguirán bajando? ¿Bajarán mañana otros cinco céntimos?”.

En “Carta entornada. A un muy famoso señor”, firmada por Alonso Quesada (*El Tribuno*, 1-III-1913): “En nuestros ejercicios espirituales, sabedlo bien, hay una claridad lejana y sobre nuestra cabeza ha puesto, luego de ungir la, el divino poeta inglés: *El dulce silencioso pensamiento...*”²⁶⁰.

En “Meditaciones”, firmado por El Sr. Berget (*El Tribuno*, 21-III-1914), uno de los pseudónimos que Rafael Romero emplea en una polémica en que defiende al pintor Néstor Martín Fernández de la Torre, cita personajes del *Hamlet* y de *The Comedy of Errors* de Shakespeare:

¿Quién será ese nuevo cronista que prosigue en *El Día* una tarea de inspiración familiar...? ¿Acaso sea el propio señor F., o el señor F.! Porque hay dos F. tras esos liencillos literarios acerca de *Gil*.

¿Será por ventura, ese joven que va y viene de La República Argentina dos veces por semana? ¿Será la sombra del Rey Hamlet? ¿Será Antifolo de Éfeso? ¿Será Antifolo de Siracusa? ¿Será Dormio de Siracusa? ¿Será Dormio de Éfeso?

No acertamos: no podemos acertar; nuestra cabeza se pierde en el tormentoso mar de este acertijo... Es un profundo, es un hondo, es un inmenso arcano. Hay una metamorfosis clásica en medio de todas estas inquietantes palabras.

En “El señor Berget, absorto”, firmado con las iniciales *A. Q.* (*El Día*, 24-III-1914), se refiere a las obras de Shakespeare *Hamlet* y *The Comedy of Errors*; y también a otros autores ingleses:

El señor Berget medita. El señor Berget hase metido en un profundo arcano; no adivina, no acierta; su pobre cabeza es una calabaza isleña, diríase que Holmes, el héroe de Conan Doyle, la llenó de humo con su pipa inmensa, de humo, nada más que de humo... ¡Pobre señor Berget! El señor Berget nada sabe del señor F., ni del otro señor F. ¿Qué es lo que sabrá el señor Berget?

El señor Berget se siente erudito; habla de Hamlet, de Antifolo, de los *siracusanos*, de sus amigos familiares. A todos les trata y ama platónicamente.

El señor Berget tontea; ha necesitado de un sabueso, un amigo que sabe olfatear en lo recóndito, pero desconfía y se lamenta porque no hallará a Lucio Apuleyo. El signo funesto seguirá siempre al señor Berget.

258 *OC*, t. 4, *Prehistoria de las crónicas. (1907-1915)*, pp. 38-39. Allí aparece firmado por “R. R.”, cuando en el periódico aparece la firma “Gil”.

259 *OC*, t. 4, *Nuevas Crónicas. (1921-1924)*, pp. 276-277.

260 Véase Miguel de Unamuno.- *Rosario de sonetos líricos* (1911), soneto CXIV, “Dulce silencioso pensamiento. / Sweet silent thought. / SHAKESPEARE, Sonnet XXX”. La última estrofa: “al tranquilo compás de un quieto aliento, / ara en mí, como un manso buey la tierra, / el dulce silencioso pensamiento”. Alonso Quesada comienza así el poema “A don Miguel de Unamuno / Dedicándole los poemas áridos” de *El lino de los sueños*: “Mi dulce silencioso pensamiento” / va hacia ti, don Miguel, maestro y amigo, / desde el aislado hogar que tú marcaste / a esa tu Salamanca la Doctora”.

¡Maldito signo! Si será el que le acompaña en sus aventuras de traductor de Shakespeare, de Carducci, de Leopardi... ¡Oh, el señor Berget, cuánta amargura debe sentir en su gabinete amarillo!

El señor Berget está patidifuso, está ensimismado en hondas meditaciones. Piensa en si F. es F. o en F. La trinidad de las *Efes* es un problema metafísico para el señor Berget. *Ser o no ser*, que dijo Hamlet.

El señor Berget parece hablar de metamorfosis; yo creo en la transformación de la especie. La teoría de Darwin es un problema resuelto por la ciencia. ¿Conoce usted al señor Berget? Es un mono sin cola.

El señor Berget, ciertamente, ha perdido la cabeza; ya no habla de Néstor; no sabe por qué habló de Néstor. Los cerros de Úbeda le son familiares al señor Berget...

En “Impresión extraordinaria (un poco de Pepet. Un poco de Tallaví. Ligeros motivos sobre el gran actor)”, publicada en *El Tribuno* (17-III-1914) como Alonso Quesada:

¡Oh!, ¿y cuando vamos en el ensueño, dentro de la nave silenciosa de Hamlet? ¿De dónde surgen aquellas amarguras que se esparcen como un rumor de estrellas, tenues, imperceptibles casi, por los malditos salones de Elsinore?

-*To be or not to be...*
-¿*Que leéis, my lord...?*
-*Words, Words, Words...*

Y más tarde en el campo, donde enterrarán a Ofelia, ¿no percibís entonces la amargura más serena, como venida del hueco cráneo de Yorik?

-¡De aquí pendieron los labios que tantas veces besé!...

*Here hung those lips
that I have kissed I
know not how oft...*

Desaparece su espíritu en las dudas del príncipe dinamarqués, y es el ensueño, dentro de la abstracción shakesperiana; el ensueño, la duda, la locura, el odio imperial²⁶¹.

En “Por una sola vez... según”, de Gil Arribato (*El Tribuno*, 30-I-1915), cita a Hamlet:

¡Señor, Señor de cielo y tierra! –decíamos–, ¿cómo es posible que hayamos querido ser sutiles y solo fuimos espesos, absurdos, incongruentes, *juveniles*? Pero uno de nuestros más distinguidos concejales, el biógrafo de Luján Pérez, fue para este monólogo nuestro, casi de Hamlet, como la aparición de una tabla en el desastre de un naufragio. “No, no –decía el edil–, los no comprendedores fuisteis vosotros. Eso está claro”.

261 William Shakespeare, *Hamlet, Prince of Denmark*. En el acto V, escena II y última, narra Hamlet a Horacio lo sucedido en la embarcación que lo llevaba a Inglaterra. En el acto II, escena II, responde Hamlet a la pregunta de Polonio sobre qué es lo que lee: “Palabras, palabras, palabras”. En el acto III, escena I, se encuentra, como ya se ha afirmado, el célebre parlamento de Hamlet: “Ser o no ser: he aquí la cuestión”. En el acto V, escena I, aparecen la alusión a Yórik, el bufón del rey: “Alas, poor Yorik!”, y las frases que transcribe Alonso Quesada: “De aquí colgaban aquellos labios que besé no sé cuántas veces”.

En “Palabras de *Alonso Quesada*”²⁶², el poeta homenajeado cita una frase de *Hamlet*, y nombra seguidamente a Walt Whitman. Dice:

No tengo ambiciones de gloria –lo que llaman gloria–, que es mujer, como la fragilidad²⁶³ y por lo mismo desapacible y tonta. Solo he querido dejar mi vibración, mi labor, a la que estoy obligado por el mandato eterno. La gloria, para mañana. Ahora la imperturbabilidad. Ser imperturbable, con Walt Whitman.

Las sílabas de *Hamlet* ya las había empleado Gil Arribato en su casi diaria colaboración en el periódico *La Ciudad* (30-VII-1907) titulada “Farándula”. En la segunda parte de la “Farándula” de ese día, elabora unos versos sobre una noticia de Londres:

¡Caramba con la manzana!
¡Pues no es chico su poder!
Desde Eva hasta nuestros días
siempre habilidosa fue.
Con Adán primeramente
y con su prole después...
¡Ah, manzana miserable:
“Tienes nombre de mujer!”.
Eres artera como ellas,
como ellas falsas. Luzbel,
el infernal soberano,
tu primer amigo fue.
Yo, mortalmente, manzana,
te odio... “No te puedo ver...”
¡Y sin embargo te tengo
en la garganta! (La nuez).

La misma cita aparece en la “Crónica de la ciudad. Me voy a acostar temprano”, firmada por Máximo Manso (*Ecos*, 12-VII-1917)²⁶⁴:

Cuando, por la tarde, dice un indígena de la ínsula: –“Esta noche me voy a acostar temprano”, adquiere un aire de grande hombre. Lo mismo que si hubiese dicho: –“Fragilidad, tienes nombre de mujer” o “La música es el menos molesto de los ruidos...”.

El nombre de *Hamlet*, en italiano, lo cita en el mismo periódico y en la misma sección (*La Ciudad*, 22-VIII-1907), en “Farándula. Al jaramago”:

Flor amarilla, como las tardes,
como las tardes del triste invierno;
flor amarilla, como la cara,
como la cara del sombrío Hamleto.

262 En *Diario de Las Palmas* (29-III-1915), dentro de “Homenaje al poeta *Alonso Quesada*”. También apareció en *El Tribuno* (30-III-1915): “El poeta don *Alonso Quesada*. En el día luminoso y triunfal”; y en *Florilegio* (6-IV-1915). OC, t. 6, *Prosa, Textos dispersos*, “Palabras de *Alonso Quesada* en el banquete celebrado en su honor”, pp. 327-329.

263 William Shakespeare, *Hamlet, prince of Denmark*, Act I, Scene II. Habla Hamlet: “Let me not think on’t –Fragility, thy name is woman!–”.

264 OC, t. 4, *Crónicas de la ciudad y de la noche*. (1916/1919), pp. 73-74.

En la “Crónica de la ciudad. No aparece Argote”, firmada por Cardenio (*Ecos*, 15-V-1917)²⁶⁵, se dice:

Nos hemos quedado sin la emoción de aplaudir el cráneo ya vacío de Argote, de tenerlo en nuestras manos y de decir una pequeña vulgaridad o una frase cursi. Un erudito local, con la calavera en la mano, hubiera dicho: –“¡Ay, pobre Yorik!”²⁶⁶.

En “¡To die, to sleep!”, publicado en *Ecos* (21-V-1917), sin firma, vemos:

Perchance to dream. ¡Acaso, un sueño!

El vapor *Patricio* acaba de fallecer. Así el *Diario* lo dice en su hoja telegráfica de ayer (...). ¡*Patricio* ha muerto! La vida es un sueño. *Morir... Dormir...*²⁶⁷.

En el texto, igualmente sin firma, titulado “La guerra desde Canarias. El alma inquebrantable de Francia” (*Ecos*, 29-V-1917), se puede leer:

Ha tocado ahora a M. Viviani el proclamar una vez más y firmemente el credo de las naciones aliadas para esta guerra: “Nuestra alma quedará inquebrantable e iremos hasta el fin”. Puede que muchos digan para sus adentros irónicamente: *Words, words, words!*²⁶⁸... Y en efecto son palabras, pero henchidas de fe, llenas de esa emoción religiosa que conocemos con el nombre de unción.

En otra “Crónica de la noche” (*Ecos*, 28-XI-1917)²⁶⁹, vuelve a citar a *Hamlet*:

–Es posible. ¿Y qué haríamos para buscar ese bistec ilusorio? Todo está cerrado ya. Como no hagamos una conjura. Y estaría bien... ¿Vamos a hacerla? ¡Oh! Es esta la hora de *Hamlet*, la hora propicia para los maleficios. *Tis now the very witching time of night...*²⁷⁰.

–¡Hombre, no divagues! ¡Qué tendrá que ver una cosa con la otra! El príncipe estaba pensando en su madre. Iba a verla. El maleficio va por otro lado. Porque esta hora es también la hora en que se abren los cementerios y el infierno respira: (*When churchyards yawn, and hell itself breathes...* etc.). ¡Toma ciencia!

Hay otra pausa. Como en los dramas. Pausa larga (...).

¡Y esta es la hora, compadre, en que los camposantos se abren...! *When churchyards yawn and hell...*

¡Ah, querido Príncipe!

Y en “*Ardentia verba*”, texto sin firma (*Ecos*, 17-XII-1917):

265 OC.

266 William Shakespeare, *Hamlet, prince of Denmark*, Act IV, Scene I: “Alas, poor Yorik!”.

267 William Shakespeare, *Hamlet, Prince of Denmark*. Como ya se ha dicho, en el acto III, escena I, se encuentra el célebre parlamento de *Hamlet*. También allí aparece: “¡Morir, dormir! ¡Sí, dormir, soñar acaso!”.

268 William Shakespeare, *Hamlet, Prince of Denmark*. En el acto II, escena II, responde *Hamlet* a la pregunta de Polonio sobre qué es lo que lee: “Palabras, palabras, palabras”.

269 No aparece OC.

270 William Shakespeare, *Hamlet, prince of Denmark*, Act III, scene II: “*Ham.* By and by is easily said.- Leave me, friends. / *Tis now the very witching time of night; / when churchyards yawn, and hell itself breathes out / contagion to this world: Now could I drink hot blood, / and do such business as the bitter day / world quake to look on*”.

Hamlet no podía soportar las tonterías de Polonio. ¿Dónde está tu padre?– le preguntaba a la rubia. –En mi casa. ¡Ah, en tu casa! Pues enciérralo bien, tapa los huecos para que no haga tonterías y si las hace que las haga dentro: (*Let the doors be shut upon him, that he may play the fool nowhere but in's own house. Farewell*)²⁷¹.

Farewell, Licenciado. Y no vaya usted a pensar como cuando hay latines, que este inglés nos lo ha dictado Mister *Dourly*.

Farewell!

En otro texto, sin firmar, titulado “Ya apareció el Dictador” (*La Crónica*, 21-IV-1919):

El artículo no tiene desperdicio. Se aprovecha todo como un lechoncito de Pascuas. Ahora bien, nos parece que debieron haber cerrado, del mismo modo *completamente*, las puertas de la casa o del meollo y meterse *completamente* dentro para decir todas aquellas cosas y pedir para ellos un dictador propio como las ranas pidieron su Rey. Es Hamlet quien lo dice a Ofelia, aludiendo a su querido papá Polonio: “Let the doors be shut upon him, that he may play the fool nowhere but in's own house”²⁷².

Continúa haciendo referencia a Hamlet en *Las inquietudes del Hall (Novela de ingleses coloniales)*²⁷³. En su capítulo primero se escribe: “Gran reformatorio urbano es el Hall. Ese tono bajo y uniforme de la voz británica nace del Hall. Siempre ha existido en Inglaterra la clara teoría del Hall. Hamlet mismo es la suprema profundidad del Hall”.

A Hamlet y al Rey Lear los cita en “Cuentos de *La Publicidad*. El loco aficionado” (*La Publicidad*, 17-VI-1921)²⁷⁴: “La locura habría de ser una locura ardiente que recogiera la Historia, como la sombría locura de Hamlet o la tempestuosa locura del Rey Lear”.

En el texto sin firma titulado “El plato del día. *A midsummer night's dream*” (*Ecos*, 4-VI-1917), se lee:

¡Y nosotros, algo líricos, que a fuerza de leer el semanario de nuestro pío amigo Agustín Fernández, habíamos llegado a creer en el altruismo germano! Todo fue un sueño. A pesar de la cocina neutral y económica del Puerto, todo resulta un sueño. Y como estamos en junio, el sueño de una noche de verano, *a midsummer night's dream*... Algo empezamos a sospechar desde el *Patricio* (...).

El servicio, pues, había que pagarlo de alguna manera. Cada súbdito pagó su peseta para el Asilo, que venía a ser al fin como una especie de subvención por el reparto de los programas. Las hermanas hicieron su favor a los prusianos y los prusianos contribuyeron con su óbolo para el Asilo. Ojo por ojo, Angelo por Claudio, celeridad por celeridad, medida por medida.

(*An Angelo for Claudio, death for death, haste still pays haste, and leisure answers leisure; like doth quite like, and measure for measure*)²⁷⁵.

271 William Shakespeare, *Hamlet, Prince of Denmark*. En el acto III, escena IV (“Que vienen las puertas tras él, que pueda hacer el loco nada más que en su propia casa. Adiós”).

272 William Shakespeare, *Hamlet, Prince of Denmark*, acto III, escena IV.

273 OC, t. 5, *Prosa, Las inquietudes del hall (Novela de ingleses coloniales)*, pp. 137-138.

274 OC, t. 5, *Prosa, Otros cuentos*, pp. 179-184.

275 William Shakespeare, *Measure for measure*, Act V, Scene I: “Duke: For this new-married man approaching here, / Whose sant imagination yet hat wrong'd / You well-defended honour, you must pardon / For Mariana's sake but as he adjudg'd your brother,- / Being criminal, in double violation / Of sacred chastity and of promise-breach / Thereon dependent, for your brother's life,- / The very mercy of the low cries out / Most audible, even from his proper tongue, / And Angelo for Claudio, death for theath. / Haste still pays haste, and leisure answers leisure; / Like doth quite like, and measure still for measure. / Then, Angelo, thay fault thus manifested,- / Which though

Amor con amor se paga; neutralidad con germanofilia se adoba. Y a esta fecha los viejos del asilo habrán rezado cuarenta padrenuestros por el alma de Hindenburg.

El mismo día y en el mismo periódico se publica “La verdad y la justicia. Un ligero y sentimental comentario” (*Ecos*, 4-VI-1917), sobre el amigo sacerdote José Marrero. El texto aparece sin firma, pero tiene todas las características de la prosa de Rafael Romero. Alude, además, a la misma obra de Shakespeare que en el texto anterior.

Angelo, el regente de Viena, en la comedia de Shakespeare, *Measure for measure*, ecuánime, recto, imperturbable ante las injusticias humanas, era un redomado hipócrita, que prevaricó por el mismo delito que quiso condenar inflexible. Angelo era frío y quiso buscar la justicia con la inteligencia. Don Quijote, *con la lanza en ristre toda corazón*, corrió en pos de la justicia y supo encontrarla y sembrarla en nuestro bien.

Nosotros no podemos creer, no debemos creer que don José Marrero no sepa dónde están la verdad y la justicia de esta revolución aunque él lo diga seriamente. Y como don José Marrero, es antes que nada artista, creemos que estas razones puramente sentimentales, escritas a la ligera, serán suficientes a demostrarle íntimamente por qué nosotros seguiremos creyendo, a pesar de sus palabras, en la eficacia del San Benito²⁷⁶. No se puede esperar otra cosa de un hombre ordenado. Él, con otros escasos ejemplares, son lo único prudente y escogido del clero insular, tan ignorante, presumido y germanófilo... a pesar de Dios.

En la “Crónica de la noche” (*Ecos*, 12-IV-1917)²⁷⁷:

Amanecerá... La muchacha pregunta: *¿Tan pronto te vas? Aún tarda el día.*

Oímos cómo calla súbitamente el canto guardador de la alondra... La ventana se cierra; el fantasma se desvanece. Camino de nuestra casa, el poeta, nos dice al oído, suavemente, ¿irónicamente?: *¿Tan pronto te vas? Aún tarda el día... It was the nightingale and not the lark... believe me, love, it was the nightingale...*²⁷⁸.

En otra “Crónica de la ciudad. Los novios”, firmada por Gabriel Araceli (*Ecos*, 11-VIII-1917)²⁷⁹:

Sí. El galán no conocerá la poesía. El galán no tiene, de seguro, noticia alguna de aquellos dos amantes de Verona; el galán indudablemente no sabe que Romeo se encaramaba todas las noches –¡con lo difícil y lo incómodo que es!– por una escala de seda para estrechar entre sus brazos a Julieta... ¡Ah! Si los novios horteras leyeran a Shakespeare, se encaramarían también por una escala de seda y dirían:

“... No es la alondra, mi amor...
Es el ruiseñor que canta a la noche...”²⁸⁰.

No, el novio brummelesco, de grandes corbatas y clavel reventón no dirá eso; no pensará en Romeo; pensará en el libro diario; mirará a su novia como una apetitosa partida de plátanos dispuesta a ser inscrita en el libro comercial.

thou wouldst denay, denies thee vantage,- / We do condemn thee to the very block / Where Claudio stoop'd to theath, and with like haste.- / Away with him”.

276 “Marrero se queja de que le hayan colgado un San Benito francófilo”.

277 No se encuentra en *OC*.

278 William Shakespeare, *Romeo and Juliet*, Act II, scene V.

279 No se encuentra en *OC*.

280 William Shakespeare, *Romeo and Juliet*, Act II, scene V.

La alondra y el ruiseñor se ofrecen también en el poema de *El lino de los sueños* “Un tenedor de libros”:

Y mi alma puesta en ocasión de plática,
al alma inglesa a platicar invita,
con la recordación de aquella aurora
en la que alondra y ruiseñor porfían...²⁸¹.

Vuelve a citar palabras de *Romeo y Julieta* en “Cuentos de *La Publicidad*. Edward y su extraña inquietud” (*La Publicidad*, Barcelona, 3-VIII-1920)²⁸²:

Un ruido de sus propios pies le hacía volver asustado la cabeza. Se levantó. Cogió un libro: Shakespeare. Lo abrió al azar: “Wilt thou be gone? It is not yet near day!”²⁸³. Cerró el libro bruscamente. Aquello era una ironía más de ese destino suyo que no había esperado nunca y que ahora se le metía de súbito por las pobres rendijas de su alma, descorazonándolo... ¿Cómo que tarda el día? ¿Acaso debió dormir más aquella mañana?

¿No hay un eco de *Romeo y Julieta* en el final de la “Crónica de la ciudad. Los viajes a Londres” (*El Ciudadano*, 11-XI-1919)²⁸⁴: “Un barco inglés con estos Robainas sobre cubierta, camino de Inglaterra, confirma la creencia insular de que la banana es eterna como la gloria e infinita como la mar”. Y en el acto 2, escena 2, dice Shakespeare:

Para dártela otra vez. Pero no, ahora ya no anhelo nada; este momento me basta, y soy dichosa. Mi deseo de agradarte no tiene límites, como no los tiene el ancho mar; mi amor es tan profundo como él. Cuando más te doy, más tengo. Mi amor y el mar son infinitos²⁸⁵.

En “Desde Canarias. Shylock, sentimental” (*La Publicidad*, 30-X-1919)²⁸⁶, firmado por Alonso Quesada, construye el cuento (un suceso ocurrido en la realidad, si se miran los periódicos de la época) teniendo como base *El Mercader de Venecia* shakesperiano. El judío Mr. Lazarus le trae al recuerdo el célebre intérprete de la obra de Shakespeare, el inglés Arthur Bouchier, cuyas fotografías eran frecuentes en las revistas de la época. Su comportamiento es muy distinto al personaje del drama:

Ha llegado Mr. Henri Lazarus, periodista inglés muy interesante y violinista trágico. Judío de origen, su envoltura corporal es una exacta reproducción del Shylock shakesperiano. (...) Este hombre tan feo, tan extraño, tiene, sin embargo, una hija estupenda, una Jéssica maravillosa. (...) Lazarus se quedó solo en el mundo, con su violín y su barba, aquella barba misma que Arturo Bouchier lucía en *The Merchant of Venice*. Mr. Lazarus parece decirnos con su barba siempre: “Cursed be my tribe if I forgive him!”²⁸⁷ (...). Y mientras el cuerpo chiquitito, la figura fatal, caminaba sigilosa, a saltos, por las calles, como esquivando el compromiso del préstamo

281 OC, t. 1, p. 130.

282 Dedicado “Al maestro Santiago Rusiñol”. También se publicó en *El Liberal* (Las Palmas, 2-XII-1927), con el título “La extraña inquietud de Edward”, que es como aparece en OC, t. 5, *Prosa, Smoking room*, pp. 23-29.

283 William Shakespeare, *Romeo and Juliet*, Act III, scene V.

284 OC, t. 4, *Crónicas de la ciudad y de la noche. Apéndice. (1916-1919)*, pp. 216-217.

285 Empleo la traducción de R. Martínez Lafuente, que se encuentra en la biblioteca de Rafael Romero (*Shakespeare. Obras completas*. Prólogo de Victor Hugo, tomo III, *Romeo y Julieta. Bien está lo que bien acaba. Comedia de las equivocaciones*), Valencia, Editorial Prometeo, s.a. En inglés: “My bounty is as boundless as the sea, / my love as deep; the more I give thee, / the more I have, for both are infinite”.

286 OC, t. 6, *Prosa. Insulario* (pp. 113-115).

287 William Shakespeare, *The Merchant of Venice*. En el acto I, escena II.

o meditando sobre los tres mil ducados (“three thousand ducats”) de Bassanio, el mercader. (...) El judío errante es más humano que el obispo católico y que el hombre del asilo, el que sostiene un asilo con los pobres que hizo antes.

En “Palabras beligerantes”, aparecidas en *El Tribuno* (26-X-1914) y firmadas por Gil Arribato:

¿Dónde has amado tú, hombre, para llorar por lo que no conoces? ¿Qué sabes tú del amor humano, si al mismo tiempo que *miraban tus ojos al cielo*, estabas más puesto en la tierra, con tu veinte por ciento metido en ese caparazón que por humorismo fatal han dado en llamar cráneo los antropómetras?

Tú has llorado por la carnicería lejana, pero tu mano y tu cuchillo de Shylock hubieran cortado impunemente la libra de carne del cuerpo de tu acreedor, si el ingenio y la piedad de Porcia no hubiesen truncado tu camino²⁸⁸.

En “Confidencia. De *Ecos* a su lector” (*Ecos*, 18-V-1917), sin firma, escribe:

Y he aquí la reputación del redactor perdida por el asnal raciocinio del abogaducho espiritual. El redactor, como Casio, exclama sentido, doloroso, al ver que por la calumnia del truhán o del tahúr ha perdido su reputación en la graciosa ínsula: *My reputation, I ogo my reputation!*²⁸⁹. ¿Y qué podrá hacer este hombre que quiere ser honorable, si los abogados y los socios han acordado que no lo sea? Yago, que es socio y sportman y gomoso, y periodista, acude en auxilio del redactor para consolarlo en su abandono.

Reputation is an idle and most false imposition; oft got without merit, and lost without deserving. (La reputación no es otra cosa que una falsa y mentirosa ciencia, una quimera; lo mismo se adquiere sin mérito alguno como sin justicia se pierde).

En el comienzo de un texto sin firmar, titulado “Temas provincianos. La obsesión” (*El Liberal*, 1-X-1923), pone:

Prithee, see there!
behold! look! lo! how say you?
Why, what care I?
Shakespeare.- Macbeth. Acto III, Escena IV.
(¡Mira... mira allá, por piedad! ¿Lo ves?
¿Y me preguntas por qué estoy desesperado?
¿No lo ves?...).

Divaguemos un poco (...). La envidia se despliega, el rencor ebulliciona, el odio se abre, como una boca infernal. Todo esto bajo un sol luminoso y en medio de una quietud natural magnífica. ¿Es posible? (...).

El hombre surgía de continuo en las sombras de aquellas almas; era el espectro insistente de sus remordimientos. “¿No lo veis? ¡Si está allí! ¿Y me preguntáis por qué estoy inquieto? Pero, ciertamente no lo veis?”. –Era como la sangrienta sombra de Banquo ocupando siniestramente el sitial imperial.

Empero, el hombre, en lugar de sangre, llevaba una sonrisa en los labios, y en vez de una mirada sombría, un cascabel en la mano.

Pero no lo vieron así.

288 Véase William Shakespeare.- *El mercader de Venecia*.

289 William Shakespeare, *Othello*, Act II, Scene III. Estas primeras palabras son de Cassio; las que siguen, de Iago.

En otro texto sin firmar, pero con todas las características de ser de Alonso Quesada, publicado *El Liberal* (31-VII-1923) con el título de “Miscelánea insular. La sombra de Banquo”, hace alusión al personaje de *Macbeth*, al hablar de un periódico opositor al alcalde.

El opositor se levanta y se acuesta con la sombra del alcalde enfrente. Pero no el alcalde como tal, sino como persona aparte de todo cargo. Que el mal o el odio no es al oficio en sí, sino a quien lo posee. Si el Alcalde, en lugar de ser Alcalde, fuera General, el opositor, a pesar de su hondo espíritu conservador, sería antimilitarista. Esto es seguro.

El Alcalde para el retorcido opositor es como la sombra de Banquo. Un remordimiento.

De *Macbeth* es la alusión que hace el que yo creo Rafael Romero en el texto titulado “Entremés de los golfos” (*La Jornada*, 7-V-1920):

Después de un ruego, que hicimos al superior de los Jesuitas, para que los niños educandos del colegio se abstuvieran de manifestar su selva natural, conseguimos que pudieran trabajar y vivir tranquilos los vecinos de la calle de López Botas, ahitos de voces, de palabrotas y de escándalos.

Pero ahora, la selva insular avanza de nuevo, como la que Macbeth vio aterrado desde su castillo de Escocia y anoche precisamente era tal el estrépito que armaban los niños pobres y los niños ricos, que por queja desesperada de un vecino nos aventuramos a llamar la atención del señor Superior del Colegio.

La referencia al bosque de Birnam, de *Macbeth*, reaparece en “Crónicas leves. Terremoto”, con la firma de Hilario Montes, en *El Liberal* (8-IV-1924)²⁹⁰:

Nuestro perfecto amigo el señor Calcines acaba de leer un telegrama de Granada: La tierra avanza, como el bosque de Birnam, y amenaza cubrir pueblos y ciudades...²⁹¹.

(...) Calcines se rema nervioso. Poco después se levanta y se va a dar un paseo por la ciudad. Mira las caras de los transeúntes alternativamente, lanza alguna visual hacia el cielo y, cuando al llegar al muelle, ve en el horizonte una nube sucia, negra, siente un temblor de resortes en sus pies. ¿Quién será aquella nube negra? ¿Será Lanzarote que avanza como un pontón?

En el “Prólogo o Inicial alegoría tumultuosa”, del *Poema Truncado de Madrid*²⁹², nos transporta a la obra *The Tempest* de Shakespeare con el “Imberbe Calibán de un desierto remoto” que se le aparece en el sueño.

El personaje de Shakespeare Sir John Falstaff es recordado en “Cuentos de *La Publicidad*. El caballero de Mabel” (*La Publicidad*, 22-XII-1920)²⁹³: “Había en el *Boarding-House* un inglés elefántico, un inglés sin largura gris, sino estridente y rojo, como un Falstaff, sin gracia y sin inmortalidad”.

290 OC, t. 4, *Nuevas Crónicas. (1921-1924)*, pp. 391-392: “Terremoto”.

291 Cfr. Act IV, Scene I: “Macbeth shall never vanquish’d be until / great Birnam wood to high Dunsinane hill / sall come against him”. Cfr. también Scene III: “Bring me no more reports; let them fly all: / till Birnam wood remove to Dulsinane, / I cannot taint with fear”, “I will not be afraid of death and bane, / till Bienam forest come to Dulsinane”, etc.

292 OC, t. 2, *Poesía*, p. 13.

293 OC, t. 5, *Prosa, Smoking room*, pp. 39-45, con el título “Nunca más, caballero”.

¿Habrà un eco del *Titus Andronicus* de Shakespeare en “Desde Canarias. No vino el Rey” (*La Publicidad*, 12-X-1920)²⁹⁴, en la alusión a Juliano el Apóstata, el “dulce emperador pagano”?:

Se quedaron las banderas flotando en las cuerdas de acera a acera, las banderas de las casas consignatarias, viejas banderas con los colores desteñidos como las prostitutas económicas, que salen siempre a decorar el aire con una alegría falsa y triste, como las recompuestas meretrices que acompañaron las postreras bacanales de Juliano, el dulce emperador pagano. Las pobres banderas relajadas, como las tristes mozas de aldea en las fiestas de siempre.

En la obra de Shakespeare, Tamora, reina de los godos, se dirige varias veces al Emperador Saturninus con el apelativo *sweet Emperor*. Así, en el acto I: “Come, come, sweet emperor; come Andronicus”; en el mismo acto: “Nay, nay, sweet emperor, we must all be friends”. En el acto IV: “And now, sweet emperor, be blithe again”²⁹⁵.

COVENTRY PATMORE

Presenta una cita de Coventry Patmore en el texto dedicado a la aparición de un libro de Francisco González Díaz, firmado por Alonso Quesada (“Crónica de Canarias. Un libro nuevo”, *Diario de Las Palmas*, 3-IV-1913), junto a otras citas de Mallarmé, Rubén Darío y Nietzsche: “Y Coventry Patmore, el inglés: “I have written little but it is all my best”²⁹⁶.

CRISTINA ROSSETTI

A Cristina Rossetti la cita, junto con Alfred de Musset, en “Crónica de Canarias. Los años de la Srta. Bird” (*La Publicidad*, 7-VII-1920)²⁹⁷:

294 *OC*, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 155-157.

295 En la biblioteca de Rafael Romero se encuentran los dos tomos de la obra de Enrique Ibsen sobre el emperador Juliano, llamado el Apóstata: *Emperador y Galileo. Parte primera. La apostasía de César. Drama en cinco actos*, y *Juliano, Emperador. Drama en cinco actos. Segunda parte de Emperador y Galileo*. Traducción de Eusebio Heras. Valencia, F. Sempere y C.^a, Editores, s.a. Allí no he encontrado la alusión al “dulce emperador”. También se encuentra en la biblioteca de Rafael Romero la novela de Demetrio Merejkowsky *La muerte de los dioses* (traducción de Pedro Pedraza Páez, Barcelona, Casa Editorial Sopena, s.a. Biblioteca de grandes novelas. Al libro se le nota arrancada la lámina que está después de la portada. En la página 5, lleva la firma de Rita Suárez de Romero). Muchos capítulos de esta obra se dedican a mostrar la dulzura, la sencillez y la ecuanimidad del emperador filósofo, aunque en ella no he logrado encontrar las palabras que emplea Rafael Romero.

296 Estas palabras se encuentran, firmadas por C. P. y fechadas en “Hastings, 1886”, en el “Preface” de *Poems by Coventry Patmore with an introduction by Basil Champneys* (London, G. Bell and Sons, Ltd., 1928. La primera edición es de 1906): “With this reprint I believe that I am closing my task as a poet, having traversed the ground and reached the end which, in my youth, I sow before me. I have written little, but it is my best; I have never spoken when I had nothing to say, not spared time or labour to make my words true. I have respected posterity; and, should there be a posterity which cares for letters, I dare to hope that it will respect me”. Siguen a continuación las palabras de la mujer de Patmore (H. G. P.), fechadas en “June 1906”. La cita podría estar tomada del artículo de Andrés González-Blanco “Un crítico poeta (Carlos Arturo Torres)”, publicado en la *Revista Latina*, Año I, n.º 2, Madrid, 30-X-1907: “Algún día podrá decir con el gran poeta católico inglés, Coventry Patmore: “He escrito poco, pero es todo lo mejor mío (*I have written little, but it is all my best*)”. El artículo de González-Blanco pasó al libro *Los contemporáneos. Apuntes para una historia de la literatura hispanoamericana a principios del siglo XX* (Segunda serie. París, Garnier Hermanos, Libreros-Editores, 1908), p. 129.

297 *OC*, t. 6, *Prosa, Insulario*, pp. 135-137.

La señorita Bird nos recibía siempre en kimono, con la misma pasión, y nos recitaba versos de Musset y de Cristina Rossetti. Ahora no nos recita, pero como nos halla más viejos, nos dice que estamos más jóvenes, que la guerra no pasó por nuestro espíritu, tan lejana de universalidad.

TENNYSON

A Tennyson alude en “Cuentos de *La Publicidad*. Las dos mujeres de Mister Talbot” (*La Publicidad*, 17-VI-1920)²⁹⁸:

Sonó el timbre, el timbre de la calle. No lo oyó. Y siguió paseándose, concibiendo la venganza. Volvió a sonar el timbre y a poco vio aparecer a la doncella seguida de Mr. Palmer, un inglés bello como un griego antiguo que leía el Kempis y recitaba versos de Tennyson.

También lo hace en “Panorama espiritual de un insulario. El baile del pastor” (*La Publicidad*, 11-XII-1921)²⁹⁹:

El baile es grave, austero; baile gris que pide a gritos un rigodón de honor. El tono es de pintor patriótico inglés, de esos pintores que pintaron escenas dramáticas de la guerra de Crimea y le pusieron al pie versos de Tennyson.

WALT WHITMAN

Walt Whitman es nombrado en “El poeta” (*El Tribuno*, 19-IX-1913)³⁰⁰, junto a Carducci, Leopardi, Heine, Mistral, Platón y Darío: “Walt Whitman levantó el corazón y el pensamiento de su pueblo”. En “Palabras beligerantes” (*El Tribuno*, 26-X-1914), lo cita junto a Gracián. Entonces sí traduce el comienzo de un poema, del cual ya Rubén Darío había presentado, en inglés, los cuatro primeros versos en sus *Peregrinaciones*:

¡Dame la mano, Walt Whitman!³⁰¹.
—¡Yo soy francés!

298 OC, t. 5, *Prosa, Smoking room*, pp. 15-21.

299 OC, t. 6, *Prosa, Insulario*, pp. 249-251.

300 En el artículo “Un alto en el camino. La verdadera vida”, de M. Gutiérrez Castro. Bajo el epígrafe “El Poeta”, el anterior presenta las palabras pronunciadas por Alonso Quesada antes de la lectura de poemas de *El Lino de los sueños*, en la velada celebrada en el local de Los Doce el 17-IX-1913. En la sección “Publicaciones” de *El Tribuno* (10-VII-1913), periódico en el que entonces publicaba Romero, se da cuenta de la aparición de *Poemas* de Walt Whitman en la Editorial Sempere y Compañía, traducidos por el argentino A. Vasseur. Los fragmentos que cita el canario están sacados de esta “versión”, aparecida en Valencia en 1912, según reza el final de la introducción de *Poemas*: “San Sebastián, Febrero 1912”.

301 Walt Whitman.- *Leaves of grass*, sección *Salut au monde!*, 1, primeros versos: “O take my hand Walt Whitman! / Such gliding wonders! such sights and sounds! / Such join’d mended links each hook’d to the next, / each answering all, each sharing the earth with all”. Rubén Darío presenta estos versos en *Peregrinaciones*, “En París”, “Los anglosajones”, II, p. 56 de las *Obras completas* (Madrid, Ed. Renacimiento, 1922): “Le contesté [al acompañante norteamericano en la visita al Pabellón de los Estados Unidos en el Quai d’Orsay] con versos de Walt Whitman” [siguen los cuatro versos en inglés]. Armando Vasseur traduce: “¡Dame la mano, Walt Whitman! / ¡Comienza el desfile de las maravilla, de los espectáculos, de los estruendos! / Estas mallas se enlazan interminablemente, eslabonadas unas con otras; / cada una de ellas la representa todas, cada cual comparte la tierra con los demás”. En la revista *Prometeo* (n.º 36, 1912, pp. 1-15), Julio Gómez de la Serna ofrece la traducción de “¡Gloria al mundo!”, que empieza: “Oh, Walt Whitmann [sic] coge mi mano!”.

–¡Yo soy inglés!
–¡Yo soy alemán!
–¡Yo soy ruso!
–¡Yo soy austriaco!
–¡Yo soy servio!
–¡Yo soy montenegrino!
–¡Yo soy... berebere!

En “Glosas estrafalarias” (*El Tribuno*, 23-II-1915), con la firma de Gil Arribato, dice:

Mejores lo fueron don Pedro Antonio el del *Niño de la Bola*, y don José María de Pereda el de las descripciones infinitas. Antonio de Trueba tenía más talento, y Fernán Caballero me distraía un poco cuando yo era para el hogar y teníamos una amable lámpara en las viejas veladas.

Recuerde usted cuando Walt Whitman, el gran poeta yankee, estaba desbordante de vida y visible y clamó con su voz infinita, con aquella su voz que cruzaba sobre los montes y llegaba cerca de las constelaciones: “Cuando leáis estas cosas, yo, que ahora soy visible, me habré tornado invisible, ¡oh, vos que aún no habéis nacido! Entonces seréis vos quien se dará cuenta de mis poemas, quien se esforzará en alcanzarme”³⁰². La gloria, para mañana. Sí. Y el dinero [sigue nombrando a Manuel Machado...]. ¡Ser imperturbables!³⁰³. ¡Después...! Saber afrontar como el gran anciano de acero³⁰⁴, la noche, el hambre, el ridículo, los accidentes, los fracasos³⁰⁵... ¡¡Todo!!... Hasta las novelas de Ricardo León que *Azorín* el artista, sin prescindir de su sonrisa, lee con mucho gusto –¡y los lectores de Ricardo, que es peor, esa España ñoña y deleznable que tiembla de emoción y entusiasmo con los disparos de los morteros del 42, con esa España de quien dice ella misma que lleva sangre de don Quijote dentro, *de sí* como si don Quijote fuera algo así como un comisionista que le ha visto a la Guerrero una comedia de Linares Rivas en su propio teatro de la Princesa!

302 Walt Whitman.- *Leaves of grass*, sección *Calamus*, “Full of life now”: “Full o life now, compact, visible, / I, forty years old the eighty-third year of the States, / to one a century hence or any number of centuries hence, / to you yet unborn these, seeking you. // When you read these I that was visible am become invisible, / now it is you, compact, visible, realizing my poems, seeking me, / fancying how happy you were if I could be with you and become your comrade; / be it as if I were with you. (Be not too certain but I am now with you)”. Armando Vasseur traduce: “Desbordante de vida, ahora, densa y visible, / en el año cuarenta y uno de mi existencia, en el año ochenta y tres de estos Estados, / a alguien, que vivirá dentro de un siglo, en cualquier número de siglos, / a vos, que aún no habéis nacido, dedico estos cantos esforzándome por alcanzaros. // Cuando leáis esto, yo que ahora soy visible me habré tornado invisible; / entonces seréis vos, denso y visible, quien se dará cuenta de mis poemas, quien se esforzará en alcanzarme. / Imaginándoos cuán feliz seríais si me fuera dado estar a vuestra era, y convertirme en vuestro camarada; / que sea, pues, como si estuviera a vuestro lado. (No creáis demasiado que no estaré entonces a vuestro lado)”.

303 Walt Whitman.- *Leaves of grass*, en el poema “Me imperturbe”: “Me imperturbe, standing at ease in Nature”, que Armando Vasseur, en su “versión” de Whitman (*Poemas*, Valencia, Sempere y C.^a, 1912), traduce: “Imperturbable, afirmándome cómodamente en la Naturaleza”; en el n.º 22 de la sección *Song of myself*: “Evil propels me and reform of evil propels me, I stand indifferent, / my gait is no fault-finder’s or rejecter’s gait”, que Armando Vasseur traduce: “El mal me impulsa, la reforma del mal me impulsa, pero yo permanezco indiferente. / Mi actitud no es la de un censor ni la de un reprobador”.

304 ¿Alusión al soneto de Rubén Darío, en *Azul*, “Whitman”? “En su país de hierro vive el gran viejo / bello como un patriarca, sereno y santo”.

305 Walt Whitman.- *Leaves of grass*. El poema “Me imperturbe” acaba: “Me wherever my life is lived, O to be self-balanced for contingencies, / to confront night, storms, hunger, ridicule, accidents, rebuffs, as the trees and animals do”. Armando Vasseur lo traslada así: “En no importa qué lugar donde viva mi vida, sean cuales fueren las contingencias, / sabré afrontar la noche, las tempestades, el hambre, el ridículo, los accidentes, los fracasos, como hacen los árboles y los animales”.

También en 1915, vuelve a hablar de la imperturbabilidad de Whitman, en “Palabras de Alonso Quesada”³⁰⁶: “La gloria para mañana. Ahora la imperturbabilidad. Ser imperturbable con Walt Whitman”.

En el mismo año, y en el escrito ya citado “A González Díaz (leído por su autor en el banquete del sábado último)”, del *Diario de Las Palmas* (18-V-1915), firmado por Quesada:

Walt Whitman tuvo también otra cabeza apostólica y otra voz de siglos para otro pueblo, ¡para todos los pueblos! El himno que él cantaba, hecho de contradicciones, lo consagró a la nacionalidad. Dejó en él el germen de la rebeldía. ¡Hijos de Adán!³⁰⁷ gritó un día, desbordante de vida, fálico, poseedor de potentes y originales riñones...³⁰⁸ Recorrió el Eden, el gran Oeste de su raza. Los poemas del Yankee ciclópeo tienen el sonido de las locomotoras y de los aeroplanos. Walt Whitman asomose un día a la montaña más alta del planeta y dijo: “Dame la mano, Walt Whitman!”³⁰⁹.

Y vio... *Las largas cintas de los ríos del mundo... Vio el Amazonas, el Paraguay y el Plata*³¹⁰.

*Vio a Cristo comiendo el pan de la Cena en medio de jóvenes y de ancianos...*³¹¹.

Vio el país de los Sagas³¹².

*Vio los dólmenes funerarios de los guerreros escandinavos*³¹³.

*Vio la caída del Ganges en lo alto de Sankora*³¹⁴.

Walt Whitman, solo poeta, abre todos los senderos, todos los caminos. A su lado, cuando él nos tiende la mano, el horizonte es más cercano y es más humano el ideal...

El verso “¡Dame la mano, Walt Whitman!” lo cita también en una carta enviada a Rafael Cansinos-Assens, de fecha 7-XI-1915³¹⁵: “Allí [en *La Umbría*] pondré toda la angustia

306 En *Diario de Las Palmas* (29-III-1915), dentro de “Homenaje al poeta Alonso Quesada”. También apareció en *El Tribuno* (30-III-1915): “El poeta don Alonso Quesada. En el día luminoso y triunfal”; y en *Florilegio* (6-IV-1915). OC, t. 6, *Prosa, Textos dispersos*, “Palabras de Alonso Quesada en el banquete celebrado en su honor”, pp. 327-329.

307 Walt Whitman.- *Leaves of grass*, sección *Children of Adam*. Es el título de la sección, que contiene 16 poemas.

308 Walt Whitman.- *Leaves of grass*, sección *Children of Adam*, “Ages and ages returning at intervals”, verso 3: “Ages and ages returning at intervals, / undestroy’d, wandering immortal, / lustrous, phallic, with the potent original loins, perfectly sweet, / I, chanter of Adamic songs, / through the new garden the West, the great cities calling, / deliriate, thus prelude what is generated, offering these, offering myself, / bathing myself, bathing my songs in Sex, / offspring of my loins”. Armando Vasseur traduce: “Yo, el poeta de los Cantos Adámicos, / desbordante de vida; fálico, poseedor de potentes y originales riñones, perfectamente puro, / indestructible, inmortal, retorno a través de las edades. // Ahora recorro el nuevo Edén, el gran Oeste de mi raza, evoco sus capitales, / mientras me abandono a mi delirio. Anunciando la venida de cuanto es engendrado; / ofreciendo estos Cantos, ofreciéndome yo mismo, / bañando en el sexo mi ser y mis himnos, / retoño de mi semen”.

309 Véase nota anterior sobre este verso.

310 Walt Whitman.- *Leaves of grass*, sección *Salut au monde!*, 5, versos 6-7: “I see the long river-stripes of the earth, / I see the Amazon and the Paraguay”. Armando Vasseur traduce: “Veo las largas cintas de los ríos del mundo, / veo el Amazonas, el Paraguay, el Plata”.

311 Walt Whitman.- *Leaves of grass*, sección *Salut au monde!*, 6, verso 7: “I see Christ eating the bread of his last supper in the midst of youthe and old persons”. Armando Vasseur traduce: “Veo al Cristo comer el pan de la Cena en medio de jóvenes y de ancianos”.

312 Walt Whitman.- *Leaves of grass*, sección *Salut au monde!*, 7, verso 4: “I see the places of the sagas”. Armando Vasseur traduce: “Veo el país de los Sagas”.

313 Walt Whitman.- *Leaves of grass*, sección *Salut au monde!*, 7, verso 7: “I see the burial-cairns of Scandinavian warriors”. Armando Vasseur traduce: “Veo los dólmenes funerarios de los guerreros escandinavos”.

314 Walt Whitman.- *Leaves of grass*, sección *Salut au monde!*, 6, verso 2: “I see the falling of the Ganges over the high rim of Saukara.” Armando Vasseur traduce: “Veo la caída del Ganges en lo alto de Sankora”.

315 En “Epistolario inédito. Alonso Quesada. Rafael Cansinos-Assens”, publicado por ASR en la revista

que me quedó de *El lino*. Después..., querido Rafael, después, me subiré a la montaña más alta de mi tierra y gritaré a los cuatro vientos: ¡Dame la mano, Walt Whitman!”

EDGARD ALAN POE

El periodista Melitón Gutiérrez Castro, al comentar la lectura entre amigos de *El lino de los sueños*³¹⁶, habla de la influencia del prerromántico inglés Edward Young y de Poe.

Eduardo Young parece haber inspirado la *Oración vespéral* de Romero, y todas las excelsitudes, tétricas si queréis, pero excelsitudes, de Edgard Poe, retorciéndose poseso del dolor, están grabadas con profundo relieve en versos de Romero cuyas armonías parecen transfundirse en una mano que os estrujase el corazón, produciéndoos una impresión a un mismo tiempo dolorosa y plácida que os eleva a los más altos planos de la emoción estética.

A Edgard Alan Poe lo nombra en el texto, sin firmar, titulado “Películas pintorescas. El abismo” (*Ecos*, 18-X-1916), haciendo alusión a su narración *El gato negro*:

¿De qué abismo habláis? ¡Oh, Fabio! De un abismo tan negro como el gato de Edgardo... Es un artículo del periódico vespéral. ¿Y cómo un artículo del periódico vespéral puede ser abismo? ¡Ah! ¿No habéis oído hablar del arcano? Pues por arcano el artículo es abismo.

Vuelve a citarlo, junto a Verlaine y Baudelaire, en “Crónica de la noche”³¹⁷.

Mientras, vagará en la noche, errante, esquivo... Paul Verlaine andaba así como este gato, por las calles de París (...). Hoy nos hemos encontrado en plena Atlántida un gato incógnito, con hocico inteligente y nos aventuramos a pensar: -¿Será este gato de Baudelaire? Pero una voz que sale de detrás del gato nos responde: -No, no, este gato no es el gato de Baudelaire. El gato de Baudelaire está en el infierno de Mahoma. Este gato no es ni marsellés siquiera, no. ¡Es un gato catalán que quiere escribir un artículo sobre Edgar Poe...!

Otra cita de Poe se encuentra en “Crónicas leves. Último comentario”³¹⁸, texto firmado por H. Montes y González (*El Liberal*, 8-I-1924): “Y estos orangutanes rubios, como el de Poe³¹⁹, hermanos menores de otros orangutanes mulatos, siguen haciendo las mismas necedades”.

JOHN MILTON

De John Milton dice en “La idea enormemente rara de Antonio Aracil. Cuento extraño” (*Diario de Las Palmas*, 5-III-1910), con la firma de Alonso Quesada³²⁰:

Sintaxis (12/13, Santa Cruz de Tenerife, 1986, pp. 110-124).

316 *El Tribuno*, 19-IX-1913, “Un alto en el camino. La verdadera vida”.

317 *Ecos* (25-X-1916). *OC*, t. 4, *Crónicas de la ciudad y de la noche. Apéndice. (1916-1919)*, pp. 155-156.

318 No se lee en la *OC*.

319 Edgar Allan Poe.- *The Murders in Rue Morgue*. Tres alusiones al color del pelaje del orangután aparecen en esta obra, dos veces con el adjetivo “tawny” y una vez con “fulvous”: “This tuft of tawny hair, too, is identical in character with that of the beast of Curvier”, “In the Bois de Boulogne (...) a very large, tawny Ourang-Outang of Bornese species”, “It was a minute anatomical and generally descriptive account of large fulvous Ourang-Outang in the East Indian Islands”. En muchas de las traducciones consultadas no se encuentran traducidos estos adjetivos.

320 *OC*, t. 5, *Prosa, Banana Warehouse y otras historias*, pp. 317-319; y también en ASR, “Prosas tempranas.

Antonio Aracil acaba de leer un libro trágico, y por eso en sus ojos brillan unas diminutas lágrimas.

En la mente de Antonio ha nacido una idea rara, enormemente rara (...).

Escribió una carta (...) sacó un revólver y se pegó un tiro.

La carta decía (¡Asombraos, amigo Macías!), decía; la carta:

“Hoy he terminado de leer otro libro que se titula *El Paraíso perdido*, escrito por un inglés llamado John Milton. El libro acaba así: “*Asidos de las manos, y con inciertos y lentos pasos, siguieron a través del Eden su camino solitario...*”. Libro triste, hermoso. He decidido matarme. ¿Por qué? Relatad mi vida a un filósofo y él os explicará la razón de mi muerte y lo que fue de una idea que nació en mi cerebro en una tarde que leí otro libro triste. Adiós. Dad memorias a Bonafoux”³²¹.

En la obra de teatro *La Umbría* se observa la expresión “el silencio, como rocío del sueño”³²², que es un eco, como otras expresiones, del Libro IV de *El Paraíso perdido* de Milton (p. 99 de la edición de la biblioteca de Alonso Quesada). Dice la traducción de la biblioteca:

La noche avanzaba tranquila, y el pardo crepúsculo había cubierto todos los objetos con su grave manto, escoltado por el silencio (...) hasta que elevándose la luna con una majestad nebulosa, se ostentó regiamente, desplegando su luz de perlas, y extendiendo su manto de plata sobre la sombra.

Adam, didigiéndose a Eva, le dijo:

-Hermosa compañera, la hora de la noche, el reposo a que se ha entregado la naturaleza entera, todo nos invita a que gustemos también de él. Dios ha hecho el trabajo y el descanso, como el día y la noche, para que alternen a favor del hombre: el rocío del sueño cayendo a propósito con su dulce y adormecedora pesadez, cierra nuestros párpados.

JONATHAN SWIFT

La obra de Jonathan Swift, *Los viajes de Gulliver*³²³, es citada en la prosa “En el solar atlántico. Glosa del espionaje” (*La Publicidad*, Barcelona, 28-VII-1918; y *La Crónica*, Las Palmas, 29-VIII-1918), firmada por Alonso Quesada³²⁴:

Y así vamos viviendo, mecidos en una hamaca milagrosa sobre el Atlántico, camaleones extraordinarios o exóticos bichos que hubieran asombrado al bueno de Gulliver el viajero. ¿Hasta cuándo?

Otra alusión a Gulliver aparece en “Crónica de la ciudad. Fleitas de viaje”, firmada por Felipe Centeno (*Diario de Las Palmas*, 24-XII-1919)³²⁵:

Alonso Quesada”, en *Sintaxis* (Tenerife, n.º 12-13, Otoño 1986-Invierno 1987).

321 En los restos de la biblioteca de Rafael Romero se encuentra *El Paraíso perdido*, “traducida al castellano por Dionisio Sanjuán”, Barcelona, Casa Editorial La Ilustración, 1868. El final de la traducción coincide con la cita. Al libro le faltan los preliminares y las catorce primeras páginas. En la cubierta está firmado por Rafael Romero, con una rúbrica muy floreada, parecida a las que se encuentran en libros de su juventud, y distinta a la otra firma que aparece en la página 119.

322 *OC*, Jornada segunda, Escena sexta, p. 65.

323 En la biblioteca de Alonso Quesada se encuentra la traducción de Javier Bueno (Madrid, Editorial Calpe, 1921, Colección Universal).

324 No se encuentra en *OC*.

325 Número en miniatura que solían sacar los tipógrafos del periódico algunas Navidades. No se halla en *OC*.

Nosotros siempre sonreímos con estos viajes de Fleitas, pequeño y modesto Gulliver de la localidad, pero nos acordamos del cajista que es al fin y al cabo quien tiene en su mano la importancia de este viaje de Fleitas.

De nuevo cita a Gulliver en “Crónicas al minuto. Las piernas del candidato” (*El Liberal*, 31-I-1922), firmando como Máximo Manso³²⁶:

Una de las cosas que el amigo Estupiñán tiene para conseguir fácilmente votos son sus piernas. No porque vote con ellas, que vota, ni porque corra con ellas, que corre con su tartana a cuestras, sino porque las utiliza como mérito o prenda personal. El señor Estupiñán es hombre que presta servicios y, para demostrar su campechanería, se sienta abriendo las piernas, en señal o demostración de confianza. Él cree que los votos van pasando por el arco que sus piernas forman, como el ejército de los enanos por el de Gulliver.

Gulliver le había servido para reseñar, con un humor irónico, el viaje del periodista madrileño Alfredo Rivera Aguilar, en “Películas pintorescas. El viaje de Gulliver” (*Ecos*, 27-II-1917).

CHESTERTON

Cita a Chesterton en “En el solar atlántico. Llega un amigo, el primero” (*La Publicidad*, 2-I-1919)³²⁷. Allí pone en boca del vapor *Andorinha*, que vuelve al Puerto de La Luz después de los avatares de la Gran Guerra, lo siguiente: “Otro día traeré. Ahora lo que os traigo son Memorias de Chesterton y de sir Edward, el pescador”.

OSCAR WILDE

En “Mi vida a saltos locos” (*El Tribuno*, 12-XI-1913), veíamos cómo afirmaba Gil Arribato que Wilde lo “deslumbró con Barbey d’Aurevilly y Jean Lorrain”.

Este deslumbramiento de Óscar Wilde se puede ver explicitado en la defensa que hace de *Salomé* en el texto que se citará aquí varias veces, porque en él concentra buen número de los autores extranjeros que más amaba Alonso Quesada. Se trata de “Salomé, la inmoral. Carta desmesuradamente abierta a D. Melitón Gutiérrez Castro” (*El Tribuno*, 13-V-1913). La “Carta” es contestación al artículo “Un cuarto a espadas. *Salomé*”, de M. Gutiérrez Castro, aparecido en el mismo periódico el 9-V-1913. Su autor da razones de por qué la obra de Wilde no ha gustado a unos y sí a otros, según el punto de vista con que la han observado: el estético o el moral. Él opina que la obra “es hermosísima, desde el punto de vista artístico”. La compañía de Margarita Xirgu, con Emilio Thuillier, la representó por esos días en el Pérez Galdós de Las Palmas. No me resisto a ponerla entera, pues no aparece en la *Obra completa*:

Y yo me pregunto: –¿Hemos de ponernos serios, como cualquier Corredor de comercio, para disputar la moralidad de este exquisito poema? –¿Hemos de tallar un gesto de repugnancia ante *Salomé*, engendro según unos (advierta usted que digo *unos*) y mediocridad según otros? –Hemos de salir con la espada en la mano, con nuestra terrible y sanguinaria espada, a defender

326 OC, t. 4, *Nuevas Crónicas. (1921-1924)*, pp. 336-337: “Las piernas del candidato”.

327 OC, t. 6, *Prosa, Insulario*, pp. 47-49.

la memoria de Óscar Wilde, en una lejana población de provincia? –¿Gritaremos furiosos contra la moral tradicionalista, carlista, jaimista o como quiera llamársele? –¿Lamentaremos el fracaso *intrínseco* de *Salomé*? –¿Clavaremos sobre los corazones frases duras, pondremos palabras crueles sobre las opiniones? ¡Oh! Y ante los criterios autorizados, ¡haremos brillar las certeras flechas de nuestra aljaba? Recordaremos ahora que el Señor derribó a los ídolos y maldijo a los sacerdotes, y como a Nabucodonosor, les sacó el seso y les alargó las orejas.

¿Evocaremos a Nietzsche y grabaremos sus bellas arrogancias sobre el país de la Civilización, sobre la fiesta del Asno, o sobre los Doctos, sobre la Virtud apocadora y sobre el espíritu de la Pesadez?

¿Trasladaremos las irónicas palabras que Anatole France puso en los labios de su famoso tejedor? ¿Volveremos a utilizar como un suave desprecio el ritmo hermoso de Carducci, *ma il popolo è, ben lo sapete, un cane*?

¿Hemos de analizar el valor simbólico, liberal, de *Salomé*, para salvarle del adjetivo de inmoral que le han puesto estos señores?

¿Demostraremos con un periódico inglés que tengo a la vista, donde se reproducen escenas, que en Inglaterra se han representado -(en el Hipódromo de Londres)- *mímicamente*, que es lo mismo para los efectos de la sensualidad la tan decantada *Salomé*?

¿Escribiremos sendos artículos, como diría un erudito de la tierra, sobre la poesía decadente y los vicios particulares de los poetas decadentes?

¿Qué haremos, pues, amigo? ¿Reposar la testa y dejar vagar lentamente la pluma con todo su seso y todo su humorismo? ¡No! Ahora yo estoy hecho un sencillo ciudadano que solo piensa en el problema del agua y solo le preocupa el egoísmo tinerfeño.

Y estamos muy aislados, además; los ecos son tan lejanos que no llegan a resonar. ¿Y por qué habremos de escandalizarnos de la moralidad inmoral, si lo terreno acaba, en suma, en el infierno y en el cielo, y son nuestras almas la espuma de un eterno mar?

No se escandalice usted; no se agite usted; no pierda usted sus bellas frases y su escogida cultura en estos pormenores, en estas moralidades de menor cuantía.

Pero, si siente usted, sin embargo, el ansia de escandalizar a su espíritu, venga usted conmigo una noche a pasear por los alrededores del “Yoshiwara” isleño y verá usted entonces la alardeada pureza y la triunfal virtud del honor.

Allí verá usted, en perpetua orgía *decadente*, amigos con las discípulas de *Salomé*, a una aplastante mayoría de señores casados que sufrieron ataques de moralidad cuando el estreno de nuestro amado poema; y no volvamos la vista al otro campo, ¡al campo de los Trimalciones...! ¡Oh manes de Tito Petronio Livio! ¡Esta gente que buscó el *Ars Amandi* para llevar los consejos del libro exquisito por otros caminos tortuosos!

Es perder las horas, el olvidar la vida, y el sol y el mar. Es no mirar al cielo... ¡Bah! ¡*Salomé*, la inmoral...!

.....
Son las doce y media de la noche; nosotros venimos con un amigo de pasear por los caminos solitarios; al acercar nuestros pasos al “Yoshiwara”, surgen crueles, sangrientos, despiadados, los extraños versos de Darío:

“Se cambian comunicaciones
entre lesbianas y gitones...”.

Y nada más, amigo Melitón. ¡Viva la bagatela!, como dijo Xavier de Brandomín, otro decadente, otro inmoral, aunque carlista... Pero, lo mejor sería *aclimatarnos*, como Ellida, la dama del mar.

Afectuosamente, las manos de vuestro amigo

Gil Arribato.

En la “Crónica de la ciudad. Ya sabe que lo aprecio”, firmada por F. Centeno (*El Ciudadano*, 14-VII-1919)³²⁸, aparece:

Y así vamos existiendo y no viviendo, porque como dijo Wilde vivir es la cosa más rara del mundo y la gran mayoría de la gente no hace más que existir.

Y apreciarnos³²⁹.

Otras dos citas de *The soul of man under Socialism* (*El alma del hombre bajo el Socialismo*) aparece en el texto firmado por R., del periódico donde colaboraba Romero y que manifiesta muchos rasgos de su forma de escribir (*El Liberal*, 7-II-1922). El título es “Correo electoral. Buzón de alcance” y hablan El Señor Pregunta y El Señor Respuesta. En el mismo texto se cita a La Rochefoucauld:

Decoración: la Plaza de Santa Ana, lugar aristocrático aunque frío. Hora, la de las ánimas. Un clérigo votante, cruza. Se encuentran dos personajes: el señor Pregunta y el señor Respuesta. Salúdanse al estilo local; esto es: oprimiendo el índice y el pulgar de sus diestras sobre el ala de sus sombreros, la cual agitan con suavidad ruborosa. Cruza, sobre las nobles casas de los alrededores, una sorprendente brisa eslava (...).

P.: –Estoy estupefacto. ¿Es que la nobleza viene al demos o creará, con Óscar Wilde, que el socialismo tiene su valor porque nos llevará al individualismo³³⁰? ¿O porque habrán tomado por las hojas el rábano del sindicalismo y estarán temerosos de una bomba? (...).

P.: –Pues no deja eso de ser una pedantería de usted. La mayoría de los hombres tiene, como las plantas, propiedades ocultas que el azar descubre. Así, al menos, lo aseguraba el señor Duque de La Rochefoucauld (...).

P.: No sé..., no sé... El mismo señor Wilde de que le hablé a usted antes nos dice que la única cosa que sabemos de la naturaleza humana es que cambia³³¹. ¿Cree usted en este cambio?

R.: –Psch... Lo más probable es que el instinto les haya hecho ver la futura hora del reparto.

En el texto, sin firmar, de evidente factura quesadiana, titulado “Política nacional. La novedad extraordinaria” (*La Jornada*, 14-V-1920), aprovecha un comentario sobre un retrato de Eduardo Dato para recordar al personaje Dorian Gray de Wilde.

Ni el pueblo se conmovió, y los periódicos ilustrados volvieron a reproducir el eterno retrato del señor Dato, retrato que simboliza la igualdad del inexistente ministro. Un retrato de ayer. La novedad era la misma. Un hombre viejo, chocho por fuera y por dentro, que quiere ser eternamente joven, por el retrato de un periódico ilustrado.

Dorian Gray, por el contrario, envejecía en el retrato y se quedaba juvenil eterno en la figura.

328 Pertenece al final de la versión que apareció en el periódico. Alonso Quesada no recogió este final en su *Crónicas de la ciudad y de la noche* (Las Palmas, 1919). Sin el mismo, en *OC*, t. 4, *Crónicas de la ciudad y de la noche*. (1916/1919), pp. 79-80.

329 La cita pertenece a la obra de Wilde *The soul of man under Socialism* (*El alma del hombre bajo el Socialismo*): “To live is the rarest thing in the world. Most people exist, that is all”. La cita aparecerá en la cabecera del periódico *El Liberal*, de Las Palmas, donde colaboraba Alonso Quesada (2-X-1923).

330 En la obra de Wilde: “Upon the other hand Socialism itself will be of value simply because it will lead to Individualism”.

331 En la obra de Wilde: “The only thing that one really knows about human nature is that it changes”.

Un poco antes (*La Jornada*, 10-III-1920), cita a Wilde en “Memoranda. El almanaque no se ha equivocado”, firmado por Arimán³³²:

¿Por qué confiamos en la Primavera, para ser ella, al fin, nosotros mismos? ¿Qué importa buscar el fiado de un abrigo, si Wilde nos aseguró que era mejor ser señalado por el dedo de un sastre acreedor, que al fin es un dedo solo, que por los muchos dedos que indiquen nuestra penuria y el temblor ridículo que llevamos al caminar?

En 1920, al venir a Las Palmas la Compañía Atenea, dirigida por su amigo Ricardo Baeza, son varios los textos que aparecen en la prensa en que colaboraba Alonso Quesada, también sin firma o con iniciales, que creo de su puño y letra, en los que surge Wilde. Se abre boca para las representaciones del inglés con la transcripción de un texto de *Tristán* (Ramón Gómez de la Serna), que se publicó en la revista *Prometeo* (26, 1911): “Una anécdota de Óscar Wilde” (*La Jornada*, 15-V-1920). En este periódico (19-V-1920), con la firma X, se lee “La compañía Atenea. Acotaciones de un espectador”.

El lunes vimos a Óscar Wilde un poco diferente. Óscar Wilde, en plena astrakanada inglesa. Inglaterra también es país de astrakán y nadie ama tanto la bufonada como el inglés. Un inglés es un niño, con un balón muy grande. La comedia del lunes era así. El inglés veía todo aquello más grande que él y, sin embargo, tan pueril, y se reía. Posiblemente olvidó su irremediable rencor a Wilde. He aquí la importancia de llamarse Ernesto. El espectador inglés es un hombre formal a todas horas.

Pero el espectador inglés no estaba en el Circo. Estaba el español solamente. El español de Muñoz Seca y de García Álvarez, el señor que se retrata con sus propios chistes como si fuera un querido perrito faldero. Por eso el espectador español salió un poco indignado. ¿Cómo podría nadie atreverse a quitarle la iniciativa de la gansada al señor Muñoz Seca? ¿Cómo se puede tolerar que a un inglés se la haya ocurrido antes una astrakanada más fina? Si se le ocurrió debió sepultarla en lo más profundo de su caletre. No hay derecho a estropearle al señor Muñoz Seca, treinta años antes, una cosa tan graciosa.

Y esta fue la opinión del espectador español. Y así podemos ver la poca importancia que tiene el llamarse Pérez y no tener formalidad ninguna (...).

El 21-V-1920, firmado por M., aparece “La compañía Atenea. Observaciones de un espectador”. Dice:

Anoche puso la elegante compañía “Atenea” en escena, la magnífica comedia de Óscar Wilde *El abanico de Lady Wandermere*.

El público acogió la obra al principio con frialdad, sin interés. El público del Cuyás está desconcertado con las obras admirables que “Atenea” le ofrece. Esta gente está acostumbrada únicamente a las obras de Benavente, Linares Rivas, Muñoz Seca y Paso y Abati. Cuando una compañía sería no le ofrece obras de estos señores, parece al público que no está el teatro en el mismo sitio. Les parece un traslado misterioso a un país raro y desconocido.

(...) A medida que los actores trabajaban con mayor interés y la obra se iba ensanchando en comprensión para el público, *El abanico de Lady Windermare* concentró toda la atención del público. Ya no se oían ruidos de sillas, las charlas apagadas, las risas de los distraídos. La obra, siendo la misma en belleza, en sátira y en interés, desde el primer momento, era para la generalidad de los espectadores completamente distinta.

Y es que el público mostró no estar habituado a esta clase de obras. Son superiores a las que ven con más frecuencia, y al ir al Circo las acogen como a un huésped. Luego, a medida

332 OC, t. 4, *Prosa*, pp. 241-242.

que el huésped se va franqueando, crece la admiración o el cariño hacia él.

El abanico de Lady Windermere es una tremenda sátira contra la frivolidad de la mujer inglesa, especialmente de la “buena sociedad”. Es, al propio tiempo, lo que alguien pudiera llamar una lección de moralidad (...).

En el mismo periódico (2-VI-1920) se da a conocer “Panorama insular. El Circo es una logia”:

Tarde ha sido, pero de algo nos valen las personales campañas del Casino y del Club y la de algunos periódicos. Reconocemos, con toda la sinceridad de nuestro corazón arrepentido, que la compañía “Atenea” es una compañía inmoral.

Nosotros estábamos ofuscados; el velo de la amistad cegaba nuestros ojos, impidiéndonos ver que donde había verde no podía estar blanco. Primero el verdor de las obras. ¡Era *Bajo la zarpa* canto al adulterio, al celestineo y a la torre Eiffel, esa torre desnuda! Luego, *Leonarda*, verde también, sobre todo en el traje de la señorita Garrigó... Y *Una mujer sin importancia*... ¿Puede darse mayor deshonestidad, que una mujer sin importancia ninguna, una mujer cualquiera?

Pero el colmo ha sido anoche. ¡El marido ideal! Al principio podía sospecharse que este marido pudiera ser de aquí, donde todos son ideales, pero era inglés. ¡Un marido inglés, *ideal*! ¡Un hombre protestante! Verdaderamente, la inmoralidad adquiría un tono insolente.

Pero lo inmoral, lo indiscutible inmoral, no era el marido, sino el mayordomo del marido. (Y aquí el lector puede incurrir en una sospecha terrible, que es preciso disipar. La inmoralidad del mayordomo no va por ese lado. Va por otro, por el lado anticlerical). Nosotros nos hemos quedado estupefactos. El mayordomo ¡es masón! Leamos el programa: “Masón, mayordomo de Sir Robert, señor Jareño”.

Con este motivo, la obra de Wilde está condenada.

Este mayordomo es un hombre más funesto que la adúltera Totó. Totó, al fin y al cabo, es una mujer sin importancia. Pero ¡el mayordomo! ¿Qué necesidad hay de que ese señor salga a la escena, con unas ideas tan terribles? ¿Y qué marido ideal es ese, que se permite tener un Masón por mayordomo?...

Las ideas disolventes corren que es un gusto. ¡Hasta los mayordomos ingleses, metidos en las logias! ¡Abramos el ojo, con los de nuestras fincas!

El 2-VI-1920, firmado por H., se puede leer “La compañía Atenea. Observaciones de un espectador”:

Anoche puso en escena esta excelente compañía la comedia de Óscar Wilde *Un marido ideal*.

La obra, magnífica. Wilde, maestro en escribir comedias, supo elegir de la poca importancia de la sociedad inglesa lo que tenía la importancia del ridículo y con ello interesar a los espectadores.

Un marido ideal es una obra maestra. Anoche oímos decir que Manolo Linares no la conoce. Por eso no había hecho una cosa parecida (...).

En *El Liberal* (5-IV-1922) se hace pública “Para el señor Delegado del Gobierno. La reventa de entradas del Circo”, sin firma.

Esto es lo que viene ocurriendo desde hace días en el Circo Cuyás. Cada representación es un lleno formidable y asombroso, que nos hace recordar la triste soledad de la sala cuando nos presentaba Miguel Muñoz a *Juan Gabriel Borkman*, o las comedias frívolas de Óscar Wilde querían poner un tono de sentimental ligereza en las veladas de esta urbe comercial y cosmopolita. Ahora no es el arte, sino las “monerías” de unos monos amaestrados las que llevan una extraordinaria concurrencia a las sesiones del Circo.

En “Comentario de Juan Carló” (*El Liberal*, 24-V-1922), sin firma:

Guardemos para Juan Carló la más original de las perspectivas. Wilde decía que puso su genio en su vida y solo el talento en su obra³³³. La vida de Juan Carló, la gracia de su alma infinita y candorosa, es como un halo de su talento. Nada podrá ser desunido en él, siendo el más desunido de los hombres. Ninguna cosa que toque su mano se hallará nunca desprovista de la necesaria huella humana. Un retrato, un gesto, una historia, una anécdota. En todo ha puesto infinitos pedazos de su chispa total...

En “Miscelánea insular” (*El Liberal*, 22-X-1923), sin firma, es citado Wilde, y calificado como “agudo escritor inglés”: *¡Solo hay una cosa en el mundo peor que el que hablen de uno, y es que no hablen de uno!, decía un agudo escritor inglés.*

En “Crónicas leves. Todos son simpáticos y monadas”, firmado por Hilario Montes (*El Liberal*, 9-X-1924)³³⁴, transcribe unas letras del mismo escritor:

¿Qué es la simpatía? Una estupidez. Antes tenía cierto prestigio. Hoy es una terrible frase hecha que la frivolidad perfumada y pintada ha acabado por adulterar. Ya no va a ser posible salir a la calle, por el exceso de gente inteligente -decía Wilde. Cierta que en estos días de simpatía extraordinaria nos ocurre algo parecido. No es posible salir a la calle, hasta que la simpatía y la monada no se disipe³³⁵.

En “Cuentos de *La Publicidad*. Los suicidios de Perkins”, también con la rúbrica de Quesada (*La Publicidad*, 23-X-1920)³³⁶, dice:

Al llegar las saludaba siempre en inglés. Ellas acariciaban el rostro inconfundible, ese rostro británico que, según Wilde, una vez visto no se recuerda más. Y si se recordaba verlo para poder justificar la frase agresiva del poeta, lo veíamos cruzar por las calles y después de muchos días, al nombrarlo, se le recordaba mejor para regocijarnos con la frase famosa: “En realidad, Perkins tiene esa inevitable cara inglesa que no se recuerda nunca. ¿Se ha fijado usted?”³³⁷ (...) Una noche entró en el teatro, pero cuando se enteró ya sentado y el telón descornado, de que la obra era de Oscar Wilde, se levantó nervioso y huyó a la calle. El alma se le oprimía (...). El pobre Perkins no podía ya vivir en paz. Era un personaje de Dickens. Aquellos salvajes habían leído

333 La cita está tomada de *Oscar Wilde* (1910), de André Gide: “J’ai mis tout mon genio dans ma vie; je n’ai mis que mon talent dans mes oeuvres”. Aparece también en el *Journal de Gide*, 29 juin 1913, La Pléiade, p. 389; y en *Si le grain ne meurt*. Ricardo Baeza la presentaba en las “Palabras preliminares” de su traducción de *Obras completas de Oscar Wilde. El Príncipe feliz y otros cuentos, seguidos de La casa de las granadas* (segunda edición, Madrid, Atenea, S. E., 1920): “Es que he puesto mi genio en mi vida; y solo mi talento en mis obras”.

334 OC, t. 4, *Nuevas Crónicas. (1921-1924)*, pp. 418-419.

335 Wilde, Oscar.- *The importance of being Earnest*, First Act. Habla Jack: “I am sick to death of cleverness. Everybody is clever nowadays. You can’t go anywhere without meeting clever people. The thing has become an absolute public nuisance. I wish to goodness we had a few fools left”. En la Biblioteca de Alonso Quesada se encuentra el tomo de *Obras completas. Un marido ideal. La importancia de llamarse Ernesto*. Traducción del inglés por Ricardo Baeza. Madrid, Publicaciones Atenea, 1917 (1923. Talleres Poligráficos). En su página 97 aparece la cita: “Gresford.- Estoy harto de inteligencia. Hoy todo el mundo es inteligente. No puedes ir a ninguna parte sin encontrarte con personas inteligentes. La cosa ha llegado a convertirse en una verdadera calamidad pública. ¡Ojalá tuviésemos aún algunos tontos!”.

336 OC (t. 5, *Prosa. Smoking Room*, pp. 71-76): “Los suicidios de Perkins”.

337 Alusión a *El retrato de Dorian Gray* (capítulo XV): “de lady Alicia Chapman, la hija de la dueña de la casa [lady Narborough], insulsa muchacha, ridículamente vestida, con una de esas típicas caras británicas que se ven una vez y no se recuerdan nunca”. La cita en castellano la tomo de la traducción de Julio Gómez de la Serna.

sin duda a Dickens y lo estaban comparando. ¿Cuál de ellos sería él? (...) Le pareció como que salía de una novela del viejo creador sentimental y avergonzado, huido, corría por la ciudad a la hora del alba como cualquier desesperado español.

El tema del rostro inglés se muestra también en la prosa “La agonía de Mr. Carlson” (*El Liberal*, Las Palmas, 8-XI-1925)³³⁸: “Antes tenía una cara tersa, de inglés, rasurada, la cara que según Wilde se olvida, una vez vista, para siempre. El rostro era inexpresivo, y los ojos, duros como unos ojos de cristal, postizos”. También lo encontramos en *Las inquietudes del Hall* (*Novela de ingleses coloniales*)³³⁹:

Jorge Brown (...) era un inglés, mozo todavía, pálido y bello, con una extraña elegancia gris que hacía sorprendente su figura. El rostro se le recordaba siempre, una vez visto. Mister Oscar Wilde, que no recordaba nunca el rostro inglés, hubiera hecho una justa excepción de este rostro.

Por cierto, que este personaje de *Las inquietudes del Hall*, Jorge Brown, es “un irlandés solitario”, que se ha transplantado a Inglaterra y “vivido en Londres distraído”, como Oscar Wilde, según indican siempre sus biografías.

En “Cuentos de *La Publicidad*. La pierna de palo” (*La Publicidad*, 6-XII-1920)³⁴⁰:

-Pues empiece usted, Mistress Harvey. Empiece usted diciendo: “La pierna de Miss Cohen es un lirio blanco que Oscar Wilde hubiera llevado gentil en su mano, al pasar por la tarde en Picadilly...”.

Con el “lirio blanco” alude a la descripción de Iokanaán, el Bautista, que hace la protagonista de la *Salomé* wildeana: su cuerpo es “blanco como el lirio de un prado que nunca fue segado”. En el mismo texto cita al más famoso ilustrador de Wilde y de todo el decadentismo inglés: “Solo me siento el cosquilleo de las miradas cuando cruzo una calle latina. Yo no soy más que un motivo decorativo, señor. Un sutil dibujo de Mister Audrey Beardsley...”.

En varias ocasiones cita, como Wilde en *El retrato de Dorian Gray*, el barrio londinense de Whitechapel. Eso ocurre en “En el solar atlántico. Llega un inglés herido” (*La Publicidad*, 12-V-1919)³⁴¹:

Acaso la herida sea de bayoneta, y el inglés la quiere hacer de obús, acaso no haya sido hecha por ningún alemán, sino por un judío de Whitechapel, quizás no haya herida, sino rasguño de un gato. La herida de este inglés es tan misteriosa como lo fueron en su tiempo las orejas de Cléo de Mérode.

BYRON

En el “Brevisísimo relato de mí mismo” (*Florilegio*, 14-IX-1913)³⁴², habla de la cojera de este autor.

338 OC, t. 5, *Prosa, Smoking room*, pp. 119-125.

339 OC, t. 5, *Prosa*, I, p. 138.

340 OC, t. 5, *Prosa, Smoking room*, pp. 87-92.

341 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 69-70.

342 OC, t. 6, *Prosa*, “Textos dispersos”, pp. 317-318; y en ASR, en *El primer Alonso Quesada. La poesía de El Lino de los Sueños* (Las Palmas, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Plan Cultural, 1977), pp. 51-52.

Como Jorge Byron, que odió ferozmente toda su vida a aquel famoso curandero que no logró enderezarle el pie, así también tengo yo otro odio eterno que acabará conmigo o acaso quedará petrificado en el cielo, para tormento de mi enemigo, como el ojo de Dios sobre Caín.

De otra manera lo dirá en la “Crónica de la ciudad. El señor que se le hace una rajita en el zapato”³⁴³ (*El Ciudadano*, 19-VII-1919): “Y se enfada con el zapatero y le guardará rencor toda su vida, como Byron al curandero que le prometió enderezarle la pierna, y no se la enderezó”.

En el poema “El balance...” de *El lino de los sueños*³⁴⁴ lo alude: “y con una postura de orador de Hyde-Park / grita: –¡Brindo, señores, por el amigo Byron!”.

A Byron lo vuelve a citar en el escrito “En el solar atlántico. Llega un inglés herido”, firmado por Alonso Quesada (*La Publicidad*, 12-V-1919)³⁴⁵:

Para las viejas inglesas de la colonia, es la herida del inglés como una de esas novelas sentimentales que ellas leen de sobremesa. “Mr. Morgan viene herido”, exclaman. “Mr. Morgan es más ilustre que Mr. Byron”. Mr. Byron no pudo ser todo lo héroe que él hubiera querido, pero Mr. Morgan demuestra, sobre todo al quitarse la camisa, cuando se va a acostar, que es un valiente, que cumplió con su deber, y que al mismo tiempo que se recibe carbón, se puede ser heroico cadete del mismo.

DICKENS, SHELLEY, WILDE

A Charles Dickens, a Shelley y a Oscar Wilde los cita en otro poema de *El lino de los sueños*, “El sábado”³⁴⁶:

¡Yo tengo el pensamiento puesto en una columna
donde una araña teje... ¡lo que yo voy pensando!
Este decir lo ha dicho el cajero que sabe
mucho Dickens y tiene presunción de flemático.

¡Oh, este míster Quesada con sus ensueños locos.
– Como el cojo poeta, es violento y romántico...
– ¡El quisiera ahogarse como Shelley un día,
y ser pasto de hoguera frente a su mar atlántico!... (...).
Como un presuntuoso brindador, el tintero
alzo en mi mano y digo, conceptuoso y romántico:
– ¡Oscar Wilde fue el primer corazón de Inglaterra!;
brindo, pues, por sus labios y sus ojos extraños,
y por la complicada ternura de su alma
y el ensueño sonoro de sus celestes años...
Ellos se ruborizan... Inclinan sus cabezas
y tornan, silenciosos, de esta vez, al trabajo...

343 Bajo el título “La rajita del zapato”, en *OC*, t. 4, *Crónicas de la ciudad y de la noche. (1916/1919)*, pp. 69-70.

344 *OC*, t. 1, *Poesía*, p. 131.

345 *OC*, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 69-70.

346 *OC*, t. 1, *Poesía*, pp. 132-133.

¿Estos “labios” y “ojos extraños” no son los que aparecen en el poema de *Los caminos dispersos* “(Noche. Ciudad iluminada)”, completando, posiblemente, el retrato del escritor irlandés?³⁴⁷:

Ahora un hombre embalsamado con morfina
cruza de pronto a mi lado.
Lívido y sordo,
es como un extraño fantasma ibseniano.
No mira con los ojos
sino con el temblor de los labios.
Los labios locos. Toda el alma amarilla
como un sueño de opio vibrando.

Se pierde entre los espejos
de un café iluminado...
La terrible sombra
danza en los espejos,
y el café se torna
en un luminoso laberinto trágico.

A Shelley lo cita también en la “Crónica de la ciudad. La inglesa de la playa”, firmada por Felipe Centeno, y que no está en la *Obra completa* (*Ecos*, 23-IV-1917):

Hoy ha llegado la inglesa vestida de negro; —ella es rubia— y el niño trae un balde rojo, un juguete nuevo. La muchacha y su hijo se han sentado en la playa, y mientras el infante llena y vacía de arena el balde, la madre lee en un libro que tiene las letras del lomo doradas, como sus cabellos. (...) Nos vamos acercando poco a poco. El niño nos mira. Nosotros le llenamos de arena el balde. La madre hace una imperceptible cortesía. Hablamos; el chico no sabe español. Nosotros le decimos unas palabras castellanas y él responde graciosamente en inglés. La madre, entonces, se acerca. El libro que leía son los poemas de Shelley. Nosotros aguardamos. La muchacha nos dice un cumplimento; tampoco sabe castellano. Nosotros decimos, señalando al muchacho: —“Este niño, es un niño muy hermoso. No hemos podido creer que sea usted, tan delicada y frágil, madrecita de este niño”.

La inglesa parece que nos comprende algo. Nos contesta largamente. Nosotros no entendemos nada de lo que nos dice. Pero sonreímos; el chico se ha puesto de pie y se ha cogido, cariñoso, a nuestra mano. La madre continúa hablándonos. Quizás haya dicho a su muchachito: —“¡Cómo! Es mucha franqueza la vuestra, señorito; no conoce usted a este caballero y ya le trata como a un camarada”. Nosotros respondemos creyendo que aquellas sean las ideas que ha expresado la madama rubia: —“Señora, déjelo usted; es muy bonito; nosotros nos llevaríamos a este niño a casa. ¿Por qué no nos lo presta usted hoy, todo el día?”...

La inglesa, ahora, nos enseña el libro y vuelve a hablarnos. ¿Qué nos dirá? Nosotros no le hemos dicho nada del libro, mas ella supone que hablamos del poeta amado. —“¡Shelley, señora, Shelley!”. Ella ha oído pronunciar el nombre y responde nerviosa, emocionada... Abre el libro y nos lee un poema. El chiquillo, sujeto a nuestra mano, escucha atentamente. La inglesa habla. Nosotros sentimos cómo una suave tristeza nos invade. Esta mañana pudo haber sido una mañana puramente espiritual. Nosotros no podemos saber nunca qué finas palabras, qué sutiles cosas nos ha dicho esta muchacha dorada mientras su niño nos ha acogido con tanto amor...

Ha pasado una hora. La inglesa nos ha hablado durante esta hora. Nosotros solo hemos dicho al final, en el instante de nuestra despedida:

347 En la sección “Poemas del ciclo de *Los caminos dispersos*” de *OC*, t. 2, *Poesía*, p. 131.

–“Señora; hemos sentido una emoción extraña y divina a vuestro lado. ¿No cree usted que si toda la vida pudiéramos hablar así, como hoy, llegaríamos a amarnos intensamente?”
–“¡Oh, yes!”– ha respondido contemplando al muchacho...

Otra alusión a Shelley se observa en la novela *Las inquietudes del Hall (Novela de ingleses coloniales)*³⁴⁸: “Mas un poeta, quizá tan celebrado como aquel dulce Mr. Shelley, no había el Hall imaginado poseerlo nunca. ¿Resistiría ahora el Hall, tan quebrantado de inquietudes, este excesivo reconstituyente de última hora?”

Dos personajes de la obra de Charles Dickens *Dombey and son* son citados en el “Comentario de una llegada”, firmado por *Elias (El Liberal, 16-VIII-1923)*:

Ha llegado un vapor. De este vapor han salido veinte, treinta, cuarenta inglesas, y cincuenta, sesenta, setenta ingleses (...). ¿Quiénes son estas inglesas? ¿Cuál es aquella grave, misteriosa, con aspecto de profesora? ¿Será Miss Blimber la amable amiga que nos describe Dickens? ¿Ellas todas no son originarias de estas novelas del viejo escritor? ¿Dónde hemos visto nosotros antes a estas mujeres? –¿Y aquellos ingleses del smoking plegado y de la pechera torcida? ¿Aquel de los gemelos a la bandolera? Nosotros, al pasar un día por una calle de Liverpool, debimos haber visto a este inglés detrás de unos cristales (...). Por la ciudad pasan estas americanas largas, simpáticas, y estos sombreritos que bien cubren una bella cabeza juvenil, bien una moderna cabeza de gafas, bien una cabellera azafranada y melancólica como la de Mis Harriet (...). ¿Por qué los palmeros les han ofrecido un banquete popular en lugar de un baile? ¿Miss Blimber, la profesora, hubiera sido feliz, en La Palma. Su deseo fue siempre conocer a Cicerón y morir después. En La Palma, quizás hubiese encontrado a Cicerón en la hora de los brindis.

Charles Dickens es citado asimismo en “Después de la guerra. Mistress Harries, novelista” (*La Publicidad, 7-IX-1919*)³⁴⁹, firmado por Alonso Quesada:

–¿Ha leído usted a Dickens, mister Quesada? ¿No es lo mismo que Dickens cuando habla de amor? Dickens es un sentimental. Los españoles creen que Dickens era solo gracioso. A mí siempre me hacían llorar las obras de Dickens”.

Unido a Conan-Doyle, lo nombra en “Desde Canarias. El artritismo de Mister John” (*La Publicidad, 7-VIII-1920*)³⁵⁰:

Otra noche, a media noche, todavía sin darse los baños, John se paró ante el poste de la luz y empezó a darle bastonazos: –“Usted es un mentecato señor Conan-Doyle, usted no escribe más que boberías”. Y durmió en la prevención, detenido por un Sherlock Holmes modesto, de la localidad, que se vengaba de los palos que al autor de sus días le propinaba el irascible John (...). Se reía de su curación. Aseguraba que a Dickens no se le hubiera ocurrido una cosa tan divertida.

BERNARD SHAW

Una opinión sobre la literatura inglesa, en la que también aparecen los nombres de varios de sus escritores, se puede encontrar en la sección “Alfilerazos...” de *El Liberal (3-XI-1924)*, sin firmar:

348 OC, t. 5, *Prosa*, cap. IX, p. 170.

349 OC (t. 5, *Prosa. Smoking Room*, pp. 67-69), bajo el título “El breve cuento de una novela”.

350 OC, t. 5, *Prosa, Smoking room*, pp. 99-101.

Y seguirán las fiestas. Nos anuncian la visita del Príncipe de Gales. Pero esto tiene más complicación. La literatura inglesa es más enrevesada. De Cronwell a Lloyd George el lirismo varía y se desarrolla de diferentes modos. Los discursos, pues, son menos factibles. Eso de Byron no es muy inglés que digamos; Wilde no es oportuno porque todavía se ruboriza la colonia y Bernard Shaw no está traducido, ni por Mauci.

Mejor sería la visita de un Presidente Americano. Eso del hispano-americanismo tiene todavía mucha tela que cortar. Ahí está Bolívar que es un gran filón de elocuencias.

Recordemos la coincidencia de este texto con el “Ellos se ruborizan” del antes citado poema “El sábado” de *El lino de los sueños*.

MARK TWAIN, ARTHUR CONAN DOYLE

En “En el solar atlántico. Butter, explorador (De nuestra colaboración)” (*La Publicidad*, 15-XII-1920)³⁵¹, hace referencia a Mark Twain y a Arthur Conan Doyle:

Los ingleses, ante esta revelación, se han muerto de risa, y mister Cooper, un irlandés de la colonia, algo leído, justifica nuestro asombro con estas palabras definitivas, que traduzco:

“No le extrañe a usted, mister Quesada. En Inglaterra se admira mucho a un hombre así. Mister Butter es un literato de humor, que ha querido, genialmente, darle una broma al mundo entero. En España no ven la gracia esta, porque la gracia española está en las caderas y los ingleses no tienen cadera. La seriedad con que mister Butter asegura lo de su mina-humorismo, que sobrepasa al del frac blanco de Mark Twain, es de una gran trascendencia³⁵². Una nota de humor tan profunda, una burla a ese tirano de Lloyd George, en estos días de huelga inglesa y de muerte del alcalde de Cork, mister Butter quiere decir con esto de su mina que la vida es un camelo y que mister Conan Doyle está perdiendo el tiempo con su teosofía (...)”.

A Mark Twain lo vuelve a citar en “Panorama espiritual de un insulario. Los adanes actuales” (*La Publicidad*, 1-V-1921)³⁵³:

Cierto, señores. Así lo ha pensado y lo ha demostrado un inglés de la colonia. Él ha creído en la vitalidad de estos instrumentos al parecer mudos, y ha organizado solemnemente un concurso de gramófonos. Un concurso. Verdad. No es una historia ni una jocunda página de Mark Twain. Es una consumada realidad.

En “Márgenes locales. Los pieles rojas blancos” (*El Liberal*, 18-X-1922)³⁵⁴, firmado por el pseudónimo de Tomás Orozco, se refiere al humorismo de Mark Twain, al presentar la visita de los marineros de un crucero:

Pero la gansada a lo Mark Twain se extendió por la ciudad. En un café llamaban al mozo con patadas en el suelo. Un herrumbroso humorismo inglés. Y mientras los policías, con la pistola en el muslo, imponían con un gesto silencioso la marcha a bordo, la huella blanca, salvaje y casi simpática, quedaba flotando en la ciudad como un reflejo de astro.

351 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*, “En el solar atlántico. Butter, explorador”, pp. 167-170.

352 OC se lee: “La seriedad con que mister Butter asegura lo de su mina es una nota de humorismo blanco que sobrepasa al del frac blanco de Mark Twain, es de una gran trascendencia actual”.

353 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 203-205.

354 No se encuentra en OC.

Aludirá a Kipling en *Las inquietudes del Hall (Novela de ingleses coloniales)*³⁵⁵:

Pasaron las horas. El concierto sacudió la pesadumbre extranjera que roía las entrañas del Hall. Al finalizar una parte, la madre de Oliva leyó un cuento indio como los de Mr. Kipling, y el piso del Hall se sintió como si tuviera alfombras de piel de tigre.

William Thackeray, el autor de *Vanity Fair*, es señalado al citar su obra en el “Diálogo” que da comienzo *Smoking room*³⁵⁶: “MR WILSON.- Correcto. Desde luego habíamos sospechado que no había pretendido usted escribir *La feria de las vanidades*. Dice, sin embargo, Mr. Parker que es usted un humorista inglés”.

ANNIE BESANT, MADAME BLAVATSKY

Rafael Romero parece estar al día de lo que escribieron las activistas inglesas Annie Besant y Madame Blavatsky³⁵⁷, defensoras de los derechos de la mujer, del socialismo y de la teosofía. En su biblioteca se encuentran los tres libros siguientes:

Carus, Pablo.- *El Evangelio del Budha. Referido según los documentos más antiguos*. Traducción directa del inglés por Rafael Urbano. Madrid, Francisco Beltrán, 1915.

Manava-Dharma-Zastra o Libro de las Leyes de Manu. Traducido del sánscrito por José Alemany y Bolufer. Madrid. Librería de los Sucesores de Hernando, Biblioteca Clásica, tomo CCXXVII, 1912.

Steiner, Rodolfo.- *La Teosofía. Introducción al conocimiento suprasensible del mundo y del destino del hombre*. Versión, prólogo y notas de Rafael Urbano. Madrid, Biblioteca del Más Allá, s.a.

En la “Novela de escándalo” de *Banana Warehouse (Almacén de Bananas)*, en el capítulo IX (Entrega número 43, *Ecos*, 11-XI-1916)³⁵⁸, que escribiera en colaboración con su amigo Juan Rodríguez Yáñez, aparece citado un término de la teosofía, el *kamaloka*, especie de purgatorio católico, lugar adonde van las personas de la peor clase a pagar *karma* astral. En este caso, está hablando del cazador de *güiros*:

Y era que no salían nunca de lo que los teósofos llaman el *kamaloka*. De sentimientos groseros, de animales, solo sentían fruición por lo degenerado. Eran como los cerdos en sus pocilgas, que ignoraban la existencia de las natillas o del arroz con leche. En el fondo era de ellos lo que creían indecente en los demás, porque todos eran iguales, y relatándolo, sus ojos desorbitábanse de placer y ponían más amor y voluptuosidad que los propios interesados.

Días antes, en la “Crónica de la noche” (*Ecos*, 8-XI-1916)³⁵⁹, cita el karma:

Están en el tercer acto de *Rigoletto*... (...) Y no lo podrá alcanzar porque otro hombre que está metido en una concha colorada no lo deja salir. ¡Qué fatalidad la del jorobado! Este jorobado sufre un karma; él quiere seguir al hombre fúnebre, y el otro hombre de la concha, que debe tener un poder misterioso, le retiene en la sala...

355 OC, t. 5, IX, p. 171.

356 OC, t. 5, *Prosa, Smoking room*, p. 12.

357 Introdujo en Europa las ideas hindúes del karma y de la reencarnación de las almas, que Alonso Quesada constata en varias ocasiones.

358 OC, t. 5, *Prosa*, p. 290.

359 OC, t. 4, *Crónicas de la ciudad y de la noche. (1916/1919)*, pp. 138-139: “El cronista viene de la ópera”.

“Crónica de la ciudad. Las casas nuevas”, firmada por Felipe Centeno (*Ecos*, 8-III-1917), no se encuentra en la *Obra completa*. Allí se escribe:

Por eso, ahora, están construyendo unos hotelitos cerca de la playa. Unos hotelitos que imitan las casas inglesas, pero que no se parecen en nada. ¡Qué poca discreción, qué escasa cordura artística revelan estas casas, nuevas! Nosotros no podíamos vivir entre estas paredes que a los cuatro vientos enseñan su imperfección estética, su impúdica arquitectura. La arquitectura, ese divino arte de la arquitectura, es aquí, maltratado sin piedad, diariamente. Los maestros de obras han pretendido ser arquitectos. Todo el mundo pretende ser algo fuera del Karma de su ángulo facial. ¿Por qué un hombre que ha sido perro de aguas hasta antes de su nacimiento humano, quiere ser más de lo que en el libro de su existencia está marcado?...

En una carta dirigida a Luis Doreste Silva, en París, fechada en “Zahúrdas de Plutón, a 28 de agosto” de 1917, le comenta la intención de escribir un libro de versos que “tendrá un ambiente de teosofía humorística”:

Me separo de esta cueva de ladrones y desviados, para encerrarme otra vez en mi inolvidable torre. Ahora me mudaré a Vegueta, a una casa clara, luminosa y allí trabajaré, en mis pobres versos y en un libro violento, original y terrible, que les voy a arrojar al hocico a estos canguros. El libro se llamará: *El diario de un condenado (Veintinueve años en las zahúrdas de Plutón). Poema infernal*. En él pienso verter toda la sangrienta sátira que estos demonios se merecen. No se salvará ninguno. Solo vosotros mis amigos de siempre. Creo que estará muy bien, tendrá un ambiente de teosofía humorística. Yo, condenado siglo tras siglo he llegado a la última prueba en este infierno. ¡Ya verás! Está planeado todo el libro. No falta sino ponerme a escribirlo, cuestión de un mes escaso. Después se lo mandaré a Madrid a un amigo que me ha pedido algo. Sé que al publicarlo me destrozarán, pero necesito este último dolor para salvarme definitivamente.

En “Desde Canarias. En el cielo de Budha” (*La Publicidad*, 27-VI-1920)³⁶⁰, aparecen los términos *Budha*, el *atman*, el *Nirvana*, las naves del *Mahayana*, el *Samsara*, el *Yamaraja*, *Maha-Bodhi*, *Maha-Kasyapa*, al contarnos la muerte del indio Dialdas.

En “Cuentos de *La Publicidad*. El karma de Hooper o la venganza de Cristo” (*La Publicidad*, 4-IX-1920)³⁶¹, surgen los nombres de Annie Bessant y Madame Blavatsky: “Buscó una maleta, la llenó de camisas de colores, colocó dentro el forzado smoking y unas conferencias de Annie Bessant y Madame Blavatsky, que le había regalado su amigo para la iniciación religiosa”. Vuelve a surgir Blavatsky en la “Miscelánea insular” de *El Liberal* (26-XII-1923), sin firma. Habla de que en Ayuntamiento no se encontraba un expediente y un concejal confiesa que ha soñado con que lo han robado. Al final, se encuentra en el despacho del Alcalde:

Después de largos disgustos, un concejal confiesa, ruborizado, que él tuvo un sueño, un sueño terrible. En este sueño, aparecía una mano robando el expediente, y, claro, cuando el expediente no apareció la primera vez, pues el sueño era cierto.

¿Qué es la vida? Un frenesí,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño,

360 *OC*, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 131-133.

361 *OC*, t. 5, *Smoking room*, pp. 31-37.

que toda la vida es sueño
y los sueños, sueños son.

Esta corporación de ahora le hubiera parecido estupenda a Madame Blavatzky. Sueños, espíritus, presentimientos (...).

En “Panorama espiritual de un insulario. Ventajas del bautismo” (*La Publicidad*, 15-I-1922)³⁶², también aparece el término karma:

Los negros pasaron... Uno tenía las rizadas barbas de color claro –respetable maestro de la literatura–; una negra era tuerta como la princesa de Éboli y los macacos infantiles que abrían el paso cogidos de la mano, compuestos, bautizados y domesticados, parecían niños blancos de cuota, niños que llevaban encima el trágico karma de ser mañana socialistas de gabardina y ateneo. Hubo un instante en que creímos que todos habían sido mandados a buscar para sacar casta de votos mauristas, para reforzar la conciencia idónea...

Y “Crónicas leves. Pequeña historia de la cachucha”, firmado por Hilario Montes (*El Liberal*, 4-IX-1924)³⁶³.

¿Qué hace, en este pueblecito, bajo un carro enorme esta cachucha? Esta cachucha abandonada nos hace recordar la historia de desgracia y desdén que ha tenido aquí, siempre, la cachucha. Todo el mundo odia la cachucha y es un pequeño artefacto humilde y cómodo; todo el mundo lo odia, menos estos mentecatos de caída de ojos que las buscan de visera larga y sombrosa para colocársela de un modo candongo y romper con la humanidad de sus ojos esa cosa tan inútil como es el corazón de las mujeres. Entonces, la cachucha se hace repugnante colocada en la percha esférica de los mamelucos, y es, quizás por esto su karma terrible.

FITZMAURICE KELLY

Tampoco olvida al gran hispanista Fitzmaurice Kelly. En “Cuentos de *La Publicidad*. La pierna de palo” (*La Publicidad*, 6-XII-1920)³⁶⁴, Mistress Harvey, que quiere traducirle al inglés un cuento, dice:

Yo quiero darle a conocer a usted. Publicado su cuento y alcanzado el honesto triunfo que se suele alcanzar en Inglaterra, podría hacerse una edición completa de todos, a seis peniques el tomo. Se la enviaríamos a Mr. Fitzmaurice-Kelly, que es un apasionado admirador de todo lo español y él recomendaría el libro en España. Yo tengo muchos deseos de darle a usted un nombre en Inglaterra. Usted parece un verdadero inglés, un correcto hombre de humor. ¿Hará usted el cuento, Mr. Quesada?

362 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 253-255.

363 OC, t. 4, *Nuevas Crónicas. (1921-1924)*, pp. 408-409.

364 OC, t. 5, *Prosa, Smoking room*, pp. 87-92.

¿Estará citando Oliva, la protagonista de *Las inquietudes del Hall (Novela de ingleses coloniales)*³⁶⁵, al autor de teatro J. M. Barrie, célebre por su *Peter Pan* y otras comedias de finales del XIX y principios del XX?:

¿Por qué no escribe usted unos versos...? Acaso haya usted escrito muchos... ¿No ha escrito ninguno...? Yo me pasé la infancia y me paso la juventud leyendo muchos versos. Mi madre es novelista y en casa siempre se ha vivido de una manera espiritual. Tengo una prima que es actriz. Ella estrenó una comedia de Mr. Barrie.

A Barrie lo cita también en el poema XIII de *Los caminos dispersos* “(Día invernal. Refugio en la biblioteca. / Canción disparatada y angulosa)”, que se había publicado con el título de “Breve y vago poema del hongo” en la revista *España* (15-XVII-1922), junto con otros escritores: “este libro / en que se habla de Ninón de Lenclos”, recientemente comprado “junto con *La República* de Platón / y una comedia de Sir James Barrie / -Mary-Rose-; “Un libro aquí -Tolstoi -, / Shakespeare, allí. De pronto / el alma se desprende -Hugo - / y sube -Verlaine -”.

TRADUCCIONES Y CITAS DE AUTORES ITALIANOS

En la traducción de “Suspiria de profundis” se pueden ver algunas inconsecuencias: así, traducir “care mani” por “caros Manes”, “che mai feci? por ¡qué me hiciste!, o “Vanno i suoi muti sogni assai lontano” por “Sus muchos sueños van lejanamente”, o “Non guarirò, non guarirò più mai” por “no curaré más nunca...”³⁶⁶, “spengi tu la fiamma” por “apaga tu llama”.

Nuestro autor cita muchas veces a D’Annunzio en sus escritos. En “Glosas estafalarias” (*Diario de Las Palmas*, 19-I-1915) lo hace junto a Antero de Quental y Giosuè Carducci. Firma el escrito como Alonso Quesada. Habla “Sobre mi decadentismo, la compasión, la torre de marfil y el despacho”. Las “glosas” van dirigidas a José Miranda Guerra.

Pero no soy decadentista. No quiero serlo, aunque lo sea el estupendo Gabriele D’Annunzio. Ametrallar así no es decadencia. Decadencia sería llorar el infortunio espiritual, tendido en la playa, a la hora de la luna. Revolverse airado contra la mentira es conocerla, o porque se sabe de antemano la verdad. Y la verdad es lo que hay que buscar en la vida a todas las edades, cuando no se tiene una olla bajo el cráneo. No hay que aguardar a que llegue el ocaso para saber que lo hay y cómo es (...). No puedo pensar que haya querido usted defenderme. No creer en nada no es decadentismo. Porque no creer en nada es creer en otras cosas más puras y más eternas (...). Amado amigo; creamos solo lo que pensemos, no lo que hayan dicho antes. Decadencia, quizás sea *acceptar. O rinnovarsi o morire*. Palabras de D’Annunzio³⁶⁷. Ayer es ayer. Hoy es mañana, para mí.

365 OC, t. 5, *Prosa*, IV, p. 153.

366 Rubén Darío, en “*Articles de París*” (*La Nación*, Buenos Aires, 11-IV-1906), al traducir fragmentos de la entrevista de *Séverine* “Ce qu’elles pensent d’eux”, dice: “Él era quizá la *excepción*, ese ingenuo, que debía veros partir, al trote de vuestro tronco, y no veros más nunca. Así se deja escapar la felicidad...”.

367 El prólogo de la novela *Giovanni Episcopo* (1892).

En una carta a Luis Doreste Silva, que se puede datar en mayo de 1916, se entusiasma por lo que escribe Tomás Morales al estilo de este italiano:

Tomás ha hecho una cosa a los aliados, enorme. Atiende; este es un cuarteto. Juzgarás.

Neptúneos britanos que el heroísmo adoba;
galos maravillosos de la Francia del lis;
heráceos osos nobles guerreros de Moscova:
italos que en las ubres de la latina loba
mamasteis de la leche genitriz.

¡D'Annunzio! ¡Está con los vuelos de D'Annunzio!

En *Ecos* (20-X-1916), “Películas pintorescas”, sin firma –pero el estilo y muchas expresiones son del escritor canario–, habla de su tristeza y su melancolía. La familia hace lo imposible por quitarle la tristeza y no lo consigue. Dice, citando el poema “Suspiria de profundis. III”, que tradujo Alonso Quesada en 1914: “¿Qué hacer –decís–, qué hacer de esta profunda melancolía?... Nada os curará. Decís entonces, como el poeta italiano, porque sois cultos, claro: *non guariró, non guariró più mai...*”.

En la “Crónica de la noche. Un abrigo en verano” (*Ecos*, 11-XI-1916)³⁶⁸, aparece la cita siguiente de D'Annunzio: “El silencio es profundo. Ha cesado ya todo rumor”. Se trata de una cita de “Suspiria de profundis. II”, que había traducido en 1914.

Vuelve en 1917 con la misma cita, pero en italiano. Ahora es otra “Crónica de la noche” (*Ecos*, 28-XI-1917)³⁶⁹, de la que transcribo la primera parte:

Cuando dan las tres de la madrugada salimos hambrientos y cansados, y en plena calle, bajo una divina claridad lunar nos detenemos, alzando los ojos al cielo. Es una postura romántica, casi mística. ¿Dónde ir? ¿Qué amigo hostelero nos brindará ahora un bistec reconfortador? Nuestros bolsillos no están vacíos. La noche es inmensa. *Cade ogni romore*³⁷⁰. – Cuando se tiene hambre y peor cuando no hay dinero ni fiador al alcance de la mano, el alma se alimenta de lirismos. Los versos vienen a los labios, y estos versos del amigo D'Annunzio se prestan a toda hora, perfectamente. Aunque haya unas pesetas...

Nos miramos en silencio. Un pequeño problema de subsistencias. Nos sentamos en un portal a la luz de la luna; es esta noche más fría que nunca. *Cade ogni romore*. Y nuestros oídos auscultan en el silencio.

–Habrá que esperar a que amanezca, compadre. Cuando abran la churrería. Yo, esta noche, no me acuesto sin comer alguna cosa. ¡Qué terrible es la noche en esta ciudad! Ni un figón abierto, uno de esos figones baratos y salvadores... ¡Oh, qué bien vendría ahora un bistec...!

El instante, a pesar de la luna y del amoroso silencio, es prosaico y vulgar. Falta un bistec, en la noche. ¿Es posible, una tan honda relación entre el bistec y la luna?

368 Sin título, que sí aparecería en el libro *Crónicas de la ciudad y de la noche* (Las Palmas, 1919). *OC*, t. 4, pp. 137-138, “Un abrigo en verano”.

369 No se encuentra en la *OC*.

370 La cita se encuentra en el poema “Suspiria de profundis. II”, 2.^a estrofa: “Vanno i suoi muti sogni assai lontano. / La notte è immensa. Cade ogni romore. / È come un flutto placido il respiro / del bianco petto; eguale. Anima, ascolta. / Ella, dormendo, genera il silenzio; / crea dal petto una lene onda di pace”. Cito por la edición de la *Poesie* de D'Annunzio que se encuentra en la biblioteca de Alonso Quesada. El tomo está firmado por él mismo y viene falto de preliminares, coincidiendo con el tomo *Poema paradisiaco; Odi navali (1891-1893 / [Gabriele d'Annunzio]*, Milano, Treves, 1899; 226 p.; 15 cm. El poema se encuentra en las pp. 148-150.

En “Plato del día. O rinnovarsi o morire” (*Ecos*, 1-VI-1917), sin firma, pero de factura alonsina, se vale de alusiones a D’Annunzio para la batalla política:

Nuestro respetable amigo *Diario*, después que dijo que no era germanófilo *ni mucho menos*, se renueva cada noche como un perfecto artista moderno. Ayer continuó, colocándonos suavemente la lista de nuestros vapores hundidos por los submarinos alemanes. Terminará reproduciendo los artículos de Araquistáin. Todo, conforme con la máxima d’annunziana: *O rinnovarsi o morire*. Él se sabe muy bien su *D’Annunzio*.

Nos place, pues, contemplar la evaporación germanófila de nuestro encanecido amigo. Quizás muy pronto nos diga que es aliadófilo y *mucho más*. Esta guerra reserva muchas sorpresas. El mundo dará una vuelta enorme. Y una de las sorpresas que nos guarda es la del *Diario* francófilo. El lector recordará las palabras del Dr. Simarro: *Esta guerra es una revolución planetaria*. El *Diario*, también del planeta, a pesar de Batllori, entra en esta revolución. ¡Esperemos todavía! ¡Cuando acabe la guerra será furibundo aliado! Como que los alemanes habrán perdido. *O rinnovarsi o morire*. ¡Bravo! *Navigare è necessario*. Pero *rinnovarsi*. El señor Melián, nuestro *común* amigo, ya que es el inspirador o como si dijéramos el muso del *Diario*, debiera aprovechar la lección... y *rinnovarsi*.

Rinnovarsi il caletre. Con esto, claro, perdería las elecciones, pero ganaría el Instituto.

De nuevo aparecerá la frase d’annunziana en “Panorama insular. Axioma” (*La Jornada*, 30-I-1920):

Cacique quiere decir persona de viso o de influencia en un pueblo, a más de jefe de indios en aquellas Indias áureas y fabulosas que descubrió Cristóforo el napolitano. Combatir al cacique es vaciar el carcaj de las flechas sobre el pecho del hombre mandatario. Pero puede renovarse esta acción, volviéndose las flechas a sí mismo.

Rinnovarsi o morire. El lema de D’Annunzio, helo aquí. *Renovación* lo hizo suyo un día. Ahora lo practica en elecciones. En su lenta agonía regionalista, lo mejor era renovarse. Y la renovación se hizo como la luz, en los tiempos sagrados.

En la siguiente prosa, publicada también sin firma, pero a todas luces obra de Quesada, habla del italiano y traduce algún verso. Se publicó en *Ecos* (7-XII-1917) y se tituló “Gabriel D’Annunzio”.

Dio protegga l’Italia!... Este grito maravilloso, que el poeta lanzó un día ante la abierta tumba de Simone Pacoret de Saint-Bon³⁷¹, habrá salido ahora, más vehemente y ansioso, de todos los labios italianos.

Roma está atónita. El gran poeta ha desaparecido. Nadie sabe cuál ha sido el camino que llevó. La esperanza, ante la verdad maldita, se desvanece. Sobre la madre Roma, como en el amargo día de la muerte del gran Almirante, caerá el hielo pavoroso de la agonía. Una oscura amenaza está sobre la oscura noche.

El gran poeta no está ya en Italia. Y esta noticia que el telégrafo nos trae rápida, dura, implacable, pone en nuestros espíritus un temblor de angustia y de furor. No sabemos certeramente, si el poeta ha dado su libertad o su vida por la patria. Pero él, que era todo el fervor latino, toda la historia magnífica y gloriosa de la raza, en esta jornada sanguinaria, dejará, en su ausencia, una huella desgarrada de amargura y de dolor sobre las ciudades de Italia. Él era el grito y la luz del pueblo romano. Sobre ese pueblo, que en un voto cordial, infinito, fue tras él a la victoria y a la redención, ha caído hoy una enorme losa de pavor y de silencio.

371 De *Le Odi navali*, tercer poema del apartado “Per la morte dell’Ammiraglio di Saint-Bon”. Dice: “Dio protegga l’Italia! // La speranza è perduta. Sta su noi la sventura. / Egli morrà; nè forse vedrà l’alba ventura. / Cade su Roma quasi un gelo di paura. / Un’oscura minaccia sta ne la notte oscura. // Dio protegga la Patria!”.

Pero esperemos, todavía. ¡Italianos! La misma voz del poeta, cercana o remota, seguirá clamando su amor. ¡Esperemos!... Él nos dice siempre:

*Su le ime infinite
splende l'Alba sublime*³⁷².

El “hielo pavoroso de la agonía” y “Un’oscura minaccia” aparecerán de nuevo en “Crónicas breves. La tragedia del ómnibus” (*El Liberal*, 18-VIII-1924)³⁷³, firmado por Hilario Montes:

Y así continúa el desfile de las enfermedades y las muertes: hemorragias, malos partos, tumores, y el pacífico viajero siente caer sobre sí aquel “gelo di paura”, que caía sobre Roma el día de la muerte del almirante Saint Bon, según cantaba D’Annunzio en su magnífica elegía. Una oscura amenaza se nos mete en el ómnibus.

Con motivo de unas palabras dichas por Miguel de Unamuno con ocasión de la muerte de Galdós, el que yo creo Alonso Quesada ofrece su opinión acerca de ellas, en un texto que aparece sin firma. El texto vio la publicidad en el periódico de Las Palmas *La Jornada* (24-II-1920) y se tituló “La pasión de Unamuno. Violenta injusticia”. Allí cita a D’Annunzio de la siguiente manera:

A los pocos días de muerto Galdós, publicó Unamuno un cariñoso artículo en *España*, sobre la personalidad de don Benito. No han pasado dos meses y se revuelve brioso contra Galdós. ¿Es justo? ¿Es sinceridad?

Acomete la oratoria de D’Annunzio y loa la de Blasco. Pregona el arte moral y fuerte y la emprende con el único hombre que hizo surgir una humanidad de su cerebro y luchó por el ideal moral de los hombres.

En “Memoranda. Un pequeño genio” (*La Jornada*, 21-I-1920)³⁷⁴, dice:

Nosotros los españoles, hasta anteayer decadentes, tenemos, para usarlo ante el extranjero inculto, un pequeño genio llamado Gabriel, como el poeta italiano y el ángel anunciador. Este Gabriel es hijo de aquel otro genio más grande que se llama Antonio Maura y que preside ese jardín florido y espiritual que llaman Academia de la Lengua. Ambos, padre e hijo, son mauristas; mauristas para serlo más que ellos mismos que son los propios Mauras.

En el poema “Tristeza (Burla diabólica)”³⁷⁵, fechado en 1920, ya está alejado del tono dannunziano.

Antes, mi dolor tenía una ternura tan joven,
que hasta los *Laudes* de D’Annunzio lo conmovieron.
Hoy, está mi dolor
dentro

372 En el periódico: “*Su le ime infinita / splende l’Alba sublime*”. Debe estar citando de memoria los dos últimos versos del poema de D’Annunzio “I Poeti”, el último del “Epilogo” del *Poema paradisiaco*. Pregunta al hado que cuándo volveremos a vivir, ya que ahora conviene el silencio. Contesta: “Quando i Poeti al mondo canteranno su corde / d’oro l’inno concorde: / –O voi che il sangue opprime, / Uomini, su le cime / splende l’Alba sublime!”.

373 OC, t. 4, *Prosa, Nuevas crónicas (1921-1924)*, pp. 402-403: “La tragedia del ómnibus”.

374 OC, t. 4, *Prosa. Memoranda*, p. 226.

375 *España* (Madrid, n.º 291, 27-XI-1921, pp. 12-13). OC, t. 2, *Poesía*, pp. 153-154, sección “Otros poemas”.

de una isla plutónica. Isla
de tan forzado ensueño,
que no es posible alzar el dolor como un grito,
hasta la última claridad de los cielos;
o hundirlo, como una vergüenza,
en el hoyo más infinitamente pequeño...

Por estas fechas presenta de nuevo al autor italiano, aunque con cierta distancia. Es en el texto “En el solar atlántico. El misterio de Mr. Duncan” (*La Publicidad*, 11-XI-1920)³⁷⁶, el inglés profesor de francés en Las Palmas, que siempre está borracho: “Y un día, casi olvidado ya el misterio del secreto, sonrió del todo, a plena boca húmeda. De un modo elocuente, d’annunziano. Sonrisa de primer Ministro”.

En “Desde Canarias. Panorama espiritual de un insulario” *La Publicidad* (22-III-1921)³⁷⁷ se cita varias veces el “rumor” y el “silencio”, como un eco del d’annunziano “cade ogni romore” de “Suspiria de Profundis. II”. En el texto se escuchan los ecos de las naciones europeas (Rusia, Francia, Inglaterra e Italia):

Viene también un eco italiano, una melodía de D’Annunzio, melodía vieja, algo así como un “spirtu gentile” impreso en un disco de fonógrafo. El rumor de un aeroplano mimoso, fanfarrón, histérico, que hiciera un gesto impertinente con el motor y se estrellara soberbio sobre la picota del Etna. Este eco es más impreciso y a veces parece un viril acorde wagneriano de antes de la falta de instrumentos *avant guerre*, y a veces la languidez de jarabe de una bellísima melodía.

Con ocasión de recibir el poeta italiano “el más alto representante espiritual de la Italia, el título eufónico y lírico de Príncipe de Monte Nevoso”, se transcriben en el periódico en que colaboraba el grancanario (*El Liberal*, 10-IV-1924) las palabras dirigidas por D’Annunzio al rey Víctor Manuel, con una introducción y un comentario final sobre las armas y divisa del nuevo Príncipe, citando la publicación francesa *Les Nouvelles Littéraires*. ¿Serán de Alonso Quesada esas palabras?

Gabriel D’Annunzio Príncipe de Monte-Neviso

Al bello gesto regio de Victor Manuel, este rey que tan discretamente sabe quedar en segundo término –ese tan difícil segundo término- cuando las circunstancias lo requieren, concediendo a D’Annunzio, el más alto representante espiritual de la Italia, el título eufónico y lírico de príncipe de Monte-Neviso, el poeta ha respondido con unas bellas palabras, que a continuación transcribimos, dirigidas al rey cuando este se hallaba a bordo del “Brindisi”, en Ancona, en aguas del Adriático:

“Estoy cierto de que vuestra majestad no quiere conceder en prenda al lancero blanco un campo blanco, sino que desea asignar en recompensa al servidor de los servidores de la patria un puesto de centinela, un tiempo por él defendido y a costa de dolor conservado.

Por eso, profundamente y con toda mi devoción, agradezco a su majestad el que una vez más me haya encomendado el más peligroso puesto y el más solitario.

Y deseo que hoy el navío real navegue, no ya hasta el término próximo del Dante, sino hasta los más lejanos puestos del avenir. -Gabriel D’Annunzio”.

Queda aún una cuestión. Todo nuevo príncipe italiano ha de escoger, según uso, sus propias armas y su propia divisa. ¿Cuál de ellas escogerá el príncipe de Monte-Neviso? En cuanto a las armas, la cosa nos parece clara; una pluma de ave que aluda a la doble cualidad de

376 OC, t. 5, *Prosa, Smoking room*, pp.107-114: “La silueta de Duncan”.

377 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*: “Panorama espiritual de un insulario. La misión española” (pp. 191-194).

escritor aliado y aviador intrépido del gran artista.

Respecto de la divisa, más propia que las que proponen *Les Nouvelles Littéraires*: “Per non dormire” o “Io³⁷⁸ ho quel che ho donato”, nos parece el lema de uno de los libros del autor, tomado de un latino: “Navigare³⁷⁹ è necessario, ma non vivere”.

Ya se ha citado la referencia de Alonso Quesada a las traducciones que hace de D’Annunzio en la carta que escribe a Luis Doreste Silva, de 23-XI-1914: “Solo he traducido a Carducci y a D’Annunzio para no perder el hábito”.

En otra carta a Luis Doreste, sin fecha, pero posiblemente de 1914, cuando aún no sabe si Unamuno le enviará el prólogo para su *El lino de los sueños*, y cuando ya tiene “pensado y casi trazado el segundo libro que se titulará *La lámpara maravillosa* (es la idea, que, por una virtud vaga, alumbra eterna)”, y que luego será *Los caminos dispersos*, anota:

Es una cosa de esplendor. Un canto a las grutas, a los montes, a los árboles, a las piedras preciosas, al mar, a los peces... Para nada a los hombres. Un canto al amanecer, al mediodía, a la noche, una cosa d’annunziana pero sin sensualidad; una cosa Carducciana pero sin clasicismo. Bárbara, primitiva, de una barbarie civilizada; como si [a] Dios tornado poeta se le ocurriera explicarles a los espectadores el *truco* de la Naturaleza. Cantos a los hijos míos, dentro de seis generaciones, una exaltación a los labradores de tres siglos futuros, una protesta de mi espíritu que adivina todo lo que ellos han de hacer: Mi futurismo, ¿eh? Sencillamente una cosa que me haga estallar la cabeza. Como está planeado, digo, eso tuyo, podrá ir a la cabeza, [la] dedicatoria.

La traducción del primer fragmento de “*Laus Vitae*” difiere de la presentada por el profesor Sánchez Robayna, exhumada de un cuaderno con recortes de poemas de periódicos y revistas propiedad de Fernando González, que se encuentra en su biblioteca en el Cabildo Insular de Gran Canaria. Presento ambas para que se vean las diferencias. Me parece que la presentada por Sánchez Robayna es algo más depurada que la nueva que presento, y por eso podría ser su aparición posterior al 17 de noviembre de 1914. No he logrado encontrar la publicación donde vio la luz el poema recortado por Fernando González. Por los caracteres tipográficos y el tipo de papel podría tratarse de la revista *Florilegio*, que se editaba en Las Palmas.

El segundo fragmento de “*Laus Vitae*” se presenta en el periódico separando los versos por guiones, y las estrofas con otro renglón de espacio.

En los restos de la biblioteca de Alonso Quesada que se conservan en su archivo del Cabildo Insular de Gran Canaria, existe un tomito (13’50 x 9 cm. y de 226 páginas) de Gabriele D’Annunzio, con la primera página arrancada (¿propiedad de Domingo Doreste?), donde indudablemente estarían las referencias bibliográficas y el nombre de su poseedor. Se titula *Poesie*³⁸⁰. Curiosamente, la firma de Rafael Romero aparece dos veces: en las páginas 3 (“*Alla nutrice*”) y 51 (“*Nell’estate dei morti*”).

En la Biblioteca de El Museo Canario se encuentran unas traducciones al francés de obras de D’Annunzio, que pertenecieron a la biblioteca personal de Agustín Millares Cubas. En el tomo de *Poesies –1878-1893– traduites de l’italien* por G. Hérelle (Paris, Calmann-Lévy, 1912), sí aparece “*Suspiria de profundis (Sextine)*”, I, II y III, en las páginas 386-391; pero no “*Laus Vitae*”.

378 En el periódico: “Yo”.

379 En el periódico: “*Navigari*”.

380 Con esta descripción coincide el tomo *Poema paradisiaco; Odi navali (1891-1893) / [Gabriele d’Annunzio]*, Milano, Treves, 1899; 226 p.; 15 cm.

Quedan, en los periódicos donde colaboraba Romero, algunos textos sobre la figura y obra de D'Annunzio, con todos los visos de ser suyos, así como una interesante reseña de *Notturmo*, del crítico Zeppa di Nolva, traducido de una revista francesa expresamente para *El Liberal* (21-II-1922, p. 2), periódico de Las Palmas donde colaboraba asiduamente nuestro poeta. Allí aparecen fragmentos (algunos extensos) de poemas de D'Annunzio traducidos al castellano. Puede verse en el apartado de este trabajo titulado "OTRAS TRADUCCIONES DE ALONSO QUESADA", "D'ANNUNZIO-4".

LA TRADUCCIÓN DE "MIRAMAR" DE CARDUCCI Y OTRAS REFERENCIAS AL POETA ITALIANO EN ALONSO QUESADA

Con respecto a la traducción del poema "Miramar" (*Diario de Las Palmas*, 2-X-1912), Alonso Quesada tenía un ilustre y querido precedente, Miguel de Unamuno, cuya traducción aparece en su libro *Poesías*³⁸¹, donde también se encuentra la traducción de "Su Monte Mario". Estas dos traslaciones de Unamuno han sido consideradas las más conseguidas, serias y poéticas de las traducciones que del italiano se han hecho en castellano. El estudioso Manuel García Blanco sitúa cronológicamente ambas en 1904 y antes del 19 de diciembre de 1906, respectivamente³⁸². Presento la que gestó el Rector de Salamanca en nota, al final de la de Quesada.

¿Estará acaso hecha con el ánimo de embellecer o de arreglar la traducción de Unamuno? Como se puede observar, al comparar las dos, son iguales los versos 1, 3, 4, 5, casi todo el 6, 8, la última parte del 14, casi todo el 15, 16, buena parte del 17, las tres primeras palabras del 22, 24, casi todo el 25, 28, la primera parte del 29, 30, la segunda parte del 33, algo del 36, el 37; salvo la puntuación, casi todo el 38, 40, 41 (menos el signo de la exclamación), 42 (salvo la *s* final), casi todo el 43, 44, prácticamente todo el 45, casi todo el 49, 50 (menos los puntos suspensivos y las mayúsculas en todo el nombre propio de la ciudad), 54 (a excepción de los puntos suspensivos), la segunda parte del 57, la primera parte del 59, 60 (no los puntos suspensivos), la primera parte del 61, la última parte del 66 (Alonso Quesada también pone "Huitzilipotli", como Unamuno, al contrario que el texto italiano donde se lee "Huitzilopotli", la segunda parte del 68, casi todo el 69, 71, 72, casi todo el 73, 75 (salvo la mayúscula inicial), y el 80. También se puede observar que Unamuno se pliega más a la traducción literal.

El periodista Melitón Gutiérrez Castro, al comentar la lectura entre amigos de *El lino de los sueños* (*El Tribuno*, 19-IX-1913, "Un alto en el camino. La verdadera vida"), habla de la influencia de Carducci y de Leopardi, junto al catalán Bartrina.

Tiene composiciones en que vibra toda la acerada energía de Carducci, y otras en que recuerda al cáustico Bartrina.

¿No traen a vuestra muerte [sic] estos versos la imagen de Leopardi?:

"Aquí pondrán los nombres y las rosas...
si hay quien cubra de rosas el pasado;
que el amor de los muertos, si es eterno
entre ellos mismos es..."

381 Madrid, 1907.

382 En *Don Miguel de Unamuno y sus poesías. Estudio y antología de textos poéticos no incluidos en sus libros* (Universidad de Salamanca, 1954).

En carta a Unamuno, de 29 de diciembre de 1912, cita Rafael Romero, en italiano, el primer verso de la décima estrofa del poema “Su Monte Mario”, de Giosuè Carducci, perteneciente a *Odi barbore*³⁸³: “Y ahora estoy metido en una recia cosa a la madre tierra esta, lejana. A la madre del *pensier mio breve, terra...* Una cosa de serenidad, amorosamente fuerte”.

La primera cita de Carducci que aparece en el artículo “Las horas vulgares”³⁸⁴, exhumado en el citado trabajo de Sánchez Robayna del *Anuario de Estudios Atlánticos*³⁸⁵, resulta ser la misma que, sin las precisas referencias bibliográficas que da Gil Arribato en el artículo, aparece en otra prosa de Rafael Romero, de 1913, firmada también por Gil Arribato y titulada “Salomé, la inmoral. Carta desmesuradamente abierta a D. Melitón Gutiérrez Castro” (*El Tribuno*, 13-V-1913). Es esta: “Volveremos a utilizar como un suave desprecio el ritmo hermoso de Carducci: *ma il popolo è, ben lo sapete, un cane?*”.

En el mismo año, en el recuerdo de un humorista, titulado con el nombre “Félix Méndez” (*El Tribuno*, 20-XII-1913), firmando Alonso Quesada, incluye, traducido, el primer verso de la décima estrofa del poema “Su Monte Mario”, de Giosuè Carducci, perteneciente a *Odi barbore*, que anteriormente había citado en italiano en carta a Unamuno: “Yo quiero poner, lejanamente, del otro lado del mar, un recuerdo sobre la tierra que cubre ese cuerpo; sobre esa tierra madre de *nuestro pensamiento breve*”. Y en el mismo año, en “Carta entornada. A un muy famoso señor”, firmada por Alonso Quesada (*El Tribuno*, 1-III-1913), escribe:

Nosotros hemos pasado los momentos de reconciliación con nuestro espíritu azotando con un ligero bastón cualquier silla de cuero; en los más puros instantes de amor y de meditación, hemos llegado a romper con nuestras manos las borlas del rico tapete que cubre nuestra mesa. Nosotros hemos traducido a Carducci, el sagrado dios italiano, mientras un organillo tocaba una zarzuela desagradable.

En “Crónica de Canarias. Un libro” (*Diario de Las Palmas*, 3-IV-1913), en la que habla de la obra *Especies* de Francisco González Díaz, se lee:

El padre Carducci, el supremo gigante de la raza italiana, soberbio tempestuoso, en uno de sus más famosos apóstrofes, puso todo el grito universal de su espíritu, cuando las excomuniones y las vociferaciones de la turba le acometían:

“È inutile che gridiate: *ABBASSO! La natura mi ha posto in alto*”³⁸⁶.

383 “Addio, tu madre del *pensier mio breve, / terra, e del'alma fuggitiva! Quanta / d'intorno al sole aggirerai perenne / gloria e dolore!*”.

384 Página 28, nota n.º 11.

385 Páginas 251-253.

386 Se trata de las palabras pronunciadas por Carducci el 11 de marzo de 1891 ante los gritos de sus alumnos republicanos, que le impedían dar la clase, molestos por haber apadrinado una bandera de estudiantes monárquicos. Tomo la noticia de *Carducci*, de Piero Biancone (Firenze, Tipografia Barbera, Alfani e Ventura, ¿1937?, pp. 56-57): “Il Carducci rispose, alle grida di *abbasso*: –È inutile che gridiate *abasso*. La natura mi ha messo in alto. Piuttosto gridate *a morte!* (Secondo la Vivanti avrebbe detto: Dio mi ha posto in alto)”. Debo esta noticia y otras muchas a los desvelos de la bibliotecaria livornesa Bruna Palmati Morelli. Lo mismo lo cuenta José Sánchez Rojas en su artículo “Recuerdos de Carducci” (*La Lectura*, Madrid, Año VIII, junio, 1908, pp. 143-148). Un estudiante genovés cuenta al narrador historias de Carducci: “Otra vez, allá, por el año 91, protegió el poeta un Círculo monárquico estudiantil, que había de inaugurar Crispi. A los escolares radicales les pareció muy mal esta protección y buscaron a Carducci por todas partes para regalarle con una sonora pita. Fueron primero a la librería de Zanichelli, refugio habitual del poeta, y no le encontraron; vinieron después hacia su casa, y tampoco. Enterados los estudiantes monárquicos de la actitud de los radicales, quisieron tomar a estos la delantera al día siguiente, a la hora en que el poeta daba sus conferencias de Literatura en la Universidad. Pero estuvieron torpes.

En el artículo de Gutiérrez Castro, en que referencia la lectura de Romero de *El lino de los sueños* ante sus amigos, en la Sociedad Los Doce, y bajo el subtítulo de “El poeta” (*El Tribuno*, 19-IX-1913), transcribe las palabras pronunciadas por Alonso Quesada en aquella ocasión, entre las que dice:

Ahí está la enorme influencia en el pueblo italiano, de Carducci: la fortaleza de su pueblo la dio él con su pensamiento y su ritmo. No están muy lejanos los años cuando se cernían sobre el poeta encontradas tempestades de los odios y del amor, las enormes luchas, cuando le apostrofaron para que él gritase sus soberanas palabras: “È inutile che gridiate: abbasso. La natura mi ha posto in alto”.

Esta cita aparece traducida por nuestro literato en dos ocasiones. La primera, en las palabras que dirige a los asistentes a un homenaje a Francisco González Díaz, tituladas “A González Díaz (leído por su autor en el banquete del sábado último)” y que aparecieron en *Diario de Las Palmas* (18-V-1915), firmadas por Alonso Quesada.

¿Os acordáis de Carducci, de Giosuè Carducci, el apóstol italiano, el gran cantor de las Fuentes del Clitumno, el sangriento ciudadano del Himno a Satanás?

No están muy lejos los días en que encendió la llama del corazón latino y señaló el sendero, a su Italia madre, con su diestra de acero. Tempestades de odio y de amor, encontradas, cruzaron entonces sobre su cabeza, pero él tuvo el aliento de toda una raza para gritar agitando sus melenas seculares, ahuyentando el rayo y rompiendo la niebla del azul, con el eco de su voz. Y él decía: “Es inútil que me gritéis: ¡abajo! La naturaleza me ha puesto muy alto”. ¿Qué corazón italiano no siente aún el rumor de esas palabras? ¿Qué hubiese él dicho ahora ante el derrumbamiento de Europa? ¿Cómo hubiera sonado su voz, ante el Adriático, junto a los cipreses de Monte Mario, en los montes sagrados de la Umbría? Padre mágico, como Júpiter, pudo amasar todos los corazones de su patria para formar uno solo, el suyo, y lanzarlo en la honda de su pensamiento al sol que lo dorara.

Por segunda vez aparece la cita, ahora firmando con su pseudónimo de *Arimán*, en “Memoranda. A la mula no le importa” (*La Jornada*, 11-III-1920)³⁸⁷: “Pero la mula ni se sonrío y parece exclamar como Carducci: “Es inútil que gritéis. La naturaleza me ha distinguido”.

En la prosa “Al Sr. Rial. Epístola” (*El Tribuno*, 16-IV-1914), se puede leer una nueva alusión al poema “Su Monte Mario”:

Carducci vibra en su adoración por la madre eterna. Y como el monte suena y en nuestra alma hay algo –o todo– que es tierra, es preciso amar a la Vida con todo nuestro corazón y clavarnos

Al día siguiente la cátedra estaba repleta de radicales furiosos, que acogieron al maestro con silbatos y con gritos de “¡Abajo Carducci!”. Este, al encontrarse con aquel zipi-zape, sube a la mesa con un gesto rápido, y en un arranque suyo de infinita soberbia, les grita: -“¡Miserables! La naturaleza me ha hecho demasiado alto para que vuestros gritos me atemorizen. ¡Canallas, imbéciles! ¡Viva Carducci!”. Los estudiantes quieren indignarse; el poeta sale del aula por un portillo falso; a la puerta de la Escuela de Veterinaria le aguarda un coche para escapar. Algún escolar se entera, se aproxima al carruaje, grita de nuevo “¡Abajo Carducci!”, y el poeta, lívido, le lanza un salivazo en la boca con toda su alma... ¡Era un alma –concluye mi amigo– amasada de desdén! Y con parecidas frases acogió las censuras de los republicanos, que encontraron mal la publicación de su maravillosa oda a la Reina Margarita, y con parecidos ademanes acogió las burlas de los militares que le echaban en cara el no haber jamás cogido al hombro un fusil en defensa de la Patria, como si –agrega discretamente mi amigo– no se pudiera defender a la Patria más que militarmente”. No sería descabellado atribuir al interés de Rafael Romero la publicación en *El Tribuno* (10-X-1913) de “Anécdota. Carducci y el militar”, en la que se narra las incidencias de Carducci con un militar en un viaje en tren por Lombardía.

387 OC, t. 4, *Prosa, Memoranda*, p. 242.

en ella triunfalmente, como el sol al mediodía, y abrazar a todos los humanos y poner en las frentes de todos un beso de paz y de perdón.

¿No es el verso del poema “El domingo”, de *El lino de los sueños*, en que se cita al “buey”, un recuerdo de “Il bove” de Carducci?:

¡Y piensa que venimos a trabajar, pacientes,
como el buey, en el campo mercantil, y suaviza
su mostacho con la sonrisa complaciente!³⁸⁸.

Ei t'esorta e ti punge, e tu co'l lento
giro de' pazienti occhi rispondi³⁸⁹.

En “Glosas estrafalarias” (*Diario de Las Palmas*, 19-I-1915), después de nombrar a Gabriele D'Annunzio y a Antero de Quental, añade:

Giosuè Carducci, tantas veces ametrallador y despectivo, el gran poeta de la Italia, cuya profética testa ha detenido en la vida para adoración de los fuertes o de los que aspiran a serlo el lápiz de Amisani, gritó un día agitando esa misma cabeza cuando era sonora y potente: *Come scenari vecchi crollan regni ed imperi!*³⁹⁰ Pero, ¡ya ve usted!, más tarde cantó sereno, como la luz de su Bolonia, como el mar latino, como el alma de Horacio. Cantó solemne como los cipreses de Monte Mario:

*Diman morremo come ier moriro
quelli che amammo, via da le memorie,
via da gli affetti, tenui ombre lievi,
dilegueremo.*

Se trata de la sexta estrofa del poema aludido de Carducci. Su comienzo lo recuerda en el primer escrito de *El lino de los sueños*, “La oración de todos los días”:

Conformidad con toda pesadumbre:
¡Mañana moriremos!... Los gusanos
todo nos quitarán menos la risa
petrificada en nuestra calavera...

La referencia al poema “Vittore Hugo” sobresale en otro texto, sin firmar, que bien puede ser de Quesada. Se trata de “La tabla salvadora. Nueva política, nueva era, nueva España”, aparecido en *Ecos* (11-XI-1918).

¡Bravo! (no abra la ventanilla de su cuarto, don Agustín, que no se le llama. Esto de Bravo, es en tono de vitor). ¡Bravo! Al fin España sale de su postración. Una salpicadura democrática llega a la nación. La vibración civil, el sacudimiento civilizador del mundo entero, repercute

388 OC, t. 1, p. 127.

389 Rime nuove.

390 Giosuè Carducci.- Rime nuove, “LXXXI. A Vittore Hugo (XXVII Febbraio MDCCCLXXXI)”, última estrofa: “Passan le glorie come fiamme di cimiteri, / come scenari vecchi crollan regni ed imperi: / sereno e fiero arcangelo move il tuo verso e va. / Canta la nuova prole, o vegliardo divino, / il carne secolare del popolo latino; / canta a'l mondo aspettante, Giustizia e Libertà”. Los tres últimos versos de la primera estrofa dicen: “Tra quei libri di canti, nel mio studio, o Vittore, / la tua canuta effigie, piegata nel dolore / la profetica testa su la man destra, sta”.

en la patria del Cid y de La Cierva (...). Pueblo español, pueblo heroico y generoso, que fue a Flandes a ver cómo se ponía el sol allí –capricho de espíritus sentimentales y poéticos–, pueblo sufrido de catastro y gabelas, de presupuestos y ahora, últimamente, de cinco céntimos más en el franqueo de las cartas; pueblo desengañado y triste, pero en el fondo lleno de grandeza, liberal en el fondo y en el fondo anticlerical y antitaurino, pueblo [de] Otumba, de Lepanto, del Perú, pueblo muerto... ¡despierta! Llegó tu hora de libertad. Como viejos escenarios se derrumban los Estados y Gobiernos viejos, los Reinos y los Imperios (“Come scenari vecchi crollan regni ed imperi”). Las glorias teatrales pasan como fuegos fatuos. La nueva prole latina injerta en el corazón de tu raza una pura y magnífica sangre de libertad y civilización.

“La profética testa de Hugo” había aparecido en el poema “A Francia”, publicado en *Ecos* (15-VII-1915)³⁹¹:

¡Oh Francia, madre! La profética testa
de Hugo, sobre el Monte te decora...
Pan ha grabado sobre tu recia tierra
la última palabra del Homero divino...
(...) por la cabeza blanca del Tomentoso, que reposa
sobre la diestra mano su pensamiento eterno.

También parece estar en las alusiones de la tercera estrofa del poema “Canción grotesca y extraña” (*Ecos*: 24-VI-1915):

La cabeza sagrada del Divino Poeta
–la cabeza de Cristo con los ojos azules–
ha tendido serena la mirada liberta
por los jardines perfumados de la Villa Luminosa.
Y sonríe... ¡Es lástima la sonrisa! Un olvido...
una ausencia... Bajo la frente mustia
¡todos los pensamientos piden ciudadanía!³⁹²

La misma cita de “Su Monte Mario”, traducida, aparece en otro texto con todos los visos de ser de Alonso Quesada. Se trata de “Panorama insular. ¡Oh mores!” (*La Jornada*, 10-II-1920):

¿Será posible que estemos, sin saberlo, derrumbando a la monarquía? Por lo pronto nos importaría mucho derrumbar a la sub-monarquía local que disfrutamos y de la cual es el *Diario* “Mayordomo mayor”. Y esta sub-monarquía sí que no va a necesitar de muchos enemigos para desmoronarse, como un escenario viejo.

Volverá a aparecer en 1923, en una “Miscelánea insular”, sin firma, en el periódico donde Alonso Quesada colabora entonces (*El Liberal*, 21-XII-1923). Las “fiamme” del verso “Passan le glorie come fiamme di cimiteri” se convierten ahora en “flor”. Véase: “La gloria pasa como flor de cementerio, dijo un poeta italiano. Y las glorias locales son más efímeras que esas flores”.

Vuelve la alusión a la cita de Carducci en otro texto sin firmar, titulado “Miscelánea” (*El Liberal*, 6-X-1924): “COROLARIO: La cuestión es pasar el rato. Si te vi no me acuerdo.

391 *OC*, t. 2, *Poesía*, “Otros poemas”, p. 143.

392 *OC*, t. 2, *Poesía*, “Otros poemas”, pp. 144-145.

Las glorias pasan como fuegos fatuos –según decía Carducci, poeta de la Unión Italiana no citado: “Passan le glorie come fiamme di cimiteri...” (*A Vittore Hugo– Rime Nuove.*– Ed. Nicola Zanichelli-Bologna) ”³⁹³.

¿El “clarosonante” del poema de *Los caminos dispersos* (sección “Caminos del mar”, II, “(Playa de la isla. Serenidad inesperada del alma. La luz de oro sobre el mar)”³⁹⁴, que en versión anterior era “claro, sonante”³⁹⁵, no es acaso un eco del verso de Carducci perteneciente al poema “Primavere elleniche (I. Eolia)”, de *Rime nuove*?

Delfo a’suoi tripodi chiaro sonanti
rivoca Apolline co’nouvi soli,
con i virginei peana e i canti
de’ rusignoli.

En *Los caminos dispersos*, dice:

Aprende con el mar a forjar oro
de sol en las entrañas de tu vida;
y a guardar por el día las estrellas,
que es cuidar, económico, el futuro.
¿Mañana he de volver y en otra hora
he de quedar en el Misterio vivo?
Clarosonante, luminoso, eterno,
el mar vendrá a mi mano y de mi mano
brotará el mar que me enseñó el Secreto.

Y en la versión aparecida en la revista *España* (En “Introducción”):

Aprende con el mar a forjar oro
de sol en las entrañas de tu Ensueño;
y a guardar, por el día, las estrellas,
que es cuidar, económico, el Futuro.
Mañana has de quedar en el Misterio, vivo...
¡Claro, sonante, luminoso, eterno,
el mar, vendrá a tu mano y de tu mano
brotará el mar que te enseñó el Secreto...!

CITAS Y ALUSIONES A GIACOMO LEOPARDI Y ALGÚN OTRO

La traducción de “A la luna”, de Leopardi, coincide con la de Juan Ramón Jiménez, que presento en nota, en los versos 1 y 2; el 3, salvo el signo de la exclamación y la mayúscula inicial; el 6 y el 7; la primera parte del 8; y parte del último (16). También ofrezco la traducción de Federico Baráibar.

393 En la biblioteca de Rafael Romero se encuentra el siguiente libro de Carducci: *Poesie di Giosuè Carducci. MDCCCL-MCM.* Ottava edizione. Bologna, Nicola Zanichelli, 1909. En su portada se aparece la firma de Rafael Romero, con una fecha: “1910”.

394 En la edición del Gabinete Literario, pp. 116-119; en la de LS (*OC*), pp. 101-103.

395 El poema había aparecido en la revista *España* (Madrid, n.º 52, 20-I-1916, p. 6, con el título “Salmo del mar” y dedicatoria “Para Agustín Millares”); y también, según la nota periodística “Noticias” (*Ecos*, Las Palmas, 10-X-1916), “en la página literaria del diario socialista *La Vanguardia*, de Buenos Aires”.

La del poema XXXVIII de *Los Cantos* de Leopardi coincide, con la que hago llegar en nota de Tomás Morales, de casi todo el verso 3, casi todo el 4, la segunda parte del 7, el 10 (salvo los signos de exclamación y la coma), la primera parte del 11, el 12 (menos los puntos suspensivos), y algo del 13. Difiere bastante en otros pormenores.

Alonso Quesada hace alusión al poeta de Recanati en su obra. En una carta enviada a Luis Doreste Silva a Madrid, sin fecha, pero datable en 1914, le dice:

Yo aprendí a ser más bueno y más recto con Jorge Manrique que con don Francisco Pi y Margall. Leopardi me enseñó a libertar galeotes y Carducci a pisar recio y confiado en las montañas. Rudyard Kipling a llevar el cuchillo, y mi madre, tan bonita y tan pura, a ser niño, más niño mientras más viejo.

En el texto tantas veces citado, “A González Díaz (leído por su autor en el banquete del sábado último)”, de 1915, escribe: “Leopardi, Giacomo Leopardi, solloza en Recanati: y el dolor de Leopardi está dentro de todos los corazones”. Además, en “Las mil cartas y una carta”, firmado por Rafael Romero (*Ecos*, 13-VIII-1917; *La Crónica*, 14-VIII-1917), se dirige a Agustín Millares Carlo y a Néstor de la Torre Millares, con motivo de unos insultos que salieron en la prensa contra Alonso Quesada, donde traduce un fragmento del escritor italiano.

Pero el agravio o la injuria no apareció, aunque se vio claro un singular y hermoso rencor que hasta mí llega, y que se me torna antes de llegar en pintoresca trompetería. Toda cuestión tiene una razón secreta: la razón celular. Es en vano cuanto hagáis por torcer los destinos. Ni debe dolerse el corazón por recibir injurias ni volver jamás la injuria iracundos o vengadores. Aunque en el año 1820, cuando me retorció raquíptico y giboso lleno de dolor entre las sombras malditas del palacio de Recanati³⁹⁶, yo haya escrito: – *Los hombres se avergüenzan no de las injurias que hacen, sino de las que reciben. De suerte que para conseguir que se avergüencen los injuriadores, no queda más recurso que volverles la injuria.*

En “Comentario de Marte” (*El Liberal*, 17-VI-1922), cita el verso final del célebre poema de Giacomo Leopardi “L’infinito”:

En un rincón sideral, era siempre un puntito encarnado. Al alzar los ojos y perdernos por ese grato mar del Infinito donde le fue dulce naufragar a Leopardi; Marte nos buscaba como asomando su cabeza, por entre el inmenso cielo, y diciéndonos, con su silencio gracioso y mínimo: “Aquí estamos, venga usted por aquí. Yo soy el de las posibilidades habitables...”. Y el espíritu se detenía sobre el rojo punto, sonriendo³⁹⁷.

En “Crónicas leves. Ya no queda nada...”, publicada en *El Liberal* (5-I-1924), firmando como Hilario Montes y González³⁹⁸, alude de nuevo a Leopardi: “La alegría es un instante

396 Cuna de Giacomo Leopardi (1798-1837). La cita que sigue está tomada de *Pensieri* (LVII): “Gli uomini si vergognano, non delle ingiurie che fanno, ma di quelle che ricevono. Però ad ottenere che gl’ingiuratori si vergognino, non v’è altra via, che di rendere loro il cambio” (Leopardi, *Canti. Operette morali. Pensieri*, EDIPEM, Novara, 1973, p. 365). Esta obra de Leopardi se publicó póstumamente en 1845.

397 La última parte del poema dice: “Così tra questa / immensità s’annega il pensier mio: / e il naufragar m’è dolce in questo mare”. Tomás Morales tradujo este poema para el libro de Carmen de Burgos (Colombine) *Giacomo Leopardi (su vida y sus obras)*, Valencia, 1909. Su última parte reza: “de tal modo en esta / inmensidad se anega el pensamiento / y el naufragio me es dulce en este mar”.

398 *OC*, t. 4, *Nuevas Crónicas. (1921-1924)*, pp. 375-376: “YA NO QUEDA NADA...”, firmada por Hilario Montes.

breve. Y nunca tiene recuerdo. Incierta es esa verdad que corre de recordar alegre los días felices. Leopardi, que no los tuvo nunca, hubo de cantar este recuerdo, sin embargo. Y era que lo anhelaba³⁹⁹.

A Guido Gozzano lo cita en el texto, sin firmar, titulado “Películas pintorescas. El abismo” (*Ecos*, 18-X-1916), haciendo alusión a las noticias que el periódico había reproducido sobre el poeta italiano⁴⁰⁰: “Sobre un pequeño suelto que reproducimos de *España*, acerca del poeta italiano Guido Gozzano, han hecho unos comentarios que más bien parecen utensilios, tales de amontonados en el vasar de una cocina literaria”.

Ya se comentó cómo muy tempranamente, en el periódico *La Ciudad* (Las Palmas, 15-V-1909), se publicó, bajo el título de “Brevemente”, el anuncio de una traducción de Rafael Romero del poeta italiano Guido Novaro: “*Los crepúsculos de oro*, versos de mujeres, del exquisito poeta italiano Guido Novaro, traducido por Rafael Romero”, traducción que no aparece en “Los sábados. Suplemento literario de *La Ciudad*”, posteriores al anuncio. Tampoco he podido dar con ningún título del autor italiano que coincida con el anunciado en el periódico.

En “Confesiones de periodistas. Mi vida a saltos locos”⁴⁰¹, Gil Arribato cita en italiano a Benvenuto Cellini⁴⁰²:

He nacido en el mar; ya lo sabéis. No he cumplido aún los cuarenta años, ni mucho menos, edad que Benvenuto Cellini exigía para acometer la magna empresa de relatar nuestra propia vida; *ma non si dovrebbe cominciare una tal bella impresa prima che passato l'età de quarant'anni*⁴⁰³. Tengo, gracias a Dios, veinticinco.

En “Panorama espiritual de un insulario. El salto del cambio” (*La Publicidad*, 1-VI-1921)⁴⁰⁴, cita a Ariosto: “El italiano volverá a sonar su lira, como la propia arpa de Ariosto...”.

En “*Platero y yo*. Elegía para los niños, pero quizás, más para los hombres, por J. Ramón Jiménez”, firmado por A. Q. (*Diario de Las Palmas*, 13-III-1915), hace una referencia a Francisco de Asís. De seguro conocía *Las Florecillas* del de Asís, que no se encuentran en lo que queda de su biblioteca.

¡Oh! ¿Dónde están las infinitas ternuras del casto esposo de la pobreza...? El hermano Francisco no pudo tener en sus prados a *Platero*, ni amó a sus hermanos el lobo, el perro y el agua, como este poeta divino amó al dulce *Platero*, trotón; al borriquillo pequeño, suave... que llevó su alma –¡sólo su alma!– tantas veces por aquellos hondos caminos de nopales, de malvas y de madresevas.

399 Se refiere al poema “Le ricordanze”, Canto XXII de *I Canti*, de Giacomo Leopardi.

400 *Ecos* (11-X-1916): “Letras extranjeras. La muerte de un poeta”.

401 *El Tribuno* (12-XI-1913). *OC, Prosa*, t. 6, “Textos dispersos. Mi vida a saltos locos” (pp. 319-323).

402 Alude al portapaz del orfebre italiano que se conserva en la catedral de Las Palmas en “Después de la guerra. Los barcos alemanes se despedirán a la francesa” (*La Publicidad*, 22-VI-1919; *OC*, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 73-75): “Visitan la catedral y se conmueven ante el portapaz de Benvenuto que estos gorilas de canónigos enseñan sin saber quién fue Cellini”.

403 En la biblioteca de Rafael Romero se encuentra el libro *Vida de Benvenuto Cellini (Florentino) escrita por él mismo seguida de las Rimas puestas en versos castellanos*. Primera versión española, directa del toscano, con prólogo, notas, apéndices y un índice sumarial por el Dr. Luis Marco. 2 tomos. Madrid, Librería de la Viuda de Hernando y C^a, 1892. Estas palabras las cita también Rubén Darío al comienzo de *La vida de Rubén Darío escrita por él mismo*. Darío pone la cita de Cellini algo más larga, pero acaba con “ma non si dovrebbe...”. Luego, el capítulo I comienza: “Tengo más años, desde hace cuatro que los que exige Benvenuto para la empresa. Así doy comienzo a estos apuntamientos que más tarde han de desenvolverse mayor y más detalladamente”.

404 *OC*, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 207-209.

En “Balada infantil” (*Ecos*, 25-IX-1915)⁴⁰⁵, glosa el *Canto de las criaturas* de Francisco de Asís:

Una bandada de mozas aldeanas cruza; recias, rojas, sanas... ¡Inmensamente sanas! Y el sol sonando sobre este temblor de salud. Las mozas, duras, tostadas; el agua luminosa, la tierra húmeda; los árboles sujetos a la tierra, como si sintieran la razón de su fortaleza infinita... ¡Hermano árbol, hermana agua, padre sol...!

En “Crónica de la ciudad. La mula del carro” (*Ecos*, 17-XI-1916)⁴⁰⁶, hace otra referencia a Francisco de Asís, a través del poema “Los motivos del lobo” de Rubén Darío.

El ciudadano protesta, el ciudadano está harto del abuso de la mula, pero nosotros amamos a la pobre bruta con esa sentimentalidad humilde del santo de Asís (...). El mínimo y dulce santo de Asís, como le llamaba Darío, la defiende tenazmente en la eternidad. Ella oye la voz del Santito: –“Hermana mula, hermana mula” (...). El Santo te llamaba hermana, cruzaste el desierto resignada, heroica, llevando en tu lomo al niño sagrado, y ahora un ciudadano que tiene cédula quiere arrojarte al arroyo. Sigue en la acera; eres la hermana mula...

STECCHETTI

Alonso Quesada cita un verso de Olindo Guerrini (*Stecchetti*) en “Memoranda. Un japonés bebido”⁴⁰⁷: “Ha bebido su vino, porque era bueno como el poeta italiano, pero lo que el vino –gran evocador y gran consejero– le hizo ver luego fue malo”. Se trata del verso 11 del poema XVIII de *Postuma* (1877)⁴⁰⁸, del poeta italiano *Stecchetti*. En el primer terceto del soneto se puede leer: “Non cercherò se dentro al vin bevuto / ci fosse qualche droga forestiera: / Il tuo vino era buono e m’è piaciuto”.

EL PROBLEMA DE GUIDO FOGLIETTI Y OTRO CASO

Todos los que hablan de la labor traductora de Alonso Quesada repiten que, entre sus traducciones, cuenta con una del italiano Guido Foglietti. ¿Y quién es ese Guido Foglietti? No aparece el tal Guido Foglietti por ninguna parte. Por mucho que he molestado a bibliotecarios y estudiosos de muchísimos sitios, buscando *Guidos* y *Fogliettis*, la referencia al tal escritor no existe. Hay otros *Foglietti*, pero no con el nombre de *Guido*; y escritor con obra publicada parece que ninguno. Sí existe un compositor español de zarzuelas con tal apellido, el maestro alicantino Luis Foglietti⁴⁰⁹.

El poema fue publicado en el *Diario de Las Palmas*, el 9 de marzo de 1912, bajo el título

405 *OC*, t. 2, *Poesía*, “Otros poemas”, pp. 147-148. El poema está fechado en “La Laguna, 13-9-1915”.

406 *OC*, t. 4, *Crónicas de la ciudad y de la noche. Apéndice. (1916-1919)*, pp. 161-162.

407 *La Jornada*, 10-IV-1920, p. 1: “Memoranda. UN JAPONÉS BEBIDO”, Arimán (*OC*, t. 4, *Prosa*, p. 248: “UN JAPONÉS BEBIDO”).

408 El mexicano Francisco A. de Icaza lo traduce y lo titula “¿Qué importa?”.

409 Es citado en el *Madrid Cómico* como habitando la “Calle del Pez” (número del 19-III-1910: “Rectificaciones a la Guía *Bailly-Ballière*”). También se muestra caricaturizado en el número del 26-VI-1910, en “*El que paga descansa*, apuntes por Fresno”. Foglietti es el autor de la partitura de dicha zarzuela. En 1907 se puso en escena *La conquista del marido*. En 1916, firma con Roig, *Serafín el Pinturero o Contra el querer no hay razones*; en 1917, con Pablo Luna: *Los Postineros*. En 1919, con Rafael Gómez Calleja *La flor del barrio*. También es autor de *El Francocomoscop*.

de “Poetas extranjeros”, junto a “La sombra de Jesús” de Teixeira de Pascoaes y “Tu olvido” de Henri Heine. ¿Será una broma de Rafael Romero?⁴¹⁰ Su sentido del humor, unido a su devoción por obras y autores, le llevó a utilizar variados pseudónimos, como puede ser el reiteradamente aludido de *Hilario Montes* o *H. Montes*, que es probable lo tomara de un letrista de cante jondo.

Por ahí corre la especie de que Rafael Romero tenía fama de inventarse citas y poemas. Parece ser que Fernando González era uno de los que daban pábulo a esta creencia. ¿Por qué? La impertinencia de Alonso Quesada, a veces, y su defensa a ultranza de principios en los que creía, le hicieron muchas veces odioso y temible a sus contemporáneos, e incluso a los que en un primer momento fueron sus amigos o protegidos literarios. Creemos que debió existir alguna opinión de Rafael Romero sobre los febles poemas de Fernando González para que naciera esta aversión. Basta con leer las referencias a Romero en sus cartas con Saulo Torón para comprender que algo tuvo que suceder.

Por ahora, muchísimas de las citas diseminadas en sus escritos han podido ser verificadas, aunque aún se puedan resistir algunas. Podría tratarse también, me dice alguien, de un descuido de los cajistas de entonces, tan acusados de cambiar los textos, ayudados por la apresurada letra del escritor. Pero, entonces, podría aparecer el poema y, hasta la fecha, no ha aparecido.

Lo de que se inventaba poemas para algún que otro poema suyo no es nada nuevo en el mundo de la pluma. Se da el caso incluso de una persona, que ha escrito mucho sobre Alonso Quesada y ha exhumado muchos de sus textos, que ha seguido esa misma costumbre, publicando poemas con firmas de escritores extranjeros, pero elaborados por él. Hay quien me dice, en fin, que el motivo de no firmar con su pseudónimo más usual para los versos (*Alonso Quesada*) es porque el poema no lo consideraba conseguido; y yo creo que “Año nuevo” no tiene ningún demérito colocado entre los poemas de *El lino de los sueños*.

Por la razón que fuere, el escrito aparece junto a otros dos de líricos extranjeros, con la intención de que se le considere como tal. No encontrado el poeta ni el poema, por ahora, me atrevo a intentar demostrar a continuación que las ideas y las formas de los versos se pueden ver en otros textos de Alonso Quesada.

El silencio y la tarde se leen en agosto de 1908, pero ahora es Gil Arribato quien lo recuerda: “Y la tarde, en el fondo de un silencio lejano, / en rojas palideces de colores se esfuma...”. Vuelven a aparecer el silencio y la tarde, y el balcón, en noviembre del mismo año:

El paseo estaba solo...
 Un silencio misterioso de panteón...
 Te alejabas... Aún tus manos se agitaron como dos palomas blancas.
 En el fondo del paseo, en la tarde que moría, tu figura se esfumó...
 ¡Oh, amorosa dama, novia
 de ojos negros de mi amor!...
 yo quisiera que hoy tus labios me besaran
 ¡pero no cual me besaron aquel tiempo en tu balcón!

En agosto de 1909, están de nuevo los dos referentes subrayados: “y será todo silencio... / No se oirá en la noche clara / sino el golpe de tus dedos / sobre el balcón...”. Y en agosto de 1910 otra vez: “No se oirá en la noche clara / sino el golpe de tus dedos / sobre el balcón...”.

410 Hablando de broma, aún no he encontrado aquella de la que habla Gil Arribato en “Mi vida a saltos locos” (*El Tribuno*, 12-XI-1913). Cuenta que, no teniendo argumentos para escribir un artículo en el periódico contra los concejales de la mayoría, vino a sacarle del atolladero su íntimo amigo Tomás Morales. En el café armaron el artículo engarzando opiniones de distintos filósofos inventados por su imaginación, o sacados del nombre del fabricante de los pantalones. He intentado encontrar el artículo y se me resiste.

Estas dos últimas veces será Rafael Romero el firmante. En noviembre de 1910 Alonso Quesada usará la expresión “interrogando silencioso el horizonte”.

En noviembre de ese mismo año, con el dolor a flor de piel por la muerte del amigo Manuel Macías, lo recordaba como un “hombre pequeño y silencioso”, cuando “la noche era silenciosa como él”, y “en el silencio aullaba un perro”, y “la noche ríe silenciosa”.

Ahora estamos en 1911. Traduce algo de Pascoaes y quiere ofrecérselo a su amigo Federico Cuyás, protestando de la osadía por dedicarle cosas de otros, “como recuerdo de lo que tantas veces os hablé, cuando os mentaba aquel silencio que yo vi temblar en el fondo de unas pupilas nubias”.

Esa tarde y esa golondrina me remiten a una revista de enero de 1912. Allí firma, en “Agaete 24 Diciembre de 1911”, un poema en que dice:

La tarde toda tiene
el color de la infancia de mi ensueño...
Hay una golondrina misteriosa
que ha detenido en el azul su vuelo...
Yo pongo mi ilusión sobre sus alas,
y la quietud del lírico momento,
se deshace en el oro más lejano
que no acabó de hilar el sol que ha muerto...
Mi vida toda tiene
la suavidad divina de un secreto:
Parece que me dicen al oído,
con todo el corazón, que estoy viviendo.

El poema a que se refieren esos versos apareció en otras publicaciones con algunas variantes.

Y todavía hay más ecos. El 18 de enero de 1912 Alonso Quesada comenta: “Los caminos solitarios son los más bellos caminos: un fondo de oro, a la tarde, y una golondrina siempre hacia el infinito”. Otra vez la golondrina del poema traducido o vertido, y en el mismo texto: “Las palabras brotan de mis labios dulcemente y se van al azul como las golondrinas”. Alonso Quesada está hablando de su amigo Francisco González Díaz.

Más adelante, y señalando a la actriz Rosario Pino (20 de abril de 1912), vuelve a aparecer la golondrina:

Y pongamos todo el corazón, toda la ansiedad de nuestro espíritu en su camino ahora que se va para siempre, como la eterna golondrina; ahora que se va, como ella, hacia el azul. Es toda nuestra juventud, es todo nuestro anhelo que parte...

En el horizonte el sol ha puesto el supremo brocado de sus fiestas para recibirla; como la golondrina se hundirá allá lejos y cuando nuestros ojos no la vean y nuestro corazón perciba su lejanía, sólo nos quedará la honda amargura del poeta que vio pasar, una tarde de abril, la dicha por la puerta de su casa...

En mayo de ese año, en un cuadro, “las tres niñas se han tornado tristes. Contemplan el horizonte, silenciosas”. Y es curioso que, en el mismo texto, algo más adelante, aparezca el vocablo *tenacidad*. Guido Foglietti dice: “Yo solo he visto (...) una tenacidad en el silencio”. Gil Arribato:

Y vamos registrando. Yo, con la tenacidad de un niño, voy obligando a este amigo a que funcione los aparatos, y estos giran, se iluminan y hay en el fondo de esta luminosidad una cosa

fantástica que alegra el espíritu.– Hemos quedado en que sea infantil el alma y en que todo lo que vean nuestros ojos tenga visos de color de rosas.

En la “Oración de medianoche”, de *El lino de los sueños*, que daba a conocer en la prensa en agosto de 1912, el poeta va “en silencio por la oscura playa” pensando en la muerte. “La noche es otoñal...”, “y ahora el silencio es más intenso”, y una voz le dice que aleje su espíritu del lugar de la muerte y le incita a evadirse, “en la noche, entre las sombras, / y sé una parte de la noche misma...”. Y en noviembre del mismo año, en la “Oración matinal”, también de *El lino de los sueños*, se dice: “Toda la vida es un silencio dulce...”.

Un poco más tarde, en “Un gabinete de dentista”, Gil Arribato (*El Tribuno*, 20-II-1913) presenta de nuevo la golondrina en un contexto más amargo. El alma del poeta pone todo su empeño en ella, como en otras cosas, hasta que la realidad lo saca del ensueño. Esta vez será, afortunadamente, el dentista Manuel Reyes:

Algunas veces, en esos instantes en que vagamos líricamente bajo el Sol y nuestro espíritu está lejos del carlismo y de todo lo demás resbaladizo de la vida; en esos momentos en que lo que no se oxida –el alma– pone, infantil, sobre una golondrina, sobre un can, sobre un tejado, ¡sobre una X! –nunca sobre los cronistas– todo su empeño, suele detenernos en nuestro camino, algo que nos trunca el ensueño, y de lo cual maldecimos fieramente, en el minuto como maldice en un periódico un ignoto semejante sobre la juventud que lo critica todo y lo censura todo; como lanza divertidos anatemas contra mi humilde persona el famoso Gordillo de las crónicas municipales.

En marzo de 1913 recuerda el verso “El dulce silencioso pensamiento...” de Shakespeare, traducido por Miguel de Unamuno, y que iniciará el poema “A don Miguel de Unamuno. Dedicándole los poemas áridos”, de “Los poemas áridos” de *El lino de los sueños*:

“Mi dulce silencioso pensamiento”,
va hacia ti, don Miguel, maestro y amigo,
desde el aislado hogar que tú marcaste
a esa tu Salamanca Doctora.

Los versos “Yo no sé si ha nacido, aunque la gente / parece darme fe del nacimiento...” parecen traer al recuerdo aquellos otros de Rubén Darío (en “Nocturno”, de *Cantos de vida y esperanza*, 1905):

Y el pesar de no ser lo que yo hubiera sido,
la pérdida del reino que estaba para mí,
el pensar que un instante pude no haber nacido,
¡y el sueño que es mi vida desde que yo nací!

Todo esto viene en medio del silencio profundo
en que la noche envuelve la terrena ilusión.

Pero vuelvo a Guido Foglietti. En la búsqueda me acerco a *Las cien mejores poesías líricas de la lengua italiana* traducidas en verso por Fernando Maristany. No está Guido Foglietti, evidentemente; pero sí otro Guido, Guido Gozzano (1886-1916). Igualmente observamos a Guido Mazzoni, con una “Carta abierta” a Maristany y un poema traducido. En la página 154 se encuentra el último poeta de la antología, el aludido Gozzano, con el soneto “La última

infidelidad”. Allí no están ni la tarde, ni la golondrina, ni el terco silencio, ni el balcón; pero sí todo un ambiente espiritual parecido al del poema “Año nuevo”. El soneto dice:

Dulce tristeza, no hace muchos años
eras del niño pálido y ansioso,
que comía sin gana la merienda
sobre el libro de griego fastidioso.

Luego, sentimental adolescente,
nos hallamos de nuevo en el camino;
ciego de afanes espiaba el eco
de una voz o de un paso femenino.

Hoy la tristeza se ha ido separando
para siempre de mi alma corroída,
y una amarga sonrisa en mí persiste;

una sonrisa que la boca tuérceme
sin tregua... Ay, en verdad, no sé una cosa
más triste que no estar ya nunca triste.

Hay otros ecos de este soneto en Alonso Quesada, como la tristeza que se va convirtiendo en amargura.

El itinerario de esta larga búsqueda me llevó, otra vez más, a la biblioteca de El Museo Canario. En una biblioteca que podríamos calificar de fantasma, metida en cajas hasta que llegue la mano amorosa que coloque sus libros en unos dignos estantes, apareció un libro de Guido Gozzano, editado en Milán en 1917. Se trata de *I colloqui*, cuya primera salida a la luz pública parece que fue en 1907. La edición definitiva aparecerá en 1936 con poemas nuevos. El ejemplar que describo pertenece a *Fray Lesco*, seudónimo de Domingo Doreste Rodríguez, el improvisado profesor de italiano de Alonso Quesada.

En *I colloqui* no está el poema “Año nuevo”, pero sí el ambiente y las palabras citadas más arriba. Allí están el silencio –de un modo persistente–, la golondrina –la *rondine*–, la muerte, y su misma persona “come uno spetto / senza passato più, senza ricordo”; el “no saber si verdaderamente fue vivido / aquel día de la primera primavera”, el dirigirse a aquellos que han pasado ya “sull’altra riva”, el batir de unas alas desconocidas, el fijarse en las cosas de la naturaleza que le habla y la tristeza “in quella tomba, tra le vane forme / di ciò ch’è stato e non sarà più mai”...

El único texto con título parecido a “Año nuevo” lo he encontrado en una antología de la literatura italiana por regiones. Se trata de “All’anno nuovo 1882”, poema de Luigi Rossi-Scotti (1832-1900). Está tomado de su libro *Versi* (1904). El antólogo afirma que esos endecasílabos son memoria leopardiana del “Venditore di almanacchi e di un passeggiere”. Dice así:

Che ne rechi, anno nuovo? O vecchio bimbo,
che a pargolo t’atteggi e sei decrepito,
la fenice se’ tu che a vita surge
dalle ceneri sue. Tu cangi forme
ogni dodici mesi e sei lo stesso.

Che ne rechi anno nuovo? Io reco il giubilo
degli oppressori e degli oppressi il pianto...
Reco nascite e morti, entrata e uscita,
vecchia è l'istoria quant'è vecchio il mondo!

No se palpa ni el tono ni la subjetividad del poema que firma Guido Foglietti.

En el periódico *Ecos* (17-IX-1917) se localiza el poema de Jean Richepin “Epitafio para no importa quién”, traducido por un amigo de Rafael Romero, Luis Benítez Inglott. Pudiera encontrarse en él un eco del firmado por Guido Foglietti.

“Ce jura-t-il sur son coullon
quand de ce monde vould partir”.
Francois Villon.

Nadie ha sabido nunca por qué nació este hombre.
¿Por qué murió? El motivo jamás se conoció.
Vino a este mundo en cueros. Para colmo de suerte
como vino se marchó.
La alegría, el fastidio, la esperanza, la pena
hicieron, a su turno, latir su corazón.
No ignoraron sus labios la risa ni la queja.
Fue sincero. Y engañó.
Comía, bebía, dormía. Y luego, reincidente,
a comer y a beber y a dormir comenzó
otra vez. Cada día era la misma cosa,
lo igual... por variación.
Hizo el bien: al hacerlo vio que era una quimera.
Hizo el mal: su conciencia nada le reprochó.
Tuvo amigos, efímeros. Tuvo enemigos, pero
la muerte se los llevó.
Amó. Y después de estos amores tuvo otros,
muchos: pero de otros bien pronto se aburrió...
Y este hombre ha pasado como pasa la vida:
¡entrad, salid y luego!... ¡adiós!

Francis Jammes se pregunta en “Demain fera un an”:

...
Plus rien. Je n'ai plus rien, plus rien qui me soutienne.
Pourquoi fait-il si beau et pourquoi suis-je né?
...

Por otra parte, Victor Hugo, en sus *Contemplations* (libro VI, “Au bord de l'infini”), en el poema XV (“A celle qui est voilée”), pronuncia:

Hélas! hélas! c'est d'être un homme;
c'est de songer que j'étais beau,
d'ignorer comment je me nomme,
d'être un ciel et d'être un tombeau!

Otro misterio recorre el anuncio de la próxima aparición, en uno de los periódicos donde colaboraba (*La Ciudad*, 15-V-1909), de unos versos traducidos por el canario: “*Los crepúsculos de oro*, versos de mujeres, del exquisito poeta italiano Guido Novaro, traducido por Rafael Romero”. Ni aparece el nombre del poeta ni el título del libro.

CITAS Y TRADUCCIONES DE ESCRITORES PORTUGUESES

Con respecto a la traducción de “Mi corazón es todo”, de Teixeira de Pascoaes, es de notar que Alonso Quesada no vierte al español la autocita del poeta portugués, tomada de *Sempre*, y colocada con letra más pequeña debajo del título; ni la estrofa n.º 13 (“Apenas eu não consigo...”). Además, cambia el orden de la estrofa n.º 12 (“E as estrelas que arrefecem...”), que pasa a ocupar la n.º 14. Las restantes estrofas quedan de la manera siguiente: la 14 (“Sou a pégada que deixas...”) pasa a la 12 (“Yo soy la sombra dolida...”); la 15 (“Tu és os olhos que eu abro...”) pasa a la 13 (“¡Tú eres los ojos que abro...”); la 16 (“Só por ti eu comunico...”) pasa a la 15 (“¡Me comunico tan solo...”); y la 17 (“E eu para ti sou apenas...”) pasa a la 16 (“¡Y para ti soy tan poco...!”).

Es muy posible que Rafael Romero sea el traductor de los comentarios que aparecen en la prensa portuguesa sobre el paso de los aviadores Sacadura Cabral y Gago Coutinho por Gran Canaria en 1922. En *El Liberal* del 6 de abril de ese año es publicado “El avión portugués”. Se da allí cuenta de que el día anterior zarpó para Cabo Verde dicho avión. “Por considerarlo de interés para nuestros lectores traducimos, de unos números del *Diario de las Noticias de Lisboa*, las siguientes líneas relacionadas con este viaje aéreo”. Siguen dos notas de sendos números del periódico luso. Curiosamente, se trata del mismo rotativo que se localiza en el archivo del escritor con la crónica suya sobre los aviadores portugueses.

Ya se ha visto la alusión a aquel diccionario de su biblioteca, “pequeñito y dulce, portugués, para leer a los elegiacos de ese lugar amable y triste”⁴¹¹. Allí mismo parece que está remedando a Teixeira de Pascoaes: “Algunos portugueses, los que siempre ven morir el sol”. Posiblemente se está refiriendo a la penúltima estrofa del poema “À ventura”, aquella donde se dice: “Que lindo mar! Olhai, vede nascer a aurora!”.

En “Panorama espiritual. La emoción portuguesa” (*La Publicidad*, 2-VIII-1922)⁴¹², dice: “Pero cuando más se hunde la emoción es al arrancar a la entraña de su pueblo dolorido ese acento que es toda el alma portuguesa: la inquietud misteriosa de sus líricos”. Un escritor portugués citado por Rafael Romero, esta vez con el pseudónimo de Gil Arribato, es Abel Botelho. Este novelista y hombre de la cultura estuvo muy unido a las empresas editoriales de Villaespesa, con el que compartió la dirección de la revista *Renacimiento latino* (1905). Habrá que recordar que allí publicó Tomás Morales –el gran amigo de Romero– algunos de sus primeros poemas. La cita emerge en el escrito “Desde la Torre. Carta al *Curioso Impertinente*” (*El Tribuno*, 27-VI-1913), y allí habla sobre el ambiente moral de Las Palmas, con referencias curiosas al problema de la traducción al español de la novela de Botelho por el médico novelista Felipe Trigo:

No sé si es mi bondad suprema, o si es el despecho de mi amarga vida, lo que me hace fijar el puñal contra todas las cosas injustas. Pero ¡lo que sea! El lomo de la canalla hay que azotarlo

⁴¹¹ “Panorama espiritual de un insulario. El país del homenaje” (*La Publicidad*, Barcelona, 23-X-1921; y en *OC*, t. 6, *Insulario*, pp. 235-237).

⁴¹² *OC*, t. 6, *Prosa, Insulario*, pp. 271-273.

con zurriagos envenenados.

–“¿Cómo te llamas?” –¿Recuerda usted esta agresiva frase de los hermanos Millares, en su recia y romántica comedia *María del Brial?* –¡Sesenta duros!

Hoy he acabado de leer una formidable novela portuguesa, a la cual desde su publicación hasta hoy, he tenido gran prevención: *El barón de Lavos*. Y la he leído en portugués, porque al llegar a España vino de la mano de Felipe Trigo⁴¹³. Es una sátira enorme, cruel, despiadada contra los vicios de la sociedad. El autor es un diminuto y elegante coronel de Estado Mayor⁴¹⁴.

Muy bien, pues, amigo “Curioso”; yo he dejado hoy de cantar a las doncellas y a los niños para ponerme junto a su ironía y a su látigo. No puedo, sin embargo, ayudarle mucho, como anhelo; usted sabe que he de ganarme el pan que como, de una muy distinta manera. Pero si usted me señala lugar, yo estoy dispuesto a decir mil cosas que, si son agresivas, duras, crueles, llevan por delante la honradez, la sinceridad y el cariño a estos lares, por delante. Hace muchas horas que estoy deseando desenmascarar, y decir a los cuatro vientos todo lo cierto, toda la verdad, aunque esa verdad fuera la muerte (...).

¡Nihil admirari!

Diez días antes, Gil Arribato citaba elementos de la novela de Abel Botelho. El escrito se titula “Del verano. Observaciones callejeras”⁴¹⁵ (*El Tribuno*, 17-VI-1913). Las referencias al “favorito de Adriano” se sitúan en el capítulo segundo del volumen I de la traducción de Felipe Trigo. Compárese lo que dice la traducción de este con las palabras de Gil Arribato, que selecciona elementos de la descripción para construir su texto:

Pero otras muchas estatuas del bello favorito de Adriano impresionaron vivamente al futuro barón de Lavos (...) una representándolo como Dios Egipcio, altivo y parado el mirar (...). Otra, aún en Roma, en el Capitolio, llevada de la antigua villa de Adriano en Tívoli, figurando al hermoso esclavo, que las aguas del Nilo sepultaran, con el rostro inundado de melancolía, los ojos grandes y magistralmente diseñados, la cabeza también levemente inclinada, y en torno de la boca y de la faz una perfección insuperable de líneas.

Más adelante anota el Apolo del Belvedere. En la página 51 de la traducción de Trigo, se observa no el Apolo, sino el Antinoo “que ocupa hoy en el *belvedere* del Vaticano un gabinete especial”. Luego de citar a Venus, se salta al capítulo primero del tomo II de la traducción de Trigo (el sexto de la edición portuguesa). La descripción del grabado del *Rapto de Ganimedes* en la novela tiene continuación más adelante, en el mismo capítulo, con las palabras del barón:

La pederastia es una forma de neurosis. Apareció en Grecia, pasó a Oriente, y el divino *Libro de los Himnos* de la religión india inserta la tradición de Indra llevándose al joven Meghaili a través de los mundos y los cielos. Aún hoy, en la India, el efebismo cuenta, como en Luckrow y Lahore, un culto extraordinario.

413 Andrés González-Blanco (*Elogio de la crítica. Ensayos diversos*. Madrid, Librería de los sucesores de Hernando, 1911, “Libros eróticos”, en las páginas 217-239) habla sobre la novela de Fernando Mora *Venus rebelde*. En la página 222 escribe: “sus primeros capítulos pueden ser el reverso de *El barón de Lavos*, la emocionante novela de Abel Botelho, que ha poco tradujo a nuestro idioma Felipe Trigo. Semitradijo, dirá alguno, porque Trigo apenas escribe en español. En español gramatical, no, contesto yo, pero sí en español supraoficial”.

414 *O Barão de Lavos* (1891) es obra de Abel Acacio de Almeida Botelho (Tabuaço 1854-Buenos Aires 1917). Llegó a ser general del ejército portugués, diputado, senador y embajador en Argentina. Es el más típico representante del realismo portugués. Con esta novela inició un ciclo titulado “Patología social”, con el que pretendía criticar los vicios de la sociedad. De esta manera se inserta en literatura naturalista. El barón de Lavos era un pederasta “caçador de efebos”. Felipe Trigo tradujo y prologó la novela (Madrid, [Arróyave y González, 1907], dos vols.

415 No se encuentra en la OC.

Nótese cómo Gil Arribato, a pesar de protestar en el texto posterior (ya citado) de la traducción de Trigo, emplea la transcripción de los nombres tal como el médico novelista, y no como en la versión portuguesa (“Medhatithi”, “Lucknow”). Algo más adelante, en la novela, se alude al Apolo de Belvedere y la Venus de Milo (p. 46 de la traducción de Trigo). El término *aticismo* es empleado en la página 47.

El texto de Gil Arribato dice:

El Parque, cuando la media noche llega, florece todo en lujos griegos. En las sombras densas de los paseos del mar se pierden otras sombras históricas a fuerza de lejanas. Nosotros –¡oh, loca mente!– hemos visto con los ojos inundados en melancolía como si estuviera a orillas del Nilo que lo sepultó al famoso favorito de Adriano, al bello adolescente tal como le representa la estatua que está en el Vaticano: de Dios egipcio, bello y gracioso de líneas... El adolescente se perdía entre las sombras...

Si al lector, pues, le placen las reconstrucciones históricas, váyase al Parque por las noches y deleitará su gusto ático, económicamente. Esta tierra, a pesar de sus prosaísmos y de sus mercaderes, es clásica también. Lo que hay es que buscar las ocasiones.

El desfile es griego, es romano, de lo más puro. Nosotros ya sabemos que el progreso va a pasos de gigante y que no hay duda ya en las elecciones. Todo el triunfo es para el Apolo de *Belvedere*; la Venus de Milo es manca,

“Y una mujer sin brazos no sirve para nada”⁴¹⁶.

¿No ha abierto el lector *El libro de los Himnos*, de la religión india, y ha detenido su lectura sobre la tradición de *Meghathelhi*?⁴¹⁷ ¿No han posado sus ojos por las páginas que nos cuentan *El rapto de Ganimedes*?...

El culto se extiende de manera alarmante, como en Luckrow⁴¹⁸ la religión del efebismo va a resultar casi oficial. ¡Y todo por el Amor! ¡Viva el Amor! ¡Y decía usted que esto estaba atrasado!

¡Si esto, aquí, es un puro sentimentalismo! Decadente a fuerza de refinado. Si el Marqués de Bradomín no amaba este culto como la música del teutón, es porque era carlista el manco Xavier.

Pero, observe el lector y después pase, sin temor a las sátiras por estos casinos provincianos.

.....
*Yo te amé porque a trueque de ingenuas gracias
tenías las supremas aristocracias...*⁴¹⁹

Y luego más abajo:

... sangre azul, seno infecundo...

Sobre todo esto último, para evitar responsabilidades y casos de conciencia... ¿No?

416 Véase Jacinto Benavente, *La copa encantada*, zarzuela en un acto con el asunto de un cuento de Ariosto; música del maestro Lleó (1907): “Hoy la Venus de Milo es una cosa inútil, / porque nada nos prueba la divina escultura / y hasta le faltan brazos para la agricultura. / Yo poseo una copia y dice mi criada / que una mujer sin brazos no sirve para nada. / Yo, por utilizarla del modo más decente, / mandé que le pusieran una luz en la frente”.

417 En el texto portugués: “Medhatithi”.

418 En el texto portugués: “Lucknow”.

419 Amado Nervo, “Andrógino” (*Poemas*, 1910), versos 9-11; el verso 11: “sangre azul, alma huraña, vientre infecundo”.

A Antero de Quenthal lo cita en “Glosas estrafalarias” Alonso Quesada (*Diario de Las Palmas*, 19-I-1915).

Diabólicamente pienso todas las cosas. Es que todas las cosas son para el Diablo. ¡Para Dios son tan pocas! Tener juventud y descubrir la amargura no es decadentismo: es clarividencia. Estas palabras de hoy serán para mí cien años, pero yo las digo al empezar la vida, porque las adiviné en la lucha. Antero de Quenthal habló un día así: “¿Qué serán la vejez y la indigencia, si esto es la juventud...?”⁴²⁰. No hay decadentismo.

En el artículo “Los árboles y la opinión de... un señor”, publicado sin firmar en *El Liberal* (1-III-1923), cita al escritor portugués Raúl Brandão.

Un exquisito escritor portugués, Raúl Brandão⁴²¹, ha dicho en uno de sus libros que los Árboles son emociones de la tierra. Nosotros, seguros de no poder contradecir al escritor lusitano y desde un punto de vista más limitado y menos general, pensamos que el árbol es un excelente factor de estética ciudadana. Por eso nos parece plausible que en nuestras plazas y calles se planten árboles, que se cuiden nuestros montes y se les defienda de talas abusivas, que en las propiedades privadas se fomente el arbolado...

Ayer empezaron a abrirse hoyos en la calle de Viera y Clavijo, para en ellos proceder a arbolar esta calle. Nada tendría de particular el hecho, si no hubiese llegado a nuestras noticias un rumor, un⁴²² extremo desagradable: dicen que hay quien a ello se opone y lo censura, llegando incluso a decir que la calle no es un cercado y que nada le importaría que lo frieran a multas por destrozar un arbolito.

Con toda seguridad, quien tal dice es incapaz de emocionarse y creará que la frase de Raúl Brandao es una tontería de un poeta y de un iluso, reñida con el cálculo del tanto por ciento de ganancia en un negocio mercantil.

En el poema II “(*Camino del monte. Año de gracia.*)”⁴²³, de la sección “Final de los caminos. Alivio del alma” de *Los caminos dispersos*⁴²⁴, se encuentra otro eco de Brandão:

Escucha el agua del arroyo, escucha
su remoto rumor. De la montaña
viene un eco profundo y sensitivo...
¡La emoción de la tierra es el agua...!

420 Se trata de los dos últimos versos del soneto de Antero de Quenthal “Amaritudo”, perteneciente al libro *Sonetos*. Dice: “Ó minha alma, que creste na virtude! / O que será velhice e desalento, / se isto se chama aurora e juventude?”. Enrique Díez-Canedo presenta la traducción del soneto en *Pequeña antología de poetas portugueses* (París, Editorial Excelsior, s.a.). El último terceto lo traduce así: “¡Pobre alma que creíste en la virtud! / ¿Qué serán la vejez y el desaliento / si esto se llama aurora y juventud?”.

421 Las palabras de Brandão las leemos en *Los Pobres*. Esta novela se encuentra en la biblioteca personal de un gran amigo de Alonso Quesada, Saulo Torón: *Los Pobres (Novela). Precedido de una carta-prefacio de Guerra Junqueiro*. Traducción de Valentín de Pedro (Madrid, Librería Editorial Rivadeneyra, 1921). Está en el capítulo IV, titulado “El Gabiru”. La misma cita le pudo leer en *El Liberal* (16-IX-1922), donde colaboraba Quesada. El Gabiru –que intenta sistematizar su filosofía en la obra *El Árbol*– reflexiona sobre el sufrimiento y el dolor, del que dice que “es un atlántico de fuego, es el espíritu del universo. Crea claridades en el alma de los desgraciados y hace nacer montañas. / Los árboles son emociones de la tierra. / ¡Soñad! ¡Sufrid!”.

422 ¿“en”?

423 El poema había aparecido, con el título “La compañía nueva”, en la revista madrileña *España* (n.º 283, 2-X-1920, p. 11) y en el libro de Juan Díaz Quevedo *El Arte de la Lectura* (p. 276).

424 Pp. 137-139 de la edición del Gabinete Literario, Las Palmas, 1944; y pp. 118-119 de *OC*, t. 2. *Poesía*.

Raúl Brandão, en *Los pobres (Novela)*⁴²⁵, afirma: “Cada criatura nacida trae consigo una fuente, hilo de agua humedeciendo una piedra o corriente impetuosa o a chorros. Ella es la que quita su sequedad a la vida. En ciertas criaturas pobres y simples casi se oye correr esa agua, y tan cariñosamente, que dan ganas de llegarnos a su sombra. Es la emoción”.

En un texto, sin firma, perteneciente a una sección del periódico *El Liberal* (3-IV-1922). Su autor es, sin lugar a dudas y como se dijo, Rafael Romero. Hace este una reflexión sobre la cultura portuguesa, a raíz del aludido paso por Las Palmas de unos aviadores portugueses⁴²⁶. Acaba con una cita de la introducción de *A Morte de Don João* de Guerra Junqueiro.

Comentario del avión

Ayer voló sobre la ciudad el avión portugués. Pasó rozando un cielo español, como para desmentir desdeñosamente eso que llamamos nosotros portuguesada, y que no es, ciertamente, de origen lusitano, sino más bien condición y ejercicio hispánico. Las portuguesadas portuguesas consisten, generalmente, en hacer una revolución enérgica, en mandar a sus hijos a luchar por la civilización europea y en mostrar al mundo grandes cabezas intelectuales. Nosotros quisiéramos que todas las portuguesadas del mundo tuvieran una envergadura tan sensata.

Pasó el avión portugués. La ciudad que conoce pocas cosas portuguesas se ha quedado algo absorta. El avión cruzaba sobre las casas y sobre el mar, con una seguridad de yankee, o una genial audacia de francés. ¿Portugal hacía estas cosas tan serias? ¿Y aquello del “restaurante dos ninhos” y de las “feras da alcoba”? ¿Y el “nao tembles terras”? El ciudadano insular no podía comprenderlo. Un portugués es en España una cosa cómica. Un español nos contaba cómo en Francia admirábase un portugués por oír hablar galo a un niño pequeño. El portugués llegaba viejo y no podía hablarlo sino con grandes esfuerzos de tartamudeo. ¿Este español hubiera creído en la nacionalidad de este avión que cruzaba ayer tarde por Las Palmas?

Portugal tiene para nosotros un amable secreto de simpatía. Pueblo doloroso, que solo ve ponerse el sol –según Unamuno–, llena la historia intelectual y lírica del mundo, con espléndidas figuras. La entraña de esta tierra es de ardiente espiritualidad y el corazón se ofrece en todo instante con un arranque generoso, que no hemos tenido nosotros, a pesar de nuestra semejanza étnica y cercanía moral. Labora y gime, pero prepara la fortaleza futura, con una decisión y una certeza unánime. Su perpetua lucha, esta constante erupción política del pueblo, es el más vibrante signo de su vitalidad...

425 Transcribo de la nombrada traducción de Valentín de Pedro. Se trata del capítulo primero (“El torrente”), p. 28. *Os pobres* fue publicada en portugués en 1906.

426 En el archivo de Alonso Quesada se encuentra el n.º 22205 del *Diario de Noticias* de Lisboa (del día 18 de abril de 1922, según se deduce de la nota de *El Liberal* (Las Palmas, 24-IV-1922), titulada “El hidro-avión portugués Lusitania”, que dice: “El importante rotativo *Diario de Noticias* de Lisboa reproduce, en una de sus ediciones del día 18, algunos de los artículos publicados en la prensa de esta ciudad, con motivo de la escala que hizo en este Puerto el hidro-avión portugués nuestro trabajo titulado “Comentario del avión” y que aquel periódico califica de interesante”), donde se presenta la traducción al portugués de la casi totalidad del “Comentario del avión”. Uno de los apartados del título general (“A caminho!”) se titula “Como o *Lusitania* foi recebido em Las Palmas”. Allí es donde aparece la traducción del texto de *El Liberal*, señalado por unos trazos de lápiz en su comienzo y en su final. Este hecho creo confirma que el autor de este artículo, así como de la serie “Comentario”, es Alonso Quesada. Después del título, hay una pequeña introducción al texto: “Ja fizemos referencia ao carinhoso acolhimento dispensado nas Canarias aos nossos intrepidados aviadores. / O importante diario de Las Palmas, *El Liberal*, publicou no seu numero de 3 do corrente o interesante artigo, do qual em seguida traduzimos o essencial”. El mismo texto en portugués saldría en el periódico de Açores *A Democracia* (30-V-1922), como “A travessia do Atlantico. Interessantes considerações d’un Jornal espagnol”. Solamente falta el párrafo que comienza “Vimos passar a nave”. La introducción dice: “Quando o *Lusitania* desceu no porto de Las Palmas (Canarias), o diario *El Liberal* consagrou aos heroicos aviadores portugueses um artigo muito interessante, que começava por estes periodos”. Debo esta última noticia al profesor e investigador portugués Sr. Cunha e Silva.

El avión ha cruzado como un aviso de cultura y de curiosidad humanas. Los viejos navegantes de ayer renacían en el aliento de los de hoy que cortaban el aire azul, seguros y alegres. Como los primitivos descubridores, arribarán a las playas americanas que conquistaron y fueron suyas un día, romántico.

Hemos visto pasar la nave. ¡Era una nave portuguesa, casi hermana! El mar, a los pies, cantaba un himno silencioso y dilatado. En la infinita soledad del espacio vibraba el recordatorio de la voz del gran poeta, que elevó el aliento popular a las alturas y lo sostiene todavía vigoroso con la entrañable mirada de su voluntad.

“Eu era mudo e só na rocha de granito. –Por sobre a minha fronte a sombra do infinito, –em volta a solidão, e o mar junto a meus pés –cantando un hymno igual aos hymnos de Moisés...”⁴²⁷.

Saludemos al pueblo amigo, que ha sabido con una delicadeza tan graciosa enviarnos su ironía en un moderno mensaje alado...⁴²⁸.

Unos meses más tarde, Alonso Quesada firma en *La Publicidad* de Barcelona (2-VIII-1922) su “Panorama espiritual. La emoción portuguesa”⁴²⁹, texto en el que se repiten muchos elementos del “Comentario del avión”. Al referirse a los aviadores, vuelve a escribir, ahora en castellano, el último de los cuatro versos de la nombrada “Introducción”:

427 La traducción de estos primeros versos de la “Introducción” de *La Muerte de don Juan*, por Eduardo Marquina, reza: “Yo estaba mudo sobre la roca de granito. / Encima de mí, la sombra de lo Infinito, / la soledad en torno, y extendido a mis pies / el mar, cantando un himno como los de Moisés”.

428 Texto de los periódicos portugueses citados (*Diario de Noticias*, de Lisboa, y *A Democracia*, de Açores): “Como o *Lusitania* foi recebido em Las Palmas”: “Ja fizemos referencia ao carinhoso acolhimento dispensado nas Canarias aos nossos intrepidados aviadores. / O importante diario de Las Palmas, *El Liberal*, publicou no seu numero de 3 do corrente o interesante artigo, do qual em seguida traduzimos o essencial: / Voou ontem sobre a cidade o avião português. Passou roçando um céu espanhol, como para desmentir desdenhosamente isso que nós chamamos portuguesadas e que não são, certamente, de origem lusitana, antes podem considerar-se condição e exercicio hispanico. As portuguesadas portuguesas consisten, geralmente, em fazer uma revolução energética, em mandar seus filhos lutar pela civilização europeia e em mostrar ao mundo grandes cabeças intelectuais. Tomáramos pós que todas as portuguesadas do mundo tivessem uma envergadura tão sensata. / Passou o avião português. A cidade, que conhece poucas coisas portuguesas, quedou-se um tanto absorta. O avião cruzava sobre as casas e sobre o mar, com uma serenidade de “yankee” ou uma genial audacia de francês. E o cidadão insular, acostumado a ouvir as comicas anedotas que se contam dos portugueses, não podiam comprender que Portugal se atrevesse a fazer coisas tão sérias. / Portugal tem para nós um amavel segredo de simpatía. Povo doloroso, o unico que vê pôr-se o sol, segundo Unamuno -enche a historia intelectual e lirica do mundo com esplendidas figuras. As entranhas daquela terra são de ardente espiritualidade, e o seu coração oferece se a cada momento em impulsos generosos, que nós não temos tido, apesar da nossa semelhança étnica e aproximação moral. Labura e geme, mas prepara o seu fortalecimiento futuro, com uma decisão e uma certeza completa. A sua perpetua luta, esta constante agitação politica do seu povo é o mais vibrante sintoma da sua vitalidade. / O avião passou como um aviso de cultura e de curiosidade humanas. Os velhos navegantes de ontem renasciam no alento dos de hoje, que cortavam o ar azul, seguros e alegres. Como os primitivos descobridores, eles arribaram ás praias americanas, que conquistaram e foram suas um día. / Vimos passar a nave. Era uma nave portuguesa, quasi irmã! O mar, a seus pés, cantava um hino grandioso e dilatado. Na infinita solidão do espaço vibrava o eco da voz do grande poeta que levantou a alma popular as alturas e a mantem ainda vigorosa com o entranhavel poder da sua vontade: / “Eu era mudo e só na rocha de granito. / Por sobre a minha fronte a sombra do infinito, / em volta a solidão, e o mar junto a meus pés / cantando un hino igual aos hinos de Moisés...” / Saudemos o povo amigo, que soube, com uma delicadesa tão graciosa, enviar-nos a sua ironia numa moderna mensajem alada...” El *Diario de Noticias* sigue transcribiendo la reseña de *El Liberal* sobre el banquete ofrecido a los héroes portugueses en el Club Náutico. En el periódico de Açores *A Democracia* (30-V-1922), el texto apareció bajo el título “A travessia do Atlantico. Interessantes considerações d’un Jornal espagnol”. Solamente falta el párrafo que comienza: “Vimos passar a nave”. La introducción dice: “Quando o *Lusitania* desceu no porto de Las Palmas (Canarias), o diario *El Liberal* consagrou aos heroicos aviadores portugueses um artigo muito interessante, que começava por estes periodos”.

429 *OC* (t. 6, pp. 271-273), aparece como “Panorama espiritual de un insulario. La emoción portuguesa”.

El avión parecía todo el pensamiento de una raza viva, que desde la orilla de una playa remota eleva toda su curiosa ansiedad eterna. Eran los mismos navegantes de antaño; llevaban la misma ilusión antigua sobre el mar. El mar parecía cantarles “un himno igual a los himnos de Moisés”. El gran poeta lusitano había empujado con su grito la ruta de la nave celeste.

Sigue hablando del pianista portugués Oscar da Silva y asocia su obra con la de los poetas portugueses:

Y ahora (...) vuelve la emoción portuguesa de la mano de un hombre romántico (...). Este que viene es un músico silencioso y sutil. Queda nombrado Oscar da Silva (...). Acude a nosotros porque un amigo portugués nos lo envía (...). Pero cuando más se hunde la emoción es al arrancar a la entraña de su pueblo dolorido ese acento que es toda el alma portuguesa: la inquietud misteriosa de sus líricos, aquella misma emoción que cruzó con el avión por nuestro cielo.

En el mes de julio de ese año y en el mismo periódico (*EL Liberal*, 4-VII-1922: “Fiestas. El Vasco de Gama”), con motivo de la visita del nombrado buque, se escribe:

Nosotros, que siempre hemos tenido un emocional respeto por la nación portuguesa, sentimos la satisfacción de ver que ya en España se da cuenta la gente del gran valor histórico y humano de esa nación que tantos ejemplos de inteligencia y de civilización ha podido darnos a nosotros, los españoles.

Hablando del arte del pianista da Silva (*El Liberal*, 5-VII-1922: “Comentario de la emoción romántica”), dice:

Portugal es un gran pueblo. La emoción se ha refugiado en la patria portuguesa. Nosotros hemos perdido la curiosidad y la emoción. Nada nos interesa de lo que vibra. Así, el frío espectáculo político, el simulado espectáculo intelectual. La emoción ibérica se ha refugiado en Portugal, y ya se torna en un gesto valiente, civilizador, ya se vuelve osado y romántico, o ya se convierte en emoción honda, profunda, lírica.

Nosotros hemos sentido esta emoción portuguesa, esa emoción que nos descubrió y nos hizo amar el maestro Unamuno, oyendo a este pianista admirable, que con tantos honores y famas adquiridos por el mundo, llega casi en secreto, desconocido, a nuestra ciudad (...).

A los dos días de la muerte de Guerra Junqueiro, en *El Liberal* (9-VII-1923) se escribe un sentido recuerdo del poeta portugués. Su título lleva el nombre del lírico.

Portugal ha perdido su más significativo valor literario. Guerra Junqueiro, ya viejo, débil, achacoso, era solo una sombra. El fuerte valor físico, la grandeza moral y política de este hombre se habían perdido hacía algunos años. Solo continuaba eterna la maravillosa y aguda cabeza de los ojos metálicos, donde se había refugiado, cansada y triste, el alma del gran poeta civil.

Guerra Junqueiro fue la revolución en Portugal, la total renovación de este pueblo tan atormentado. Los extraordinarios poemas removieron la conciencia de la raza y así, casi toda la consistencia civil de Portugal son las palabras de este hombre petrificadas en la conciencia nacional.

Lírico llameante, poeta de ternura íntima, espíritu agresivo y cruel, es una época entera, una época de transiciones, de tormentos y de angustias.

No vamos a descubrirle. Alcanzó la universal reputación. Sus poemas han sido traducidos a casi todos los idiomas europeos: el amor del pueblo portugués a su poeta, a quien

le debe la base de su libertad, hubiera, sin embargo, sido suficientes. Pero traspasó los muros de la patria y sembró sobre Europa su magnífico prestigio.

Es un ejemplo para los españoles. Nosotros no hemos podido lograr un ejemplar lírico de tanto ímpetu civil.

En estos últimos días, la sombra del poeta rectificó su vida. Cuando el ánimo es ceniza y la memoria un turbio espejo, los hombres rectifican, sin saberlo, sus palabras puras.

No importa, ciertamente. La obra está aún viva, como lección de arte y de humanidad.

Paz a los restos del gran poeta y del gran ciudadano.

¿No es una alusión a la obra del luso *La vejez del Padre Eterno* los versos que aparecen en el poema I, “(Sobre el Atlántico. Tarde tormentosa.)”, de la sección “Caminos del mar” de *Los caminos dispersos*?

Igual el adiós de la calle,
la misma sombra sobre el hogar hambriento;
la espeluznante plebeyez del alma
y el rencor leyuleyo...
Y después, un Dios,
cada vez más viejo
que nunca pasa y lo detiene todo
ante el espanto de mis ojos ciegos.

El poema había sido publicado en *España* (n.º 252, p. 14, 28-II-1920), con el título “¡Partir!...” y con variantes con respecto al estado de la edición de *Los caminos dispersos*.

Un ¡adiós! en mi calle, y una sombra
sobre mi hogar... y un Dios más viejo
que nunca pasa y lo detiene todo
ante el espanto de mis ojos ciegos.

El poema apareció también en la madrileña *La Pluma* (n.º 26, julio de 1922, p. 27).

Las noticias de las referencias a José María Eça de Queirós comienzan en una carta a Miguel de Unamuno de 1911. En ella, Rafael Romero hace burla de un personaje de Las Palmas, Prudencio Morales y Martínez de Escobar; y le dice a don Miguel que aún “continúa diciendo Eca y confundiendo lastimosamente a Mirabeau con Mirbeau”.

En lo que queda de la biblioteca de Alonso Quesada, solo aparecen dos obras de Eça de Queiroz : *Los Maias. Episodios de la vida romántica* y *El primo Basilio*.

Hay un texto atribuible a Romero en que cita un cuento de Queirós. Se titula “Cosas. A propósito de varios artículos”, y se publicó en el periódico que dirigía en ese momento (*Ecos*, 3-II-1917). El segundo apartado, “El termómetro impreso”, es el que presento aquí. El cuento de Queirós se titula *José Mathias*.

José Mattias, el inexplicado personaje de Queiroz, pasó su vida idealmente, adorando de lejos a la mujer.

Nosotros, ante ciertos periódicos, y recordando al sentimental José Mattias, hemos sentido el afán de la imitación. ¡Qué delicia contemplar de lejos, tan solo de lejos, los periódicos de más circulación de la Provincia! ¡Qué delicia, recrearse en las columnas bien impresas, materialmente bellas, y no saber lo que dicen!

Y aquí lo triste, lo angustioso. *La Prensa* es acaso nuestro mejor periódico materialmente. Tiene, por lo menos, la mejor información telegráfica. (Nosotros creemos todos

los entrefiletos que se publican). *La Prensa*, con su letra de todos los cuerpos, con el crecido número de suscriptores, con su Andicoberry en Madrid, puede asumir la representación de la prensa canaria en ocasión determinada. *La Prensa* puede ser el termómetro impreso de nuestra temperatura periodística.

Nosotros tenemos este firme y leal convencimiento. Y nosotros estamos angustiados. ¿Qué pasará en este periódico que anuncia la torre Eiffel con letra grande? No sabemos. No queremos saber. ¿No hubo un espíritu fino en todo el periódico que supiera algo de humorismo? Al llegar aquí, nuestros cuerpos se encorvan, el peso de la tristeza es cada vez mayor. A tan poco hemos llegado, a tan ínfima altura nos movemos ahogados de mediocridad, que los hombres van perdiendo la sonrisa, la última diferencia del animal. Cuando escribimos nuestro artículo, pensamos regocijadamente que en Tenerife se acogiera arrastrando la pluma por el suelo. La pluma del chambergo, toda finura y discreción. No fue así. Se arrastró la otra pluma, la pluma baja y torpe, la pluma como la del Crosa, Crosita, la pluma infina...

La angustia nos oprime. Nada más triste que enviar una sonrisa y recibir un grito. El grito, la estridencia, el mono gritando en la selva y ni un ser responsable en todo el bosque.

Cruza una flecha. El orangután se sube a un árbol.

Nosotros recogemos la flecha abandonada y nos refugiamos en José Mattias para las cosas ásperas de poco espíritu.

El escrito “Panorama espiritual de un insulario. Sirenas yankees”, firmado por Alonso Quesada en *La Publicidad* (Barcelona, 26-III-1922) es un homenaje patente al escritor portugués. El comienzo del texto es una especie de calco del comienzo del cuento de Eça de Queirós titulado “La perfección”, que es la narración de la estancia de Ulises en la isla de Oigia, retenido por la ninfa Calipso (recreación del canto V de *La Odisea* de Homero). Alonso Quesada emplea varias de las palabras y frases del autor portugués. Parece como si acabara de leer el cuento. Los dos primeros párrafos del texto de Quesada dicen:

En tanto el cronista, menos sutil y menos viajero que Ulises, contemplaba el mar –la barba enterrada entre sus manos– con esa oscura y pesada tristeza del insulario señero, sin sandalias y sin esmeraldas en las correas de ellas, más bien con unos duros zapatos americanos, mientras así estaba el cronista olvidado y perdido, del otro lado del mar se forjaba una linda historia para sus ojos.

La isla poco divina, pero con luminoso aire, dormía silenciosa ante el mar casi de un azul mediterráneo. El cronista, con los ojos perdidos en las aguas brillantes, gemía también como el hijo de Laertes, removiendo la turbia pesadumbre de su corazón. Porque era un día solo, uno de esos largos y solitarios días en que todo, tierra y cielo, parece tener quietud de mar infinito. El amable calor de la mañana atlántica le traía un afán indomable de sacudir la ociosidad de la isla, lánguida y amorosa, y correr en pos de un sueño más audaz y magnánimo. La tierra se abriría en la misma raya del horizonte y los hombres diferentes, de distintas lenguas, le mostrarían la delicia turbulenta de las multitudes. Era el mar demasiado espeso y la isla una Oigia sin reina y sin belleza inmortal. La paz tenía aquella mañana una incomodidad de cojín chafado. Las cosas perfectas, puras, deben tener esta misma estupidez de igualdad.

Presento el primer párrafo y fragmentos del segundo de la traducción de Andrés González-Blanco⁴³⁰ del cuento de Queirós:

Sentado en una roca en la isla de Oigia, con la barba enterrada entre las manos, de las cuales había desaparecido la aspereza callosa y tiznada de las armas y de los remos, Ulises, el más sutil de los hombres, contemplaba, con una oscura y pesada tristeza, el mar muy azul, que mansa y armoniosamente rodaba sobre la arena muy blanca. Una túnica bordada de flores rojas cubría, en blandos pliegues, su cuerpo poderoso, que había engordado. En las correas de las sandalias

430 Madrid, Biblioteca Nueva, [1920].

que le calzaban los pies, suavizados y perfumados de esencias, relucían esmeraldas de Egipto. Su bastón era un maravilloso cuerno de coral, rematado en pie de perlas, como los que usan los Dioses marinos.

La divina isla, con sus rocas de alabastro (...) resplandecía, adormecida en la molicie de la siesta, toda envuelta en mar resplandeciente. Ni un soplo de los Zéfiro curiosos que brincan y corren por sobre el archipiélago perturbaba la serenidad del luminoso aire, más dulce que el vino más dulce, atravesado por el fino aroma de los prados de violetas. En el silencio, embebido de calor afable, parecían de una armonía más fascinadora los murmullos de los arroyos y fuentes... y el lento rodar y romper de la onda mansa sobre la blanda arena. En esta inefable paz y belleza inmortal, el sutil Ulises, con los ojos perdidos en las aguas lustrosas, gemía amargamente, revolviendo la quejumbre de su corazón.

En *El Liberal* (1-VIII-1923) aparece un comentario político cuya autoría, sin duda, le pertenece. Se titula “La rampa”. Su autor no pierde ocasión para referirse a un cuento de Eça de Queirós llamado *El Tesoro*. El hecho de que se utilice aquí para señalar al escritor portugués el adjetivo *sutil*, que Alonso Quesada empleara en el texto de *La Publicidad* de 1922 para referirse a Ulises, creo es un buen dato que descubre al autor de ambos textos. Nótese que *sutil* y *sutilmente* están acompañados por *sagaz* y *agudeza*.

Cuando cierta clase de insulares defiende sus dineros, si algo tuvo de sagaz algún día, ha de perderlo en el acto fatalmente; que esta clase es como el can, gran bailador, por la paga, según sabemos.

Ni afectos íntimos, ni amistades, ni siquiera la conveniencia futura. El cuadro razonador se interrumpe y la malhadada pasión sube a flote, como el turbio fondo de una laguna.

Para nosotros, más serenos, a fuerza de experiencias, constituye el espectáculo pasional un regocijo. El movimiento psíquico siempre se produce con idéntica regularidad. Es casi un proceso mecánico. La amistad viene por una conveniencia crematística y se va después por el mismo camino, maltrecha. Nada importa: ni el servicio, ni la amistad. Después de todo, asimismo vuelve más tarde a renovarse, olvidado lo pasado y la herida sin cicatriz, casi.

Como todo es y ha sido de este modo en la ciudad, no es rara la función de dos enemigos hondos que se juntan para combatir a un tercer enemigo inesperado. Viene el zarpazo, y luego la conjura; se deshace la conjura con un zarpazo nuevo. Y así, como en el cuento sin fin de las porteras.

Antes, la película era triste, desconsoladora. Hoy, si no graciosa, es tolerable, como un mal endémico. Se previene uno débilmente y pasa por él, con cierta confianza de impunidad.

Por eso, recibimos siempre las gacetas de la oposición sin miedo. Es un motivo. De un modo glacial, sereno, vamos observando las altas y las bajas de la brigada opuesta, seguros de cuándo será la hora del ataque y del pisotón que han de lanzarnos. Decimos: “Hoy nos tocará a nosotros de esta y de la otra manera, pero mañana, entre sí, se han de gastar los disparos”. Esperemos.

Y esta hora es llegada como lo son todas las horas; aunque el reloj se atrase o se descuelgue el péndulo. Y la misma agudeza o pasión destornillada que hubo de servir para nuestra contienda es utilizada en la contienda propia.

Eça de Queiroz, el sutil artista portugués, nos relata el cuento maravilloso de dos hermanos que se hallan un cofre con oro, en lo más intrincado del bosque. El arte espléndido del novelista va refiriendo, con una ironía dolorosa, la historia. Los hermanos desconfían entre sí. Uno va por vino, el otro por viandas; el tercero guarda el cofre. Los que parten se miran recelosos. Al fin uno asesina al otro cuando retornan con el vino y las viandas. Pero el guardián del dinero lo acecha y le da un golpe en la cabeza. Este hermano, como el otro, muere también.

Pero el destino es implacable. Cuando el vivo abre el cofre y ve que el tesoro es suyo por entero, bebe loco de alegría el vino del hermano. A poco se siente morir. El vino estaba envenenado.

Esto podría ser la alegoría de los pequeños partidos apasionados de la ciudad. Se juntan para guardar el cofre, se separan sutilmente, para venderse y el único que queda caerá por un misterioso decreto en la rampa terrible.

Todo esto, hasta ahora quizás un poco vago, es la concreción de muchos comentarios sueltos. La gente, asombrada de cómo se desvía una campaña hacia otra persona, más directamente, se pregunta: “¿Pero, cómo los mismos amigos hacen esta componenda? ¿Qué ha ocurrido?”.

Lo ocurrido es que los amigos son aquellos de que hablamos al principio, y cuya razón, si la ha habido, se desmorona ante la realidad bruta. Nosotros, sonrientes, vamos contemplando el panorama y señalando los puntos conocidos. Todo lo esperábamos.

Pero confesemos, con sinceridad, que la rampa aquí es terrible. El nuevo enemigo, ciertamente, era la única cosa mental de que disponían aquellos. Al darle un golpe en la testa, sin nobleza alguna, ignoran que el vino, el sabroso vino, está envenenado...

Como Hilario Montes, Rafael Romero cita a Eça de Queirós en “Crónicas leves. Fruta prohibida” (*El Liberal*, 27-VIII-1924)⁴³¹:

Pobre fruta prohibida. Estos árboles en un jardín liberal y alegre darían un producto más fuerte. Acaso, se caen los frutos al pie del árbol, anémicos, descoloridos, llenos de tristeza, de esa tierra donde los plantan, tierra sombría y jesuítica, torpe e hipócrita donde los pies de esos ricos pisan como en una iglesia o en una galería oscura. La raíz del árbol no siente nunca el rumor humano en la tierra, ese rumor que necesitan para darle al hombre el fruto sano, alegre y generoso⁴³².

CITAS DE ESCRITORES DE RUSIA Y DEL NORTE DE EUROPA

Ya se ha visto la alusión a Dostoyewsky en “Panorama espiritual de un insulario. El país del homenaje” (*La Publicidad*, 23-X-1921)⁴³³. Allí “Dostoyeski se carcajea al oír un pasodoble de Chueca”.

Al personaje de la novela de Fedor Dostoyewski *Stepanchikovo*, Foma Fomith, lo cita en la “Crónica de la ciudad. El hombre de las cuatro frescas”, firmada por Felipe Centeno y publicada en *Ecos* el 12 de abril de 1917⁴³⁴: “Estos hombres que se ofenden como Foma Fomith⁴³⁵, porque

431 OC, t. 4, *Nuevas Crónicas*. (1921-1924), pp. 405-406: “Fruta prohibida”.

432 Eça de Queirós.- *Prosas Bárbaras* (1903): *Memórias de uma Forca*: “Ó terra, adeus! Eu derramo-me já pelas raízes. Os átomos fogem para toda a vasta natureza, para a luz, para a verdura. Mal ouço o rumor humano”. Habla la horca, a punto de desmoronarse podrida: “¡Oh, tierra, adiós! Me derramo ya por las raíces. Los átomos huyen hacia toda la vasta Naturaleza, hacia la luz, hacia el verdor. Apenas oigo el rumor humano”. Así traduce Julio Gómez de la Serna (*Obras completas*, tomo II, *Prosas bárbaras, Memorias de una horca*, p. 1262, Madrid, Aguilar, 1964). Andrés González-Blanco (*Prosas bárbaras*, Madrid, Biblioteca Nueva, sin fecha, p. 58) traduce: “¡Oh tierra, adiós! Yo me derramo ya por las raíces. Los átomos huyen hacia toda la vasta naturaleza, hacia el verdor, hacia la luz. (...) ¡Apenas te veo, ¡oh dolor humano!”.

433 OC (t. 6, *Insulario*, pp. 235-237).

434 Alonso Quesada la publicó en *Crónicas de la ciudad y de la noche*, pp. 73-75. OC, t. 4, pp. 76-78.

435 El nombre del personaje de Dostoyewski aparece así. En la traducción de Ricardo Baeza y R. Zhukovski (*Stepanchikovo*. Madrid, Tipografía Renovación, Biblioteca “El Sol”, 1918), el nombre del personaje es transcrito como *Foma Fomitch*. Es la traducción que luego aparecerá en dos tomos en Espasa-Calpe, Colección Universal, n.º 1048-1049, 1928; y la misma que publicaron Constantino García y Guillermo Rojo en Edit. Narcea, en 1971,

son unos blandos adoquines humanos, están deseando siempre las ocasiones para las cuatro frescas”.

Vuelve a aparecer el escritor ruso en el artículo político que se lee de fondo en *El Liberal* (24-XII-1923), y que tiene todos los visos de ser de Quesada. El fondo se titula “Las intenciones de una campaña” y en ese escrito se alude al personaje principal de *Crimen y castigo*.

Cuando se ha sido, perfectamente, cuando se quiere achacar a los demás, cuando la conciencia es un laberinto de pasiones y remordimientos, callarse es lo mejor.

Aunque acaso este afán de gritar y revolverse contra las supuestas miserias ajenas sea el profundo y terrible caso psicológico de Roskolnikof, el héroe de Dostoyewsky, que se sentía misteriosamente atraído por el lugar de su crimen, y cuya conciencia se salía de él como ajena para mostrarle, lejos, la fatal verdad de su desdicha...

De Dostoyewski solo se encuentra, en lo que fue su biblioteca, el tomo II de *Un adolescente*, en la traducción de Carmen A. de Peña (Madrid, Publicaciones Atenea, 1922).

A Tolstoi lo cita –como ya se ha visto–, junto a otros escritores, en el poema XIII de *Los caminos dispersos*⁴³⁶, “(Día invernal. Refugio en la biblioteca. / Canción disparatada y angulosa)”, que se había publicado con el título “Breve y vago poema del hongo” en la revista *España* (15-VII-1922). La alusión a su biblioteca la hace Alonso Quesada en un día de domingo:

Un libro aquí –Tolstoi–,
Shakespeare allí. De pronto
el alma se desprende –Hugo–
y sube –Verlaine–.

En “Panorama espiritual de un insulario. Piel de Rusia” (*La Publicidad*, 30-VI-1921)⁴³⁷, hace una alusión a *Ana Karenina*: “No hemos visto rusas jamás, pero nos las hemos figurado casi siempre un poco Anas Kareninas”.

Los autores del norte de Europa le son conocidos, sobre todo, por las traducciones que se hacen al castellano del francés. En su biblioteca están casi todos los dramas de Ibsen, unos diecisiete, encuadernados en cinco tomos. Hay libros de August Strindberg y Bjoernstjerne Bjoernson.

Concretamente Ibsen es citado muchísimas veces en su obra. En el recuerdo de la accidentada muerte de su amigo Manuel Macías Casanova, con la firma de Rafael Romero, titulado “Este hombre” (*España*, Las Palmas, 20-IX-1910), hace referencia a él. Posiblemente se refiera al Extraño, personaje del drama *La dama del mar*:

La noche era silenciosa como él; parecía como si hubiera detenido su lento caminar, para ver morir mejor a este hombre que pasó por la vida siniestro y sombrío, al igual de un personaje ibseniano, diciendo una cosa sola y terrible... En el silencio aullaba un perro...

atribuyendo la autoría de la traducción a M. Boneu. Cansinos-Assens, en su traducción de Aguilar (*La alquería de Sepanchikovo y sus vecinos*), que es posterior, transcribe el nombre del personaje como *Fomá Formich*. ¿Leería Romero la traducción en la que participó su amigo Ricardo Baeza y que se encuentra en la biblioteca de Saulo Torón? La fecha de la edición de la Biblioteca “El Sol” es de 1918. ¿Se editaría anteriormente? También puede suceder que Rafael Romero leyera la novela en alguna traducción al francés, donde se transcribiera el nombre de la manera que él lo hace.

436 OC, t. 2, *Poesía*.

437 OC, t. 6, *Prosa. Insulario*, pp. 219-221.

En el ya citado artículo “Salomé, la inmoral. Carta desmesuradamente abierta a D. Melitón Gutiérrez Castro” (*El Tribuno*, 13-V-1913), se refiere a su obra *La dama del mar*: “Y nada más, amigo Melitón. ¡Viva la bagatela!, como dijo Xavier de Bradomín, otro decadente, otro inmoral, aunque carlista... Pero, lo mejor sería *aclimatarnos*, como Ellida, la dama del mar”⁴³⁸. Alonso Quesada empleó la idea en el poema “Has de resignarte al fin” de *El lino de los sueños*:

Para lograr la calma, en estas cosas
del dolor y el amor, y del monótono
camino, tan lejano, que en mi vida
puso la suerte sin piedad ninguna,
hube de aclimatarme como aquella
Dama del mar... Y ahora responsable soy
de mi seriedad y de mi idea...

Al final del poema dice:

Un amigo ha partido esta mañana;
(...) ¡Y es que no supo aclimatarse nunca...
y como la sirena sollozaba!...

En *El Tribuno* (30-VI-1913), publica, con el pseudónimo de Gil Arribato, “Unas ideas raras”, que acaba con el verso: “¡Me estaré *aclimatando*, por lo visto!”.

La vida es más prosaica que un puchero
(y perdone el lector el realismo,
pero no encuentro a mano otra figura
que dé la sensación con más motivo).

La vida en estos lares se desliza
agria y feroz, y en un dolor continuo...

Yo nunca pude someter al mundo
la rebelión suprema de mi espíritu;
pero hace días que una idea extraña
me atrae, al fin, con atracción de abismo;
y es que al pasar por esas tiendas, donde
la paja en sacos da el dorado brillo,
¡siento unas ansias de tragarla toda,
sin pensar en el hambre del vecino!...

438 En la biblioteca de Alonso Quesada se conservan cinco tomos encuadernados con las obras de Erick Ibsen. El drama en cinco actos, *La dama del mar*, está vertido al castellano por Antonio de Vilasalba (Barcelona, Librería de Antonio López, Editor, 1904). El personaje Ballested repite la frase varias veces. En la escena II del primer acto, dice: “Me he acla... acli... aclimatado” (p. 8); en la escena IV: “En las poblaciones pequeñas hay que saber acla... acli... aclimatarse” (p. 9). En la escena VI del acto II, el marido de Ellida, el doctor Wangel, le dice a su segunda esposa: “Sé que no puedes aclimatarte aquí” (p. 40). En la escena II del acto V, vuelve Ballested: “Por el pronto, al menos, porque es claro que uno puede acostumbrarse a todo, acla... aclami... aclimatarse, señora” (pp. 96-97). En la escena última de la obra: “Ellida.- (*Con sonrisa grave.*) ¿No se acuerda usted, amigo Arnholm, de lo que decíamos ayer? Cuando uno se ha hecho ser terrestre, no encuentra el camino del mar, no vuelve a la vida marina. / Ballested.- Exactamente lo mismo que mi sirena. / Ellida.- Sobre poco más o menos, sí. / Ballested.- Pero con la diferencia de que la sirena muere de resultas. Nosotros, al revés, podemos acostumbrarnos; nosotros no aclami... aclimatamos. Sí, sí. Tenga por seguro, señora, que nos aclimatamos. / Ellida.- Sí, señor, con tal que seamos libres. / Wangel.- Y responsables, Ellida mía. / Ellida.- Y responsables. Tienes razón” (pp. 116-117).

¿Por qué serán estas ideas raras?...
¡Me estaré *aclimatando*, por lo visto!

En el ya citado “Cuentos de *La Publicidad*. El caballero de Mabel” (*La Publicidad*, 22-XII-1920)⁴³⁹, aparece Mabel, que “huía de su propio regazo, huía del presentido pánico que había de darle en su consuetudinario *roast-beef* aclimatado”. Asimismo, en “Panorama espiritual de un insulario. Humorada profiláctica” (*La Publicidad*, 21-I-1922)⁴⁴⁰, pronuncia la aclimatación y el nombre de Oswald, personaje de *Espectros*: “Pasaban los años en plena fronda lírica. El señor Enríquez se aclimató (...). “¡No más avariosis! ¡El Profiláctico Zeta ha venido para librar al mundo de tan desmesurado mal! ¡Después del Profiláctico Zeta, el Oswald de Ibsen no tendrá razón de ser...!”. Y de nuevo en *Las inquietudes del Hall* (*Novela de ingleses coloniales*)⁴⁴¹: “La aclimatación del Hall en aquel país hispánico fue de una labor premiosa, sutil”.

En el texto que sirve de introducción a *Smoking Room*, “En el hall”⁴⁴², se lee: “El autor del libro acaricia el lomo del mamotreto como el poeta de Juan Gabriel Borkman y lo invita en silencio a leer”. Repite la cita en el “Final” de la obra, de esta manera: “EL AUTOR DEL LIBRO, con el mamotreto bajo el brazo”⁴⁴³.

El título de la obra de Ibsen *La dama del mar* vuelve a aparecer para encabezar uno de los escritos que envía a *La Publicidad* de Barcelona. Se trata de “Desde Canarias. La Dama del mar” (*La Publicidad*, 2-XII-1919)⁴⁴⁴. Es un matrimonio noruego que arriba a Las Palmas, parece que se desarrolla el mismo drama que en la obra de Ibsen:

Es la “dama del mar” de los lejanos fiordos escandinavos (...). La casa noruega ha traído sus maderas y sus balones de papel y un jefe noruego, un extraño noruego de Ibsen que siempre aparece ante nosotros cuando vamos a su oficina como en un primer acto de Ibsen para que pensemos a pesar de su vulgaridad: “Este debe ser el protagonista, el símbolo de este hombre que tiene una K y una D sin sentido...” (...) ¿Habrá un drama en este jefe, en este constructor...? Y esta ligera pregunta latina nos hace temblar... ¿Qué nos trae este noruego ibseniano del papel y las maderas...? / Este noruego nos trae una mujer. Una muñeca exótica y admirable, con los cabellos de lino, los ojos grises y las manos largas. La dama del mar que está esta tarde en la playa. Una mujer que espera y suspira ante un mar nuevo y desconocido sin fiordos y sin auroras boreales... ¿Y esta mujer es otro drama...? (...) Un minuto de pausa. El noruego la quiere llamar. ¿Es el drama que termina...? La voz del hombre dice un nombre que no oímos, que no podremos oír nunca aquí... ¿Cristina? ¿Edda? ¿Ela? ¿Nora?... / La mujer no responde. Suspira hacia el mar... / Es una sirena.

En “Acerca de Néstor. II”, de Gil Arribato (*El Tribuno*, 28-II-1914), hace alusión a Ibsen de la siguiente manera:

439 OC, t. 5, *Prosa, Smoking room*, pp. 39-45, con el título “Nunca más, caballero”.

440 OC, t. 6, *Prosa, Insulario*, pp. 257-259.

441 OC, t. 5, *Prosa, Las inquietudes del hall*, VI, p. 157.

442 OC, t. 5, *Prosa, Smoking room*, pp. 10 y 127.

443 El *Juan Gabriel Borkman* de la biblioteca de Rafael Romero está traducido por Ricardo Allué. Fue editado en Valencia y Madrid, F. Sempere y Compañía, Editores, s.a. Wilhelm Foldal es el poeta de la obra de Ibsen, que entra en la escena II del acto II, con Juan-Gabriel. En la acotación dice: “Entra Guillermo Foldal tímidamente. Es un viejo consumido, encorvado; ojos azules, de dulce mirada; la melena canosa y rala le cae sobre el cuello de su abrigo. Lleva bajo el brazo un cartapacio, y en la mano su sombrero flexible. Gasta gafas con armadura de asta, que coloca en la frente cuando no las usa. Juan-Gabriel cambia de actitud al ver que es Foldal quien entra, y le mira con aire entre satisfecho y desilusionado”. En la misma escena, algo más adelante: “Foldal (con la mano sobre su carpeta)”.

444 OC, t. 6, *Prosa, Insulario*, pp. 117-118.

Pienso y creo que todo semejante, por humilde y negado que sea, debe ser respetado y no preterido nunca, porque en su sesera no quepa Ibsen o a su alma no llegue Galdós; pero, cuando ese individuo, convencido de su impotencia, quiera negar la aptitud del prójimo, porque él no la tuvo, el látigo para su soberbia nos parece una pluma de ave, por lo leve.

“Un Gobierno español visto a través del Atlántico (Crónica sin trascendencia)” (*La Publicidad*, 29-VIII-1920)⁴⁴⁵ concreta:

Nosotros no podemos ver ese Gobierno sino dentro de un acuario. Para el insular capacitado, que, a fuerza de contemplar ingleses sin gracia andaluza y noruegos de dramas ibsenianos, ha logrado nutrirse de algo más científico que las novelas del señor León y las comedias de Muñoz Seca, un Gobierno español es como una familia de peces de colores raros, de los cuales, saltando por encima del refrán clásico, no hay que reírse (...) sobre el muelle, un noruego de gafas, uno de esos noruegos que hemos visto abrir las puertas de sus oficinas con tanta energía en los dramas de Ibsen –Rosmer, quizás, acaso Solness–, pasea serenamente con el mundo dentro de su alma, con la huella sutil del borde planetario en los dedos.

En “Panorama espiritual de un insulario. Helios y su viajante” (*La Publicidad*, 23-V-1922)⁴⁴⁶:

Canetti y su sol nos llena de recuerdos brillantes, de momentos luminosos. A ratos, una epilepsia pintoresca y literaria surge en nuestra memoria... *Espectros*... Ibsen. ¡Oh! Oswald dice en la escena terrible: “Mamá, dame el sol...”. Y vemos aparecer de pronto, por la puerta del foro, a Canetti con una ciruela dorada y húmeda en la mano⁴⁴⁷.

En la primera estrofa del poema “(*Noche. Ciudad iluminada.*)”, de la sección “Poemas del ciclo de *Los caminos dispersos*”⁴⁴⁸, se puede leer:

Ahora un hombre embalsamado con morfina
cruza de pronto a mi lado.
Lívido y sordo,
es como un extraño fantasma ibseniano.
No mira con los ojos
sino con el temblor de los labios.
Los labios locos. Toda el alma amarilla
como un sueño de opio vibrando.

445 OC, t. 6, *Prosa, Insulario*, pp. 147-150.

446 OC, t. 6, *Prosa, Insulario*, pp. 265-266.

447 En la biblioteca de Alonso Quesada se encuentra la obra *Espectros*, en la versión castellana de Antonio de Vilasalba (Barcelona, Librería de Antonio López, 1904). La acción aquí tratada aparece en el Acto III y último, escena final. Oswald está con su madre, Elena.

448 OC, t. 2, *Poesía*, p. 131.

